

SANCTI ISIDORI HISPALENSIS EPISCOPI MYSTICORUM EXPOSICIONES SACRAMENTORUM O CUESTIONES EN EL ANTIGUO TESTAMENTO. (C,S)

EN EL GÉNESIS.

PREFACIO.

259 1. La historia de la ley sagrada no se llevó a cabo ni se escribió sin alguna prefiguración de lo que estaba por venir. Si no perteneciera al misterio de la prefiguración, la múltiple sombra de los hechos no tendría sentido, ni el Apóstol enseñando diría: La ley tiene una sombra de los bienes futuros, no la imagen misma de las cosas.

2. Por lo tanto, algunas cosas que en ella se dicen o se hacen figurativamente, y están llenas de sacramentos místicos, con la ayuda de la gracia divina, las hemos entretejido en este pequeño trabajo, reuniendo las sentencias de los antiguos eclesiásticos, como si hubiéramos recogido flores de diferentes prados, y tocando brevemente pocas cosas de muchas, añadiendo también muchas, o cambiando algunas en parte, las ofrecemos no solo a los estudiosos, 260 sino también a los lectores fastidiosos, que aborrecen la excesiva longitud del discurso.

3. Pues una exposición breve y concisa no causa fastidio por su prolijidad. Un discurso largo y oculto cansa; uno breve y claro deleita. Y como ya hace tiempo que hemos tejido todo el discurso según la letra, es necesario que, precediendo el fundamento de la historia, siga el sentido alegórico. Pues algunas de estas cosas se entienden figurativamente, verdaderamente como indicios proféticos que preceden a lo que está por venir.

4. Ciertamente no todo lo que está escrito en la ley y los profetas está cubierto por enigmas de misterios; sino que por aquellas cosas que significan algo, también se conectan aquellas que no significan nada. Pues así como en las cítaras y en tales instrumentos musicales, no todo lo que se toca resuena algo melódico, sino solo las cuerdas, sin embargo, todo lo demás en el cuerpo de la cítara está hecho para que haya donde conectar y hacia donde tensar aquellas que el artista modulará para la suavidad de la canción: así en estas narraciones proféticas, lo que se dice o suena algo en significación de lo que está por venir, o, si no suena nada, se interpone para que haya de donde conectar aquellas significativas como sonantes.

5. Estas figuras de los hechos, sacadas de los tesoros místicos de los sabios, como hemos dicho, las hemos contraído en una sola forma con un compendio de brevedad; en las cuales el lector no leerá lo nuestro, sino releerá lo de los antiguos. Pues lo que yo hablo, ellos lo dicen; y mi voz es su lengua. Así que han sido tomadas de los autores Orígenes, Victorino, 261 Ambrosio, Jerónimo, Agustín, Fulgencio, Casiano, y de nuestro tiempo, el elocuentísimo Gregorio.

CAPÍTULO I. Introducción de la obra hasta la expulsión del hombre del Paraíso.

1. Leemos cómo la creación del cielo y la tierra fue hecha históricamente desde el principio; pero entendamos cómo es recibida espiritualmente en la Iglesia por los doctores.

2. En el principio Dios creó el cielo y la tierra. El principio es Cristo, como él mismo respondió a los judíos en el Evangelio: Yo soy el principio, el que también os hablo (Juan VIII, 25). En este principio, pues, Dios hizo el cielo, es decir, los espirituales, que meditan y buscan las cosas celestiales; en él hizo también a los carnales, que aún no han dejado al hombre terrenal. Pero la tierra estaba desordenada y vacía. La tierra de nuestra carne estaba

desordenada y vacía, antes de recibir la forma de la doctrina. Y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, porque la ceguera de los delitos y la profunda oscuridad de la ignorancia cubrían nuestros corazones.

3. Y el espíritu de Dios se movía sobre las aguas. El espíritu de Dios se movía sobre nuestro corazón tenebroso y fluido, como sobre las aguas, 262 para que en él descansáramos, fuéramos vivificados por su aliento, y lavados por su agua.

4. Dijo también Dios: Hágase la luz, es decir, que aparezca la iluminación de la fe. En el primer día dio la luz de la fe, porque la fe es lo primero en la conversión. Por eso este es el primer mandamiento en los preceptos de Dios: El Señor tu Dios es un solo Dios. Por esta fe, el mismo Señor quiso aparecer visiblemente en el mundo.

5. Y separó la luz de las tinieblas; entonces Dios, según la gracia de su presciencia, separó a los justos, es decir, a los hijos de Dios y de la luz, de los pecadores, como de las tinieblas; llamando a los justos día, y a aquellos noche; pues que en la Iglesia los justos sean llamados con el nombre de luz, escucha al Apóstol: Fuisteis, dice, en otro tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor (Efesios V, 8).

6. Luego, el segundo día, dispone Dios el firmamento, es decir, el fundamento de las Sagradas Escrituras; pues el firmamento en la Iglesia se entiende como las Escrituras divinas, como está escrito: El cielo se enrollará como un libro (Isaías XXXIV, 4). Y separó sobre este firmamento las aguas, es decir, los pueblos celestiales de los ángeles, que no necesitan mirar este firmamento, para que leyendo escuchen la palabra de Dios.

7. Pues lo ven siempre, y lo aman, pero puso este firmamento de su ley sobre la debilidad de los pueblos inferiores, para que mirando allí sepan cómo discernir entre lo carnal y lo espiritual, como entre las aguas superiores e inferiores.

8. Después de esto, el tercer día, reunió en uno las aguas inferiores saladas: esto es, los hombres infieles, que son sacudidos por la tempestad de las codicias y las olas de las tentaciones carnales, y en sí mismos, como amargura, están encerrados. Y separó de ellos la tierra seca, es decir, el pueblo sediento de la fuente de la fe, y fijó los límites de los soberbios, y los contuvo, para que con las olas turbulentas de sus iniquidades no perturben la tierra seca, es decir, el alma sedienta de Dios; y le permita germinar los frutos de las buenas obras según su género, amando al prójimo en las ayudas de las necesidades carnales; 263 y tenga en sí la semilla según su semejanza, para que desde su debilidad compadezca para socorrer a los necesitados.

9. Produzca también un árbol fuerte en robustez, y fructífero, es decir, un beneficio para liberar al que sufre injusticia de la mano del poderoso, y proporcionar sombra de protección con el fuerte robustez del justo juicio.

10. Luego, el cuarto día, brillaron las luminarias fijadas en el firmamento de la ley, es decir, los evangelistas y doctores, adheridos a la Sagrada Escritura discutiendo, y ministrando a todos los inferiores la luz de la sabiduría. También produjo la multitud de estrellas brillantes, es decir, la diversidad de virtudes en la Iglesia, que en la oscuridad de esta vida, como en la noche resplandeciendo, dividen en este firmamento de la Escritura 264 lo sensible y lo inteligible, como entre la luz de los perfectos y las tinieblas de los pequeños, y sean en señales de virtudes y milagros, sean también en tiempos y años, porque los predicadores viven y pasan en sus propios tiempos, pero la palabra del Señor permanece para siempre.

11. ¿Por qué, pues, primero germinó la tierra, y luego se hicieron las luminarias? sino porque después de las buenas obras viene la iluminación de la luz para contemplar la belleza de la virtud suprema.

12. Entre estas cosas, el quinto día se hicieron en las aguas los reptiles de almas vivas, es decir, los hombres renovados a la vida por el sacramento del bautismo. Se hicieron también las aves, es decir, las almas santas volando hacia lo alto.

13. Después de esto, el sexto día, la tierra produjo un alma viva, cuando nuestra carne, absteniéndose de las obras muertas, da a luz brotes vivos de virtudes, según su género, es decir, imitando la vida de los santos, como dice el Apóstol: Sed imitadores de mí. Pues vivimos según nuestro género, cuando en la buena obra imitamos a los hombres santos, 264 como a los prójimos. Luego la tierra produjo bestias, hombres en el poder de las cosas, o en la ferocidad de la soberbia. Igualmente también el ganado; fieles viviendo en la simplicidad de la vida; también serpientes inofensivas, es decir, hombres santos, discerniendo el bien del mal con la vivacidad de la astucia, y, en cuanto es lícito, escudriñando las cosas terrenales, por las cuales entienden las eternas, no aquellos venenosos que se colocan en las codicias terrenales de este mundo.

14. Después de esto, Dios hizo al hombre a su imagen: un hombre perfecto, que no imitando a cualquier hombre santo, sino contemplando la misma verdad, obra la justicia, para que la entienda y la siga, a cuya imagen fue hecho, la verdad. Este también recibió el poder sobre los peces del mar, y las aves del cielo, y el ganado, y las fieras, y los reptiles, porque cualquiera que se hace espiritual, y hecho semejante a Dios, según el Apóstol, juzga todas las cosas, pero él mismo no es juzgado por nadie (I Cor. II, 15).

15. Lo que sigue: Varón y hembra los creó, muestra a los espirituales en la Iglesia, y a los obedientes, porque así como la mujer está sujeta al hombre, así al hombre espiritual y perfecto le obedece el que es menos perfecto, como dice el Apóstol: Os rogamos, hermanos, que reconozcáis 265 a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor (I Tes. V, 12). Se les dice: Creced y multiplicaos, ya sea en lenguas, ya sea en grados espirituales de inteligencia, para que dominen por el entendimiento de la razón todas las perturbaciones carnales, como de los animales insensibles.

16. Toda hierba con semilla, y todo árbol fructífero, que se dio a los hombres como alimento, son los fieles que participan de las ofrendas de los santos en las necesidades. Por eso también dice el Apóstol: Porque si los gentiles han sido hechos partícipes de sus bienes espirituales, deben también ministrarles en los carnales (Rom. XV, 27). Estos son los árboles fructíferos. En estos grados, pues, como en ciertos días, la tarde es la perfección de cada una de las obras, y la mañana el comienzo de las siguientes.

17. Después de estas obras, como de seis días, el hombre espera el descanso de la mente, establecido en el paraíso espiritual, que significa la vida bienaventurada, donde está la fuente de la sabiduría, dividida en cuatro partes de virtudes; donde coma la gracia del árbol de la vida, donde recoja las disciplinas útiles de las costumbres, como frutos de los árboles. Pues el paraíso es la vida de los bienaventurados, los cuatro ríos son las cuatro virtudes, sus árboles son todas las disciplinas útiles, los frutos de los árboles son las costumbres de los piadosos, el árbol de la vida es la misma sabiduría, madre de todos los bienes, de la cual está escrito, diciendo Salomón: El árbol de la vida es para los que la toman, y el que la retiene, es bienaventurado (Proverbios III, 18). El árbol del conocimiento del bien y del mal es la transgresión del mandamiento.

CAPÍTULO II. De las obras de los seis días.

1. Hasta ahora se han explicado las obras de los seis días, cómo se entienden espiritualmente en la Iglesia; luego, lo que significan en figura del siglo, debe añadirse. En seis días Dios completó todas sus obras, y el séptimo descansó. Seis edades del género humano en este siglo, a través de las sucesiones de los tiempos, señalan las obras de Dios. La primera de ellas es desde Adán hasta Noé; la segunda desde Noé hasta Abraham; la tercera desde Abraham hasta David; la cuarta desde David hasta la deportación a Babilonia; la quinta luego hasta la humilde venida de nuestro Señor Jesucristo; la sexta, que ahora se lleva a cabo, hasta que el mundo termine, hasta que 266 el Altísimo venga a juicio.

2. La séptima se entiende en el descanso de los santos, que ciertamente no tiene tarde, porque ya ningún término la cerrará. Pasemos, pues, brevemente por todas estas edades del mundo, repasando el orden de sus tiempos, y distingamos mística sus diferencias.

3. En el primer siglo fue hecho, como luz, el hombre en el paraíso. En esta edad Dios dividió a los hijos de Dios en el nombre de la luz de los hijos de los hombres, como de las tinieblas; y la tarde de este día fue el diluvio.

4. El segundo siglo fue hecho, como un firmamento entre el agua y el agua; ciertamente el arca que flotó entre la lluvia y los mares; su tarde fue la confusión de las lenguas.

5. El tercer siglo fue hecho cuando Dios separó a su pueblo de las naciones por Abraham, distinguiéndolo, como la tierra seca de las aguas, para que produjera el germen de las hierbas y los árboles, es decir, los frutos de las Sagradas Escrituras. Su tarde fue el pecado y la maldad del malvado rey Saúl.

6. De ahí comenzó el cuarto siglo desde David, cuando Dios estableció las luminarias en el firmamento del cielo, es decir, el esplendor del reino, como la excelencia del sol, y en la especie de la luna la obediente como la luna la Sinagoga, y las estrellas sus príncipes. La tarde de esta edad fue 267 en los pecados de los reyes, por los cuales esa nación mereció ser cautivada.

7. Luego, en el quinto siglo, es decir, en la deportación a Babilonia, se hicieron como animales en las aguas, y aves del cielo, porque entonces los judíos comenzaron a vivir entre las naciones, como en el mar, y no tenían lugar estable, como aves voladoras. La tarde de este día es la multiplicación de los pecados en el pueblo de los judíos, cuando fueron tan cegados, que ni siquiera pudieron reconocer al Señor Jesús.

8. Ya el sexto siglo se hace en la venida de nuestro Señor Jesucristo. Pues así como en aquel sexto día el primer hombre Adán fue formado del limo de la tierra a imagen de Dios, así en esta sexta edad del siglo el segundo Adán, es decir, Cristo, en la carne de la virgen María nació: aquel en alma viviente, este en espíritu vivificante. Y así como en aquel día se hace el alma viva, así en este siglo los que desean la vida eterna.

9. Y así como en aquel sexto día la tierra produjo géneros de serpientes y fieras, así también en esta sexta edad del siglo la Iglesia ha generado a las naciones que desean la vida eterna. Este mismo sentido lo manifestó el lienzo mostrado a Pedro (Hechos X). Y así como en el día sexto se crea al varón y a la hembra, así en esta edad del siglo se manifiesta Cristo y la Iglesia.

10. Y así como se prefiere al hombre en aquel día sobre el ganado, las serpientes y las aves del cielo, así también Cristo en esta edad del siglo sobre las naciones, pueblos y gentes, para que sean gobernados por él, ya sea entregados a la concupiscencia carnal, como el ganado, ya sea oscurecidos por la curiosidad terrenal, como las serpientes, 268 o elevados por la soberbia, como las aves.

11. Y así como en aquel día el hombre y los animales que están con él se alimentan de hierbas con semilla, y árboles fructíferos, y hierbas verdes, así también en esta edad del siglo el hombre espiritual, que es buen ministro de Jesucristo, con el mismo pueblo se alimenta espiritualmente de los alimentos de las Sagradas Escrituras, y de la ley divina para concebir la fecundidad de las razones y los discursos, como de hierbas con semilla, en parte para la utilidad de las costumbres de la conversación humana, como de árboles fructíferos, en parte para el vigor de la fe, la esperanza y 269 la caridad en la vida eterna, como de hierbas verdes, que no se marchitan por el calor de las tribulaciones.

12. Pero el espiritual se alimenta así de estos alimentos espirituales, para que entienda mucho. El carnal, es decir, el pequeño en Cristo, como el ganado de Dios, para que crea mucho, lo que aún no puede entender, sin embargo, todos tienen los mismos alimentos. La tarde de esta edad, ojalá no nos encuentre a nosotros. Esa es de la que el Señor dice: ¿Crees que cuando venga el Hijo del Hombre encontrará fe en la tierra? (Lucas XVIII, 8).

13. Después de esa tarde vendrá la mañana, cuando el mismo Señor vendrá en claridad. Entonces descansarán con Cristo de todas sus obras aquellos a quienes se les ha dicho: Sed perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos (Mateo V, 48). Tales hacen obras muy buenas. Después de tales obras se espera el descanso en el día séptimo, que no tiene tarde.

14. Sigue: Estas son las generaciones del cielo y la tierra, cuando fueron creadas, en el día en que Dios hizo el cielo y la tierra, y toda planta del campo, y toda hierba de la región, antes de que estuviera sobre la tierra. Arriba se numeraron siete días; ahora se dice un día, en el que Dios hizo el cielo y la tierra, y toda planta del campo, y toda hierba de la región.

15. En el nombre de este día, según la profecía, se significa todo el tiempo de esta vida, en el que se dispone la creación visible. Pero, ¿qué significa que ahora, nombrado el cielo y la tierra, añadió la planta del campo, y la hierba de la región, y calló lo demás que está en el cielo y la tierra, o incluso en el mar, sino porque por la planta del campo se muestra que se entiende la creación invisible, como es el alma?

16. Se ha dicho planta, por el vigor de la vida; hierba, por la misma vida que nunca se marchita. Luego, lo que añadió, antes de que estuviera sobre la tierra, se entiende antes de que el alma pecara. Pues manchada por las codicias terrenales, como nacida sobre la tierra, o estar sobre la tierra, se dice correctamente.

17. Por eso añadió: Aún no había llovido el Señor Dios sobre la tierra, como diciendo abiertamente: Antes de que el alma pecara, aún no había concedido el Señor la lluvia de la doctrina de las nubes de las Escrituras para regar el alma; aún no había asumido el Señor nuestro la nube de nuestra carne por el hombre, 270 a través de la cual infundió la lluvia abundantísima del santo Evangelio.

18. Lo que añadió: Y no había hombre que labrara la tierra, porque ningún hombre trabajó en la virgen, de la cual nació Cristo. Él es la piedra cortada del monte sin manos (Daniel II), es decir, sin coito y sin semilla humana, cortada del vientre virginal, como del monte de la

naturaleza humana, y de la sustancia de la carne. Pero una fuente subía de la tierra, regando toda la superficie de la tierra. La tierra madre virgen del Señor María se entiende correctamente, de la cual está escrito: Ábrase la tierra, y germine el Salvador (Isaías XLV, 8). A esta tierra la regó el Espíritu Santo, que en el Evangelio se significa con el nombre de fuente y agua.

CAPÍTULO III. De la condición del paraíso, o del hombre.

1. Formó, pues, Dios al hombre del polvo de la tierra, es decir, Cristo fue hecho, según dice el Apóstol, del linaje de David según la carne (Romanos I), como del polvo de la tierra. Y sopló en su rostro aliento de vida, ciertamente la infusión del Espíritu Santo, que obró al hombre Cristo. Y el hombre fue hecho en alma viviente, es decir, para que el que era perfecto Dios, también pareciera perfecto hombre.

2. Plantó, además, el Señor Dios un paraíso de delicias desde el principio. El paraíso es la Iglesia; así se lee de ella en el Cantar de los Cantares: Huerto cerrado es mi hermana (Cantar IV, 12). Desde el principio, pues, se planta el paraíso, porque se reconoce que la Iglesia católica fue fundada por Cristo, 271 que es el principio de todas las cosas. El río que sale del paraíso lleva la imagen de Cristo, fluyendo del fuente paterno, que riega su Iglesia con la palabra de la predicación, y el don del bautismo.

3. De lo cual se dice bien por el profeta: El Señor nuestro Dios es un río glorioso que salta en tierra sedienta. Los cuatro ríos del paraíso son los cuatro Evangelios enviados para la predicación a todas las naciones.

4. Los árboles frutales son todos los santos; sus frutos, sus obras; pero el árbol de la vida es el Santo de los santos, es decir, Cristo, a quien si alguien extiende su mano, vivirá eternamente. Sin embargo, el árbol del conocimiento del bien y del mal es el libre albedrío que está colocado en medio de nosotros para discernir el bien y el mal. De este, quien lo pruebe dejando la gracia de Dios, morirá.

5. Dios tomó al hombre y lo puso en el paraíso. Dios asumió carne y se hizo cabeza de la Iglesia, para que trabajara y la guardara, es decir, para que, por la voluntad del Padre, llenara la Iglesia de todas las naciones. También dijo Dios: No es bueno que el hombre esté solo. Se reprende a los herejes que piensan que Cristo es solo hombre y no también Dios.

6. Hagamos para él una ayuda semejante a él, porque en ese hombre asumido, la Iglesia se unió a Dios. Adán llamó a todos los animales, las aves del cielo y las bestias de la tierra por sus nombres, significando las naciones que serían salvadas en la Iglesia y que, por Cristo, recibirían el nombre de Cristianismo, que antes no tenían, como está escrito: Y llamaré a mis siervos con otro nombre (Isaías 65, 15).

7. Pero para Adán no se encontraba una ayuda semejante a él. Ciertamente, porque aunque alguien sea fiel o justo, no puede igualarse a Cristo. Pues, ¿quién, dice Moisés, es semejante a ti entre los dioses, Señor? (Salmo 85) Y David dice: Hermoso en forma sobre los hijos de los hombres (Salmo 44). Nadie podía liberar a la humanidad de la muerte y superar la misma muerte, sino Cristo, como también se dice en el Apocalipsis: Nadie fue hallado digno, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, de abrir el libro, sino el león de la tribu de Judá.

8. Entonces el Señor Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán; y mientras dormía, tomó una de sus costillas y construyó con la costilla que había tomado de Adán una mujer. Adán

duerme, y de su costado se forma una mujer. Cristo sufre en la cruz, su costado es herido con una lanza, y fluyen los sacramentos de la sangre, de los cuales se forma la Iglesia. Este sueño lo canta el Profeta, diciendo: Yo dormí, y descansé, y resucité, porque el Señor me sostuvo (Salmo 3, 6).

9. Sigue: Y puso carne en su lugar. Así Cristo puso su carne muriendo en el madero de la cruz por la Iglesia. También dijo Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Porque ya sean santos espirituales y muy fuertes en las tentaciones, o menos perfectos, ambos son un solo cuerpo de Cristo y una sola Iglesia.

10. Esta será llamada varona, porque fue tomada del varón. Así también Cristo dio a la Iglesia el nombre de cristiana, que fue tomada de su costado. Todo esto fue hecho en figura de lo que habría de manifestarse en la Iglesia. Por lo cual, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa; y serán dos en una sola carne. Interpretando esto, el Apóstol dice: Este es un gran misterio, pero yo hablo de Cristo y de la Iglesia (Efesios 5).

11. Por lo tanto, lo que se completó históricamente en Adán, se significa proféticamente en Cristo, quien dejó al Padre, cuando dice: Yo salí del Padre, y vine al mundo (Juan 16). Quien, siendo en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse (Filipenses 2). También dejó a la madre, es decir, la Sinagoga de los judíos, adherida carnalmente al Antiguo Testamento, que era su madre del linaje de David según la carne, y se unió a su esposa, es decir, la santa Iglesia, para que en la paz del Nuevo Testamento fueran dos en una sola carne, porque siendo Dios con el Padre, por quien fuimos hechos, se hizo partícipe nuestro por la carne, para que pudiéramos ser el cuerpo de esa cabeza.

CAPÍTULO IV. De los preceptos de Dios y la tentación de la serpiente.

1. Desde ahora, el precepto que Adán recibió figurativamente, lo hemos recibido en Cristo, porque cada cristiano no incongruentemente lleva la persona de Cristo, diciendo el mismo Señor: Lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis (Mateo 25, 40). Se le dice, por tanto: De todo árbol del paraíso come. Pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comas.

2. Se nos ordena disfrutar de todo árbol del paraíso, que significa las delicias espirituales, de las cuales dice el Apóstol: El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, bondad, mansedumbre, templanza, castidad (Gálatas 5). Como dice el Apóstol. Y no toquemos el árbol plantado en medio del paraíso del conocimiento del bien y del mal, es decir, que no queramos enorgullecernos de la naturaleza de nuestro libre albedrío, que es media, para que, engañados por el conocimiento, experimentemos también el mal. La serpiente, más astuta que todas las bestias, indica al diablo, que se llama serpiente porque se mueve con astucia voluble.

3. Pero, ¿por qué engañó a través de la mujer y no del hombre? Porque nuestra razón no puede ser seducida al pecado, a menos que preceda el deleite en el afecto de la debilidad carnal, que debe obedecer a la razón, como al hombre dominante. Esto se lleva a cabo en cada persona en un cierto y secreto matrimonio.

4. La sugerencia, por supuesto, la tomamos como la serpiente; la mujer, como el sentido animal del cuerpo; la razón, como el hombre. Entonces, cuando surge una mala sugerencia, es como si la serpiente hablara. Pero si solo el pensamiento se deleita con esa sugerencia, y,

refrenando la razón, no sigue el consentimiento para realizar la obra, solo la mujer parece haber comido lo prohibido.

5. Pero si la mente también decide perpetrar el pecado, ya el hombre ha sido engañado, ya la mujer parece haber dado el alimento al hombre; porque consentir en la tentación de comer del árbol prohibido es ceder a las seducciones. Entonces, con razón, el hombre es expulsado de la vida bienaventurada, como del paraíso, y se le imputa el pecado, aunque no siga el efecto: porque aunque no haya culpa en los hechos, la conciencia se mantiene culpable en el consentimiento. Esto según la anagogía.

6. Sin embargo, según la metáfora, esta serpiente astuta puede designar la astucia de los herejes. Pues a nadie prometen con más locuacidad y sutileza la apertura de secretos con curiosidad ilícita, y el conocimiento del bien y del mal; y en el mismo hombre, como en el árbol plantado en medio del paraíso, intentan demostrar su discernimiento.

7. Contra esta serpiente clama el Apóstol, cuando dice: Temo que, como la serpiente engañó a Eva con su astucia, así también vuestros sentidos se corrompan (2 Corintios 11, 3). Nuestra concupiscencia carnal es seducida por las palabras de esta serpiente, y a través de ella se engaña al cristiano Adán, no a Cristo. Dice, por tanto, la serpiente a la mujer: ¿Por qué os ha mandado Dios que no comáis de todo árbol del paraíso? Así la curiosidad codiciosa de los herejes, así los predicadores perversos, encienden los corazones carnales de los oyentes para amar el engaño del error, diciendo: ¿Por qué evitáis tener conocimiento oculto? Buscad siempre lo nuevo, penetrad en el conocimiento del bien y del mal.

8. Por eso, en Salomón, aquella mujer que representa a los herejes dice: Las aguas robadas son más dulces, y el pan escondido es más sabroso (Proverbios 9, 17). Luego añadió la misma serpiente: El día que comáis de él, se abrirán vuestros ojos, y seréis como dioses, conociendo el bien y el mal.

9. Así también todos los herejes profesan el mérito de la divinidad, y con la promesa del conocimiento engañan y reprenden a aquellos que encuentran creyendo con simplicidad. Y porque persuaden cosas completamente carnales, intentan llevar a la apertura de los ojos carnales, para que el ojo interior se oscurezca.

CAPÍTULO V. Del pecado de los primeros hombres y su castigo.

1. Vio, pues, la mujer que el árbol era bueno, tomó de su fruto y comió. La mujer comió antes, no el hombre; porque más fácilmente los carnales son persuadidos al pecado, y no tan rápidamente los espirituales son engañados. Y dio a su marido, y él comió; ciertamente porque después del deleite de nuestra concupiscencia carnal, también nuestra razón se somete al pecado. Y cuando conocieron que estaban desnudos, cosieron hojas de higuera. Se cubren con hojas de higuera aquellos que abrazan el mundo áspero, que son arados por la comezón de la voluptuosidad carnal, y que, engañados por la depravación herética y despojados de la gracia de Dios, recogen coberturas de mentiras, como hojas de higuera, haciéndose cinturones depravados, cuando mienten sobre el Señor o la Iglesia.

2. Y cuando oyeron la voz de Dios paseando en el paraíso al fresco del día. Dios pasea en ellos, y no se detiene, quienes no perseveran firmes en su precepto. Y bien al fresco del día, porque ya se les quita aquella luz más ardiente de la verdad, acercándose las tinieblas de los errores. Se escondieron de la presencia de Dios en medio del árbol del paraíso. En medio del

árbol se esconde quien, apartado del precepto del Creador, vive en los placeres de su error y libre albedrío.

3. Y llamó Dios a Adán: ¿Dónde estás? Aquí muestra que si algunos caen de la fe o de las buenas obras a sus mentiras y deseos, Dios no los desprecia, sino que aún los llama para que regresen al arrepentimiento, porque no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (Ezequiel 33, 11). Por lo tanto, no se debe desesperar de ningún pecador, mientras incluso los impíos son llamados a la esperanza del perdón.

4. Se dice después al serpiente: Maldito serás entre todos los animales. Sobre tu pecho y vientre caminarás. Con el nombre de pecho se significa la soberbia de la mente, y con el nombre de vientre se significan los deseos de la carne; con estas dos cosas el diablo se arrastra contra aquellos que quiere engañar, es decir, con la codicia terrenal y la ruina insana de la soberbia.

5. Y comerás tierra, es decir, pertenecerán a ti aquellos que hayas engañado con la codicia terrenal. Todos los días de tu vida, es decir, todo el tiempo que ejerzas este poder antes de aquel último castigo del juicio. Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y su descendencia. La descendencia del diablo es la sugerencia perversa. Pero la descendencia de la mujer es el fruto de la buena obra, que resiste a la sugerencia perversa.

6. Ella aplastará tu cabeza, si la mente excluye la mala sugerencia desde el principio. Él acechará su talón, porque intenta engañar a la mente que no engañó con la primera sugerencia, al final. Algunos, sin embargo, han entendido lo que se dijo, Pondré enemistad entre ti y la mujer, de la Virgen de la cual nacería el Señor, porque en ese tiempo se prometía que el Señor nacería de ella para vencer al enemigo y destruir la muerte, de la cual él era el autor.

7. Pues también lo que se añadió: Ella aplastará tu cabeza, y tú acecharás su talón, lo entienden del fruto del vientre de María, que es Cristo; es decir: Tú lo supplantarás para que muera. Pero él, vencido tú, resucitará y aplastará tu cabeza, que es la muerte. Como también David había dicho de parte del Padre al Hijo: Sobre el áspid y el basilisco caminarás, y pisotearás al león y al dragón (Salmo 90).

8. Llamó áspid a la muerte, basilisco al pecado, león al Anticristo, dragón al diablo. Pero de la pena de la mujer, ¿qué significa que se le dice: Con dolor darás a luz hijos, sino que la voluntad carnal, cuando quiere vencer algún mal hábito, sufre dolores al principio, y así, por un mejor hábito, da a luz una buena obra, como hijos?

9. Lo que añadió: Y tu conversión será hacia tu marido, y él te dominará: esto significa que aquella voluntad carnal, que había luchado con dolor para hacer un buen hábito, ya instruida por esos dolores, se vuelve más cauta, y para no caer, obedece a la razón, y sirve de buen grado como a un marido que manda.

10. Después de esto, Eva es llamada vida, y madre de los vivientes, que fue hecha del costado de su marido, y el Señor dice en el Evangelio: Si no coméis mi carne y bebéis mi sangre, no tendréis vida en vosotros, y todo lo que allí se entiende, tratado minuciosamente, prefigura a Cristo y la Iglesia, ya sea en los buenos cristianos o en los malos. Pues no en vano dijo el Apóstol: Adán, que es figura del que había de venir (Romanos 5, 14), y aquello: Dejará el hombre a su padre; y lo demás.

11. Y es llamada madre de los vivientes, es decir, de las obras rectas, a las que son contrarias los pecados, que se significan con el nombre de muertos. Ahora bien, por la sentencia que se impone al hombre, se reprende nuestra razón, que, seducida por la concupiscencia del pecado, y alejada del paraíso de la bienaventuranza, tiene las maldiciones de la operación terrenal, tiene también los dolores de las preocupaciones temporales, como espinas y abrojos.

12. Sin embargo, se le deja fuera del paraíso de la bienaventuranza, para que trabaje la tierra, es decir, para que en este cuerpo labore, y se coloque mérito para regresar a la vida bienaventurada, que se significa con el nombre de paraíso, y pueda alguna vez extender la mano al árbol de la vida, y vivir eternamente. La extensión de la mano bien significa la cruz, o el sufrimiento del arrepentimiento, por el cual se recupera la vida eterna. También recibe una túnica de piel por juicio divino, con cuyo nombre se significa la mortalidad del cuerpo en la historia.

13. En la alegoría, sin embargo, las voluptuosidades de los sentidos carnales abstraídas, que siguen a quien vive carnalmente por la ley divina, y lo cubren. Si alguna vez se convierte a Dios, por la espada flamígera, es decir, por las tribulaciones temporales, reconociendo y lamentando sus pecados, y por el querubín, es decir, por la plenitud del conocimiento, que es la caridad, llegará al árbol de la vida, Cristo, y vivirá eternamente.

14. Pues querubín se interpreta como plenitud de conocimiento. La espada flamígera, colocada para guardar el camino del árbol de la vida, se entienden como penas temporales. Nadie puede llegar al árbol de la vida, sino por estas dos cosas, la tolerancia de las molestias y la plenitud del conocimiento, es decir, por la caridad de Dios y del prójimo. Pues la plenitud de la ley es la caridad (Romanos 13, 10).

CAPÍTULO VI. De Caín y Abel, y su descendencia.

1. Adán conoció a Eva su mujer, que concibió y dio a luz a Caín. Y de nuevo dio a luz a su hermano Abel. Los nacimientos de los dos hijos de Adán tienen similitud con los dos pueblos que habrían de venir a la fe en diferentes tiempos, con igual obra, pero con diferente caridad ante Dios. Abel fue pastor de ovejas, y Caín agricultor.

2. Pero así como el sacrificio de Caín de los frutos de la tierra es rechazado, y el sacrificio de Abel de las ovejas y su grasa es aceptado, así la fe del Nuevo Testamento, alabando a Dios con inocencia, se antepone a las obras terrenales del Antiguo Testamento. Dijo Dios a Caín, si ofreces correctamente, pero no divides correctamente, has pecado. Ciertamente porque aunque los judíos antes hicieron correctamente aquellas cosas, sin embargo, son culpables de infidelidad, porque, al venir Cristo, no distinguieron ya el tiempo del Nuevo Testamento del tiempo del Antiguo Testamento.

3. Pero si Caín hubiera obedecido a Dios diciendo: Descansa, tu deseo estará bajo ti, y tú lo dominarás, habría convertido su pecado hacia sí mismo, atribuyéndoselo y confesándolo a Dios; y así, ayudado por la gracia del perdón, él mismo dominaría su pecado, no siendo esclavo de él, ni habría matado a su hermano inocente, así también los judíos, en cuya figura se llevaban a cabo estas cosas, si descansaran de su perturbación, y, reconociendo el tiempo de la salvación por la gracia en la remisión de los pecados, escucharan a Cristo diciendo: No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento, entonces convertirían su pecado hacia sí mismos en confesión, como está escrito en el Salmo 40, diciendo al médico: Yo dije, Señor, ten misericordia de mí; sana mi alma, porque he pecado contra ti (Salmo 40,

5); y a ese mismo pecado, mientras estuvieran aún en su cuerpo mortal, por la esperanza de la gracia, lo dominarían libremente.

4. Pero ahora, ignorando la justicia de Dios, y queriendo establecer la suya propia, envanecidos por las obras de la ley, no humillados por sus pecados, no descansaron; sino que tropezaron en la piedra de tropiezo, y se encendieron en ira contra Cristo, cuyas obras, viendo que eran aceptas a Dios, se dolieron.

5. Así que después de esto, Abel, el menor, es asesinado por su hermano Caín, el mayor. Cristo, la cabeza del pueblo menor, es asesinado por el pueblo de los judíos, el mayor, aquel en el campo, este en el lugar del Calvario.

6. Dios interroga a Caín, no como ignorante para aprender de él, sino como juez al reo que va a castigar, y dice: ¿Dónde está tu hermano? él respondió que no lo sabía, ni que era su guardián. ¿Qué nos responden ahora los judíos cuando los interrogamos con la voz de las Sagradas Escrituras sobre Cristo? Ellos responden que no conocen a Cristo. La ignorancia engañosa de Caín es la falsa negación de los judíos.

7. Sin embargo, de algún modo serían guardianes de Cristo, si quisieran aceptar y guardar la fe cristiana. Dijo Dios a Caín: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Así reprende la voz divina a los judíos en las Escrituras sagradas. Pues la sangre de Cristo tiene una gran voz en la tierra; porque cuando, recibido el sacramento, de todas las naciones se responde Amén, esta es la voz clara, la voz de la sangre, que esta sangre expresa desde la boca de los fieles redimidos por la misma sangre.

8. Dijo Dios a Caín: Y ahora maldito serás de la tierra, que abrió su boca y recibió la sangre de tu hermano de tu mano. Maldito es el pueblo judío infiel de la tierra, es decir, de la Iglesia, que abrió su boca en confesión de pecados para recibir la sangre de Cristo, que fue derramada para la remisión de los pecados de todos de la mano del perseguidor, que no quiso estar bajo la gracia, sino bajo la ley, para que fuera maldito de la Iglesia, es decir, para que la Iglesia lo mostrara maldito, testificando el Apóstol: Porque todos los que son de las obras de la ley, están bajo maldición de la ley.

9. Luego, cuando dijo: Maldito tú de la tierra, que abrió su boca para recibir la sangre de tu hermano de tu mano, no dijo que trabajarías la tierra, sino que dijo, que trabajarías la tierra, y no añadirá su fuerza para darte.

10. Por lo tanto, no es necesario entender que la misma tierra trabajada por Caín es la que abrió su boca para recibir la sangre de su hermano de su mano. Pero se entiende que está maldito por esta tierra, ya que trabaja la tierra que ya no añadirá su fuerza para darle a él. Es decir, reconoce al pueblo judío como maldito, y la Iglesia lo muestra, porque, habiendo matado a Cristo, aún practican la circuncisión terrenal, el sábado terrenal, los ázimos terrenales, la pascua terrenal, porque toda operación terrenal tiene una fuerza oculta para entender la gracia de Cristo, que no se da a los judíos que persisten en la impiedad e infidelidad, porque ha sido revelada en el Nuevo Testamento.

11. Cuando trabajes la tierra, no te dará sus frutos; porque en la misma tierra que Cristo llevó, es decir, en su carne, ellos trabajaron nuestra salvación, crucificando a Cristo, quien murió por nuestros pecados. Sin embargo, esa misma tierra no les dio su fuerza, ya que no fueron justificados en la fuerza de su resurrección, quien resucitó por nuestra justificación, porque aunque fue crucificado por la debilidad de la carne, vive por el poder de Dios.

12. Esta es, por tanto, la fuerza de aquella tierra, que no muestra a los impíos e incrédulos. Por lo tanto, ni siquiera resucitado apareció a aquellos por quienes fue crucificado, como Caín trabajando la tierra, para que se sembrara aquel grano. Serás errante y fugitivo; o, como está escrito en los Setenta, gemirás y temblarás sobre la tierra.

13. Ahora bien, ¿quién no ve, quién no reconoce, en toda la tierra, dondequiera que esté disperso ese pueblo, cómo es errante entre las naciones, y fugitivo de Jerusalén? ¿Cómo gime por la pérdida del reino, y tiembla de miedo bajo innumerables pueblos cristianos? Por eso Caín respondió diciendo: Mi iniquidad es mayor de lo que merezco perdón. He aquí que me echas hoy de la faz de la tierra, y de tu rostro me esconderé, y seré errante y fugitivo en la tierra. Por lo tanto, cualquiera que me encuentre, me matará.

14. Verdaderamente, de ahí que gime y tiembla errante y fugitivo, no sea que, habiendo perdido el reino terrenal, sea matado por esta muerte visible. Dice que esta es una causa mayor que aquella en la que nuestra tierra no da su fuerza, para no morir espiritualmente. Porque piensa carnalmente, y se esconde de la faz de Dios, es decir, no considera grave tener a Dios enojado, sino que teme esto, que no sea encontrado y matado. Porque piensa carnalmente, como quien trabaja la tierra, cuya fuerza no recibe.

15. Pero pensar según la carne es muerte; lo cual no entiende él, y habiendo perdido el reino, gime, y teme la muerte corporal. Pero, ¿qué le respondió el Señor? No será así; sino que cualquiera que mate a Caín, será castigado siete veces; o, como tradujeron los Setenta, pagará siete venganzas; es decir, no será como dices, no perecerá con muerte corporal la raza impía de los judíos carnales.

16. Cualquiera que los destruya así, pagará siete venganzas, es decir, les quitará siete venganzas, a las que están atados por la culpa de haber matado a Cristo, para que en todo este tiempo, que se desarrolla en el número septenario de días, más bien porque no ha perecido la raza de los judíos, quede suficientemente claro para los fieles cristianos, sino que solo merecieron la dispersión, según lo que dice la Escritura: No los mates, para que no olviden mi pueblo tu ley; dispérgelos con tu poder, y humíllalos (Salmo 58, 12).

17. El Señor puso una señal en Caín, para que no lo matara cualquiera que lo encontrara. Esto es realmente maravilloso, cómo todas las naciones que fueron subyugadas por los romanos adoptaron el rito de los sagrados romanos, y aceptaron observar y celebrar esos sacrilegios; pero la nación de los judíos, ya sea bajo reyes paganos o cristianos, no ha perdido la señal de la ley y de su circuncisión, por la cual se distingue de las demás naciones y pueblos.

18. Y todo emperador o rey que los encuentra en su reino, los encuentra con esa señal, y no los mata; es decir, no hace que dejen de ser judíos, distinguidos de la comunión de las demás naciones por una señal cierta y propia de su observancia, a menos que alguno de ellos se convierta a Cristo, para que ya no se encuentre Caín, ni salga de la faz de Dios, ni habite en la tierra de Naid.

19. Salió, pues, de la faz del Señor, y habitó en la tierra de Naid, que se interpreta como conmoción, o inestable, y fluctuante, y de asiento incierto. Contra este mal se ruega a Dios en el salmo: No des mis pies al movimiento (Salmo 65); y: Que las manos de los pecadores no me muevan (Salmo 35); y: Los que me afligen se alegrarán, si me muevo (Salmo 12); y: El Señor está a mi derecha, para que no me mueva (Salmo 15). Ahora bien, los judíos, y todos los que son obstinados en diversos errores, resistiendo a la verdad, salen de la faz de Dios, es

decir, de la misericordia de su amor o de la participación de su luz, y habitan como fugitivos en la tierra de la conmoción; es decir, en la perturbación carnal contra la alegría de Dios; esto es, contra Edén, que se interpreta como banquete, donde está plantado el paraíso.

20. Conoció Caín a su mujer, y concibió, y dio a luz a Henoc, y Caín edificó una ciudad. ¿Qué significa, pues, en figura, que la descendencia de los impíos construyó una ciudad en el mismo origen del mundo? sino que sepas que los impíos están establecidos en esta vida, mientras que los santos son huéspedes y peregrinos. Por eso Abel, como peregrino en la tierra, es decir, el pueblo cristiano, no construyó una ciudad. La ciudad de los santos es celestial, aunque aquí engendre ciudadanos, en quienes peregrina, hasta que llegue el tiempo de su reino.

21. Pues también Pedro es reprendido por haber pensado en hacer tiendas en el monte, porque los santos no construyen una tienda en este mundo. Pero la edificó con el nombre de su hijo Henoc. Este hijo, en cuyo nombre se fundó Henoc, es decir, la Jerusalén terrenal, que se interpreta como dedicación, significa que esta ciudad tiene un principio y un fin terrenal, donde no se espera nada más que lo que se ve.

22. Henoc engendró a Irad, e Irad engendró a Maviahel, y Maviahel engendró a Mathusael, y Mathusael engendró a Lamec. Este tomó dos esposas; el nombre de una era Ada, y el nombre de la segunda Sella. Cabe señalar que en la descendencia de Set, aunque se dice que engendró hijos e hijas, no se menciona ninguna mujer por nombre, pero en la descendencia de Caín se menciona una mujer. Esto significa que la ciudad terrenal tendrá generaciones carnales hasta su fin, que provienen de la unión de hombres y mujeres.

23. También dijo Lamec a sus esposas: Escuchad mis palabras, y prestad atención a mi discurso. Porque maté a un hombre por mi herida, y a un joven por mi golpe, se vengará siete veces de Caín, de Lamec setenta veces siete. Ya se ha dicho en otro lugar según la historia, que desde Adán hasta Cristo se encuentran setenta y siete generaciones, en las cuales el pecado de Lamec, es decir, de todo el mundo, fue resuelto por la efusión de la sangre de Cristo.

24. De hecho, en el pueblo de los judíos, por la muerte de Cristo, se establecieron setenta y siete venganzas, según aquello del evangelio, en el que se dijo al apóstol Pedro: No solo siete veces, sino también setenta veces siete, si se arrepiente, se debe perdonar al hermano (Mateo 18); es decir, al judío que regresa después de las setenta y siete venganzas establecidas, se le debe recibir en la indulgencia de Cristo.

25. Adán conoció de nuevo a su esposa, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set. Pero Set engendró un hijo, al que llamó Enós. Set, de hecho, se interpreta como resurrección, que es Cristo, y su hijo Enós se interpreta como hombre, que comenzó a invocar el nombre del Señor.

26. ¿Qué se entiende por esto, sino que en la confesión vive todo hombre, que es hijo de la resurrección, mientras peregrina en la tierra? Asimismo, de esos dos hombres, Abel, que se interpreta como luto, y su hermano Set, que se interpreta como resurrección, se figura la muerte de Cristo y su vida de entre los muertos.

27. Por lo tanto, para decirlo brevemente, Abel es luto, Set es resurrección, Enós es hombre, porque después del luto viene la resurrección, de la resurrección el hombre invocando a Dios. Asimismo, Enós engendró a Cainán, Cainán engendró a Malaleel, Malaleel engendró a Jared;

Jared engendró a Henoc. Este Henoc, séptimo desde Adán, que agradó a Dios y fue trasladado, significa el séptimo descanso, al cual se traslada todo aquel que, como en el sexto día, es decir, en la sexta edad del mundo, es formado por la venida de Cristo.

28. Porque después de seis mil años, hecho también el juicio, y renovados el cielo y la tierra, los santos serán trasladados a la vida de inmortalidad perpetua. Pero el número diez que se insinúa desde Adán hasta Noé a través de Set, figura el cumplimiento de los mandamientos en las obras de la Iglesia, al cual número si se añaden los tres hijos de Noé, rechazando al del medio, se completa el número doce, que es considerado insigne en el número de los patriarcas y apóstoles por las partes del siete, multiplicadas una por otra. Pues tres veces cuatro, o cuatro veces tres, hacen ese número.

29. Pero la descendencia de Adán a través de Caín termina en el número once, lo que muestra la transgresión de los mandamientos, o el pecado. Pues mientras Lamec, séptimo desde Adán, se encuentra escrito, se le añaden tres hijos y una hija, para que se complete el número once, por lo cual se demuestra el pecado.

30. Pues también ese número se cierra con una mujer, del cual sexo se cometió el inicio del pecado, por el cual todos morimos, es decir, para que siguiera el placer de la carne, que resistiera al espíritu. Por eso también la hija de Lamec, Noema, se interpreta como placer. Porque lo que se cuenta de Matusalén según los Setenta más allá del diluvio, significa que, ya que solo Cristo, cuya vida no sintió ninguna edad, también en aquellos mayores no se vio afectado por el diluvio.

CAPÍTULO VII. Del arca de Noé y el diluvio del mundo.

1. Noé, en todos sus actos, significa a Cristo. Noé se interpreta como descanso, y el Señor dice: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas (Mateo 11, 29). Solo Noé se encuentra justo en aquella gente, a quien se le conceden siete personas por su justicia.

2. Solo Cristo es justo y perfecto, a quien se le conceden siete Iglesias por el espíritu séptuplo que ilumina en una sola Iglesia. Noé se salva por el agua y la madera; la madera y el agua designan la cruz y el bautismo. Así como él con los suyos se salva por la madera y el agua, así la familia de Cristo se sana por el bautismo y la pasión de la cruz. Noé construyó el arca de maderas incorruptibles, la Iglesia es construida por Cristo de hombres que vivirán eternamente.

3. Pues este arca demostraba la Iglesia, que flota en las olas de este mundo. Pero el hecho de que se ordene hacer el arca de maderas cuadradas, significa la vida estable de los santos, preparada para toda buena obra. Porque dondequiera que gires, el cuadrado permanece firmemente.

4. Que las maderas del arca se peguen con betún por fuera y por dentro, para que se firme en la unión de la unidad, significa la tolerancia de la caridad, para que, al ser tentada la Iglesia por escándalos, ya sea por los que están dentro o por los que están fuera, no ceda la unión fraterna, y se disuelva el vínculo de la paz; porque el betún es un pegamento muy ferviente y violento, que significa el ardor de la dilección con gran fuerza para mantener la sociedad espiritual soportando todo.

5. Que el arca tenga trescientos codos de largo, para que se completen seis veces cincuenta, así como en seis edades se extiende todo el tiempo de este siglo, en las cuales Cristo nunca

dejó de ser predicado, en cinco por la profecía anunciado, en la sexta difundido por el Evangelio, también puede mostrarse en estos trescientos codos el signo de la madera de la pasión. Pues el número de la letra T demuestra el signo de la cruz, por el cual, hechos compañeros de la pasión de Cristo por el bautismo, recibimos la longitud de la vida eterna.

6. Que la anchura de ella se extienda en cincuenta codos, como dijo el Apóstol: Nuestro corazón se ha ensanchado (2 Corintios 6, 11); ¿de dónde, sino de la caridad espiritual? por lo cual él mismo dice de nuevo: La caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado (Romanos 5, 5). Pues en el quincuagésimo día después de su resurrección, Cristo envió el Espíritu Santo, con el cual ensanchó los corazones de los creyentes.

7. Pero que su altura se eleve en treinta codos, cuyo número tiene diez veces en los trescientos codos de longitud, porque Cristo es nuestra altura, quien, llevando la edad de treinta años, consagró la doctrina evangélica, testificando que no vino a abolir la ley, sino a cumplirla. El corazón de la ley se reconoce en los diez mandamientos. Por lo cual la longitud del arca se completa diez veces treinta, por lo cual también Noé se cuenta décimo desde Adán.

8. Que sea seis veces más larga que su anchura, y diez veces más que su altura, muestra la forma del cuerpo humano, en el cual Cristo apareció. Pues la longitud del cuerpo, desde la cabeza hasta los pies, es seis veces mayor que la anchura, que es de un lado al otro; y diez veces mayor que la altura, cuya medida de altura es en el lado desde la espalda hasta el vientre.

9. Como si midieras a un hombre acostado de espaldas o boca abajo, es seis veces más largo desde la cabeza hasta los pies, que ancho de derecha a izquierda, o de izquierda a derecha; y diez veces más que alto desde el suelo. Por lo cual se hizo el arca de trescientos codos de longitud, y cincuenta de anchura, y treinta de altura. Asimismo, que el mismo arca se recoja en un codo en la parte superior, así la Iglesia, cuerpo de Cristo, reunida en unidad, se eleva y se perfecciona.

10. Por eso se dice en el Evangelio: El que no recoge conmigo, desparrama (Lucas 11, 23). Que se haga una entrada en el lado; pues nadie entra en la Iglesia, sino por el sacramento de la remisión de los pecados, que manó del costado abierto de Cristo. Que las partes inferiores del arca se construyan de dos y tres pisos, así la Iglesia congrega de todas las naciones o una multitud bipartita por la circuncisión y el prepucio, o tripartita por los tres hijos de Noé, cuya prole llenó el mundo.

11. Y por eso se dice que las partes inferiores del arca, porque en esta vida terrena hay diversidad de naciones. Pero en lo alto todos se consumen en uno, y no hay variedad, porque todo y en todos es Cristo, como reuniéndonos en un codo en la parte superior, perfeccionándonos en la unidad celestial. Que se incluyan todos los géneros de animales en el arca, significa que de todas las naciones y pueblos se hace la congregación en la Iglesia.

12. Lo que también se le mostró a Pedro aquel lienzo (Hechos 10) significa que allí hay animales limpios e inmundos, así en la Iglesia y en los sacramentos hay buenos y malos. Que sean siete los limpios, y dos los inmundos, no porque sean menos los malos que los buenos, sino porque los buenos guardan la unidad del espíritu en el vínculo de la paz. El Espíritu Santo es recomendado por la Escritura divina en la operación séptupla, de sabiduría e inteligencia, de consejo y fortaleza, de ciencia y piedad, y de temor de Dios.

13. Por lo cual también aquel número de cincuenta días perteneciente al advenimiento del Espíritu Santo se completa en siete veces siete, que son cuarenta y nueve, añadiendo uno. Por lo cual se dijo: Procurando guardar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz. Pero los malos en el número binario se muestran fáciles para el cisma, y de algún modo divisibles (Efesios 4, 3).

14. Que el mismo Noé se cuente octavo, porque en Cristo apareció nuestra esperanza de resurrección, quien al octavo día, es decir, después del séptimo del sábado, resucitó primero de entre los muertos; que es el tercer día desde la pasión, pero en el número de días que se desarrollan por todo el tiempo es tanto el octavo como el primero.

15. Que después de siete días, desde que Noé entró en el arca, se hizo el diluvio, porque en la esperanza del futuro descanso, que fue significado en el séptimo día, somos bautizados. Que fuera del arca toda carne que la tierra sostenía fue consumida por el diluvio, porque fuera de la sociedad de la Iglesia, el agua del bautismo, aunque sea la misma, no solo no vale para la salvación, sino que vale más bien para la perdición.

16. Que llovió cuarenta días y cuarenta noches, porque toda culpa de pecados se comete en los diez mandamientos de la ley por todo el orbe de la tierra, que se contiene en cuatro partes. Pues diez veces cuatro hacen cuarenta; o aquella culpa que se refiere a los días por la prosperidad de las cosas, o la que se refiere a las noches por la adversidad de las cosas, se lava por el sacramento del bautismo celestial.

17. Que Noé tenía quinientos años cuando el Señor le habló para que se hiciera un arca, y tenía seiscientos años cuando entró en ella; de donde se entiende que el arca fue fabricada en cien años; ¿qué otra cosa parecen significar aquí cien años, sino las edades del siglo? Por lo cual esta sexta edad, que se significa desde los quinientos hasta los seiscientos completos en la manifestación evangélica, construye la Iglesia.

18. Y por eso quien se cuida para la vida, sea como una madera cuadrada, preparado para toda buena obra, y entre en la santa fábrica, porque también el segundo mes del año seiscientos, en el que entra Noé en el arca, significa la misma sexta edad; pues dos meses se concluyen en el número sesenta.

19. Del número seis se conmemoran sesenta, y seiscientos, y seis mil, y sesenta mil, y seiscientos mil, y seiscientas veces, y cualquier cosa que en adelante en mayores sumas se eleva en incrementos infinitos por el mismo artículo del número.

20. Y que se conmemore el vigésimo séptimo día del mes, pertenece a la significación de la misma cuadratura, que ya se ha expuesto en las maderas cuadradas; pero aquí más evidentemente, porque nosotros, preparados para toda buena obra, es decir, cuadrados, de algún modo la trinidad nos perfecciona, en la memoria, con la que recordamos a Dios, en la inteligencia, con la que lo conocemos, en la voluntad, con la que lo amamos.

21. Tres veces tres, y esto tres veces, hacen veintisiete, que es el cuadrado del número ternario. Que el arca se detuviera en el séptimo mes, es decir, que descansara, remite al significado de aquel séptimo descanso en el que los perfectos descansan. Allí también se repite el número de esa cuadratura.

22. Pues el día veintisiete del segundo mes se encomendó este sacramento. Y nuevamente el día veintisiete del séptimo mes se confirmó la misma encomienda, cuando el arca descansó.

23. Lo que se promete en esperanza, se exhibe en realidad. Además, porque ese séptimo descanso se une con la octava resurrección; pues el descanso que acoge a los santos después de esta vida no termina con la restitución del cuerpo, sino que más bien asume al hombre entero, ya no en esperanza, sino ya en la realidad misma, renovado en perfecta salvación inmortal del espíritu y del cuerpo, en el don de la vida eterna.

24. Porque el séptimo descanso se une con la octava resurrección, y esto en el sacramento de nuestra regeneración, es decir, en el bautismo, es un misterio profundo y elevado. Que el agua creciera quince codos, superando la altura de los montes. Ocho y siete hacen quince. Pero ocho significan resurrección, siete descanso.

25. Este sacramento de resurrección y descanso trasciende toda sabiduría de los soberbios, de modo que ninguna nación puede indicar con la altura de su ciencia el descanso de la resurrección. Y porque setenta se denomina de siete, y ochenta de ocho, al unir ambos números, el agua se elevó durante ciento cincuenta días, recomendándonos y confirmándonos la misma altura del bautismo en la consagración del nuevo hombre para mantener la fe del descanso y la resurrección.

26. Que después de cuarenta días el cuervo enviado no regresara, ya sea interceptado por las aguas o atraído por algún cadáver flotante, significa a los hombres más impuros en la codicia, y por esto demasiado atentos a las cosas externas de este mundo, o ser rebautizados, o ser seducidos y retenidos por aquellos a quienes el bautismo fuera del arca, es decir, fuera de la Iglesia, mata.

27. Que la paloma enviada, al no encontrar descanso, regresara, muestra que a través del Nuevo Testamento no se promete descanso a los santos en este mundo. Pues fue enviada después de cuarenta días; número que significa la vida que se lleva en este mundo. Finalmente, enviada después de siete días, debido a aquella operación espiritual septenaria, trajo un ramo fructífero de olivo.

28. Lo que significaría que algunos incluso bautizados fuera de la Iglesia, si no les falta la unción de la caridad, pueden ser llevados en tiempo posterior, como al atardecer, en la boca de la paloma, como en el beso de la paz, a la sociedad de la unidad. Que después de otros siete días enviada no regresara, significa el fin del siglo, cuando será el descanso de los santos, ya no en el sacramento de la esperanza, con el que en este tiempo se asocia la Iglesia, mientras se bebe lo que manó del costado de Cristo, sino ya en la misma perfección de la salvación eterna, cuando el reino sea entregado a Dios y al Padre, para que en aquella contemplación clara de la verdad inmutable no necesitemos de ministerios corporales.

29. ¿Por qué en el año seiscientos uno de la vida de Noé, es decir, cumplidos seiscientos años, se abre el techo del arca? Pues al finalizar la sexta edad del mundo se revelará el sacramento oculto y prometido.

30. ¿Por qué el día veintisiete del segundo mes se dice que la tierra se secó, como si hubiera terminado la necesidad de bautizar en el número de días cincuenta y siete? Pues ese es el día veintisiete del segundo mes, número que de aquella conjunción del espíritu y el cuerpo tiene siete veces ocho, añadiendo uno, por el vínculo de la unidad.

31. ¿Por qué salen del arca unidos, quienes entraron separados? Pues se había dicho que entraron en el arca Noé, y sus hijos, su esposa, y las esposas de sus hijos. ¿Por qué se mencionaron por separado hombres y mujeres? sino porque en este tiempo la carne desea contra el espíritu, y el espíritu contra la carne. Pero después salen Noé y su esposa, y las esposas de sus hijos.

32. Esto es, se mencionan unidos hombres y mujeres, porque al final del siglo, y en la resurrección de los justos, el cuerpo se adherirá al espíritu en paz completa y perfecta, sin necesidad de mortalidad, ni resistencia de la concupiscencia. ¿Por qué los animales, aunque fueran puros e impuros en el arca, sin embargo, después de salir del arca no se ofrecen a Dios en sacrificio, sino los puros?

33. ¿Qué significa luego, que Dios hable a Noé, y como si comenzara de nuevo? Porque era necesario significar de muchas maneras la figura de la Iglesia, recomendando que su descendencia sea bendecida para llenar la tierra. Que se les dé en alimento todos los animales, como en aquel lienzo se le dice a Pedro: Mata y come (Hechos X).

34. Que se les ordene comer sin sangre, para que la vida anterior, como sofocada en la conciencia, no se retenga, sino que tenga como una efusión por la confesión. Que el pacto que Dios puso entre Él y los hombres, y toda alma viviente, para no destruirla con diluvio, sea el arco que aparezca en las nubes, que nunca resplandece sino por el sol. Pues no perecen en el diluvio quienes en los profetas y en todas las Escrituras divinas, como en las nubes de Dios, reconocen la gloria de Cristo, y no buscan la suya propia.

CAPÍTULO VIII. De Noé y sus bendiciones, conferidas al hijo mayor y menor.

1. Ahora bien, aquello que después del diluvio de la viña que plantó, Noé se embriagó y se desnudó en su casa, ¿a quién no le parece ser figura de Cristo? quien se embriagó, mientras sufrió; se desnudó, mientras fue crucificado; en su casa, es decir, en su gente, y en los domésticos de su sangre, ciertamente los judíos.

2. Entonces fue desnudada la debilidad de su carne, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles, pero para los mismos judíos y gentiles llamados, como Sem y Jafet, poder de Dios, y sabiduría de Dios, porque lo que es necio de Dios, es más sabio que los hombres, y lo que es débil de Dios, es más fuerte que los hombres (I Cor. I, 15).

3. Por tanto, en los dos hijos, el mayor y el menor, se figuran dos pueblos, a saber, la circuncisión y el prepucio, llevando una vestidura de fe por detrás, es decir, el sacramento ya pasado de la pasión del Señor, ni miran la desnudez del padre, porque no consienten en la muerte de Cristo, y sin embargo honran con un velo, como sabiendo de dónde han nacido.

4. Aquella desnudez, es decir, la pasión de Cristo, viendo Cam se burló, y los judíos viendo la muerte de Cristo se mofaron. Pero Sem y Jafet, como dos pueblos creyentes de la circuncisión y el prepucio, conocida la desnudez del padre, que significaba la pasión del Salvador, tomando una vestidura la pusieron sobre sus espaldas, y mirando hacia atrás cubrieron la desnudez del padre, y no vieron lo que cubrieron con reverencia.

5. De algún modo cubrimos la pasión de Cristo, es decir, la honramos con el sacramento, y viendo la razón de su misterio, cubrimos la detracción de los judíos. Pues la vestidura significa el sacramento, las espaldas la memoria de lo pasado, porque la Iglesia celebra la pasión de Cristo ya pasada, no aún esperando que suceda.

6. Pero el hermano del medio, Cam, es decir, el pueblo impío de los judíos (por eso del medio, porque no tuvo el primado de los apóstoles, ni fue el último en creer entre los gentiles) vio la desnudez del padre, porque consintió en la muerte del Señor Salvador. Después de esto lo anunció afuera a los hermanos. Pues por él se manifestó, y de algún modo se publicó, lo que estaba en la profecía en secreto. Por eso se convierte en siervo de sus hermanos.

7. ¿Qué es hoy en día otra cosa esa nación, sino una especie de archivero de los cristianos, llevando la ley y los profetas como testimonio de la afirmación de la Iglesia, para que nosotros honremos por el sacramento, lo que ella anuncia por la letra? Después de esto son bendecidos aquellos dos que honraron la desnudez del padre. Bendito, dice, el Señor Dios de Sem, aunque también para las mismas naciones sea el Señor Dios de Israel.

8. ¿Y de dónde ha sucedido esto, sino de la bendición de Jafet? pues en el pueblo de los gentiles, la Iglesia ha ocupado todo el orbe de la tierra. Esto se preanunciaba, cuando se decía: Dilate Dios a Jafet, y habite en las tiendas de Sem.

9. He aquí cómo dilata Dios a Jafet, y habita en las tiendas de Sem, como dice Pablo: No sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y domésticos de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas (Efesios II, 19). Bendito, dice, Dios de Sem; sea Canaán su siervo. Dilate Dios a Jafet, y habite en las tiendas de Sem. Este Sem, el mayor, es de quien nacieron los patriarcas, profetas y apóstoles.

10. Pero Jafet es el padre de las naciones, porque también se interpreta como amplitud. Pues con gran multitud se ha dilatado el pueblo de los gentiles, que iba a habitar con los profetas y apóstoles. Pues hemos visto, según la bendición profética de Noé, que la habitación de Jafet ha pasado a la tienda de Sem, es decir, que en la casa de la ley y los profetas la Iglesia se justifica más, menor en tiempo, pero mayor en la ley de la gracia.

11. Cam, por otro lado, que se interpreta como caliente, el hijo del medio, como separado de ambos, no permaneciendo ni en las primicias de los israelitas, ni en la plenitud de los gentiles, significa no solo el género de los judíos, sino también de los herejes, caliente, no por el espíritu de sabiduría, sino de impaciencia, con el que suelen hervir las entrañas de los herejes, y perturbar la paz de los santos.

12. Pero también todos los que se glorían en el nombre cristiano, y viven perdidamente, parecen llevar su figura. Pues la pasión de Cristo, que fue significada por la desnudez de aquel hombre, la anuncian bien profesando, y la deshonran mal actuando. Pues de tales está escrito: Por sus frutos los conoceréis (Mateo VII, 16). Por eso Cam es maldecido en su hijo, como en su fruto, es decir, en su obra, de donde convenientemente también su hijo Canaán se interpreta como movimiento de ellos. ¿Qué es esto sino su obra?

13. Asimismo, que al pecar Cam, su posteridad sea condenada, significa que los réprobos aquí pecan, pero en el futuro, es decir, en el porvenir, reciben la sentencia de condenación. Así como el pueblo judío, que crucificó al Señor, también transmitió la pena de su condenación a sus hijos. Pues dijeron: Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos (Mateo XXVII, 25).

14. Bendecidos, pues, los dos hijos de Noé, y maldecido uno de ellos, el del medio, se tejen después sus generaciones, de las cuales surgieron setenta y dos naciones, es decir, quince de Jafet, treinta de Cam, veintisiete de Sem.

CAPÍTULO IX. De Nemrod el gigante y la confusión de las lenguas.

1. El primero después del diluvio entre los hombres, Nemrod hijo de Cus, con nueva ambición de imperio, se apoderó de la tiranía, y reinó en Babilonia, que por eso, porque allí se confundieron las lenguas, fue llamada Babel, que se interpreta como confusión. De cuya torre edificada fue el mismo Nemrod el autor; quien por querer penetrar más allá de su naturaleza las alturas del cielo, no incongruentemente se compara al diablo, quien, hinchado por la soberbia de su corazón, quiso exaltarse sobre las estrellas, es decir, sobre todo poder de los ángeles, disponiéndose a igualarse a Dios, cuando dice: Subiré sobre la altura de las nubes, y seré semejante al Altísimo.

2. Pero lo que se dice cazador, ¿qué se significa con este nombre, sino el engañador de las almas terrenales, y capturador de hombres para la muerte? Su torre es la soberbia de este mundo, o los impíos dogmas de los herejes, que después de haberse movido del Oriente, es decir, de haber retrocedido de la verdadera luz, y haber venido al campo de Senaar, que se interpreta como el rechinar de dientes, inmediatamente edifican contra Dios la torre de su impiedad, y con nefario atrevimiento confabulan los dogmas de su soberbia, queriendo con curiosidad no lícita penetrar las alturas del mismo cielo.

3. Pero así como ellos por la soberbia fueron divididos de una lengua en muchas, así también los herejes, segregados de la unidad de la fe por la confusión, entre sí, por la diversidad del error, como por la disonancia de la lengua, se separan mutuamente; y a quienes arma contra Dios la perniciosa conspiración de su altanería, nuevamente, interponiéndose la discordia de los dogmas, los divide la confusión que de repente surge.

4. A quienes ciertamente la misma Trinidad condena, en la que ofenden, la misma los dispersa, cuando dice: Venid, descendamos, y confundamos sus lenguas; en la variedad ciertamente del error, o de los cismas. En aquel tiempo, cuando se hizo la variedad de las lenguas, en la sola casa de Heber, que antes fue, permaneció la lengua. Ahora también en la sola Iglesia, que es la casa de Cristo, reconocemos que está la paz unida de la confesión y la fe, divididos todos los réprobos.

CAPÍTULO X. De la salida de Abraham de los caldeos.

1. Resta luego exponer sobre los actos de Abraham, o sobre lo que el Señor le prometió. Pues el Señor le habló: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre. ¿Quién más salió en Abraham de su tierra, y de su parentela, para enriquecerse entre extranjeros, y ser en una gran nación, sino Cristo, quien, dejando la tierra, y la parentela de los judíos, ahora prevalece, como vemos, entre las naciones?

2. Pero también nosotros, a ejemplo de Cristo, debemos salir de nuestra tierra, es decir, de las facultades de este mundo, y de las riquezas terrenales, y de nuestra parentela, es decir, de la conversación, y costumbres, y vicios anteriores, que, adheridos a nosotros desde nuestro nacimiento, como por cierta afinidad y consanguinidad están unidos; y de la casa de nuestro padre, es decir, de toda memoria del mundo, para que renunciando a él podamos ser dilatados en el pueblo de Dios, y ser introducidos en la tierra de la promesa celestial, cuando llegue el tiempo.

3. Dos promesas se dan a Abraham: una, por la cual se promete que su descendencia poseerá la tierra de Canaán, cuando Dios dice: Ve a la tierra que te mostraré, y te haré en una gran nación. Otra, mucho más excelente, no de la semilla carnal, sino de la espiritual, por la cual

es padre no de una sola nación israelita, sino de todas las naciones que siguen las huellas de su fe, que comenzó a prometerse con estas palabras: Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

4. Salido Abraham de Carras, llegó a Siquem, y habiendo recibido el segundo oráculo de la promesa de aquella tierra, edificó un altar. Y partiendo de allí habitó en el desierto, y de allí, expulsado por la escasez de hambre, descendió a Egipto, donde dijo que su esposa era su hermana. Y no mintió, porque era cercana por sangre.

5. A quien sin embargo el faraón rey de Egipto queriendo tomar, aterrado por gravísimos prodigios, y afligido por muchos males a causa de ella, cuando supo divinamente que era su esposa, inmediatamente la restituyó ilesa con honor. Esto, pues, lo expondremos cuando comencemos a hablar de Abimelec.

CAPÍTULO XI. De la victoria de Abraham y Melquisedec.

1. Regresado Abraham de Egipto, de donde había venido, entonces Lot, hijo de su hermano, se separó de él en la tierra de los sodomitas con caridad intacta, evitando la discordia, porque se habían hecho ricos, y sus pastores reñían entre sí. Pero Abraham permaneció en la tierra de Canaán, y habitó junto a la encina de Mambré.

2. Luego, capturado Lot por cinco reyes que irrumpieron en Sodoma, lo libera, teniendo consigo en la batalla trescientos dieciocho siervos nacidos en su casa. Pero ¿qué indicaba esta victoria de Abraham sobre los cinco reyes, a quienes aquel padre de la fe superó en misterio, sino que nuestra fe, si está confirmada en el espíritu principal, somete con la palabra de Dios los mismos sentidos de nuestro cuerpo? Pues así como él fue victorioso de los reyes de cerca, así también nuestra fe triunfa por el alma victoriosa del hombre exterior.

3. Que él no venciera por multitud, ni por la fuerza de legiones, sino solo con trescientos dieciocho acompañantes, ya entonces en el sacramento de la cruz, cuya figura se expresa por la letra Tau griega en el número de trescientos, se imaginaba que la pasión de Cristo nos liberaría del dominio de los cinco sentidos carnales, que antes nos habían superado cautivándonos con varios vicios.

4. Al regresar de la matanza de los enemigos, Abraham se encuentra inmediatamente con Melquisedec, rey de Salem, sacerdote de Dios, nacido de un padre inenarrable; y bendijo a Abraham, ofreciendo pan y vino en sacrificio a Dios. Este Melquisedec, el apóstol Pablo, sin padre y sin madre, lo refiere figurativamente a Cristo (Hebreos VII). Pues él es el único nacido del Padre sin madre por la divinidad, él de madre sin padre por la humanidad.

5. Él también es sacerdote eterno, a quien se dice: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (Salmo CIX). Ciertamente por el misterio del sacramento, que mandó celebrar a los cristianos, para que no según Aarón ofrezcamos víctimas de ganado, sino la oblación de pan y vino, es decir, el sacramento de su cuerpo y sangre, en sacrificio.

6. Que el gran patriarca diera el diezmo de toda su sustancia al sacerdote Melquisedec después de la bendición, sabiendo espiritualmente que el sacerdocio futuro en el pueblo de los gentiles sería mejor que el levítico, que de él en Israel iba a nacer, y que el sacerdocio de la Iglesia con prepucio bendeciría en Abraham circuncidado al sacerdocio de la Sinagoga. Pues quien bendice es mayor que quien es bendecido.

7. Por eso también los sacerdotes nacidos de la semilla de Abraham bendecían a sus hermanos, es decir, al pueblo de Israel, a quienes ellos daban los diezmos según el mandato, verdaderamente como a sus mayores y más eminentes. El mismo nombre Melquisedec se interpreta como rey de paz, o rey de justicia, lo que se refiere bien a Cristo.

8. Él es el rey de paz, porque por él nos reconciliamos con Dios. Él es el rey de justicia, porque él vendrá para discernir a los santos de los impíos. Él también es el único sacerdote y rey, porque para la redención de todos se ofreció a sí mismo como víctima a Dios Padre, y como verdadero rey en el presente siglo gobierna a su pueblo, y en el futuro juzgará.

CAPÍTULO XII. Del sacrificio de Abraham y la promesa de Dios.

1. Después de esta victoria, la palabra del Señor vino a Abraham en visión, mientras estaba preocupado por la posteridad, y veía que no nacía un hijo para él, y sin embargo mantenía la promesa hecha a su semilla, inmediatamente se le hace en figura una doble promesa de su semilla, es decir, en semejanza de la arena del mar, o en multitud de las estrellas del cielo futura.

2. Entonces Dios sacó a Abraham afuera y le mostró las estrellas del cielo, diciéndole: Así haré tu descendencia, es decir, el pueblo cristiano, del cual tú eres padre en la fe, así haré que resplandezca con la luz de la resurrección. Luego le mostró la arena del mar y le dijo: Así será en multitud tu descendencia, es decir, será ciertamente un pueblo numeroso de judíos, pero permanecerá estéril e infecundo, como la arena.

3. Después de esto, cuando Dios le prometió que sería el futuro poseedor de la tierra prometida, pidió una señal por la cual pudiera reconocerlo, no como dudando de que sucediera, sino indagando cómo sería.

4. El Señor le propuso esta similitud: Toma, le dijo, para mí una vaca de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y una paloma. Entonces Abraham tomó todo esto, los partió por la mitad y colocó cada parte frente a la otra, pero no dividió las aves.

5. Y descendieron aves sobre los cadáveres, y Abraham las ahuyentaba. Y cuando el sol se puso, un terror cayó sobre Abraham, y un gran y oscuro horror lo invadió; y apareció un horno humeante y un fuego que pasaba entre las partes que estaban divididas. Y se le dijo: Sabiendo sabrás que tu descendencia será extranjera en una tierra que no es suya, y servirá y será afligida, etc. Este es, por tanto, el modo de la promesa de la descendencia de Abraham, y esta es la figura.

6. Porque por la vaca se significó al pueblo puesto bajo el yugo de la ley. Por la cabra, el mismo pueblo que sería pecador. Por el carnero, el mismo pueblo que reinaría. Los animales se dicen de tres años porque, a través de los períodos de tiempo desde Adán hasta Noé, y de allí hasta Abraham, y de allí hasta David, como llevando una tercera edad, ese pueblo creció.

7. Por la tórtola y la paloma se figuraron los espirituales en ese pueblo, los hijos indivisos de la promesa y herederos del reino futuro, cuya edad temporal se calla porque, meditando en lo eterno, han trascendido los deseos temporales. Pero, ¿qué significa que esos tres animales se dividan entre sí con las partes establecidas, sino que los carnales, tanto en el pueblo antiguo como ahora, se dividen entre sí?

8. Por otro lado, las aves no se dividen porque los espirituales son indivisos. No piensan en el cisma, no son seducidos por los herejes, sino que siempre hay paz en ellos. Ya sea que se aparten de las multitudes, como la tórtola, o que vivan entre ellas, como la paloma: ambas aves son simples e inofensivas. Las aves que descienden sobre los cuerpos que estaban divididos significan los espíritus inmundos, buscando su alimento en la división de los carnales.

9. Pero el hecho de que Abraham, estando presente, las ahuyentara, significa que muchos carnales, por el mérito de los santos, serán liberados de las angustias al final del mundo. Y el hecho de que al atardecer cayera un terror sobre Abraham, y un gran y oscuro horror, significaba que al final de este siglo habrá una gran perturbación por el Anticristo en los santos. De lo cual el Señor dice en el Evangelio: Porque entonces habrá una gran tribulación, como no la ha habido desde el principio (Mateo XXIV, 21).

10. Lo que se añade: Cuando el sol se puso, se hizo una oscuridad tenebrosa, y apareció un horno humeante y una lámpara de fuego que pasaba entre las partes que estaban divididas, significa que después del fin del siglo vendrá el día del juicio, en el cual por el fuego se separarán los pueblos de los santos y los inicuos. Y lo que se dijo a Abraham: Sabiendo sabrás que tu descendencia será extranjera en una tierra que no es suya, y los reducirán a servidumbre, y los afligirán por cuatrocientos años, esto fue profetizado clarísimamente sobre el pueblo de Israel, que iba a servir en Egipto.

11. No es que sirvieran bajo los egipcios por cuatrocientos años, sino porque este número se completó en la misma aflicción, que se cuenta desde el tiempo en que estas cosas se prometen a Abraham.

CAPÍTULO XIII. De Agar y la circuncisión de Abraham

1. Ya entonces, debido a la futura peregrinación, para que su descendencia no se mezclara entre las naciones, se le da la circuncisión como señal con estas palabras: Se circuncidará en vosotros todo varón. El niño de ocho días será circuncidado entre vosotros, tanto el nacido en casa como el comprado. Pero el varón cuya carne del prepucio no sea circuncidada, esa alma será eliminada de su pueblo, porque ha invalidado mi pacto.

2. Pero también Sarai no se llamará Sarai, sino Sara, y te daré de ella un hijo, y lo bendeciré, y será en naciones, y reyes de pueblos saldrán de él. Aquí ya se declara la promesa de la vocación de las naciones en Isaac, el hijo de la promesa, que significa gracia, no naturaleza, porque de un padre anciano y una madre estéril.

3. Y porque esto no iba a ser por generación, que es en Ismael, sino por regeneración, se ordenó la circuncisión, porque se promete un hijo de Sara en tipo de la Iglesia, no cuando Ismael, que lleva el tipo de los judíos. ¿Qué otra cosa significa la circuncisión, sino la naturaleza renovada por el bautismo después de despojarse del hombre viejo? ¿Y qué es el octavo día, sino Cristo, que después de completar la semana, es decir, después del sábado, resucitó?

4. Pero el hecho de que no solo los hijos, sino también los siervos, y los nacidos en casa, y los comprados, se ordenara circuncidar, testifica que la gracia de la redención pertenece a todos. Se cambian los nombres de los padres, para que todo resuene en novedad. Porque Abram, que antes se llamaba, se interpreta como padre excelso. Pero Abraham, padre de muchas naciones, con lo cual se preanunciaba que muchas naciones seguirían las huellas de su fe.

5. Pero, ¿qué significa lo que se dijo: El varón que no sea circuncidado al octavo día, esa alma perecerá de su pueblo, porque ha invalidado mi pacto? ¿Por qué perecerá el alma del niño incircunciso, cuando él mismo no ha invalidado el pacto de Dios, sino quienes descuidaron circuncidarlo? A menos que signifique que los niños no según la obra, sino según el origen en el primer hombre, invalidaron el pacto de Dios, en el cual todos pecaron.

6. Porque todo nace no propiamente, sino originalmente pecador. A quien, a menos que la regeneración lo libere, su alma perecerá de su pueblo, porque ha invalidado el pacto de Dios, cuando en Adán también él pecó originalmente.

CAPÍTULO XIV. De los tres hombres que vinieron al encinar de Mambré.

1. Luego apareció el Señor a Abraham en el valle de Mambré, sentado a la puerta de su tienda; y cuando alzó los ojos, le aparecieron tres hombres de pie junto a él. Cuando los vio, adoró y dijo: Señor, si he hallado gracia en tus ojos, lávense vuestros pies y descansen bajo el árbol.

2. Y Abraham fue a Sara, y le ordenó hacer panes bajo la ceniza de tres medidas, que les presentó con el becerro que había preparado, así como leche y mantequilla. Él mismo estaba de pie junto a ellos bajo el árbol. Y cuando comieron, le dijeron: ¿Dónde está Sara, tu esposa? Y él respondió: He aquí, en la tienda; a quien dijo: Volveré a ti en este tiempo, y Sara, tu esposa, tendrá un hijo.

3. Al oír esto, Sara rió. Es de notar que Abraham tiene una triple figura en sí mismo. La primera del Salvador, cuando, dejando su parentela, vino a este mundo; la segunda del Padre, cuando sacrificó a su único hijo; la tercera, que en este lugar es, llevó la figura de los santos que recibieron con gozo la venida de Cristo.

4. Aquella tienda de Abraham tenía el tipo de la Jerusalén terrenal, donde en el primer tiempo habitaron los profetas y apóstoles; donde también el Señor, al venir, fue recibido por los creyentes, y por los incrédulos fue colgado en el madero.

5. En los tres hombres que vinieron a él, se preanunciaba la venida del Señor Jesucristo, con quien dos ángeles lo acompañaban, que muchos toman como Moisés y Elías, uno el legislador de la antigua ley, que por la misma ley indicó la venida del Señor; el otro, que en el fin del mundo vendrá, anunciando la segunda venida de Cristo, y predicando su Evangelio a los judíos; de donde también en el monte, cuando el Señor fue transfigurado, estos dos, Moisés y Elías, fueron vistos con él por los apóstoles (Mateo XVII).

6. Pero el hecho de que Abraham, viendo a tres, adoró a uno, mostró al Señor Salvador, cuyo advenimiento también esperó, según lo que el Señor dice en el Evangelio: Abraham deseó ver mi día, lo vio y se alegró (Juan VIII, 56). Entonces contempló el misterio del sacramento futuro.

7. De donde también lavó sus pies, para mostrar la vivificación del lavacro al final del mundo. Los pies significan lo último. Y también prepara un banquete, a saber, el becerro cebado. Este becerro tierno y cebado es el cuerpo del Señor Jesucristo. Este es el becerro del Señor, que por la salvación de los creyentes fue inmolado en el árbol de la cruz. Este es el becerro del cuerpo del Señor, que en el Evangelio es muerto por el hijo pecador (Lucas XV).

8. Pero también presentó mantequilla y leche con la carne del becerro. La leche, de hecho, el Apóstol nos advierte que tenía la figura de la antigua ley, diciendo: Leche os di a beber, no

alimento sólido; porque aún no podíais, ni aún podéis (I Cor. III). Les había entregado el mandato de la ley, como leche exprimida de los pechos de las dos tablas, es decir, el Testamento de la fe.

9. Porque aún no podían, debido a la infancia de su sentido, recibir el alimento sólido y robusto de la doctrina evangélica. Pero la mantequilla, muy rica y grasosa, es el testimonio de los Evangelios, que se da como un signo a los fieles, como aceite. Pero por eso Abraham presentó el becerro con leche y mantequilla para comer, porque ni el cuerpo del Señor, que es el becerro, puede estar sin la leche de la ley, ni la leche de la ley sin la mantequilla, es decir, sin el testimonio del Evangelio.

10. Las tres medidas, de las cuales Sara hizo panes bajo la ceniza, indicaron la imagen de los tres hijos de Noé, de los cuales nació todo el género humano, que, creyendo en la divina Trinidad, serían rociados por el agua del bautismo a través de la Iglesia, cuya imagen era Sara, y reunidos en un solo pan del cuerpo de Cristo.

11. Estos son los tres medidas que se conoce que la mujer fermentó en el Evangelio (Mateo XIII; Lucas XIII). Los panes ázimos, porque sin el fermento de la malicia, y sin la angustia de la iniquidad, sin el fervor de la doctrina perversa, debía ser la unidad de los creyentes. Y bajo la ceniza, para que, cocidos por el vapor del Espíritu Santo a través del arrepentimiento de los delitos pasados, se hagan aceptables a Dios como alimento agradable.

12. Y que se sentaran bajo el árbol, era un signo de la pasión del Señor, de la cual ellos son los predicadores. Pero el hecho de que Dios prometa a Sara, estéril, un hijo, diciendo: En este tiempo vendré, no se refiere a los tiempos, sino a la calidad de su advenimiento, cuando por el hijo prometido nacería un pueblo fiel. Esta es Sara, la estéril, a quien el Señor dice por el Profeta: Alégrate, estéril, que no das a luz: rompe y clama, que no das a luz, porque más son los hijos de la desolada que de la que tiene marido.

13. La risa de Sara no es duda, sino profecía. Esa risa tiene un doble significado. Ya sea porque Cristo sería risa para los incrédulos, o porque reirá a todos sus enemigos en su juicio. De donde también el que nació de Sara recibió el nombre de risa. Isaac, en la lengua hebrea, se interpreta en latín como risa.

14. Luego, nuevamente, se promete que Isaac será un hijo que se convertirá en una gran nación: Y en él serán bendecidas todas las naciones de la tierra. Con estas palabras, dos cosas le fueron prometidas históricamente, la nación judía según la carne, y todas las naciones según la fe.

CAPÍTULO XV. De Sodoma, Lot y sus hijas.

1. Después de esta promesa, Sodoma se convierte en ceniza, liberado Lot con sus hijas. Pero, ¿qué significa que desde cincuenta justos hasta diez, si se encontraran en Sodoma, dijo el Señor que la ciudad sería salvada? El número cincuenta se puso como signo de penitencia, si acaso se convirtieran y se salvaran.

2. El número cincuenta siempre se refiere a la penitencia. De donde también David escribió un salmo de penitencia en ese número. Por lo tanto, cuando Dios ve que la vida de los pecadores no quiere volver a la penitencia, que el número cincuenta prefigura, inmediatamente reprime el ardor de la lujuria desmedida con el fuego del infierno.

3. Hasta diez justos dijo que no perecería Sodoma, como si en cualquiera que se encuentre la custodia de los diez mandamientos, el nombre de Cristo, este no perece. La figura del número diez demuestra la cruz de Cristo. Porque también el hecho de que cinco ciudades fueron las que ardieron con lluvias de fuego, eso (si no me equivoco) significa que todos los que han tratado los cinco sentidos de su cuerpo lujuriosamente, serán quemados en aquel incendio futuro.

4. Pero el mismo Lot, hermano de Abraham, justo y hospitalario en Sodoma, que mereció escapar salvo de aquel incendio, que era una similitud del juicio futuro, llevaba el tipo del cuerpo de Cristo, que en todos los santos, y ahora entre los inicuos e impíos gime, cuyos hechos no consiente, y de cuya mezcla será liberado al final del siglo, condenados ellos al suplicio del fuego eterno.

5. Pero su esposa figuró el género de aquellos que, llamados por la gracia de Dios, miran hacia atrás y se esfuerzan por regresar a lo que dejaron. De los cuales el Señor dice: Nadie que pone su mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el reino de Dios. De donde también a ella se le prohíbe mirar hacia atrás, para mostrar que no se debe volver a la vida antigua, quienes por la gracia regenerados desean escapar del juicio final.

6. Pero el hecho de que ella, mirando hacia atrás, se quedó y se convirtió en sal, ofrece un ejemplo para el condimento de los fieles, de donde otros sean sazonados. Porque tampoco Cristo lo calló diciendo: Recordad a la esposa de Lot, para que nos condimente como con sal, para que no seamos negligentes como insensatos, sino prudentes y cautos. Esto también lo advirtió ella, cuando se convirtió en una estatua de sal. Pero es de notar que Lot, huyendo de la ardiente Sodoma, llegó a Segor, y no ascendió a las montañas.

7. Huir de la ardiente Sodoma es evitar los incendios ilícitos de la carne o los deseos del mundo. Pero la altura de las montañas es la especulación de los perfectos; pero porque hay muchos justos que, aunque huyen de las seducciones del mundo, sin embargo, en la acción, no pueden alcanzar la cima de la contemplación, esto es, que Lot salió de Sodoma, pero no llegó a las montañas, porque aunque ya se deja la vida condenable, sin embargo, aún no se sostiene sutilmente la altura de la especulación.

8. De ahí que Lot diga al ángel: Hay una ciudad cerca, a la que puedo huir, pequeña, y me salvaré en ella. ¿No es pequeña, y vivirá mi alma en ella? Se dice cerca, y sin embargo se afirma que es segura para la salvación, porque la vida activa no está del todo separada de las preocupaciones del mundo, pero no está ajena al gozo de la salvación eterna.

9. Pero en el acto mismo de Lot, cuando sus hijas se acostaron con él, no se figuró lo que cuando fue liberado de Sodoma, sino otra cosa. Entonces Lot parecía llevar la persona de la ley futura, que algunos de los nacidos de ella, y puestos bajo la ley, al entenderla mal, de algún modo se embriagan, y al no usarla legítimamente, engendran obras de infidelidad. Porque la ley es buena, dice el Apóstol, si uno la usa legítimamente (I Tim. I, 8).

CAPÍTULO XVI. De Abimelec y Sara.

1. Sigue luego la historia de Abimelec, cuando Abraham calló que Sara era su esposa, y dijo que era su hermana, para que, al ser él asesinado, no fuera poseída cautiva por los extranjeros; seguro de Dios, que no permitiría que fuera violada, como tampoco antes por el faraón. De donde también Abimelec, advertido en sueños, no la mancilló con concubinato, sino que la devolvió intacta a su marido.

2. Sin embargo, ¿quién se figuraba entonces en aquel hombre, quiero saber; y de quién es esposa la que en esta peregrinación y entre extranjeros no se permite ser mancillada y manchada, para que sea a su marido sin mancha ni arruga? En la gloria de Cristo vive rectamente la Iglesia, para que su belleza sea honor para su marido, así como Abraham era honrado entre los extranjeros por la belleza de Sara.

3. Y a ella misma, a quien se le dice en el Cantar de los Cantares: Oh hermosa entre las mujeres (Cant. I, 7), por el mérito de su belleza, los reyes ofrecen dones, como el rey Abimelec ofreció a Sara, admirando más el encanto de su forma, que pudo amar, pero no pudo violar. Porque también la santa Iglesia es esposa de nuestro Señor Jesucristo en lo oculto. Ocultamente, y en lo íntimo, en el secreto espiritual, el alma humana se adhiere al Verbo de Dios, para que sean dos en una sola carne, lo cual el Apóstol encomienda como un gran sacramento de matrimonio en Cristo y en la Iglesia (Efes. V).

4. Por lo tanto, el reino terrenal de este siglo (del cual los reyes que no fueron permitidos mancillar a Sara llevaban la figura) no ha experimentado, ni ha encontrado a la Iglesia, esposa de Cristo, sino cuando intentó violarla. Porque por el testimonio divino, a través de la fe de los mártires, cedió, y también en los reyes posteriores la honró con un don, a la que no pudo someter a su corrupción en los anteriores.

5. Porque lo que entonces se figuró en el mismo rey antes y después, se cumple en este reino en los reyes anteriores y posteriores. Pero cuando se dice que es hermana de Cristo la Iglesia, no de madre, no se encomienda la generación terrenal, que será anulada, sino la gracia celestial, que permanecerá eternamente. Según la cual gracia, no seremos un género mortal, habiendo recibido el poder de ser llamados hijos de Dios, y lo seremos. Porque no hemos recibido esta gracia de la madre Sinagoga de Cristo según la carne, sino del Padre Dios.

6. Cristo nos enseñó a negar, no a reconocer, esta relación terrenal llamándonos a otra vida donde nadie muere, cuando dijo a sus discípulos: No llaméis a nadie padre vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el que está en los cielos (Mateo XXIII, 9). Sin embargo, la razón por la cual la Iglesia, de la cual es esposa, se oculta a los extranjeros, pero no se oculta que es hermana, no es fácil de entender por ahora, porque es oculto y difícil de comprender cómo el alma humana se une o se mezcla con la palabra de Dios, o lo que mejor y más apropiadamente se puede decir, siendo aquello Dios y esta una criatura; según esto, se dice que Cristo y la Iglesia son esposo y esposa, o marido y mujer.

7. La relación por la cual Cristo y todos los santos son hermanos es por la gracia divina, no por consanguinidad terrena, es decir, del Padre, no de la madre, y se dice de manera más expresiva y se escucha con mayor comprensión. Pues todos los santos son hermanos entre sí por la misma gracia, pero el esposo no es ninguno de ellos en su sociedad.

CAPÍTULO XVII. De Isaac y Agar.

1. Abraham, siendo centenario, engendró de su esposa Sara un hijo, al que llamó Isaac. Cuando su madre lo vio jugando con Ismael, dijo a Abraham: Echa a la esclava y a su hijo, porque el hijo de la esclava no será heredero con mi hijo Isaac. Ahora bien, es necesario preguntar por qué antes Sara quiso que su marido tuviera un hijo de la esclava, o por qué ahora ordena expulsarlos de la casa, lo cual hizo no por celos, sino impulsada por el misterio de la profecía. Pues Agar, según dice el Apóstol, engendró en servidumbre un pueblo carnal.

2. Sara, en cambio, siendo libre, engendró un pueblo que no es según la carne, sino que fue llamado a la libertad, con la cual Cristo lo liberó. Este misterio figuraba que el pueblo anterior, engendrado en la servidumbre del pecado, no permanecería para siempre en la casa de Sara, es decir, en la Iglesia, ni sería heredero o compañero de los adoradores de Cristo, ni poseería el reino de la gloria celestial con el hijo noble, es decir, el pueblo fiel.

3. Cuando Abraham expulsó a Agar de la casa, tomó panes y un odre de agua, y se los dio a Agar, y puso al niño sobre sus hombros, y la despidió. Al salir Agar, vagaba por el desierto, y cuando dejó al niño moribundo de sed bajo un árbol, se le apareció el ángel del Señor y le mostró una fuente de agua, y dio de beber a su hijo. ¿Qué significa, pues, que al salir Agar puso al niño sobre sus hombros? Sino que el pueblo pecador e insensato cargó sobre el cuello de su madre, la Sinagoga, cuando dijo: Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos (Mateo XXVII, 25). Los panes indicaban que el antiguo sacerdocio llevaba consigo los panes de la proposición, como está escrito, y se envejecían.

4. El odre de agua, que se agota, significaba la purificación judía que habría de fallar, o su doctrina carnal encerrada en piel muerta, es decir, en la carne del viejo hombre condenada por la sentencia de transgresión, que ni proporciona refrigerio ni sacia la sed, sino que con un calor tibio provoca vómito. Que Agar errara en el desierto con su hijo significa que la Sinagoga, con su pueblo, fue expulsada de su tierra, sin sacerdocio ni sacrificio, errando por todo el mundo, e ignorando completamente el camino, que es Cristo. Que su hijo pereciera de sed muestra que el pueblo no tiene ninguna purificación espiritual.

5. Que ella dejara al hijo moribundo de sed bajo un árbol, y así, con el ángel mostrando, viera la fuente, significaba que algunos de ese pueblo buscarían refugio a la sombra del madero de la cruz. Que el niño llorando clamó, y Dios lo escuchó, y así, con el ángel mostrando, vio la fuente, esto se dice por aquellos que de los judíos se convierten a Cristo, y llorando sus errores pasados, son escuchados, y con los ojos del corazón abiertos, ven la fuente de agua viva, es decir, a Cristo, el Hijo de Dios, quien dice: Yo soy la fuente de agua viva; el que tenga sed, venga y beba (Juan VII, 37). De donde también Ismael se interpreta como "Dios escucha".

6. Este ángel es una similitud de Elías, por quien este pueblo habrá de creer, como dice por Malaquías: He aquí, yo os envío a Elías, quien convertirá el corazón de los padres hacia los hijos. Pero que el ángel del Señor llamara inmediatamente a Agar, diciendo: Levántate, toma al niño, porque haré de él una gran nación, esto significaba, ya sea que el numeroso pueblo de los judíos reinaría en el siglo, o que alcanzarían la gloria del reino celestial aquellos que de ellos creyeran en Cristo.

7. Que el mismo ángel que habla a Agar, primero la Escritura lo anuncia como ángel, luego como Dios, se debe creer que es el Hijo de Dios, quien siempre habló por la ley y los profetas. Quien por la obediencia a la voluntad paterna es llamado ángel; pero Dios según la naturaleza del Padre, porque verdaderamente él también es Dios, como el Padre.

CAPÍTULO XVIII. De lo que Abraham ofreció a su hijo.

1. Luego se le ordena a Abraham inmolar a su único hijo. Él, obedeciendo a Dios, cumplió el voto, ensilló el asno, puso la leña, dejó a los siervos a lo lejos, y subió solo con su hijo, llegando al lugar al tercer día. Antes de llegar al lugar del sacrificio, el hijo mismo llevó la leña sobre la que iba a ser inmolado.

2. Luego Abraham se armó con un cuchillo, y cuando ya casi iba a herir, se le advirtió que se detuviera; y sin embargo, no se retiró sin sacrificio, sin sangre derramada. Pues apareció un carnero enredado por los cuernos en un matorral, fue inmolado, y se realizó el sacrificio. Después de completar el sacrificio, se le dice a Abraham: Te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y como la arena del mar. Tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos, y en tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra, porque obedeciste a mi voz.

3. Ahora bien, veamos qué misterio se oculta bajo este sacramento. Este Abraham, cuando llevó a su único hijo para ser inmolado, tenía la persona de Dios Padre. Pero, ¿qué significa que lo recibió siendo anciano? Pues Dios no envejece, pero la misma profecía sobre Cristo ya de algún modo había envejecido cuando nació Cristo.

4. Comenzó desde Adán, donde se dijo: Serán dos en una sola carne. Ese gran sacramento en Cristo y en la Iglesia, y se completó en la sexta edad del mundo, que era significada por la vejez de Abraham, porque ese sacramento de Dios ya era longevo. Y la vejez de Sara en el pueblo de Dios, es decir, en la multitud de los profetas, significa lo mismo, porque en el fin de los tiempos de ese pueblo de almas santas nació Cristo.

5. La esterilidad de ella indica que en este mundo hemos sido salvados en esperanza, y en Cristo, como en Isaac, todos hemos nacido. Este parto la Iglesia lo procreó en el fin de los tiempos por la maravillosa gracia de Dios, no por fecundidad natural. Ahora bien, el sacramento de la historia siguiente, ¿qué prefiguraba imaginariamente? ¿Quién, pues, en Abraham, como se ha dicho, fue figurado por aquella inmolación, sino el Padre excelso? ¿Quién en Isaac, sino Cristo?

6. Pues así como Abraham ofreció a su único y amado hijo como víctima a Dios, así Dios Padre entregó a su único Hijo por todos nosotros. Y así como Isaac llevó la leña sobre la que iba a ser puesto, así también Cristo llevó sobre sus hombros el madero de la cruz, en el que iba a ser crucificado. Aquellos dos siervos que fueron dejados y no llevados al lugar del sacrificio, figuraban a los judíos, que viviendo servilmente y pensando carnalmente, no comprendían la humildad de Cristo, no comprendían la pasión de Cristo, por eso no llegaron al lugar del sacrificio.

7. ¿Por qué dos siervos, sino porque ese pueblo iba a ser dividido en dos partes? Lo cual ocurrió cuando Salomón pecó, cuando el mismo pueblo fue dividido en el lugar del reino, no por error de impiedad; a quienes también a menudo se les dice por el profeta: Adversaria Israel, y prevaricadora Judá (Jeremías III, 6, 7). Aquel asno es la insensata necesidad de los judíos. ¿Esa insensata necesidad llevaba todos los sacramentos, y lo que llevaba no lo sabía?

8. Ya lo que se les dijo: Esperad aquí con el asno: después de que adoremos, volveremos a vosotros, escucha al Apóstol diciendo: Ceguera, dice, en parte ha acontecido a Israel (Romanos XI, 25). ¿Qué significa, esperad aquí con el asno? para que la plenitud de los gentiles entrara, es decir, después de que adoremos, cuando el sacrificio de la cruz del Señor haya sido cumplido y predicado entre los gentiles, es decir, para que la plenitud de los gentiles entrara.

9. ¿Qué significa volveremos a vosotros? y así todo Israel será salvo. Aquel triduo en el que llegaron al lugar de la inmolación, significa las tres edades del mundo: una antes de la ley, otra bajo la ley, la tercera bajo la gracia. Antes de la ley, desde Abraham hasta Moisés; bajo la ley, desde Moisés hasta Juan; desde entonces ya al Señor. Y lo que resta, es el tercer día de

la gracia. En esta tercera edad, como después de tres días, se completó el sacramento del sacrificio de Cristo.

10. Luego Isaac, con los pies atados, es puesto sobre el altar, y el Señor es suspendido en el madero y clavado en la cruz. Pero lo que fue figurado en Isaac, fue trasladado al carnero. ¿Por qué esto, sino porque Cristo es el cordero? Él mismo es el hijo, él mismo es el cordero. Hijo, porque nació; carnero, porque fue inmolado. Pero, ¿qué significa que aquel carnero estaba enredado en el matorral? La cruz tiene cuernos; pues así se ensamblan dos maderos entre sí, cuando presentan la apariencia de una cruz.

11. De donde está escrito de él: Cuernos en sus manos (Habacuc III, 4). El carnero enredado por los cuernos significaba al Señor crucificado. Los matorrales son espinas. Las espinas significan a los inicuos y pecadores, que suspendieron al Señor en la cruz. Entre las espinas, pues, de los pecadores judíos fue suspendido el Señor, como dice por Jeremías: Este pueblo me rodeó con las espinas de sus pecados. Otros han sentido que este carnero enredado por los cuernos en el matorral es el mismo Cristo, antes de ser inmolado, coronado de espinas por los judíos.

12. Después de completar el sacrificio, se dice a Abraham: En tu descendencia serán bendecidas todas las naciones. ¿Cuándo ocurrió esto, sino cuando dice aquel carnero: Horadaron mis manos y mis pies, contaron todos mis huesos (Salmo XXI, 17, 28)? Pues cuando esto ocurrió, en los Salmos el sacrificio, entonces en el mismo salmo se dijo: Se acordarán y se convertirán al Señor todos los confines de la tierra, y adorarán en su presencia todas las familias de las naciones, cuando del Señor es el reino, y él dominará sobre las naciones.

13. Inmolado, pues, Abraham el carnero por su hijo Isaac, llamó al lugar, El Señor ve, por lo que es, El Señor se hizo ver, ciertamente por la encarnación. Luego murió Sara a los ciento veinte años de su vida, y comprando un campo a Efrón, la sepultó. Pero, ¿qué significa que Sara fue sepultada en una cueva doble, sino que el alma que muere al mundo para vivir a Dios es recibida en un doble descanso de vida, es decir, en la acción de buenas obras y en la contemplación de la Divinidad?

CAPÍTULO XIX. De Isaac y Rebeca.

1. Abraham era anciano, y de muchos días. Y dijo a su siervo mayor, que estaba sobre todo lo suyo: Pon tu mano debajo de mi muslo, para que te jure por el Señor Dios del cielo y de la tierra, que no tomarás esposa para mi hijo de las hijas de los cananeos, sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y de allí tomarás esposa para mi hijo Isaac.

2. Pero, ¿qué significa que Abraham dijo a su siervo pidiendo fidelidad bajo juramento: Pon, dijo, tu mano debajo de mi muslo, y te juro por el Dios del cielo? ¿Qué tiene que ver el Dios del cielo con el muslo de Abraham, sino que se conozca el sacramento? Pues por el muslo se entiende la descendencia. Entonces, ¿cuál fue aquel juramento, sino que se significaba que del linaje de Abraham vendría en carne el Dios del cielo?

3. Este siervo mayor tenía la imagen de la ley, por la cual la Iglesia, esposa de Cristo, era desposada: quien, sin embargo, por su antigüedad es llamado mayor. Así que el siervo fue a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor; y se detuvo junto a la fuente, buscando esposa para el hijo de su señor. Así también la ley, que es después de la fe, vino a la fuente del bautismo; y allí adorando, le salió al encuentro la virgen Rebeca, es decir, la Iglesia.

4. Rebeca vio al siervo, es decir, al discurso profético, y bajó de su hombro el cántaro, ciertamente la elocuencia elevada del mundo, y se inclinó al humilde discurso profético. Recibió del siervo un pendiente de oro, es decir, recibió los ornamentos de la fe, o de las costumbres, recibió los sentidos dorados de las Escrituras, y el claro lenguaje de plata. Y así, siguiendo al siervo, Rebeca llegó a Isaac. Siguiendo el discurso profético, la Iglesia llegó a Cristo.

5. Sin embargo, es llevada en el lomo de un camello, porque, apresurándose la Iglesia desde la gentilidad hacia Cristo, se encuentra en las tortuosas y viciosas costumbres de la vida antigua. Que, al ver a Isaac, descendió, porque, al conocer a Dios, la gentilidad abandonó sus vicios, y desde la altivez de la soberbia buscó el camino de la verdadera humildad.

6. Que también, avergonzada, se cubre con un velo, porque ante él se confunde de los errores de la vida anterior. Que Isaac salió al campo al declinar el día, significaba que, al final de este mundo, como al final del día, viniendo Cristo, como al campo salió, porque, siendo invisible, sin embargo, se mostró visible en este mundo a la Iglesia venida de las naciones.

7. La Iglesia lo encuentra en el pozo de la visión, es decir, en la contemplación e inteligencia de la verdad, donde percibe un entendimiento más alto, o el lavacro de agua, donde se purifica; y así, de ahí en adelante, se une a su esposo Cristo, adhiriéndose a él en gloria, eternidad y reino.

CAPÍTULO XX. De Cetura, o de la muerte de Abraham.

1. Pero, ¿qué significa que Abraham, después de la muerte de Sara, tomó a Cetura por esposa? ¿Acaso por incontinencia, siendo de edad avanzada? De ninguna manera. Sino por la procreación de hijos, mientras se le prometía que su descendencia sería como las estrellas del cielo, de su hijo Isaac. Entonces, ¿qué significa esta Cetura, sino que así como Agar e Ismael significaron a los carnales del Antiguo Testamento, así también Cetura y sus hijos significaban a los herejes, que se creen pertenecer al Nuevo Testamento?

2. Pero ambas son llamadas concubinas. Solo Sara siempre es llamada esposa, como está escrito: Una es mi paloma, mi perfecta (Cantar de los Cantares VI, 8). Pero Abraham dio todo lo que poseía a su hijo Isaac, y a los hijos de las concubinas les dio dones, y los separó de su hijo Isaac.

3. ¿Qué significa esto, sino que se dan algunos dones a los hijos de las concubinas, es decir, a los carnales? pero no llegan a la promesa del reino ni los herejes ni los judíos, porque buscan ganancias carnales. Pues fuera de Isaac no hay heredero, ciertamente porque no los hijos de la carne, sino los hijos de la promesa son contados en la descendencia. Luego murió Abraham a los ciento setenta y cinco años, y fue sepultado en la cueva doble, en cuya parte interior, según la tradición de los hebreos, se dice que está colocado Adán.

CAPÍTULO XXI. Que Isaac jugó con Rebeca.

1. Surgida luego una hambruna sobre la tierra, Isaac fue a Abimelec, rey de los filisteos, en Gerar, por mandato y bendición del Señor; y allí, por temor, fingió que Rebeca, su esposa, era su hermana. El rey extranjero reconoció que era su esposa cuando lo vio jugando con ella.

2. Pero, ¿qué significa en el sacramento de Cristo y la Iglesia, que un gran patriarca jugara con su esposa, y que ese matrimonio fuera conocido por ello? Ciertamente lo ve quien, para no pecar errando contra la Iglesia, observa diligentemente el secreto de este hombre en las

Escrituras sagradas, y encuentra que él ocultó su majestad, con la cual en la forma de Dios es igual al Padre, por un tiempo en la forma de siervo, para que la debilidad humana pudiera ser capaz de él, y de ese modo se adaptara convenientemente a su esposa.

3. Pues, ¿qué hay de absurdo? más bien, ¿qué no está convenientemente acomodado a la predicción de lo futuro, si un profeta de Dios jugó algo carnal, para captar el afecto de su esposa, cuando el mismo Verbo de Dios se hizo carne, para habitar entre nosotros?

CAPÍTULO XXII. De los pozos que cavó Isaac.

1. Después de esto, la Escritura relata que Isaac, después de que el Señor lo bendijo y fue engrandecido mucho, emprendió la obra y comenzó a cavar los pozos que habían cavado los siervos de su padre Abraham. Pero los filisteos, envidiándolo, los obstruyeron, llenándolos de tierra. ¿Quién es este Isaac, sino nuestro Salvador? quien, cuando descendió a este torrente de Gerar, primero quiso cavar aquellos pozos que habían cavado los siervos de su padre, es decir, Moisés, quien cavó el pozo de la ley, David, Salomón y los profetas, quienes escribieron los libros del Antiguo Testamento, que sin embargo habían sido llenados de una inteligencia terrena y sucia por los judíos.

2. Cuando Isaac, es decir, nuestro Señor y Salvador, quiso purificarlos, para mostrar que todo lo que la ley y los profetas dijeron, lo dijeron de él, los filisteos, es decir, los judíos ajenos al reino de Dios, se pelearon con él, pero él se aparta de ellos. Pues no puede estar con aquellos que no quieren tener agua en los pozos, sino tierra. Y les dice: He aquí, vuestra casa os será dejada desierta.

3. Isaac cava, pues, un nuevo pozo, más bien los siervos de Isaac cavan. Los siervos de Isaac son Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Pedro, Santiago, Judas y el apóstol Pablo. Todos ellos cavaron el pozo del Nuevo Testamento, y encontraron agua viva, que es fuente de agua que salta para vida eterna. Pero por estos aún disputan aquellos que piensan en lo terrenal, ni permiten que se construya lo nuevo, ni que se purifique lo viejo: contradicen los pozos evangélicos, y se oponen a los apostólicos, y como en todo contradicen, en todo litigan, se les dice: Puesto que os habéis hecho indignos de la gracia de Dios, desde ahora iremos a los gentiles.

4. Después de esto, Isaac cavó un tercer pozo y llamó al lugar "amplitud", diciendo: "Ahora el Señor nos ha ensanchado y nos ha hecho crecer sobre la tierra"; pues verdaderamente Isaac fue ensanchado y llenó toda la tierra con el conocimiento de la Trinidad, y en todo el mundo estableció la amplitud de la Iglesia. Antes, Dios era conocido solo en Judea (Salmo LXXV), y en Israel era nombrado; pero ahora su sonido ha salido por toda la tierra, y sus palabras hasta los confines del mundo.

5. Porque los hijos de Isaac, saliendo por todo el mundo, cavaron 318 pozos y mostraron agua viva a todos, bautizando a todas las naciones en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Pero, ¿qué significa que Isaac llamó a los pozos que Abraham había abierto con los mismos nombres que su padre, sino que Moisés entre nosotros también se llama Moisés, y cada profeta es llamado por su nombre, y no se cambian, como si fueran los mismos nombres de los pozos? Porque Cristo no cambió los nombres en ellos, sino la comprensión.

6. Esto es místico. Moralmente, sin embargo, se describe que Isaac cavó pozos entre una nación extranjera, de modo que aprendamos con este ejemplo a penetrar en las profundidades de nuestros pensamientos en esta peregrinación de sufrimiento, y hasta que el agua de la

verdadera inteligencia nos responda, que nuestras manos de búsqueda no se adormezcan al extraer la tierra del corazón. Sin embargo, estos pozos son llenados por los alófilos, es decir, los espíritus impuros que acechan, porque ciertamente los espíritus impuros, cuando nos ven cavar el corazón con más diligencia, nos imponen pensamientos molestos de tentación.

CAPÍTULO XXIII. De Esaú y Jacob.

1. Así pues, Isaac, mientras rogaba al Señor para que su esposa, que era estéril, concibiera, el Señor le concedió lo que pedía. Y los gemelos se golpeaban en su vientre, encerrados en angustia. Ella, angustiada, preguntó al Señor y recibió la respuesta: "Dos naciones hay en tu vientre, y dos pueblos se dividirán desde tu vientre, y un pueblo superará al otro, y el mayor servirá al menor". Esto, hecho figurativamente, es conocido incluso por los mismos judíos que no creen, cómo el pueblo de la Iglesia superó al pueblo de la Sinagoga, y cómo el pueblo judío, siendo mayor en tiempo, sirve al menor pueblo de los cristianos.

2. De hecho, esto también puede decirse de cada uno de nosotros, que hay dos naciones y dos pueblos dentro de nosotros, a saber, los vicios y las virtudes; pero este es menor, aquel es mayor. Siempre hay más malos que buenos, y los vicios son más numerosos que las virtudes. Sin embargo, en nosotros, por la gracia de Dios, un pueblo supera al otro, y el mayor sirve al menor. La carne sirve al espíritu, y los vicios ceden a las virtudes; y Esaú sale primero, rojizo y todo como cubierto de pelo.

3. Luego salió su hermano Jacob, y su mano estaba agarrada al talón de Esaú. Pero, ¿por qué aquel es todo rojizo y peludo, sino porque el primer pueblo de los profetas y de Cristo estaba manchado de sangre, y rodeado de la suciedad del pecado y la maldad? Por eso el menor agarró su talón, porque mística y finalmente el pueblo menor superaría al mayor.

4. Pues Esaú vendió su primogenitura a su hermano menor por comida, y luego fue privado de la bendición paterna prometida, lo que significa al mismo pueblo israelita, que, como indica el libro del Éxodo, fue llamado hijo primogénito (Éxodo IV, 22); quien, por las ganancias de este siglo presente, no solo perdió el honor de su primacía, sino que también no mereció obtener la recompensa del reino celestial preparado, reprochándole el Señor de alguna manera cuando dice: "El reino de Dios será quitado de vosotros y será dado a una nación que produzca sus frutos" (Mateo XXI, 43). La primogenitura era la misma vestidura sacerdotal, que los mayores, con la bendición del padre, ofrecían como pontífices las víctimas a Dios.

5. Este don del deseo de amor terrenal fue perdido por los judíos junto con la gloria del reino futuro. Ahora sigue la misma bendición en Jacob. Sin embargo, lo que figurativamente indicó, las palabras del mártir Hipólito, como las replicó Jerónimo de excelente ciencia y doctrina, deben ser puestas en este lugar. Isaac, dice, lleva la imagen de Dios Padre, Rebeca del Espíritu Santo, Esaú del pueblo anterior y del diablo, Jacob de la Iglesia o de Cristo. Que Isaac haya envejecido muestra la consumación del mundo; que sus ojos se hayan oscurecido, significa que la fe ha perecido en el mundo y la luz de la religión ha sido descuidada ante él.

6. Que el hijo mayor sea llamado, es la aceptación de la ley de los judíos. Que el padre ame sus comidas y capturas, son los hombres salvados del error, que cada justo caza a través de la doctrina. La palabra de Dios es la promesa de bendición y la esperanza del reino futuro, en el cual los santos reinarán con Cristo y celebrarán el verdadero Sábado. Rebeca, llena del Espíritu Santo y sabiendo lo que había oído antes de dar a luz, que el mayor serviría al menor,

más bien en la forma del Espíritu Santo, que conocía lo que sucedería en Cristo, medita en Jacob antes.

7. Habla al hijo menor: "Ve al rebaño y toma de allí dos cabritos para mí", prefigurando la venida carnal del Salvador, en la cual liberaría especialmente a aquellos que estaban sujetos a los pecados. Pues en todas las Escrituras los cabritos son tomados por pecadores. Que se le ordene traer dos, significa la ascensión de dos pueblos.

8. Que sean tiernos y buenos, significa mentes dóciles e inocentes. La vestidura de Esaú es la fe y las Escrituras de los hebreos, que primero les fueron dadas, y luego el pueblo gentil se vistió con ellas. Las pieles que se colocaron sobre sus brazos son los pecados de ambos pueblos, que Cristo fijó consigo en la extensión de sus manos en la cruz.

9. Que Isaac pregunte a Jacob por qué ha venido tan pronto, admira la fe rápida de los creyentes. Que se ofrezcan alimentos deliciosos, la ofrenda agradable a Dios es la salvación de los pecadores. Que después de la comida siga la bendición y disfrute de su olor, pronuncia con voz abierta la virtud de la resurrección y del reino. Pues así se bendice: "He aquí el olor de mi hijo, como el olor de un campo lleno". El mundo se llena con el olor del nombre de Cristo, como un campo, cuya bendición es del rocío del cielo, es decir, de la lluvia de las palabras divinas.

10. Y de la gordura de la tierra, es decir, de la congregación de los pueblos. La multitud de trigo y vino, es decir, la multitud que recoge el trigo y el vino en el sacramento de su cuerpo y sangre. A él sirven los pueblos de todas las naciones convertidos. A él adoran las tribus, es decir, los pueblos creyentes de la circuncisión. Él es el Señor de sus hermanos, porque domina al pueblo de los judíos. A él adoran los hijos de su madre, porque él mismo nació de ella según la carne. Quien lo maldiga será maldito, y quien lo bendiga será lleno de bendiciones.

11. Cristo, digo, nuestro, es bendecido por la boca del pueblo que ignora al Padre, es decir, verdaderamente dicho. Pero otro se cree bendecido por los judíos, que es esperado por ellos errantes. He aquí que Isaac, al repetir la bendición prometida por el mayor, se asusta y reconoce que ha bendecido a otro en lugar de uno; sin embargo, no se indigna por el sacramento revelado, sino que confirma la bendición en el hijo, diciendo: "Lo he bendecido, y bendito es".

12. Esta es la primera bendición de Isaac, que se dio al menor pueblo de los cristianos, pero tampoco se considera que el hijo mayor haya sido completamente despreciado, porque cuando haya entrado la plenitud de los gentiles, entonces todo Israel será salvo. Sin embargo, la profecía de esta segunda bendición es: "En la gordura de la tierra y en el rocío del cielo desde arriba será tu bendición"; y en la gordura de la tierra, es decir, en la fecundidad de las cosas y el poder del reino, que estuvo en ese pueblo; y en el rocío del cielo será tu bendición, es decir, en las palabras de Dios.

13. A ellos primero se les confiaron las palabras de Dios y los Testamentos de la ley. Vivirás por la espada, es decir, porque este pueblo, dado a la sangre, ejerció la muerte en Cristo o en los profetas. Y servirás a tu hermano, ciertamente al menor pueblo cristiano. Y vendrá el tiempo cuando sacudas y rompas el yugo de tus cuellos, cuando, convertido por el conocimiento de la fe a la gracia de Cristo, dejes caer la carga de la ley, cuando ya no serás llamado siervo del pueblo menor, sino hermano por la fe.

14. Así pues, Esaú, incitado por los estímulos de la envidia después de la bendición del padre, planea fraudulentamente la muerte de su hermano Jacob. Esto, sin duda, también lo premeditó el pueblo judío en Cristo, no solo entregó al Señor al madero de la cruz, sino que también persiguió a los creyentes en él hasta el derramamiento de sangre. Jacob, sin embargo, huyendo de los engaños de su hermano, dejando su casa paterna y sus padres, va a una región lejana para tomar una esposa.

15. No de otra manera Cristo, dejando a sus padres según la carne, es decir, al pueblo de Israel, y su patria, es decir, Jerusalén, y todas las regiones de Judea, fue a las naciones tomando de allí a la Iglesia, para que se cumpliera lo que fue dicho: "Llamaré a mi pueblo al que no es mi pueblo, y a la no amada, amada. Y será en el lugar donde se les dijo: No sois mi pueblo, allí serán llamados hijos del Dios vivo".

CAPÍTULO XXIV. De la escalera que Jacob vio en visión.

1. Yendo Jacob a Mesopotamia, llegó al lugar que ahora se llama Belén, y puso bajo su cabeza una gran piedra. Y durmiendo vio una escalera apoyada, que tocaba el cielo, y ángeles de Dios subiendo y bajando. Al ver esto, se despertó, ungió la piedra, diciendo: "Verdaderamente esta es la casa de Dios, y la puerta del cielo". Y dichas estas palabras, el sueño se fue.

2. Este sueño de Jacob es la muerte o pasión de Cristo. La piedra a su cabeza, que de alguna manera fue llamada ungida, significa a Cristo; pues la cabeza del hombre es Cristo. ¿Quién no sabe que Cristo es llamado así por la unción? La casa de Dios, porque allí nació Cristo en Belén. La puerta del cielo, porque allí descendió a la tierra: de allí nuevamente ascendió al cielo. La erección de la piedra es la resurrección de Cristo.

3. Además, la escalera es Cristo, quien dijo: "Yo soy el camino". Por esta suben y bajan los ángeles, en los cuales están significados los evangelistas y predicadores de Cristo. Suben, ciertamente, cuando exceden toda criatura para entender su divinidad supremamente eminente, para encontrarlo en el principio, el Verbo, Dios con Dios, por quien todas las cosas fueron hechas.

4. Bajan, sin embargo, para encontrarlo hecho de mujer, hecho bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley. En esa escalera desde la tierra hasta el cielo, desde la carne hasta el espíritu, los carnales, progresando como subiendo, se vuelven espirituales; a quienes, para nutrir con leche, también los mismos espirituales descienden de alguna manera, cuando no pueden hablarles como a espirituales, sino como a carnales.

5. Él mismo está arriba en su cabeza; él mismo está abajo en su cuerpo, que es la Iglesia. Por lo tanto, entendemos que él es la escalera, porque él dijo: "Yo soy el camino". A él se asciende, para entenderlo en las alturas. Y a él se desciende, para nutrirlo en sus miembros pequeños. Y por él se elevan, para contemplarlo sublimemente. Por él también se humillan, para anunciarlo sublimemente y con moderación.

6. Después de esta visión, Jacob, continuando su camino, vio ovejas y pastores, y un pozo de agua viva, y una gran piedra puesta sobre el pozo. Figurativamente, las ovejas significaban los pueblos justos: como aquello que se dice en el Evangelio: "Puso las ovejas a su derecha" (Mateo XXV, 33).

7. Los pastores son los profetas, que hasta la venida del Señor, purificados por el Espíritu Santo, gobernaban al pueblo de Israel con la predicación de la doctrina. La piedra puesta

sobre el pozo prefiguraba al Señor. El pozo prefiguraba la gracia del Espíritu Santo que vendría a la Iglesia de entre los gentiles a través de la predicación de Cristo, que estaba cubierta, aún no habiendo venido y hecho hombre Cristo.

CAPÍTULO XXV. De Lía, Raquel y las dos siervas.

1. Así pues, Jacob, yendo a Mesopotamia, tomó dos esposas, hijas de Labán, hermano de Rebeca. Esto es, primero a Lía, luego a Raquel. De allí tomó para sí a la sierva de Lía, llamada Zilpa, y a la sierva de Raquel, Bala. De estas cuatro engendró doce hijos y una hija. De Lía, a saber, engendró a Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón. De Raquel, a José y Benjamín. De Bala, la sierva de Raquel, a Dan y Neftalí. De Zilpa, la sierva de Lía, a Gad y Aser.

2. Estos son los doce hijos de Israel. Ahora, ¿qué representaron las cuatro esposas de Jacob, de las cuales dos eran libres y dos siervas, investiguemos? Vemos que el Apóstol en la libre y la sierva que tenía Abraham entiende dos Testamentos; pero allí en una y en una es más fácil ver lo que se dice. Aquí, sin embargo, son dos y dos.

3. Además, allí el hijo de la sierva es desheredado, aquí los hijos de las siervas junto con los hijos de las libres reciben la tierra de la promesa. Por lo tanto, aquí sin duda se significa algo diferente, aunque las dos esposas libres de Jacob se consideran pertenecer al Nuevo Testamento, en el cual hemos sido llamados a la libertad, no obstante, no en vano son dos, sino porque se nos predicán dos vidas en el cuerpo de Cristo.

4. Una temporal, en la cual trabajamos; otra eterna, en la cual contemplamos la delectación de Dios. Lía, de hecho, se interpreta como "trabajadora", Raquel como "visión de principio" o "palabra". La acción de esta vida, en la cual vivimos por fe, es laboriosa en obras e incierta, en qué resultado llegará a la utilidad de aquellos a quienes queremos aconsejar.

5. Esta es Lía, la primera esposa de Jacob, y por lo tanto se recuerda que tenía ojos débiles. Pues los pensamientos de los mortales son tímidos e inciertos en nuestra providencia. La esperanza de la contemplación eterna de Dios, teniendo cierta inteligencia de la verdad, es Raquel. Por eso también se dice: "De buen rostro y hermosa apariencia" (Isaías I, 18). Pues todo piadoso estudioso ama esto, y por esto sirve a la gracia de Dios. Por la cual, aunque nuestros pecados sean como el carmesí, serán emblanquecidos como la nieve.

6. Labán, en efecto, se interpreta como "blanqueamiento"; a quien Jacob sirvió por Raquel; pues nadie se convierte bajo la gracia de la remisión de sus pecados para servir a la justicia, sino para vivir en paz en la palabra, de la cual se ve el principio, que es Dios.

7. Por lo tanto, se sirve por Raquel, no por Lía. Pues, ¿quién amaría en las obras de justicia el trabajo de las acciones y pasiones? ¿Quién desearía esa vida por sí misma, como tampoco Jacob a Lía? Pero sin embargo, se le unió en la noche para el uso de la generación, experimentando su fecundidad. Pues el Señor la hizo tolerable primero, para que se llegara a Raquel.

8. Luego, por los hijos, la recomendó. Así, cada siervo útil de Dios, bajo la gracia del blanqueamiento de sus pecados, ¿qué otra cosa medita amando en su conversación, sino la doctrina de la sabiduría? Que muchos creen que percibirán, tan pronto como se ejerciten en los siete preceptos de la ley, que son sobre el amor al prójimo, para que no se dañe a nadie, es decir: "Honra a tu padre y a tu madre, No cometerás adulterio, No matarás, No robarás, No

dirás falso testimonio, No codiciarás la esposa de tu prójimo, No codiciarás la propiedad de tu prójimo".

9. Observados estos, después de que el hombre, por la deleitación deseada de la doctrina, a través de varias tentaciones, como por la noche de este siglo, la tolerancia del trabajo se le adhiere, como por Raquel se le une a Lía inesperadamente. Y la soporta, para llegar a aquella, si la ama perseverantemente, aceptando otros siete preceptos, como si se le dijera: "Sirve otros siete años por Raquel", para ser pobre de espíritu, manso, lloroso, hambriento y sediento de justicia, misericordioso, puro de corazón, pacífico.

10. Pues el hombre querría, si fuera posible, sin ninguna tolerancia del trabajo, que debe ser abrazado en el actuar y sufrir, llegar inmediatamente a las delicias de la contemplación hermosa. Pero esto no puede ser en la tierra de los moribundos. Esto parece significar lo que se dijo a Jacob: "No es costumbre en este lugar que la menor se case antes que la mayor".

11. Porque no sin razón se llama mayor a la que es anterior en tiempo. Es anterior en la educación del hombre el trabajo de la buena obra, que el descanso de la contemplación. Por lo tanto, se debe tender a uno, pero por esto se deben soportar muchas cosas. Así que hay dos esposas libres de Jacob; ambas son hijas de la remisión de los pecados, es decir, del blanqueamiento, que es Labán.

12. Sin embargo, una es amada, la otra es tolerada. Pero la que es tolerada, primero ella misma y más abundantemente es fecundada, para que si no es amada por sí misma, ciertamente sea amada por los hijos. Pues los trabajos de los justos tienen el máximo fruto en aquellos a quienes engendran para el reino de Dios, predicando el Evangelio entre muchas tentaciones y tribulaciones, y aquellos por quienes están en trabajos más abundantes, en azotes sobre medida, en muertes a menudo, por quienes tienen luchas fuera, temores dentro, llaman su gozo y corona.

13. Sin embargo, nacen más fácilmente y copiosamente de esa palabra de fe por la cual predicán a Cristo crucificado. Raquel, clara de vista, excede en mente a Dios, y ve en el principio al Verbo Dios con Dios, y quiere dar a luz, y no puede, porque ¿quién narrará su generación? Por eso busca los ocios de la contemplación, para ver la divinidad inefable.

14. Quiere vacar de todo negocio, y por eso es estéril, porque en varias presiones no ayuda. Pero porque ella misma a veces arde con el amor de procrear, pues quiere enseñar lo que sabe, ve a su hermana abundante en hijos por el trabajo de actuar y sufrir, y se duele de que los hombres corran más bien a esa virtud por la cual se atienden sus necesidades, que a aquella de donde se aprende algo divino.

15. Este dolor parece figurado en lo que está escrito: "Y Raquel tuvo celos de su hermana". Por lo tanto, porque el puro intelecto de la sustancia espiritual no puede ser expresado con palabras carnales, la doctrina de la sabiduría elige insinuar de alguna manera lo divino a través de cualquier similitud corporal, como Raquel eligió recibir hijos de su esposo y de la sierva, que permanecer sin hijos en absoluto.

327 16. Bala, la sierva de Raquel, se interpreta como envejecida. De la vida antigua dedicada a los sentidos carnales se suscitan imágenes corporales, incluso cuando se escucha algo sobre la sustancia espiritual e inmutable de la divinidad. También Lía recibe hijos de su sierva, encendida por el amor de tener una prole más numerosa. 17. Encontramos que su sierva Zilpa se interpreta como boca abierta; por lo tanto, esta sierva figura a aquellos cuya boca está

abierta en la predicación de la fe evangélica, pero cuyo corazón no lo está. De ellos está escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí (Isaías XXIX, 13; Mateo XV). Y de ellos dice el Apóstol: Tú que predicas que no se debe robar, robas (Romanos II, 21).

18. Sin embargo, para que también por esta condición la esposa libre de Jacob reciba hijos herederos del reino, el Señor dice: Haced lo que dicen, pero no hagáis lo que hacen (Mateo XXIII, 3). De donde el Apóstol dice: Sea por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado, y en esto me gozo, y me gozaré (Filipenses I); como si también al parir la sierva, se alegrara por la prole más numerosa.

19. Hay un cierto fruto de Lía nacido del beneficio de Raquel, cuando permitió que su esposo se acostara con ella en la noche debida, después de recibir de su hijo las mandrágoras, permitiendo que se acostara con su hermana. ¿Qué se puede decir de la mandrágora? He descubierto que es una cosa hermosa y de agradable olor, pero de sabor insípido. Y por eso entiendo que en ese fruto de mandrágora se figura la buena fama popular. De donde dice el Apóstol: Es necesario tener buen testimonio de los de afuera (I Timoteo III).

20. Aunque tengan poco entendimiento, a menudo devuelven a quienes les aconsejan el esplendor de la alabanza y el aroma de la buena opinión. Y no llegan a esta gloria popular primero aquellos que están en la Iglesia, sino quienes se encuentran en los peligros y trabajos de las acciones. Por eso el hijo de Lía encuentra las mandrágoras al salir al campo, es decir, caminando honestamente hacia los de afuera.

21. Pero aquella doctrina de sabiduría que se fija en la contemplación de la verdad con dulce deleite, remotísima del ruido del vulgo, no alcanzaría esta gloria popular, aunque sea pequeña, si no fuera por aquellos que, actuando y persuadiendo en medio de las multitudes, están al frente de los pueblos, no para presidir, sino para beneficiar; porque mientras estos hombres activos y ocupados, por quienes se administra la utilidad de la multitud y cuya autoridad es querida por los pueblos, dan testimonio incluso de la vida más retirada, por el estudio de adquirir y contemplar la verdad ociosa, de algún modo las mandrágoras llegan a Raquel a través de Lía; y a Lía misma a través de su hijo primogénito, es decir, por el honor de su fecundidad, en la cual está todo el fruto de la acción laboriosa y peligrosa entre las incertidumbres de las tentaciones.

22. Muchos, dotados de buen ingenio y ardientes en el estudio, aunque puedan ser aptos para gobernar pueblos, evitan sin embargo las ocupaciones turbulentas y se dirigen con todo el corazón al ocio de la doctrina, como al abrazo de la hermosa Raquel.

23. Pero como es bueno que también esta vida, al hacerse más conocida, merezca la gloria popular, es injusto que la obtenga si retiene a su amante, apto e idóneo para administrar los cuidados eclesiásticos, en el ocio, y no lo imparte al gobierno de la utilidad común, por eso Lía dice a su hermana: ¿Te parece poco haber tomado a mi marido, que también quieres las mandrágoras de mi hijo?

24. Significando por un solo hombre a todos aquellos que, siendo hábiles en la virtud de actuar y dignos de que se les confíe el gobierno de la Iglesia para dispensar el sacramento de la fe, encendidos por el estudio de la doctrina y de investigar y contemplar la sabiduría, se apartan de todas las molestias de las acciones y quieren sentarse en el ocio de aprender y enseñar. Así pues, se dijo: ¿Te parece poco haber tomado a mi marido, que también quieres las mandrágoras de mi hijo? como si se dijera: ¿Te parece poco que la vida de los estudiosos

retenga en el ocio a hombres necesarios para el trabajo de las cosas, que además requiera la gloria popular?

25. Por lo tanto, para que la obtenga justamente, Raquel imparte a su marido a su hermana esa noche, para que aquellos que son aptos para el gobierno de los pueblos por su virtud laboriosa, aunque hayan elegido dedicarse a la ciencia, asuman la experiencia de las tentaciones y la carga de los cuidados por la utilidad común, para que la misma doctrina de sabiduría, a la que decidieron dedicarse, no sea blasfemada, ni obtenga de los pueblos menos instruidos una buena reputación, lo que significan esos frutos, y lo que es necesario para la exhortación de los que aprenden.

26. Pero claramente, para que asuman este cuidado, son forzados por la necesidad, lo cual también se significó suficientemente cuando, al venir Jacob del campo, Lía le salió al encuentro y, deteniéndolo, le dijo: A mí vendrás, porque te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Como si dijera: ¿Quieres conferir buena opinión a la doctrina que amas? No rehuyas el trabajo diligente. Quienquiera que observe esto en la Iglesia lo ve, y experimentamos en los ejemplos lo que entendemos en los libros.

27. ¿Quién no ve que esto sucede en todo el mundo, que los hombres vienen de las obras del siglo y van al ocio de conocer y contemplar la verdad, como al abrazo de Raquel, y son recibidos de repente por la necesidad eclesiástica, y ordenados al trabajo, como si Lía dijera: A mí vendrás?

28. A quienes, dispensando castamente el misterio de Dios, en la noche de este siglo engendran hijos de fe, es alabada por los pueblos también aquella vida, por cuyo amor se convirtieron y dejaron la esperanza del siglo, y de cuya profesión fueron asumidos al ministerio de gobernar al pueblo. Pues en todos sus trabajos procuran que aquella profesión a la que se convirtieron (porque tales rectores dio a los pueblos) sea más ampliamente y claramente glorificada, como si Jacob no rehusara la noche de Lía, para que Raquel disfrute de los frutos de agradable olor y brillantez clara.

29. Que a veces ella misma, por la misericordia de Dios, da a luz por sí misma; apenas, porque es muy raro que: En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios, y cualquier cosa que se diga piadosa y sabiamente sobre esto, se capte sin el fantasma del pensamiento carnal y de manera saludable, aunque sea en parte.

30. En otro sentido, Victorino mártir y otros interpretaron a Lía y Raquel en similitud de la Iglesia o la Sinagoga. Crean que Lía, la mayor, sostenía el tipo de la Sinagoga, porque primero engendró al pueblo de Dios. Y ciertamente se lee que tenía los ojos débiles, porque la ley dada por Moisés estaba cubierta y sellada.

31. Raquel, en cambio, más joven y hermosa, primero estéril y luego fecunda, es la similitud de la Iglesia. Más joven, porque es posterior en el tiempo. Hermosa, porque es santa en cuerpo y espíritu. Sus ojos son hermosos, porque merecieron contemplar el Evangelio. Que también fue estéril hasta que la Sinagoga engendró al pueblo.

32. ¿Por qué Jacob sirvió por Raquel, y se le dio Lía, la mayor, sino porque el Señor, para asumir a la Iglesia, primero se unió a la Sinagoga? Así, el servicio de Jacob de siete años por las dos esposas significa el tiempo de esta vida presente, que se desarrolla en siete días, en la cual el Señor tomó la forma de siervo, hecho obediente a la voluntad del Padre hasta la

muerte. Pues él sirvió por las ovejas, y nuestro Señor dice: El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir.

33. Él apacentó las ovejas, y el Señor en el Evangelio dice: Yo soy el buen pastor. Él se llevó el ganado variado como ganancia de su salario, Cristo reunió para sí la variedad de las naciones diversas. Él puso tres varas con la corteza pelada en los canales de agua, para que por su contemplación se multiplicaran sus ovejas. Y nuestro Señor en el agua del bautismo propuso al pueblo fiel los nombres de las tres personas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, para que quien lo contemple con pleno corazón, se convierta en oveja de Dios.

CAPÍTULO XXVI. De la huida de Jacob y Raquel, que robó los dioses de su padre.

1. Después de un largo servicio que Jacob soportó con su suegro por sus esposas, como si fuera un salario, el Señor le ordenó que regresara a su patria. Entonces, sin que su suegro lo supiera, se apresuró con sus esposas y su comitiva. Pero Labán lo alcanzó en el monte Galaad con furia, y buscó los ídolos que Raquel había robado, pero no los encontró.

2. ¿Qué significa esto figurativamente? 331 Mientras Labán representa otra persona anteriormente, ahora figura el tipo del diablo. Labán se interpreta como blanqueamiento. El diablo no se toma inadecuadamente como blanqueamiento, quien siendo oscuro por mérito, se transfigura en ángel de luz.

3. A este sirvió Jacob, es decir, en parte el pueblo judío reprobado, de cuya carne vino encarnado el Señor. También puede expresarse por Labán este mundo, que persigue a Jacob con furia, porque intenta oprimir persiguiendo a los elegidos, que son miembros de nuestro Redentor. La hija de este, es decir, del mundo o del diablo, Jacob la tomó, cuando Cristo se unió a la Iglesia de entre los gentiles, a la cual también la saca de la casa de su padre, porque le dice por el profeta: Olvida a tu pueblo y la casa de tu padre (Salmo XLIV, 11).

4. ¿Qué se designa en los ídolos, sino la avaricia? de donde también se dice por Pablo: Y la avaricia, que es idolatría (Colosenses III). Labán, pues, viniendo a Jacob, no encontró los ídolos, porque, mostrados los tesoros del mundo, el diablo no encontró en nuestro Redentor vestigios de concupiscencia terrena. Pero lo que Jacob no tenía, Raquel lo cubrió sentándose.

5. Por Raquel, que se dice oveja, se figura la Iglesia. Sentarse es buscar la humildad de la penitencia, como está escrito: Levantaos después de haber estado sentados (Salmo CXXVI). Raquel, pues, al sentarse cubrió los ídolos, porque la santa Iglesia, siguiendo a Cristo, cubrió los vicios de la concupiscencia terrena por la humildad de la penitencia. De esta cobertura de los vicios se dice por el Profeta: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos (Salmo XXXI).

6. Nosotros, pues, somos significados por aquella Raquel, que presionamos los ídolos sentándonos, si condenamos las culpas de la avaricia haciendo penitencia. La inmundicia de la avaricia ciertamente no impide a aquellos que corren virilmente, a quienes se les dice: Actúa virilmente, y fortalézcase vuestro corazón (Salmo XXVI, 14). Pero esto sucede principalmente a aquellos que, caminando con paso afeminado, se disuelven por las blandicias del siglo.

7. Por eso también allí son estas las palabras de la misma Raquel: Según la costumbre de las mujeres me ha sucedido ahora; es decir, se dio a conocer como teniendo cosas femeninas. Labán, después de haber perseguido a Jacob, 332 y de haberlo encontrado, y de haber

hablado entre sí haciendo un pacto, Jacob tomó una piedra y la erigió como un pilar, y dijo a sus hermanos: Traed piedras.

8. Quienes, reuniéndolas, hicieron un túmulo, que Labán llamó túmulo del testigo, y Jacob montón del testimonio. Entre los fieles, tanto judíos como gentiles, la piedra eminente es testigo en similitud de Cristo, y el montón de piedras es la multitud de creyentes.

CAPÍTULO XXVII. De la lucha de Jacob con el ángel.

1. Después de esto, Jacob envía mensajeros a su hermano Esaú, y envía regalos. Después de esto, habiendo hecho pasar a todos los suyos por el torrente, él se quedó solo. Y he aquí que un hombre luchaba con él, y Jacob prevaleció sobre él, y no lo soltó hasta que le arrancó una bendición, y recibió el sagrado nombre de Israel.

2. En esto principalmente se prefiguró la imagen del sacramento del Señor. Aquel hombre evidentemente llevaba el tipo de Cristo. Sin embargo, Jacob prevaleció sobre él, queriendo, para figurar el misterio de la pasión de Cristo, donde Jacob en el tipo de los judíos, es decir, en su descendencia corporal, pareció prevalecer sobre Dios, y como con un débil, así con su carne entró en lucha, y prevaleció en su pasión, como está escrito, cuando decían: Crucifícalo, crucifícalo.

3. Y sin embargo, Jacob obtuvo la bendición del mismo ángel, a quien había vencido. La imposición del nombre fue ciertamente una bendición. Israel se interpreta como viendo a Dios, lo que será en el fin el premio de los santos. Además, el mismo ángel tocó la anchura del muslo de él, y lo hizo cojo. Así era uno y el mismo Jacob, bendito y cojo.

4. Bendito en aquellos que creyeron en Cristo de ese mismo pueblo, y cojo en los infieles. Pues el nervio de su muslo, o anchura, es la multitud del linaje. Muchos son en la estirpe, 333 que degenerando de la fe de los padres, y desviándose de los preceptos de su autor, cojean en los caminos de su error.

5. De los cuales se dijo proféticamente: Y cojean de sus caminos. Sin embargo, ese pueblo después, al restársele las fuerzas, no solo cojea, sino que también se entorpece, para que ya no pueda engendrar hijos. Por lo tanto, lo que añadió el mismo patriarca, que vio a Dios cara a cara, cuando anteriormente narra que un hombre luchó con él, significa que el mismo Dios iba a ser hombre que lucharía con el pueblo de Jacob.

CAPÍTULO XXVIII. De Dina, y el parto de Raquel, y el incesto de Rubén.

1. Después de esto, Siquem, hijo de Hamor, violó a Dina, hija de Jacob. Quien después de acostarse con ella, quiso unirse a la familia de Israel. A quien Simeón y Leví, hermanos, vengadores de la virginidad de su hermana, mataron con todo su pueblo con engaño. Pero, ¿qué significa que está escrito: Dina salió para ver a las mujeres de aquella región? Cuando la vio Siquem, hijo de Hamor, príncipe de aquella tierra, la amó, y la tomó, y durmió con ella, oprimiendo a la virgen con violencia, y su alma se unió a ella, y la consoló con halagos.

2. Dina sale para ver a las mujeres de la región extranjera, cuando cada mente, descuidando sus propios estudios, preocupándose por las acciones ajenas, vaga fuera de su hábito y orden propio. A quien Siquem, príncipe de la tierra, oprime, porque el diablo corrompe a quien encuentra en cuidados exteriores.

3. Y su alma se unió a ella, porque la ve unida a él por la iniquidad; y porque cuando la mente se arrepiente de la culpa, se humilla, y trata de llorar lo cometido; pero el corruptor presenta esperanzas y seguridades vacías ante los ojos, para que sustraiga la utilidad de la tristeza; correctamente se añade allí que la consoló con halagos.

4. Pues ahora presenta las acciones de otros más graves, ahora que no es nada lo que se ha cometido, ahora habla de un Dios misericordioso, ahora promete aún tiempo futuro para el arrepentimiento. Para que, mientras la mente engañada es llevada por esto, se suspenda de la intención del arrepentimiento, para que entonces no reciba ningún bien, a quien ahora no entristecen ni siquiera los males; y entonces sea más plenamente abrumada por los castigos, quien ahora se alegra incluso en los delitos.

5. Después Dios habla a Jacob, para que habite en Betel. Allí Raquel, al dar a luz a Benjamín, murió. Pero, ¿qué significa que cuando Raquel dio a luz a Benjamín, lo llamó hijo de mi dolor, sino profetizando que de su tribu vendría Pablo, quien afligiría a los hijos de la Iglesia en el tiempo de su persecución?

6. De otro modo, por Benjamín se figuraba la Jerusalén terrenal, que está en la tribu de ese mismo Benjamín, cuyo pueblo afligió gravemente a la madre, derramando la sangre de los profetas. Además, clamando impiamente en la muerte de Cristo: Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos (Mateo XXVII, 25). Mientras tanto, Rubén, movido por la concupiscencia de la lujuria, se precipitó en la concubina de su padre; este crimen de incesto no se escribiría, si no anunciara la futura perversidad del pueblo israelita.

7. Aunque en aquel que lo cometió se considere un delito, en las Escrituras es sin embargo profecía de lo que vendrá. Pues por Rubén, el primogénito, se significa el pueblo primogénito de Israel de la circuncisión, que contaminó el lecho de la concubina, es decir, la ley del Antiguo Testamento, a menudo transgrediéndola.

8. Que en la concubina se ponga la ley del Antiguo Testamento, lo enseñó el apóstol Pablo, diciendo: Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la libre. Estas son dos alianzas. En lo cual Agar, que fue concubina, se pone en el tipo del Antiguo Testamento. Una es la perfecta paloma para su madre, que virgen casta, reina, esposa al rey, la Iglesia se une a Cristo por el Evangelio.

335 CAPÍTULO XXIX. De Judá, cuando durmió con su nuera.

1. Ahora consideremos el hecho de Judá, quien se acostó con su nuera, qué significó que sucediera. En Tamar, pues, la nuera de Judá, se entiende el pueblo judío. A quien de la tribu de Judá se le daban reyes como maridos, con razón su nombre se interpreta como amargura. Ella dio al Señor la bebida de hiel.

2. Pues dos tipos de príncipes que no actuaban correctamente en el pueblo, uno de los que dañaban, otro de los que no hacían nada bueno, se significaban en los dos hijos de Judá, uno de los cuales era cruel ante Dios, el otro derramaba su semen en la tierra, para no dar descendencia a Tamar.

3. No hay más de dos tipos de hombres inútiles para el género humano: uno de los que dañan, otro de los que no quieren ayudar, y, si tienen algo bueno en esta vida terrena, lo pierden, como derramándolo en la tierra. Porque en el mal, el que daña es anterior al que no ayuda, por eso el mayor se dice maligno, y el otro que derramaba en la tierra.

4. El nombre del mayor, que se llamaba Er, se interpreta como de piel, con las cuales se vistieron los primeros hombres, dejados en pena de su condenación al ser expulsados del paraíso. El nombre del siguiente, que se llamaba Onán, se interpreta como el dolor de ellos.

5. ¿De quiénes, sino de aquellos a quienes nada les aprovecha, cuando tienen de qué aprovecharse, y lo pierden en la tierra? Además, es un mal mayor la vida quitada, que significa la piel, que la no ayudada, que significa el dolor de ellos; sin embargo, Dios se dice que los mató a ambos. Donde se figura que el reino les fue quitado a tales hombres.

6. El tercer hijo de Judá, que no se une a esa mujer, significa el tiempo desde que los reyes del pueblo de los judíos comenzaron a no ser de la tribu de Judá.

336 7. Por eso, era hijo de Judá; pero Thamar no lo aceptaba como esposo, porque pertenecía a la misma tribu de Judá, aunque ya en el pueblo nadie de allí reinaba. De ahí que su nombre, Sela, se interprete como su dimisión. No se refieren ciertamente a esta significación los hombres santos y justos, que, aunque existieron en ese tiempo, pertenecen sin embargo al Nuevo Testamento, al cual fueron útiles profetizando con conocimiento, como lo fue David en el tiempo en que Judea ya había comenzado a no tener reyes de la tribu de Judá. 8. No debe contarse a Herodes el Grande entre sus reyes, como si fuera el esposo de Thamar. Pues era extranjero, y no estaba unido a ella por el sacramento de la unción mística, como por un vínculo conyugal, sino que dominaba como un extraño; ese poder lo había recibido de los romanos y de César, y así sus hijos tetrarcas, de los cuales uno era Herodes, llamado por el nombre de su padre, quien concordó con Pilato en la pasión del Señor.

9. Estos extranjeros no eran considerados en absoluto en ese reino místico de los judíos, hasta el punto de que los mismos judíos clamaban públicamente rechinando los dientes contra Cristo: No tenemos rey, sino a César (Juan 19, 15). Y esto no era cierto, salvo por aquel dominio universal de los romanos. Pues también César era rey, no propiamente de los judíos, sino para negar a Cristo y para adular a este, por eso se condenaron a sí mismos con tal voz. En aquel tiempo, cuando ya había fallado el reino de la tribu de Judá, debía venir Cristo, el verdadero Salvador, nuestro Señor, quien no sería un obstáculo, sino que sería de gran provecho.

10. Así había sido profetizado: No faltará príncipe de Judá; ni jefe de sus lomos, hasta que venga aquel a quien está reservado, y él será la esperanza de las naciones. Ya en ese tiempo también había fallado todo el magisterio de los judíos, y la unción mística, de donde eran llamados cristos, según la profecía de Daniel. Entonces vino aquel a quien está reservado (Dan. 9, 24), quien es la esperanza de las naciones, y fue ungido el Santo de los santos con el óleo de la alegría sobre sus compañeros.

11. Nació en el tiempo de Herodes el Grande, pero sufrió bajo Herodes el Menor, el tetrarca. Así que este Judas, al ir a esquilarse sus ovejas en Thanna, que se interpreta como deficiente, representó la figura de aquel que venía a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Pues ya había fallado el príncipe de Judá, y todo el magisterio y la unción de los judíos, para que viniera aquel a quien estaba reservado.

12. Vino con su pastor odolamita, cuyo nombre era Hiras. Y odolamita se interpreta como testimonio en el agua. Con este testimonio ciertamente vino el Señor, teniendo un testimonio mayor que Juan. Pero sin embargo, por las ovejas enfermas, usó este testimonio en el agua.

Pues también Hiras, que era el nombre de aquel pastor, se interpreta como visión de mi hermano.

13. Juan ciertamente vio a su hermano. Hermano según la descendencia de Abraham, según el parentesco de María su madre, y de Isabel su madre, y al mismo tiempo su Señor y Dios. Porque como él mismo dijo: De su plenitud hemos recibido. Ciertamente vio, y por eso entre los nacidos de mujer no surgió uno mayor que él. Porque de todos los que anunciaron a Cristo, él vio lo que muchos justos y profetas desearon ver y no vieron.

14. Saludó desde el vientre, lo reconoció más perfectamente por la paloma; y por eso, como verdadero odolamita, dio testimonio en el agua. Pero el Señor vino a esquilas las ovejas, es decir, a liberarlas de las cargas de los pecados, de las cuales las alabadas en el Cantar de los Cantares serían como un rebaño de ovejas esquiladas (Cant. 4).

15. Entonces Tamar cambia de hábito, pues también se interpreta como cambiando. Tamar cambia de hábito, cambia también de nombre, y de Sinagoga se convierte en Iglesia. Pero para que en ella permanezca completamente el nombre de amargura. No de aquella amargura en la que ofreció hiel al Señor, sino de aquella en la que Pedro lloró amargamente; pues también Judá en latín es confesión. Que a la confesión se mezcle la amargura, para que se señale la verdadera penitencia.

16. Con esta penitencia se fecunda la Iglesia establecida en todas las naciones. Pues era necesario que Cristo padeciera, y resucitara al tercer día, y se predicara en su nombre el arrepentimiento y la remisión de los pecados por todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Pues también el hábito de la meretriz es confesión de pecados. Tamar lleva el tipo de la Iglesia llamada de entre las naciones, sentada con este hábito en la puerta de Henam, o Henaim, que se interpreta como fuentes.

17. Pues corrió, como un ciervo a las fuentes de las aguas, para llegar a la descendencia de Abraham. Allí es fecundada por uno que no la reconoce, porque de ella se había predicho: Pueblo que no conocí, me sirvió. Recibió en secreto el anillo, el collar y la vara, porque es marcada por la vocación, adornada por la justificación, exaltada por la glorificación.

18. Porque a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó (Rom. 8). Pero esto, como dije, aún en secreto, donde también se realiza la concepción de la santa fecundidad. Sin embargo, se envía el cabrito prometido, como a una meretriz. El cabrito es reproche del pecado. Por el mismo odolamita, como increpando, y diciendo: Generación de víboras. Pero no la encuentra el reproche del pecado, a la que ha cambiado la amargura de la confesión.

19. Después, ya con las señales del anillo, el collar y la vara publicadas, venció a los judíos que juzgaban temerariamente, cuya persona ya representaba el mismo Judá. Quienes aún hoy dicen que este pueblo no es de Cristo, ni que tenemos la descendencia de Abraham, pero con los documentos más ciertos de nuestra vocación, justificación y glorificación presentados, sin duda se confundirán; y confesarán que nosotros estamos más justificados que ellos. Pues la Iglesia lleva consigo las prendas. Es acusada por los judíos, como adúltera de la ley; pero muestra la vara, signo de la pasión, y el collar de la ley legítima, y el anillo, prenda de inmortalidad.

20. Pero lo que la Escritura introduce a Tamar dando a luz, y teniendo en su vientre dos gemelos, de los cuales el primero, llamado Zara, extendió su mano, y la partera ató un hilo

escarlata; y luego, retirando él su mano hacia adentro, el posterior, llamado Fares, extendió su mano, y al nacer lo precedió, concuerda figurativamente, porque Israel mostró su mano en las obras de la ley, y la contrajo manchada de sangre de los profetas y del mismo Salvador. Pero después irrumpió el pueblo de las naciones, de modo que los que eran últimos serían primeros, y los primeros serían últimos.

CAPÍTULO XXX. De la historia de José.

1. Luego sigue la historia de José, quien, vendido por sus hermanos, fue llevado a Egipto, y allí fue exaltado. José, uno de los doce hijos de Jacob, a quien el padre amó más que a los demás hijos, figuró a Cristo el Señor. A quien Dios Padre, nacido según la carne, prefirió a los demás hermanos nacidos de la estirpe de Abraham. De ahí que se diga: Jacob lo amaba, porque lo había engendrado en su vejez.

2. Pues al mundo envejecido, el Hijo de Dios, brillando a través del parto de la virgen María, llegó tarde, como hijo de la vejez, según el sacramento del cuerpo asumido, que era antes por la sustancia de la deidad siempre con el Padre. Pero la túnica de diversos colores que le hizo su padre, significó la variedad de pueblos congregados de todas las naciones en el cuerpo de Cristo.

3. Aquel sueño, por el cual los manojos de sus hermanos adoraron su manojó, es aquel que se cumplió en Cristo: Lo adorarán todos los reyes de la tierra, todas las naciones le servirán. Ofreciendo, por supuesto, por la fe el fruto de las buenas obras. Él es a quien adoran el sol, la luna y las estrellas, de quien se dijo del sol: Alabadlo, sol y luna, alabadlo, todas las estrellas.

4. Pues la excelencia de los santos en el nombre del sol, y la claridad de la Iglesia bajo la imagen de la luna, y la multitud de todos los pueblos en la figura de las estrellas lo adoran. De ahí que su padre lo reprendiera diciendo: ¿Acaso yo y tu madre, y tus hermanos te adoraremos? Esta objeción del padre significa la dureza del pueblo de Israel, porque, aunque reconocen que Cristo nació de ellos, se niegan a adorarlo. 340 Jacob envía a su hijo José, para que se preocupe por sus hermanos.

5. Y Dios Padre envió a su Hijo unigénito, para que visitara al género humano enfermo por los pecados. Es enviado ciertamente por aquel padre, de quien está escrito: Dios envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado; para ver si las ovejas eran bien cuidadas. Y el Señor dice en el Evangelio: No he venido sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

6. Entonces José encontró a sus hermanos en Dotán. Dotán se interpreta como deficiencia; verdaderamente estaban en una gran deficiencia, quienes pensaban en el fratricidio: y cuando sus hermanos vieron a José de lejos, pensaron en matarlo. Y los judíos, viendo al verdadero José, al Señor Jesucristo, decidieron todos juntos crucificarlo, diciendo: Crucificalo. Una bestia malvada lo devoró, es decir, el pueblo judío lo mató; de quien el Señor dice en el Evangelio: He aquí, yo os envío como ovejas en medio de lobos.

7. Los hermanos de José lo despojaron de su túnica de diversos colores y talar, y los judíos despojaron a Cristo de la túnica corporal por la muerte en la cruz. De diversos colores, es decir, adornada con la diversidad de todas las virtudes. Sin embargo, rociaron la túnica con la sangre de un cabrito, porque acusándolo con falsos testimonios, lo llevaron a la envidia del pueblo que perdonaba todos los pecados.

8. Luego es enviado a la cisterna, es decir, al pozo, y Cristo, despojado de la carne humana, descendió al infierno. También de la cisterna fue levantado por los ismaelitas, es decir, por

las naciones, y Cristo, después de salir del infierno, es comprado por todas las naciones por el comercio de la fe. Aquel fue vendido por el consejo de Judá por treinta piezas de plata, y este Cristo fue vendido por el consejo de Judas Iscariote por el mismo número.

341

9. Luego Jacob, lamentando la pérdida de su descendencia, lloraba al hijo perdido como padre, lloraba como profeta la destrucción de los judíos. De hecho, rasgó su vestidura, lo que leemos que hizo el sumo sacerdote en la pasión del Señor. Pero también el velo del templo se rasgó, para mostrar como profeta a su pueblo despojado y al reino dividido. Así que José descendió a Egipto, y Cristo al mundo.

10. Lo compró un eunuco, es decir, un pueblo cristiano casto en las disciplinas evangélicas. José era de hermoso semblante; así también de Cristo dice David: Hermoso eres más que los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus labios. Pero una mujer puso sus ojos en él, para que cometiera adulterio con ella.

11. Esta mujer era figura de la Sinagoga, que a menudo, como está escrito, cometió adulterio tras dioses ajenos, de manera similar quería retener a Cristo en el crimen de su adulterio, para que negara ser Dios, y guardara más bien los preceptos de los fariseos y escribas que los de la ley, que era como su esposo. Pero Cristo, no accediendo a la doctrina ilícita, es decir, a la Sinagoga adúltera, al ser agarrado por la mano con la vestidura del cuerpo, se despojó de la carne y, libre de la muerte, ascendió al cielo.

12. La meretriz lo calumnió, donde no pudo retenerlo, diciendo que blasfemaba contra el templo del Señor, y que se decía transgresor de la ley. Pero no lo aterrizó la cárcel, ni lo retuvieron los infiernos, pues incluso donde había descendido como si fuera a ser castigado, allí liberó a otros.

13. De hecho, José encontró a dos eunucos de la casa del rey encarcelados, llevando la figura de dos pueblos creyentes o incrédulos: que, encerrados bajo el pecado de Adán, eran retenidos por la transgresión. Que por eso se llaman eunucos, porque habían recibido la regla casta de la disciplina. Las palabras del Señor son castas.

14. De hecho, después de la triple luz, cuando el Señor resucitó de entre los muertos, y revelando los sueños oscuros de la ley como José, el pueblo creyente fue liberado de los pecados, y liberado de la cárcel del infierno, se le devuelve al ministerio de la ley divina. Pero el pueblo incrédulo e impío de los judíos, porque no creyó en el madero de la conversión, es colgado en el madero de la transgresión, como le sucedió a aquel otro eunuco, que indicó la imagen de los judíos.

15. Además, el faraón narra un sueño, José lo interpreta. 342 Pero ¿qué significan los siete años, que se mostraban en siete espigas llenas, o en siete vacas gordas, sino los siete dones espirituales de carismas, con los cuales la abundancia de la fe rebosa con generosa piedad? En cambio, los siete estériles y hambrientos significaban el hambre de verdad y justicia en los últimos tiempos.

16. Sin embargo, José reunió durante siete años toda la abundancia de frutos, es decir, almacenando en los graneros los granos de la fe de los santos, por aquellos carismas, como por siete años, para que cuando comenzaran los siete años de escasez, es decir, cuando la iniquidad se presentara con los siete crímenes capitales bajo el Anticristo, cuando hubiera

hambre de la fe del Salvador, entonces los santos y fieles tuvieran abundante fruto de justicia, para que su fe no se debilitara por la escasez de la palabra.

17. De ahí que José, quien había asumido el tipo de Cristo, mereció un carro, y un heraldo clamó ante él, y el faraón lo estableció sobre toda la tierra de Egipto. Y nuestro Señor, después de haber sido vendido por Judas, como José por sus hermanos, y resucitado del infierno, ascendió al carro del reino celestial, del cual se dijo: Los carros de Dios son decenas de miles.

18. Y recibió del Padre el poder de predicar y juzgar: como dice el apóstol Pablo: Y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra. También recibió un anillo, es decir, el pontificado de la fe, con el cual las almas de los creyentes son selladas con el signo de la salvación, y en nuestras frentes y corazones se expresa la figura del rey eterno por el signo de la cruz.

19. Y se viste con una túnica de lino fino, es decir, carne santa más resplandeciente que el lino, y la túnica de la inmortalidad; también recibió un collar de oro, es decir, buen entendimiento. Un heraldo lo precede, es decir, Juan el Bautista, quien precediendo su camino proclamaba diciendo: Preparad el camino del Señor.

20. También tendrá otro heraldo, Elías, quien anunciará su futura venida, o la trompeta del ángel, porque él mismo dijo: Vendrá en la trompeta del ángel. José es llamado en lengua egipcia Salvador del mundo. 343 ¿Qué más claro sobre Cristo, cuando bajo la figura de José se muestra al Salvador, no solo de una tierra de Egipto, sino también de todo el mundo? José tenía treinta años cuando se presentó ante el rey faraón. Y se dice que Cristo tenía la misma edad cuando se reveló ante Herodes bajo el tipo del faraón.

21. Así que tomó una esposa de entre las naciones, es decir, la Iglesia, de la cual engendró dos hijos, es decir, dos pueblos congregados de judíos y gentiles. Así que después de los años de abundancia, prevaleció el hambre en todo el mundo. Con razón, porque no había quien hiciera el bien. Después de esto, José salva a Egipto de la escasez de grano, y Cristo libera al mundo del hambre de la palabra de Dios: pues Cristo abrió sus graneros en toda la tierra, y con la distribución de su grano sometió todo.

22. Pues si los hermanos no hubieran vendido a José, Egipto habría perecido. Si los judíos no hubieran crucificado a Cristo, el mundo habría perecido. José se interpreta como aumento o ampliación. Pero en aquel José, solo Egipto tuvo ampliación; en nuestro José, el mundo entero mereció tener aumento. Aquel distribuyó trigo, nuestro distribuyó la palabra de Dios. Y su sonido salió por toda la tierra.

23. Jacob dijo a sus hijos: Hay grano en Egipto. Dios Padre dice: De Egipto llamé a mi Hijo. Así que descenden los diez hermanos mayores, es decir, los judíos, como bajo el Decálogo de la ley y el número establecidos: a quienes él mismo reconociendo, no fue reconocido por ellos. Los hebreos son reconocidos por Cristo, pero ellos no lo reconocen.

24. Le dieron dinero, pero José, es decir, Cristo, dio trigo y devolvió el dinero, porque Cristo no se compra con dinero, sino con gracia. José vio a su hermano menor Benjamín; mística también vio Jesús a Pablo, cuando lo rodeó la luz.

25. Se le llama pequeño, porque aún no tenía la madurez de la fe en la carne. Por eso también se dice que era joven, cuando guardaba la ropa de los que apedreaban a Esteban. José lloró, y

la ceguera de Pablo es el llanto de Cristo. Lava su rostro, para devolver la luz perdida; Cristo lavó su rostro, cuando Pablo fue bautizado, por quien el Señor Jesús sería visto por muchos. Luego, la copa de plata se coloca solo en el saco del más joven.

26. Pero ¿qué significa que la copa de José fue encontrada en el saco de Benjamín, sino que en el cuerpo de Pablo ya brillaba el discurso de la doctrina celestial, mientras estaba instruido en la ley? Pero como no estaba sujeto a la gracia divina, la copa estaba dentro del saco, la doctrina dentro de la ley, la lámpara dentro del celemín.

27. Sin embargo, Ananías fue enviado, puso su mano, soltó el saco. Al soltar el saco, el dinero resplandeció, y al caer las escamas, como si se hubieran soltado las ataduras del saco, es decir, al quitarse el velo de la ley, obtuvo la libertad de la gracia, y con el rostro revelado, predicó los discursos del Evangelio.

28. Se le dieron treinta piezas de plata con cinco túnicas excelentes. Recibe treinta piezas de plata de Cristo, quien predica la Trinidad, o la cruz de Cristo. Por eso Pablo dice: Pues no me propuse saber entre vosotros cosa alguna, sino a Jesucristo, y a este crucificado. Recibió cinco túnicas, es decir, la disciplina múltiple de la sabiduría y de todos los sentidos en la ley.

29. Así que Pablo sobresale, su porción de méritos abunda; pero sin embargo, también tienen sus hermanos, es decir, otros predicadores, su gracia. Dos túnicas, es decir, para confesar que Cristo es Dios y hombre, según lo que se lee en los Proverbios: Todos sus domésticos están vestidos de dobles, es decir, con inteligencia mística o moral.

30. También se envían regalos al padre. El Hijo honra al Padre, Cristo invita a su pueblo con promesas, invita con regalos. Estos regalos los llevan los asnos: aquellos gentiles inútiles y laboriosos antes, ahora útiles, llevan en el tipo de Cristo los regalos, para llevar en el Evangelio al dador de los regalos.

31. José despidió a sus hermanos, quienes anunciaron al padre, diciendo: José vive, y él es el señor de toda la tierra de Egipto. Pero Jacob se espantó, es decir, el pueblo incrédulo; pero después de conocer las obras de Cristo, su espíritu revive, y quien parecía muerto, por la fe en la resurrección de Cristo es vivificado.

32. Por lo tanto, el pueblo judío es llamado por sus hijos, es decir, por Pedro, Pablo y Juan, a la gracia. Judas, que significa confesión, se encuentra con ellos, porque ya precede la confesión a aquellos que antes eran poseídos por la perfidia; y así se encuentra con el verdadero Cristo, José, quien acoge al pueblo judío que ya envejece en los últimos tiempos, no según sus méritos, sino según la elección de su gracia. 33. Y pone su mano sobre sus ojos y quita la ceguera. Por eso retrasó su sanación, para que creyera al final quien antes no pensó que debía creer en Cristo, y perdiera la prerrogativa del anterior. Por eso el Apóstol dice: Porque la ceguera en parte ha sucedido a Israel, hasta que la plenitud de los gentiles haya entrado, y así todo Israel será salvo.

34. Después de esto, José entregó a sus padres y hermanos la mejor tierra de Gosén, proporcionándoles alimentos, porque el hambre había oprimido la tierra. Así también el Señor elige la mejor tierra para los padres, es decir, los patriarcas y profetas, de los cuales Cristo nació según la carne, o para todos los santos, de quienes en el Evangelio dice: Estos son mis hermanos, quienes hacen la voluntad del Padre. A estos, por lo tanto, les da la tierra, a saber, la promesa del reino de Dios, de la cual el Profeta dice: Creo que veré la bondad del Señor en la tierra de los vivientes.

CAPÍTULO XXXI. De las bendiciones de los patriarcas.

1. Luego, José, apresurándose a recibir la bendición de su padre, presentó a sus dos hijos, Manasés y Efraín, en quienes, como sucedió con Esaú y Jacob, diciendo el Señor: El mayor servirá al menor, así también en estos dos hijos de José. Pues el mayor, Manasés, que significa olvido, representó el tipo de los judíos, quienes olvidaron a su Dios, quien los hizo.
2. Sin embargo, el menor representa a los cristianos, que significa fecundidad, lo cual es propio del pueblo más joven, que es el cuerpo de Cristo, que ha sido fecundado en la amplitud del mundo. Cuando Jacob quiso bendecirlos, José colocó a Efraín a su izquierda y a Manasés a su derecha.
3. Pero él, cruzando las manos, prefigurando el misterio de la cruz, trasladó la derecha al menor y colocó la izquierda figurativamente sobre el mayor. Así, la semejanza de la cruz sobre sus cabezas señaló escándalo para los judíos y futura gloria para los cristianos, y el mayor, por el misterio de la cruz, fue hecho izquierdo de derecho, y el menor derecho de izquierdo, porque mientras los judíos caían en nuestro desierto, nosotros obtuvimos su gloria.
4. Y con tal sacramento, el menor pueblo de los gentiles fue puesto por encima del mayor pueblo de los judíos. Por eso el mismo patriarca dice: Este será un pueblo, pero este será exaltado.
5. Completado esto, Jacob llamó a sus hijos para bendecirlos en orden místico, hablando como si fuera consciente del futuro. Y les dijo lo que sucedería en los últimos tiempos, comenzando así: Rubén, mi primogénito. Según la inteligencia mística, Rubén parece llevar la persona del pueblo anterior. A quien también el Señor dice por el profeta: Israel, mi primogénito.
6. Y en efecto, según lo que se debía a los primogénitos, le correspondía recibir el sacerdocio y el reino. Se añade: Tú, mi fuerza, ciertamente porque de ese pueblo vino el fundamento de la fe, de él vino la fuerza de Dios, que es Cristo. Principio de mi dolor. ¿Cómo es él el principio de los dolores, sino cuando siempre inflige injuria a Dios Padre, cuando le da la espalda y no el rostro? Este es el primero en dones, porque a los primeros se les dieron las palabras de Dios: a los primeros la legislación, el Testamento, o la promesa. Este es el mayor en poder, ciertamente por la magnitud de sus fuerzas, porque ese mismo pueblo reinó más abundantemente que los demás en este siglo.
7. Pero te has derramado como agua, pecando contra Cristo, como agua que no se retiene en un recipiente, te has derramado con el ímpetu del placer. Y por eso añadió: No crecerás más. Porque ese pueblo, después de haber sido dispersado por todo el mundo, ha sido muy disminuido y reducido.
8. Pero ¿por qué mereció tales cosas? Así lo explicó: Porque subiste al lecho de tu padre. No como los judíos entienden, que esto fue dicho porque se acostó con Bala, la concubina de su padre. La profecía anunciaba lo que iba a suceder, no lo que ya había sucedido, como el mismo patriarca dice: Les anunciaré lo que sucederá en los últimos días.
9. Y por eso no debe referirse al pasado lo que él predijo como futuro. Predijo la pasión del Señor y la audacia del pueblo primogénito, porque subió al lecho de Dios su Padre y manchó su lecho, cuando el cuerpo del Señor, en el cual reposaba la plenitud de la divinidad, fue arrebatado y colgado en la cruz, y manchado con hierro.

10. Después de esto, se dirige a Simeón y Leví, diciendo: Simeón y Leví, hermanos, instrumentos de iniquidad, combatiendo. Por Simeón y Leví se entienden los escribas y sacerdotes del pueblo judío. De Simeón eran los escribas de los judíos. De la tribu de Leví, los príncipes de los sacerdotes. De quienes está escrito: Porque hicieron consejo para entregar a Jesús a la muerte (Mateo XXVI). De cuyo consejo este patriarca, que ya veía a Dios con la mente, dice: En su consejo no entre mi alma. Y lo demás.

11. Pues ya en ese tiempo este santo patriarca aborrecía ver los consejos de tantos crímenes, que en los últimos tiempos los judíos iban a cometer. Sigue: Porque en su furor mataron a un hombre, es decir, a Cristo, según lo que dice Isaías: ¡Ay de sus almas! (Isaías III, 9), porque su pensamiento es un mal consejo contra ellos mismos, diciendo: Atémoslo, porque nos es inútil, y en su dolor perforaron el muro, cuando con una lanza hirieron aquel baluarte espiritual y fortísimo que guarda a Israel.

12. Maldito su furor, porque es obstinado, ciertamente para perpetrar tal crimen, cuando encendidos de furor e ira, ofrecieron a Cristo a Poncio Pilato, diciéndole: Crucifícalo, crucifícalo (Lucas XXIII); y, Si dejas a este, no eres amigo del César (Juan XIX). Y su indignación, porque es dura, cuando pidieron que se liberara a Barrabás, el ladrón, y solicitaron que se crucificara al príncipe de la vida.

13. Los dividiré en Jacob y los dispersaré en Israel. Aquí se mencionan dos, divididos y dispersos: por eso, porque algunos de ellos creyeron en el Señor, y otros permanecieron en la incredulidad. Se dice que están divididos aquellos que se separan de ellos y vienen a la fe. Y dispersos aquellos cuyo país y templo, al ser destruidos, su género incrédulo se esparce por el mundo.

14. Judá, a ti te alabarán tus hermanos. Por este Judá se expresa al verdadero confesor, Cristo, quien según la carne nació de su tribu. A él lo alaban sus hermanos, es decir, los apóstoles y todos sus coherederos, quienes por adopción han sido hechos hijos de Dios Padre, y hermanos de Cristo por gracia, de quienes él es Señor por naturaleza.

15. Tu mano en el cuello de tus enemigos. Con las mismas manos y con el mismo trofeo de la cruz cubrió a los suyos y doblegó a los enemigos y potestades adversarias, según lo que el Padre le promete, diciendo: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies (Salmo CIX).

16. Te adorarán los hijos de tu padre. Porque muchos de los hijos de Jacob lo adoran, habiendo sido salvados por la elección de la gracia. Cachorro de león, Judá. Porque al nacer se hizo pequeño, como está escrito: Un niño nos ha nacido. Para la presa, hijo mío, subiste (Isaías IX), es decir, subiendo a la cruz, redimiste a los pueblos cautivos. Y a quienes el león contrario había invadido, tú muriendo los rescataste. Finalmente, regresando de los infiernos, subiste a lo alto, llevaste cautiva la cautividad (Efesios IV).

17. Reposando te acostaste, como león. Claramente en la pasión Cristo reposó, cuando, inclinando la cabeza, entregó el espíritu, o cuando en el sepulcro, seguro, como en un cierto sueño del cuerpo, descansó. Pero ¿por qué, como león, y como cachorro de león? En su sueño fue león, porque no por necesidad, sino por poder cumplió esto mismo, según lo que él mismo había dicho: Tengo poder para poner mi vida, y nadie me la quita, sino que yo la pongo (Juan X).

18. Lo que añadió, y como cachorro de león, porque murió de donde nació. Los físicos escriben sobre el cachorro de león, que cuando nace, duerme tres días y tres noches. Entonces, por el rugido o bramido del padre, como si el lugar del lecho temblara, se dice que el cachorro dormido es despertado.

19. Lo cual se aplica muy convenientemente a la muerte de la pasión en Cristo, quien, yaciendo tres días y tres noches en el lecho del sepulcro, cumplió el sueño de la muerte. Bien, pues, Cristo reposó como león, quien no solo no temió la amargura de la muerte, sino que también en la misma muerte venció el imperio de la muerte. Bien, también, como cachorro de león, porque al tercer día resucitó.

20. Por eso se añade sobre su resurrección: ¿Quién lo levantará? es decir, ningún hombre, sino él mismo, según lo que él mismo dijo sobre su cuerpo: Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré (Juan II).

21. No faltará príncipe de Judá, ni gobernante de sus lomos, hasta que vengan las cosas reservadas para él, y él será la esperanza de las naciones. Este lugar se refiere manifiestamente a Judá; pues tanto tiempo hubo de su semilla entre los judíos una sucesión intemerata del reino, hasta que Cristo naciera de la Virgen para la redención del mundo.

22. Esto lo prueban las historias de los judíos, en las cuales se muestra que el primer rey extranjero en la nación de los judíos fue Herodes, en cuyo tiempo nació Cristo. Que si los judíos piensan que Cristo no ha venido, entonces hasta hoy permanece el reino de los judíos de la tribu de Judá. Por lo tanto, no faltó rey del pueblo de Judá, hasta que vino aquel a quien estaba reservado.

23. Pero porque no solo a los judíos benefició aquel que había de ser enviado, por eso sigue: Y él será la esperanza de las naciones, atando a la vid su pollino. Su pollino de entre las naciones, un pueblo al que aún nunca se le había impuesto la carga de la ley: a este lo unió a la vid de los apóstoles, que son de los judíos.

24. Pues la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel (Isaías V). Y a la vid, oh hijo mío, su asna. Él dijo: Yo soy la vid verdadera (Juan XV). A esta vid ata su asna, sobre la cual se sienta, la Iglesia congregada de las naciones. A esta, pues, la ató a la vid de su cuerpo con el vínculo de la caridad y el lazo de la disciplina evangélica, para que viviendo de su imitación, se haga heredera de Dios y coheredera de Cristo.

25. Algunos interpretan esta asna como la Sinagoga, lenta y oprimida por el pesado peso de la ley. Lavará en vino su vestidura, o su carne en la sangre de la pasión, o la santa Iglesia en aquel vino, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados.

26. Y en la sangre de la uva su manto. El manto son las naciones, que unió a su cuerpo, como está escrito: Vivo yo, dice el Señor, si no visto a todos estos como vestidura. Cristo nos purificó en la sangre de la uva, cuando como un racimo colgó en el madero de la cruz. Entonces de su costado fluyó sangre y agua. Pero el agua nos lava, la sangre nos redime.

27. Sus ojos más hermosos que el vino. Los ojos de Cristo son los apóstoles y evangelistas, que proporcionan la luz del conocimiento a todo el cuerpo de la Iglesia. Estos se prueban más hermosos que el vino, porque su doctrina supera la austeridad del vino viejo, es decir, la tradición de la ley antigua. Pues los preceptos evangélicos son mucho más claros que los mandamientos del Antiguo Testamento.

28. Y sus dientes más blancos que la leche. Los dientes son los santos predicadores, que cortan a los hombres de los errores, y los transfieren al cuerpo de Cristo, como triturándolos. Con el nombre de leche se significa la doctrina de la ley, que alimentaba al pueblo carnal, como a niños, con el vaso de leche: de la cual los doctores de la Iglesia se han hecho más blancos que la leche, porque mastican y distribuyen el alimento fuerte y sólido de la palabra.

29. De los cuales dice el Apóstol en la Epístola a los Hebreos: Pero el alimento sólido es para los perfectos (Hebreos V). Y bien dice que sus dientes son más blancos que la leche. Todos los que son perfectos, y que, explicando los alimentos de las Escrituras, proporcionan al cuerpo de la Iglesia el entendimiento sutil y minucioso, que se llama alimento espiritual, deben ser blancos y puros, y libres de toda mancha.

30. Zabulón habitará en la costa del mar, y en la estación de los barcos. Zabulón, que significa morada de fortaleza, representa a la Iglesia, fortísima para toda tolerancia de la pasión. Esta habita en la costa del mar, y en la estación de los barcos, para que sea refugio para los creyentes, y muestre el puerto de la fe a los que están en peligro.

31. Esta, contra todos los torbellinos del mundo, solidificada con firmeza inmóvil e inconvencible, observa el naufragio de los judíos y las tempestades de los herejes, que son llevados por todo viento de doctrina, de los cuales, aunque es golpeada por las olas, rompe las olas, no se rompe, ni cede a ninguna tempestad de herejías, ni se somete a ningún viento de cismas.

32. Se extiende hasta Sidón, es decir, llega hasta las naciones. Se lee también en el Evangelio, que de allí fueron tomados algunos de los apóstoles, y en esos lugares el Señor enseñó a menudo, como está escrito: Tierra de Zabulón, y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles, el pueblo que estaba sentado en tinieblas vio una gran luz.

33. Isacar, asno fuerte. Isacar, que significa recompensa, se refiere al pueblo de las naciones, que el Señor compró con el precio de su sangre. Este Isacar es llamado asno fuerte, porque antes el pueblo gentil era como un animal bruto y lujurioso, sin sostenerse en ninguna razón. Ahora es fuerte, sometiendo su cuello al Redentor Señor, y llevando el yugo de la disciplina evangélica.

34. Este, recostado entre los límites, vio el descanso, que era bueno, y la tierra, que era óptima; recostarse entre los límites es descansar esperando el fin del mundo, y no buscar nada de lo que ahora se mueve en medio, sino desear lo último, y el asno fuerte ve el descanso y la tierra óptima, cuando la gentilidad simple se levanta al vigor de la buena obra, porque se dirige a la patria de la vida eterna.

35. Por eso también pondrá su hombro para llevar, porque mientras desea llegar al descanso prometido, lleva con gusto todas las cargas de los mandamientos. Por eso se hizo siervo de tributos, es decir, ofreciendo al rey y a su Cristo los dones de la fe y las ofrendas de buenas obras. Dan juzgará a su pueblo, como otra tribu en Israel. Sea Dan una serpiente en el camino, y una víbora en la senda, etc. Algunos dicen que por estas palabras se predice que el Anticristo vendrá de esta tribu.

36. Otros pronuncian que estas cosas están escritas sobre Judá, quien entregó a Cristo, y quieren que el jinete y el caballo designen al Señor con la carne asumida. Pero caer hacia atrás, para que volviera a la tierra, de donde fue tomado. Pero como al tercer día resucitó, por

eso dice: Tu salvación esperaré, Señor, como también dice por David: No dejarás mi alma en el infierno (Salmo XV). Esto lo exponen así.

37. Otros, sin embargo, trasladan esta profecía al Anticristo. 353 De la tribu de Dan dicen que vendrá el Anticristo, porque en este lugar Dan es llamado serpiente y mordedor, por lo cual no sin razón, cuando el pueblo israelita recibió la tierra en la partición de los campamentos, Dan fue el primero en acampar al norte, significando a aquel que en su corazón dijo: Me sentaré en el monte del Testamento, en los lados del norte, subiré sobre la altura de las nubes, seré semejante al Altísimo. (Isaías XIV.)

38. De quien se dice por el profeta: Desde Dan se oyó el estruendo de sus caballos (Jeremías VIII). Que no solo es llamado serpiente, sino también víbora. Pues cerata en griego significa cuernos; y se dice que esta serpiente es cornuda, por quien dignamente se afirma la venida del Anticristo, porque contra la vida de los fieles se armará con el mordisco de la predicación pestilente y también con los cuernos del poder.

39. Pero ¿quién no sabe que la senda es más angosta que el camino? Por lo tanto, Dan se convierte en serpiente en el camino, porque provoca a caminar en la amplitud de la vida presente a aquellos a quienes parece halagar perdonando. Pero muerde en el camino, porque a aquellos a quienes otorga libertad, los consume con el veneno de su error. Se convierte de nuevo en víbora en la senda, porque a quienes encuentra fieles, y que se constriñen a sí mismos a los estrechos caminos del precepto celestial, no solo los ataca con la malicia de la persuasión astuta, sino que también los oprime con el terror del poder. Y en la languidez de la persecución, después de los beneficios de la dulzura fingida, ejerce los cuernos del poder.

40. En este lugar el caballo significa este mundo, que por su elevación espuma en el curso de los tiempos que pasan. Y porque el Anticristo intenta apoderarse del extremo del mundo, se dice que esta víbora muerde la pezuña del caballo. Morder la pezuña del caballo es golpear los extremos del siglo, para que caiga su jinete hacia atrás.

41. El jinete del caballo es cualquiera que se exalta en las dignidades del mundo; quien se dice que cae hacia atrás, y no de cara, como se recuerda que cayó Saulo. Caer de cara es en esta vida reconocer cada uno sus culpas, y llorarlas arrepintiéndose. Caer hacia atrás, donde no se ve, es caer repentinamente de esta vida, y no saber a qué suplicios es llevado.

42. Y porque Judea, atrapada en las trampas de su error, espera al Anticristo en lugar de a Cristo, bien Jacob en el mismo lugar de repente se convierte en la voz de los elegidos, diciendo: Tu salvación esperaré, Señor, es decir, no como los infieles al Anticristo, sino a aquel que vendrá en nuestra redención, creyendo verdaderamente al verdadero Cristo.

43. Gad, ceñido, combatía delante de él. Este Gad ceñido expresa la persona del Señor, quien en el primer advenimiento de su humildad, antes de la venida del Anticristo, iba a combatir. Ceñido con la espada de su palabra alrededor del muslo poderosísimamente (Salmo XLIV), con la cual dividió a los enemigos, es decir, al hijo del padre, a la hija de la madre, a la nuera de la suegra, según se lee en el Evangelio: No vine a traer paz a la tierra, sino espada (Mateo X).

44. Pero lo que dice él mismo, se ceñirá hacia atrás, se muestra la claridad de nuestro Señor en su segundo reino, porque cuando venga el Anticristo, él mismo vendrá hacia atrás, es decir, después de sus huellas, Cristo avanzando con rápido advenimiento, para matarlo con la espada de su boca.

45. Por lo tanto, es apropiado que Gad se interprete como ladrón, ya que, desde atrás, es decir, cerca de los pies, como un ladrón, salta con una llegada rápida e inesperada contra el ataque abierto del Anticristo. De ahí que el evangelista proclame, diciendo: Porque el día del Señor vendrá como ladrón en la noche (I Tes. V). Por lo tanto, se escribe que Cristo lucha tanto antes como después contra el Anticristo.

46. Porque antes de él lucha en su llegada oculta de humildad. Después de él, manifiesto en la gloria de la majestad. Moisés demuestra abiertamente que la profecía de este patriarca se refiere especialmente a Cristo. Así dice: Bendito, dice, en la amplitud de Gad.

47. Como un león descansó, tomó el brazo y la cabeza, y vio su principado. Reconozcan, entonces, quién descansó como un león, sino Cristo en su sepulcro. ¿Quién rompió la cabeza y los brazos de los poderosos, sino nuestro Redentor, que humilló la fuerza y el orgullo de los altivos? ¿Quién vio su principado, sino aquel a quien se le dio el principado, el honor y el reino?

48. Aser, su pan es abundante, y proporcionará delicias a los reyes. Aser, cuyo nombre significa riquezas, es el mismo Cristo, cuya altura de riquezas, sabiduría y conocimiento, se hizo pobre por nosotros, siendo rico; cuyo pan se hizo abundante, es decir, su carne, que es el alimento de los santos.

49. Quien lo coma, no morirá eternamente. Él también ofrece las delicias de la sabiduría a los reyes, es decir, a quienes gobiernan bien sus propios sentidos, quienes dominan sus vicios, quienes castigan sus cuerpos y los someten a servidumbre.

50. Neftalí, que se interpreta como expansión, significa a los apóstoles y santos predicadores, cuya doctrina se ha difundido por toda la amplitud del mundo. De esta tribu fueron los apóstoles, que son los príncipes de las Iglesias, y los líderes, y los príncipes de Zabulón, y los príncipes de Neftalí, que sin duda se refieren a la persona de los apóstoles.

51. Ellos son los hijos de los sacudidos (Salmo CXXVI), es decir, de los profetas, que están en la mano del Dios poderoso, y como una flecha disparada llegaron hasta el fin de la tierra. Por lo tanto, es apropiado que Neftalí se escriba como un ciervo liberado, porque ciertamente los apóstoles, o predicadores del Evangelio, saltando con rapidez, como ciervos, trascienden las ataduras de este mundo. Así, meditando en lo alto y sublime, dan palabras de belleza, es decir, predicando a todas las naciones la doctrina del Señor Salvador.

52. Hijo creciente de José. Esta profecía, después de la pasión del Señor, mantuvo la imagen de la voz paterna, porque el Padre habla a Cristo regresando al cielo después de la victoria, diciendo: Hijo creciente de José, hijo creciente, ciertamente entre las naciones. Porque, habiendo dejado al pueblo de la Sinagoga por su incredulidad, se amplió a sí mismo un pueblo innumerable de la Iglesia de todas las naciones.

53. Lo que también cantó David, diciendo: Recordarán y se convertirán al Señor todos los confines de la tierra (Salmo XXI). Hijo creciente hermoso a la vista. Porque su belleza supera a todos, según lo que se canta de él en los Salmos: Hermoso en forma más que los hijos de los hombres (Salmo XLIV). Las hijas corrieron sobre el muro, es decir, las naciones, o las Iglesias, que creyeron en Cristo.

54. Estas, sobre la solidez de la fe, como sobre un muro, encendidas por el amor de la belleza de Cristo, corren para contemplar al verdadero esposo, y se unen a él con el beso de la

caridad, y se adhieren a él. Pero fueron reprendidos cuando, calumniando con falsos testimonios, el pueblo de la Sinagoga intentó oprimir al Santo del Señor. Y le envidiaron, teniendo dardos; porque nadie lanzó una flecha o algún arma de herida a José, pero esto ocurrió especialmente en Cristo.

55. Su arco se asienta en la fortaleza. Porque Cristo puso su arco y armas de combate en Dios, que es un defensor fuerte, por cuya virtud se corta toda la maldad de los infieles. Y se disolvieron las ataduras de sus brazos, con las que sus hermanos lo llevaron atado a Pilato, o con las que lo suspendieron en el madero de la cruz. Porque fueron cortadas por las manos de Jacob, es decir, por la mano del Dios omnipotente de Jacob, de cuya boca salió el mismo Señor, el buen pastor, la piedra y la firmeza de los creyentes en Israel.

56. El Dios de tu padre será tu ayudador. ¿Quién ayudó al Hijo, sino solo el Padre? quien dijo: Jacob, mi siervo, lo recibirá mi alma. Y el Omnipotente te bendecirá con las bendiciones del cielo de arriba, bendiciones del abismo que yace abajo. Porque le sometió todas las cosas celestiales por la bendición del abismo del cielo, y las terrenales por la bendición del que yace abajo, para que domine sobre todos los ángeles y hombres.

57. Con las bendiciones de los pechos, o de los dos Testamentos, en uno de los cuales fue anunciado, en el otro demostrado, o con las bendiciones de los pechos de María, que verdaderamente fue bendita, porque la misma santa virgen dio al Señor la bebida de leche. De ahí que aquella mujer en el Evangelio diga: Bendito el vientre que te llevó, y los pechos que mamaste (Luc. XI).

58. Con las bendiciones de los pechos y del vientre. Aquí también se bendice el vientre de la misma madre, ciertamente virginal, que nos dio a Cristo el Señor, de cuyo parto se dice por Jeremías: Antes de que te formara en el vientre, te conocí, y antes de que salieras del vientre, te santifiqué (Jer. I). Las bendiciones de tu padre se fortalecieron con las bendiciones de tus hermanos. Las bendiciones, dice, de tu padre celestial, que te fueron dadas desde lo alto del cielo, y del abismo se fortalecieron, es decir, prevalecieron sobre las bendiciones de tus hermanos.

59. Porque la bendición del Padre omnipotente en el Hijo prevaleció más allá de todo mérito de los santos patriarcas o profetas, de modo que ninguno de los santos se le iguale. Hasta que venga el deseo de las colinas eternas. Estas colinas son los santos, que profetizando la venida de Cristo, esperaron con gran deseo su encarnación, de los cuales también el Señor dice: Porque muchos justos y profetas desearon ver lo que ustedes ven (Mat. XIII, 17). Estos santos, por lo tanto, son llamados colinas por la excelencia de su santidad.

60. Que también son llamados eternos, porque alcanzan la vida eterna, y no perecen con el mundo, sino que se cree que son eternos. Que sean sobre la cabeza de José; todas estas bendiciones se colocan sobre la cabeza de Cristo, que recibió encarnado. Y sobre la cabeza del Nazareo; de quien está escrito: Porque será llamado Nazareo (Mat. II), es decir, el santo de Dios entre sus hermanos, porque es la cabeza eminente de todos los santos, a quienes también llama hermanos en los Salmos.

61. Benjamín es un lobo rapaz, que por la mañana devora la presa, y por la tarde divide el botín. Con estas palabras se designa al apóstol Pablo, nacido de la estirpe de Benjamín, quien por la mañana arrebató la presa, es decir, en los comienzos devastó a los fieles que pudo. Pero por la tarde dividió el botín, porque después, hecho fiel, distribuyó con maravillosa discreción las sagradas palabras a los oyentes: leemos a un cierto doctor refiriéndose a la ciudad de

Jerusalén lo que se escribió sobre Benjamín. Benjamín, dice, se interpreta como hijo del dolor.

62. Este, por suerte de herencia, recibió el lugar donde está la Jerusalén terrenal, que ahora, por su incredulidad, ha sido rechazada y expulsada. Esto se designa en los hijos bajo la persona de Benjamín. Porque así como Benjamín recibe la última bendición, así también este pueblo será el último en ser salvado, después de que haya entrado la plenitud de las naciones.

63. Porque se dice que Benjamín es un lobo rapaz. Lobo, ciertamente, porque este pueblo derramó la sangre de los profetas y de los justos. Y se le llama rapaz por su gran avidez. Porque vendrá con gran hambre de la palabra de Dios y con inanición; rapaz, porque también él arrebató violentamente el reino de Dios. Pero este devora la presa por la mañana. Se cree que la mañana es el tiempo en que recibimos la ley. Entonces se dio al mundo una primera iluminación de conocimiento. Devora por la mañana porque con la ley que recibió, aún come y medita, aunque siguiendo la ley de la justicia no ha llegado a la ley de la fe.

64. Pero por la tarde dividirá el botín. La tarde es ese último tiempo en que se convertirá. Entonces dividirá el alimento, porque entonces entenderá que la letra debe ser separada del espíritu, y entonces reconocerá que la letra mata, pero el espíritu vivifica. Porque ya iluminado por la gracia del Señor, comienza a dividir las cosas espirituales de la ley, y a separarlas de los cuerpos, por eso se dice que por la tarde dividirá el alimento, lo que no hizo antes, meditando todo el día en la ley.

65. Se pregunta, sin embargo, por qué Jacob constituyó a todos los que engendró de las libres y de las esclavas como hijos y herederos con igual honor, sino para mostrar que Cristo el Señor otorga a todas las naciones, que por la fe se unen a su cuerpo, los premios celestiales con igual honor y gloria, sin distinción de si es judío o griego, bárbaro o escita, esclavo o libre, porque en todo y en todos es Cristo.

66. Por eso nuestro Salvador y Señor asumió la figura de siervo, y sirvió tanto por el libre como por el siervo, para otorgar a todos los que creen en él el don igual de los bienes celestiales. No se prefiere ante él a quien sea más noble según la carne. Porque quienquiera que merezca la fe del Señor, no se ve oscurecido por ninguna mancha de nacimiento carnal. Esto también se indica por el Profeta, cuando el Señor dice: En los últimos días, derramaré de mi espíritu sobre toda carne.

EN ÉXODO.

PREFACIO.

1. Hemos tocado brevemente algunos misterios del libro del Génesis, y los hechos más oscuros, que están cubiertos por figuras alegóricas, tomados de los libros de los mayores.

2. Algunos misterios típicos y figurativos de la ley siguiente, tomados individualmente de las letras de los hombres santos, los añadimos, sacando pocos de su estilo.

3. Porque, ¿quién puede investigar toda la ley, que es tan inmensa que ni siquiera según el texto de la historia puede explicarse fácilmente? Por lo tanto, hemos seguido solo lo que consideramos suficiente para la obra contigua, para que el librito no exceda el límite, ni el lector incurra en fastidio.

CAPÍTULO I. De las setenta almas

1. Primero, setenta almas entraron con Jacob en Egipto. Setenta discípulos son enviados a predicar la palabra de Dios por todo el mundo.

2. De otra manera, estas setenta almas, que entraron en Egipto, se toman mística y numéricamente como remisión, para que a este mundo, que se figuraba por Egipto, después de tantos pecados y sacrilegios, se le concediera la remisión de los pecados. Porque Egipto aquí se aprueba figurativamente como este mundo por muchas voces de los profetas.

CAPÍTULO II. De la muerte de José.

1. Muerto José, y sus hermanos, crecieron los hijos de Israel, y se fortalecieron mucho. Así también nuestro verdadero José, después de haber probado la muerte por todos, por la cual destruyó al diablo, que tenía el imperio de la muerte, se multiplicó el pueblo de los fieles. Porque si, como él mismo dijo, el grano de trigo no hubiera caído en la tierra y muerto (Juan XII), ciertamente la Iglesia no habría traído este gran fruto de toda la tierra.

CAPÍTULO III. De la aflicción del pueblo.

1. Faraón aflige a los hijos de Israel con barro y ladrillo. Israel es la semejanza de nuestro pueblo. Faraón es el diablo, que impuso el yugo más pesado de servidumbre para trabajar con barro y ladrillo; es decir, para dedicarse a obras terrenales y fangosas, mezcladas también con paja, es decir, con hechos leves e irracionales, para que con estos actos de vicios pudiera oprimir al pueblo de Dios, y cerrar los corazones de todos con un muro de incredulidad, para que no hubiera nadie que destruyera o venciera su reino.

CAPÍTULO IV. De la muerte de los varones.

1. Faraón también ordena matar a los varones, y dejar vivir a las mujeres. Así el diablo intenta que no prevalezca la fuerza de la fe, para que, muertas las virtudes, permanezcan los vicios, y matar los sentidos del alma más fuertes y viriles, de donde saboreamos las cosas celestiales y divinas, es decir, la razón, la prudencia, la constancia, la inocencia y la fe en el hombre; y que viva en él lo que es femenino, lo que es débil y frágil, y se ve inclinado a los vicios, es decir, la ambición, la embriaguez, la lujuria, la ira, la crueldad, la furia, y otras cosas similares a estas, que están en la figura de las mujeres.

CAPÍTULO V. Del hallazgo de Moisés.

1. Luego Moisés, expuesto a la orilla del río, es encontrado, y el Señor, de quien Moisés había asumido el tipo, es encontrado por los creyentes en el río del lavamiento y en el agua del bautismo. El niño lloraba, porque Cristo el Señor lloraba por los pecados del hombre viejo que había asumido; de ahí que lloró al resucitar a Lázaro, lamentando la incredulidad de los judíos.

2. La hija de Faraón, descendiendo al lavamiento del río, recogió al niño. La Iglesia de entre los gentiles, deseando la santificación del lavamiento salvador, recibió a Cristo expulsado por la Sinagoga, su madre carnal, como un niño. Porque entonces parecía pequeño, cuando se le veía en el hombre.

3. Ella encontró a Moisés encerrado en un cesto de papiro, que se hace de muchas varillas agrestes. La Iglesia encontró a Cristo escondido en los corazones de los santos, que, tejidos

en unidad de sí mismos de los miembros de muchos hermanos, todos se hicieron un solo cuerpo en Cristo; y lo reciben y protegen con observancia religiosa.

CAPÍTULO VI. Del egipcio muerto.

1. Mientras tanto, Moisés, al ver a un hermano peregrino siendo injuriado por un egipcio, no soportó que quedara sin venganza, y defendió al hermano, y mató al egipcio. Su figura se presenta fácilmente, el diablo injurioso en esta peregrinación es muerto por el Señor Cristo, habiéndonos defendido.

2. Lo que fue enterrado en la arena, el muerto, es evidente que su presencia ya muerta yace en aquellos que no tienen un fundamento estable. Por lo tanto, el Señor edifica la Iglesia sobre la roca, y compara a aquellos que oyen su palabra y la hacen con un hombre prudente que edifica su casa sobre la roca, para que no ceda a las tentaciones y caiga.

3. Pero a aquellos que oyen la palabra y no la hacen, los compara con un necio que edifica sobre la arena, cuya casa, al ser tentada, sufre una gran ruina (Mat. VII).

CAPÍTULO VII. Del fuego en la zarza.

1. Luego, mientras Moisés pastoreaba las ovejas de Jetro, su suegro, vio una zarza ardiendo y no consumiéndose. El Señor apareció en la zarza a Moisés, enviándolo al pueblo que sabía que sería iniquo. Y había una llama en la zarza, es decir, en las espinas, y la zarza no se quemaba. Las espinas son los pecados de los judíos. La llama en la zarza es la palabra de Dios.

2. Por lo tanto, que se les diera la ley era la llama en la zarza. Que los pecados no fueran consumidos por la ley dada, la zarza no se quemaba bajo el fuego. Otros entienden en la zarza ardiente y no quemada a la Iglesia siendo inflamada por las persecuciones, y que, hablando el Señor en ella, no perece.

3. Lo que el Señor apareció a Moisés en la misma zarza muestra que no aparece a los creyentes en otro lugar que no sea en la Iglesia. En la cual nadie puede dignamente permanecer o ver a Dios, a menos que haya dejado todos los vicios terrenales y mortales, lo que significaban aquellas sandalias de Moisés quitadas.

4. También tiene otra figura el hecho de que Moisés es ordenado descalzarse. Era costumbre antigua que si un esposo quería repudiar a su esposa, se descalzara, y esto era señal de repudio. (Deut. XXV.) Por lo tanto, Moisés es ordenado descalzarse, para que no se acerque calzado como esposo a la Iglesia que se significaba en la zarza.

5. Esto se reservaba para Cristo, que era el verdadero esposo, de quien dice Juan: De quien no soy digno de desatar la correa de su calzado (Juan 1). Como se dijo a Josué y a Moisés. Los hebreos dicen que Dios apareció a Moisés en la zarza y no en otro árbol, para que los judíos no esculpieran un ídolo en ella. Siempre Dios les quitó la ocasión de la idolatría.

CAPÍTULO VIII. De la vara convertida en serpiente.

1. Moisés es enviado a liberar al pueblo de Israel. Quien dice al Señor: ¿Qué señal tendré para que crean en mí, que tú me enviaste? Y el Señor le dice: Arroja, dice, la vara que llevas en la mano a la tierra. Y la arrojó, y se convirtió en serpiente. Y Moisés se asustó y huyó. Y el Señor le dijo: Toma su cola, y la tomó, y se convirtió de nuevo en vara.

2. ¿Qué significa esto? La serpiente persuadió al hombre a la muerte. Por lo tanto, la muerte viene de la serpiente. La vara en la serpiente, Cristo en la muerte. Y sin embargo, Moisés se asustó y huyó. ¿Qué significa que Moisés huyó de esa serpiente, sino lo que se lee en el Evangelio que sucedió? Cristo murió, los discípulos se asustaron y se apartaron de la esperanza en la que habían estado.

3. Pero lo que se dijo: Toma su cola, ¿qué es la cola, sino lo posterior? Esto significó: Verás mis espaldas. Primero se hizo serpiente, pero, al tomar la cola, se hizo vara, porque primero fue muerto, después, habiendo cumplido todo, resucitando volvió a lo que era, donde por la restauración de la vida, consumida la muerte, nada de la serpiente apareció en él.

4. También en la cola de la serpiente está el fin del mundo, porque así la mortalidad de la Iglesia se desarrolla a través de los tiempos resbaladizos; unos van, otros vienen por la muerte, como por la serpiente; porque la muerte fue sembrada por la serpiente. Pero al final, como la cola del mundo, volvemos a la mano de Dios, y siendo tomados seremos restaurados, y, destruida la última enemiga, la muerte, resucitando seremos la vara del reino en la diestra de Dios.

CAPÍTULO IX. De la mano leprosa de Moisés.

1. También se da otra señal a Moisés, Mete, dice, tu mano en tu seno, y la metió. Sácala, dice, y la sacó, y fue encontrada blanca, es decir, inmunda; porque el blanco en la piel es lepra, no candor. La misma herencia de Dios, es decir, el pueblo, enviado fuera por él, se hizo inmundo. Como está escrito de ella: ¿Por qué apartas tu rostro y tu diestra de en medio de tu seno? (Sal. LXXIII, 11). Pero ¿qué le dice? Vuelve a meterla en tu seno. La volvió a meter, y volvió a su color.

2. Así también el pueblo judío ahora está ajeno al seno de Dios, y permanece inmundo afuera; pero lo volverá a llamar, y volverá a su color original, cuando reconozca al Señor Salvador. Porque ahora la ceguera en parte ha acontecido a Israel, hasta que entre la plenitud de los gentiles, y así todo Israel será salvo.

CAPÍTULO X. De las aguas convertidas en sangre.

1. Luego las aguas arrojadas a la tierra por Moisés se convierten en sangre, es decir, los pueblos en la fe de la sangre de Cristo. Porque las aguas, dice el Apocalipsis, que viste, son pueblos y naciones (Apoc. XVII).

CAPÍTULO XI. Del ingreso de Moisés ante el Faraón.

1. Después de esto, Moisés y Aarón entran ante el Faraón pidiendo que el pueblo de Israel pueda partir por un camino de tres días en el desierto y allí sacrificar al Señor Dios. ¿Cuál es ese camino de tres días que debemos recorrer para que, saliendo de Egipto, podamos llegar al lugar donde debemos sacrificar? Ese camino es Cristo, quien dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida (Juan XIV).

2. Este es el camino que debemos recorrer en tres días. Porque quien confiese al Señor Jesús con su boca y crea en su corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos al tercer día, será salvo. Este es, por tanto, el camino de tres días por el cual se llega al lugar donde se debe

sacrificar al Señor y ofrecer el sacrificio de alabanza. "Inmolaremos las abominaciones de los egipcios al Señor nuestro Dios", dicen.

3. Los egipcios desdennan comer ovejas; pero lo que los egipcios abominan, los israelitas lo ofrecen a Dios, porque la simplicidad de conciencia, que los sabios de este siglo, es decir, los ciudadanos egipcios, consideran como necedad, los justos la inmolan a Dios en sacrificio, y procuran agradar a Dios con lo que el mundo considera despreciable y abyecto, según el Apóstol, quien dice: "Porque lo necio del mundo eligió Dios para confundir a los sabios" (I Cor. I).

4. Desde que Moisés comenzó a hablar al Faraón, el pueblo de Dios es más afligido. Desde que la palabra de Dios llega al alma del hombre, el enemigo astuto se levanta con más fuerza y envía mayores vicios para vencerlo. Antes de que llegara la palabra que reprendiera los vicios, permanecían en paz. Pero cuando la palabra de Dios comienza a hacer discernimiento en cada uno, entonces surge una gran perturbación.

CAPÍTULO XII. De la vara convertida en serpiente.

1. Luego Moisés arrojó la vara ante el Faraón, y convertida en serpiente, devoró las serpientes de los egipcios, significando que el Verbo se haría carne, quien anularía los venenos de la serpiente maligna mediante el perdón y la indulgencia de los pecados. La vara es, en efecto, la palabra de Dios, recta, real, llena de poder, insignia de imperio.

2. La vara se convirtió en serpiente, porque quien era Hijo de Dios, nacido de Dios Padre, se hizo hijo del hombre, nacido de una virgen, quien, como serpiente, fue exaltado en la cruz, infundiendo medicina a las heridas humanas. Por eso el mismo Señor dice: "Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado" (Juan III).

3. La vara de Moisés, convertida en dragón, absorbió las varas de los magos; y Cristo, después de la dignidad de su gloria, se hizo obediente hasta la muerte, y por esa misma muerte de la carne consumió el aguijón de la muerte, como atestigua el profeta: "Seré tu muerte, oh muerte, seré tu infierno" (Oseas XIII).

CAPÍTULO XIII. De la obstinación del Faraón.

1. Endureció el Señor el corazón del Faraón, es decir, que endureció al diablo después del pecado, de modo que nunca se ablandara con la compunción del arrepentimiento, como está escrito de él en Job: "Se endurecerá como piedra" (Job XLI).

CAPÍTULO XIV. De las diez plagas.

1. Luego se infligen plagas en Egipto. Aunque aquellas cosas se realizaron corporalmente en los egipcios, ahora se realizan espiritualmente en nosotros. Egipto es, en efecto, la forma del mundo. La primera plaga, en la que primero las aguas se convierten en sangre. Las aguas egipcias son las doctrinas erráticas y resbaladizas de los filósofos.

2. Que con razón se convierten en sangre, porque sienten carnalmente en las causas de las cosas. Pero cuando la cruz de Cristo muestra al mundo la luz de la verdad, lo reprenderá con correcciones de este tipo, para que reconozca sus propios errores por la calidad de los castigos.

3. En la segunda plaga se producen ranas, que se cree que indican figurativamente los cantos de los poetas, quienes con una cierta modulación vana e inflada, como los sonidos y cantos de las ranas, introdujeron en este mundo las fábulas del engaño. La rana es, en efecto, una vanidad muy locuaz; pues este animal no es útil para nada más que para emitir el sonido de su voz con clamores impropios e importunos.

4. Después de esto se producen mosquitos. Este animal ciertamente se suspende en el aire volando; pero es tan sutil y pequeño que escapa a la vista del ojo, a menos que sea muy agudo. Sin embargo, el cuerpo en el que se posa lo perfora con un aguijón muy amargo, de modo que quien no puede ver al que vuela, siente inmediatamente al que pica.

5. Este tipo de animal se compara con la sutileza herética: que perfora las almas con sutiles aguijones de palabras, y con tal astucia rodea, que el engañado ni ve ni entiende de dónde es engañado. Pero en la tercera señal los magos cesaron diciendo: "Este es el dedo de Dios"; aquellos magos tuvieron el tipo y la animosidad de los herejes.

6. Esto lo declara el Apóstol, diciendo: "Así como Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también estos resisten a la verdad; hombres de mente corrupta, y reprobos en cuanto a la fe, pero no progresarán más. Su demencia será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquellos" (II Tim. III, 8). Pero aquellos que fueron inquietísimos por la misma corrupción de la mente, fallaron en la tercera señal, confesando que el Espíritu Santo, que estaba en Moisés, les era adverso.

7. En tercer lugar se menciona al Espíritu Santo, que es el dedo de Dios. Por eso, aquellos que fallaron en la tercera señal, dijeron: "Este es el dedo de Dios". Así como el Espíritu Santo conciliado y apaciguado otorga descanso a los mansos y humildes de corazón, así también, contrario a los crueles y soberbios, provoca inquietud, la cual fue significada por aquellas moscas brevísimas, bajo las cuales fallaron los magos del Faraón, diciendo: "Este es el dedo de Dios".

8. En cuarto lugar Egipto es golpeado con moscas. La mosca es un animal muy insolente e inquieto, en el cual ¿qué otra cosa se designa sino los insolentes cuidados de los deseos carnales? Por tanto, Egipto es golpeado con moscas, porque los corazones de aquellos que aman este siglo son heridos por las inquietudes de sus deseos.

9. Sin embargo, los Setenta intérpretes pusieron cynomyia, es decir, la mosca canina, por la cual se significan los hábitos caninos, en los cuales se reprende el placer y la lujuria de la mente humana. Este lugar también puede significar, a través de la mosca canina, la elocuencia forense de los hombres, con la cual, como perros, se desgarran mutuamente.

10. Ahora bien, en quinto lugar Egipto es azotado con la muerte de los animales o del ganado. En esto se reprende la insensatez y la necesidad de los mortales, que, como bestias irracionales, impusieron el culto y el nombre de Dios a figuras, no solo de hombres, sino también de bestias, impresas en madera y piedra, venerando a Amón Júpiter en un carnero, y a Anubis en un perro, también adorando a Apis en un toro, y también otras cosas que Egipto admira como portentos de sus dioses; y en las cuales creían haber entrado en el culto divino, en ellas vieron miserables castigos.

11. Después de esto se producen úlceras y ampollas hinchadas con fiebre en el sexto azote. En las úlceras se reprende la malicia engañosa y purulenta de este siglo, en las ampollas la

soberbia hinchada e inflada, en las fiebres la ira y la locura del furor. Hasta aquí, tales castigos se moderan en el mundo a través de las figuras de sus errores.

12. Después de estos azotes vienen desde lo alto, a saber, voces, truenos, granizo y fuego corriendo. En los truenos se entienden las increpaciones y correcciones divinas, porque no azota en silencio; sino que da voces y envía doctrina desde el cielo, por la cual el mundo castigado pueda reconocer su culpa.

13. Da también granizo, por el cual se destruyan los tiernos brotes de los vicios. Da también fuego, sabiendo que hay espinas y abrojos que ese fuego debe consumir. De lo cual dice el Señor: "Fuego vine a traer a la tierra" (Lucas XII). Por este fuego se consumen los incentivos de la voluptuosidad y la lujuria.

14. Pero lo que se menciona en octavo lugar sobre las langostas, algunos piensan que por este tipo de plaga se confuta la inconstancia del género humano, disidente y discordante de sí mismo. También en otro sentido, las langostas deben ser tomadas por la movilidad de la ligereza, como un alma vaga y saltarina en las voluptuosidades del siglo.

15. En la novena plaga se hicieron tinieblas, ya sea para que se reprenda la ceguera de sus mentes, o para que entiendan que las razones de la dispensación y providencia divina son muy oscuras. Porque Dios puso las tinieblas como su escondite (Salmo XVII), que aquellos que audaz y temerariamente desean escudriñar, y afirmando unas cosas de otras, han caído en densas y palpables tinieblas de ignorancia.

16. Finalmente, se destruyen los primogénitos de los egipcios, ya sean principados, potestades y rectores de las tinieblas de este mundo, o autores e inventores de las falsas religiones que han existido en este mundo, las cuales la verdad de Cristo ha extinguido y destruido con sus autores.

17. Pero lo que sigue: "En los dioses de ellos haré juicio", los hebreos afirman que la noche en que el pueblo salió, todos los templos en Egipto fueron destruidos, ya sea por un terremoto o por el toque de los rayos. Espiritualmente decimos que al salir de Egipto, los ídolos del error caen, y toda la cultura de los dogmas perversos es sacudida.

CAPÍTULO XV. De la Pascua.

1. Mientras tanto, se celebra la Pascua: en la inmolación del cordero se inmola Cristo, de quien en el Evangelio se dice: "He aquí el cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo" (Juan I). El cordero es inmolado al atardecer, el Señor sufrió al atardecer del mundo. Se prohíbe a quienes celebran la Pascua romper los huesos; no se rompen los huesos del Señor en la cruz, como atestigua el evangelista, quien dice: "No quebrantaréis ni un hueso suyo" (Juan 19). Con la sangre del cordero se ungen los postes de los israelitas, para que el ángel exterminador no se atreva a causar daño.

2. Los fieles del pueblo son marcados con el signo de la pasión del Señor en sus frentes para la protección de la salvación, para que solo aquellos que están marcados con la sangre de la pasión del Señor en el corazón y la frente sean liberados de la destrucción, quienes también dicen con sus obras: "Sobre nosotros está sellada la luz de tu rostro, Señor". Por eso se llama a esta solemnidad "Phase", que podemos llamar "tránsito", porque al pasar de lo peor a lo mejor, dejamos la oscura Egipto.

3. Pero lo que dice sobre el consumo de ese cordero: "Ningún extranjero comerá de él, y se comerá en una sola casa, y no sacaréis de su carne fuera", esto se refiere propiamente al sacramento del cuerpo de Cristo, del cual ese cordero fue figura, que se ordena comer en una sola casa, es decir, en una sola Iglesia, y no sacarlo fuera, en las gentes de los herejes, que vagan fuera de la misma unidad de la Iglesia católica.

CAPÍTULO XVI. De los tesoros de los egipcios.

1. Luego Dios ordenó al pueblo a través de Moisés que pidieran prestado a los egipcios lo que se llevarían. Así Moisés y el pueblo, al partir, despojaron a los egipcios de oro y plata por mandato del Señor Dios, quien no ordena nada injusto.

2. ¿Qué prefiguraron estas cosas, sino que en el oro, la plata y las vestiduras de los egipcios se significaron ciertas doctrinas, que se aprenden con un estudio no inútil de la misma costumbre de las naciones? Pero ya sea que esto signifique, o aquello, que de las mismas naciones se añaden al pueblo de Dios almas preciosas, como vasos de oro y plata con sus cuerpos, que las vestiduras significan, para que juntos sean liberados de este siglo, como de Egipto.

CAPÍTULO XVII. De los ázimos.

1. Pero lo que dice que, habiendo quitado la levadura, así partieron los hijos de Israel de Egipto, esto también debe ser elaborado por nosotros de todas las maneras posibles, si es posible, para que, saliendo de las seducciones de este siglo, no caminemos en la levadura de la vieja malicia y maldad, sino en los ázimos de sinceridad y verdad, que es en la conversación del hombre nuevo, dejando al hombre viejo con sus vicios.

2. Y ellos comieron ázimos durante siete días. Pero si nosotros nos comportamos de manera simple y pura en estos siete días, en los cuales se lleva a cabo este mundo, que siempre se repiten en su orden, y diariamente se inmola para nosotros el cordero, y diariamente se celebra la Pascua, si no tenemos la levadura de la malicia y la maldad, si renovados, no nos deleitamos en hacer nada de la malicia de la corrupción antigua.

3. Porque ¿qué es la levadura sino la corrupción de la naturaleza? que también se corrompió con acidez adulterina, habiendo primero apartado de la dulzura natural. En esta morada se nos ordena que siempre recordemos la salida de Egipto, para que celebremos la Pascua, es decir, nuestro tránsito de lo anterior a lo mejor, y consagremos al Señor los primogénitos de nuestro vientre, es decir, el principio de nuestras obras y de todas las virtudes.

CAPÍTULO XVIII. De la columna de fuego y la nube.

1. Ya entonces el Señor se muestra de noche en una columna de fuego, y de día en una columna de nube, precediendo al pueblo y convirtiéndose en guía del camino. Esta nube que precede es Cristo: también es la columna, porque es recto, firme y sostiene nuestra debilidad. Brillando de noche, no brillando de día, para que los que no ven vean, y los que ven se vuelvan ciegos (Juan IX, 39).

2. También puede no ser incongruente entender que el sacramento de Cristo se manifestó como de día en la carne, como en una nube; pero en el juicio, como en el terror nocturno, porque entonces habrá una gran tribulación en el siglo como fuego, y brillará para los justos, y arderá para los injustos.

CAPÍTULO XIX. De la división del mar.

1. Siguiendo los egipcios, Moisés golpea las aguas con la vara, y los hijos de Israel pasaron por en medio del mar Rojo. ¿Qué es el mar Rojo sino el bautismo consagrado con la sangre de Cristo? Los enemigos que siguen con el rey, que mueren detrás, son los pecados pasados, que son borrados, y el diablo, que se ahoga en el bautismo espiritual. Los egipcios presionan; los pecados apremian e insisten, pero solo hasta el agua.

CAPÍTULO XX. Del cántico.

1. Después del paso del mar Rojo, el pueblo canta un cántico a Dios, con los egipcios y el Faraón sumergidos. De manera similar, los fieles, después de salir del lavacro, con los pecados extinguidos, emiten un himno con voz de gratitud, diciendo: "Cantemos al Señor, porque se ha glorificado grandemente; caballo y jinete arrojó al mar".

2. Sin embargo, lo dice mejor y más dignamente quien tiene el tamboril en su mano, como María, es decir, quien ha crucificado su carne con sus vicios y concupiscencias (Gál. V), y ha mortificado sus miembros que están sobre la tierra (Col. III).

3. Desde entonces, después del paso del mar, el pueblo es conducido por el desierto. Todos los bautizados, ciertamente, a través del mundo, no disfrutando de la patria prometida; sino que lo que no ven, esperando, y con paciencia esperando, están como en el desierto, y allí hay tentaciones laboriosas y peligrosas, para que no regresen de corazón a Egipto, ni allí Cristo los abandona, pues aquella columna no se retira.

CAPÍTULO XXI. De las aguas amargas.

1. Al salir el pueblo del mar Rojo, se encuentra con el desierto, en el cual, entrando durante tres días, no tuvieron agua, y llegaron a la fuente de Mara, que recibió su nombre de la amargura. El pueblo murmura al ver las aguas, y no soporta beber. Moisés arroja un madero en las aguas, y se vuelven dulces. Entiende que las aguas amargas tienen la figura de la letra y la ley que mata.

2. Si se introduce en ellas la confesión de la cruz, y se une el sacramento de la pasión del Señor, entonces el agua de Mara se hace dulce, y la amargura de la letra se convierte en la dulzura de la inteligencia espiritual. Por eso está escrito: "El Señor estableció para su pueblo una ley y juicios, y lo probó".

3. En otro sentido, que las aguas de Mara, al recibir el madero, se endulzan, era un indicio de que la amargura de las naciones por el madero de la cruz de Cristo se convertiría en dulzura de uso.

4. Debe saberse, según el sentido anterior, que primero Israel fue conducido a aguas saladas y amargas, y al ser mostradas dulces por el madero del Señor, después se llega a las fuentes. Primero el pueblo de Israel es conducido a la letra de la ley, en la cual, mientras permanezca, no puede salir de la amargura.

CAPÍTULO XXII. De las doce fuentes.

1. Cuando, por tanto, por el madero de la vida se ha hecho dulce, y la ley comienza a ser entendida espiritualmente, entonces se pasa del Antiguo Testamento al nuevo, y se llega a las doce fuentes apostólicas. Donde había setenta palmeras. No solo los doce apóstoles

predicaron la fe de Cristo, sino que también se refieren otros setenta enviados a predicar la palabra de Dios, por los cuales el mundo reconocería las palmas de la victoria de Cristo.

2. En efecto, estas doce fuentes, regando las setenta palmeras, prefiguran la gracia apostólica, regando a los pueblos en número septenario multiplicado por diez, para que por el don septiforme del Espíritu se cumpla el decálogo de la ley.

CAPÍTULO XXIII. De los alimentos alados y el maná.

1. Mientras tanto, el pueblo murmura en el desierto por el hambre, y vuelto hacia la nube, vio la gloria de Dios. Y al atardecer vio la codorniz, y al amanecer del día siguiente el maná. ¿Qué se entiende por los alimentos alados, sino las predicaciones enviadas divinamente? Que pasan por palabras sonoras, como por el aire volátiles aladas, con las cuales por la fe se alimentan aquellos que se esfuerzan por llegar a la patria del reino celestial.

2. También puede significar el alimento alado los elocuentes de la ley antigua, que alimentaban al pueblo carnal, como con carne, por palabras enviadas divinamente, como por volátiles. Por eso se dan al atardecer, porque todas las cosas que se les concedieron carnalmente estaban destinadas a tener un fin.

3. Manifestada la luz de la fe, se da el maná al pueblo. Maná, que es Cristo, quien como pan vivo descendió del cielo, que por las nubes evangélicas se llueve al mundo entero, no ya al pueblo murmurante y a la sinagoga tentadora, sino a la Iglesia creyente y que pone su esperanza en Él. Este es el maná inagotable, este es el pan del cielo, y el verdadero alimento de los ángeles, con el cual el Verbo de Dios alimenta incorruptiblemente a los corruptibles, que para que el hombre lo comiera, se hizo carne y habitó entre nosotros.

4. Quienes se alimentan de él, viven espiritualmente. Porque aquellos que tomaron la figura antigua carnalmente murieron. No es incongruente que por el maná también se signifiquen los elocuentes celestiales. Por eso la interpretación del nombre suena así; maná se interpreta como "¿qué es esto?". Cuando escuchamos la ley de Dios recitarse en la iglesia, preguntamos a los doctores diciendo: "¿Qué es esto?". Este maná era pequeño, como la semilla de cilantro, y dulce. ¿Qué hay más pequeño que la palabra de Dios? ¿Qué más sutil? ¿O qué más dulce y suave que los elocuentes de Dios, que son más dulces que la miel y el panal (Salmo CXVIII)?

5. Pero, ¿qué significa que en el sexto día se ordena recoger el doble, que también sea suficiente para el sábado? Este sexto día es la sexta era del mundo, en la que ahora estamos. En esta, por lo tanto, recoge el doble quien, por la esperanza de la vida eterna, escucha y hace la palabra de Dios; en esta, guarda el doble quien vive bien y ofrece misericordia a los demás.

6. Lo que se guardaba para el sábado no se corrompía. Porque las buenas obras hechas por el descanso futuro permanecen en el siglo venidero. Pero aquellos que eran infieles y guardaban el maná sin causa del sábado, de él brotaban gusanos y se pudría; así también, quienes acumulan para la vida presente y el amor al mundo, les brota aquel gusano que nunca muere. Estos son los gusanos que genera la avaricia y la ciega codicia de riquezas en aquellos que tienen dinero y, viendo a sus hermanos en necesidad, cierran sus entrañas a ellos.

7. Pero también para aquellos que pecan después de haber recibido la palabra de Dios, la misma palabra de Dios se convierte en un gusano, que siempre perfora su conciencia y roe los secretos del corazón. Aunque también Cristo es un gusano, como él mismo dice: "Pero yo soy un gusano, y no un hombre" (Salmo XXI). Porque así como él es para algunos ruina y

para otros resurrección, así también él en el maná se convierte en dulzura de miel para los fieles, y en gusano para los infieles.

CAPÍTULO XXIV. De la roca golpeada con la vara.

1. Después del maná, el pueblo se queja bajo el ardor de la sed, y una fuente brota de la roca. Pero la misma roca, que al ser golpeada vomitó agua, tenía la figura de Cristo. Al abrirse, fluyeron todas las aguas, a la cual se acercó la vara como el madero de la pasión, para que emanara gracia para los creyentes. Golpeada la roca, manó la fuente. Cristo, golpeado en la cruz, derramó la gracia del lavacro y el don del Espíritu Santo para los sedientos.

2. Que esta roca tenía la figura de Cristo lo prueba el Apóstol, cuando dijo: "Bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo". Pero que el pueblo sediento murmura contra Moisés por el agua, y por eso Dios le ordena que les muestre la roca de la que beban, ¿qué significa esto, sino que si alguien leyendo a Moisés murmura contra él, y le desagrade la ley escrita según la letra, Moisés también muestra la roca, que es Cristo, y lo lleva a ella, para que beba de allí y sacie su sed?

CAPÍTULO XXV. De la lucha contra Amalec.

1. Después de esto, Moisés sube al monte, Josué lucha contra Amalec, Moisés sostiene la vara y extiende sus brazos en forma de cruz. Así, el enemigo, es decir, el diablo, que intenta bloquear la vida de la patria celestial, es vencido por el signo de la cruz del Señor. Mientras Moisés levantaba las manos, Israel vencía; si las bajaba, Amalec prevalecía. Elevando nuestras acciones al cielo, los gobernantes de las tinieblas son sometidos.

2. Pero al bajar las manos en oración, es decir, siguiendo una vida terrenal, el enemigo victorioso persigue. Moisés se sienta sobre la piedra, que en Zacarías tenía siete ojos (Zacarías III), y en el libro de Samuel se llama Piedra de ayuda (I Samuel VII), y sus manos son sostenidas por Aarón y Hur, como dos pueblos o dos Testamentos.

CAPÍTULO XXVI. Del pariente de Moisés.

1. Después de vencer a Amalec, llega Jetró, el suegro de Moisés, trae a Séfora, es decir, la Iglesia, y a sus dos hijos nacidos de ambos pueblos. Da consejo a Moisés sobre los setenta ancianos. Moisés lo escucha y hace todo lo que dice. Es de gran admiración que Moisés, profeta lleno de Dios, que hablaba con el Señor cara a cara, recibiera consejo de un hombre gentil y hiciera todo lo que le decía, sino para dar forma de humildad a los príncipes de los pueblos y señalar la imagen del sacramento futuro.

2. Sabía que algún día, por el pueblo congregado de las naciones, se completarían las cosas que faltaban en la ley, sugiriendo él mismo, y traería un buen y espiritual entendimiento a la ley de Dios, y sabía que la ley escucharía a ese mismo pueblo y haría todo lo que dijera, y la disminución de la ley, sugiriendo el Evangelio, se completaría.

CAPÍTULO XXVII. De la ascensión de Moisés al monte.

1. Así, después de esto, el pueblo llegó al monte Sinaí el cuadragésimo séptimo día de la salida de Egipto, y allí Moisés subió al Señor, y el Señor descendió a él. El monte, en efecto, es la altura de nuestra contemplación, en la que ascendemos para ser elevados a contemplar lo que está más allá de nuestra debilidad. Pero a este monte desciende el Señor, porque a los santos que mucho progresan, les revela poco de sí mismo a sus sentidos.

CAPÍTULO XXVIII. De los truenos y relámpagos.

1. Luego, el quincuagésimo día después de la Pascua, se dio la ley a Moisés. Así también, el quincuagésimo día después de la pasión del Señor, que aquella Pascua prefiguraba, se dio el Espíritu Santo, el prometido Consolador, descendiendo sobre los apóstoles y los que estaban con ellos, en el número de ciento veinte, el número de la edad de Moisés; y con las lenguas divididas de los creyentes, todo el mundo se llenó de la predicación evangélica.
2. Allí se dice que la ley fue escrita con el dedo de Dios. Y el Señor dice del Espíritu Santo: "Con el dedo de Dios expulso demonios". Todo el pueblo ve las voces, las lámparas, el monte humeante, los truenos, los relámpagos y el sonido de la trompeta resonante. En las voces y truenos se entiende el clamor de los predicadores, en las lámparas la claridad de los milagros, en el sonido de la trompeta la fuerte predicación de los santos.
3. Todo esto se cumplió en la venida del Espíritu Santo, cuando todos los discípulos de Cristo resonaron con preceptos y señales en la variedad de lenguas. Sinaí se interpreta como zarza, lo que significa la Iglesia, en la que el Señor habla a Moisés. Pero que el Señor, al dar la ley, desciende en fuego y humo, significa que ilumina a los fieles con la manifestación de su claridad, y oscurece los ojos de los infieles con el humo del error.
4. Que se ve en la oscuridad significa que los impíos, que piensan en lo terrenal, no reconocieron al que descendía en la oscuridad, es decir, naciendo en humildad. En otro lugar, dio la ley en la oscuridad, porque a los infieles que no seguirían la verdad de su ley, como en la oscuridad, dijo: "Para que viendo no vean, y oyendo no oigan".

CAPÍTULO XXIX. De las diez palabras.

1. Desde allí, el Señor da a Moisés la ley de nuestra inocencia y conocimiento de él. Y la establece en diez palabras, y la escribe con su dedo en tablas de piedra. Y estos mandamientos están distribuidos de tal manera que tres pertenecen al amor de la divina Trinidad, y siete al amor fraterno, por los cuales no se daña la sociedad humana.
2. El primer mandamiento del Decálogo pertenece a Dios Padre, cuando dice: "El Señor tu Dios es un solo Dios". Para que, al escuchar esto, adores a un solo Dios Padre, y no derrames tu fornicación en muchos dioses ficticios. En este mandamiento se prohíbe adorar alguna semejanza de Dios hecha por los hombres, no porque Dios no tenga imagen, sino porque ninguna imagen suya debe ser adorada, excepto aquella que es lo que él mismo es, ni siquiera ella en lugar de él, sino con él.
3. El segundo mandamiento pertenece al Hijo, cuando dice: "No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano". La criatura es mutable, y por eso se dice: "Toda criatura está sujeta a vanidad". Por lo tanto, para que nadie piense que el Hijo de Dios, el Verbo por el cual fueron hechas todas las cosas, es una criatura, se dice: "No tomarás en vano el nombre del Señor tu Dios"; es decir, no pienses que el Hijo de Dios es una criatura, porque toda criatura está sujeta a vanidad; sino cree que él es igual al Padre, Dios de Dios, verdadero Verbo, por quien todas las cosas fueron hechas.
4. En el tercer mandamiento de la ley se insinúa la observancia del sábado, que pertenece al Espíritu Santo, cuyo don nos promete descanso eterno. Porque se dice Espíritu Santo, en quien se nos promete descanso eterno, por eso Dios santificó el séptimo día. En los otros días

de la obra no se menciona la santificación, excepto en el sábado, donde se dice: "Dios descansó".

5. Por lo tanto, este mandamiento pertenece al Espíritu Santo, tanto por el nombre de santificación como por el descanso eterno que pertenece al don del Espíritu Santo. Se dice allí: "Acuérdete de santificar el día de reposo: seis días trabajarás y harás todas tus obras; pero el séptimo día es sábado para el nombre de tu Dios, no harás ninguna obra".

6. En la obra de los seis días se contiene la operación de seis mil años. En el séptimo se muestra el descanso de aquel reino bendito y el tiempo, que los judíos carnales, sabios y celebrantes, pecan. Y para que no nos adaptemos a la fe del engaño engañoso, Dios clama por el profeta: "Mis lunas nuevas y mis sábados aborrece mi alma" (Isaías I).

7. ¿Cómo, entonces, serán santificados esos sábados que Dios aborrece? Aquel sábado, por lo tanto, es santificado donde después de las buenas obras de esta vida se nos promete descanso eterno. Por eso, todo lo que hacemos, si lo hacemos por el descanso del siglo futuro, verdaderamente observamos el sábado, no para pensar que ya en esta vida descansamos, sino para que todo lo que bien hacemos no tenga intención sino en el descanso eterno.

8. Después de estos tres mandamientos, que pertenecen a Dios, sigue el número de siete mandamientos que pertenecen al amor al prójimo, y comienza con el honor a los padres. Sin embargo, en orden es el cuarto: "Honra a tu padre y a tu madre". Porque el hombre abre los ojos a sus padres, y esta vida toma su comienzo del amor a ellos. Por eso este mandamiento es el primero en los siete, como también el Señor en el Evangelio dice: "Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento" (Mateo XV).

9. Pero, ¿cómo es el primero si es el cuarto, sino porque, como se ha dicho, en el número de siete, que pertenece al amor al prójimo, es el primero en la otra tabla? Por eso se dieron dos tablas de la ley. Se ordena, por lo tanto, en este mandamiento a los hijos honrar a los padres, no serles contumaces, sino prestarles la debida reverencia con el oficio de piedad. Porque quien no sabe honrar a sus padres, ¿a quién podrá perdonar, o cómo podrá amar a otros, quien odia a los suyos?

10. Quinto: "No matarás". Porque no solo quien comete homicidio con obra lo hace, sino también quien se encuentra con alguien hambriento o desnudo, que podría morir si no le proporciona alimento o vestido, y será considerado homicida.

11. Sexto: "No cometerás adulterio", es decir, que nadie se mezcle con otras mujeres fuera del vínculo matrimonial para satisfacer la lujuria. Porque especialmente comete adulterio quien se acerca a otra mujer fuera de su esposa.

12. Séptimo: "No robarás", que es el vicio de la rapacidad.

13. Octavo: "No dirás falso testimonio", que es el crimen de la mentira y la falsedad.

14. Noveno: "No codiciarás la mujer de tu prójimo". En este mandamiento se prohíbe la intención de pensamiento adulterino. Porque es una cosa hacer algo así fuera de la esposa, y otra no desear la esposa ajena. Por eso hay dos mandamientos: "No cometerás adulterio" y "No codiciarás la mujer de tu prójimo".

15. Décimo: "No codiciarás los bienes de tu prójimo". En este mandamiento se condena la ambición del mundo y se refrena la concupiscencia de las cosas. Así, el primero de estos

prohíbe la superstición, el segundo el error, el tercero mata el amor al mundo, el cuarto la impiedad, el quinto la crueldad, el sexto aplasta la fornicación, el séptimo la rapacidad, el octavo destruye la falsedad, el noveno el pensamiento de adulterio, el décimo la codicia del mundo.

16. Entre todos estos diez mandamientos, solo el que se refiere al sábado se ordena observar figuradamente. Esta figura la hemos recibido para entenderla, no para celebrarla con ocio corporal. Sin embargo, los demás mandamientos allí son propiamente mandamientos, que se observan sin ninguna significación figurada. No significan nada místico, sino que se entienden tal como suenan. Y se debe notar que así como los egipcios son golpeados con diez plagas, así las tablas están escritas con diez mandamientos, con los cuales se gobiernan los pueblos de Dios.

CAPÍTULO XXX. De las dos tablas.

1. ¿Por qué, entonces, la ley está escrita en dos tablas, sino para significar los dos Testamentos, o para aquellos dos mandamientos del amor a Dios y al prójimo, en los cuales penden toda la ley y los profetas? Estos están explicados en cada una de las tablas. En una, los tres mandamientos pertenecen al amor a Dios; en la otra, los siete pertenecen a la sociedad con el prójimo.

CAPÍTULO XXXI. De las tablas de piedra.

1. Pero, ¿por qué las mismas tablas eran de piedra, sino para significar el corazón de piedra de los judíos? A través de la insensibilidad de la piedra, demostró la dureza de su mente necia, de la cual el profeta dice: "Quitaré de ellos el corazón de piedra, y les daré un corazón de carne" (Ezequiel XXXVI).

2. De donde el Apóstol: "No en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne" (II Corintios III). Porque estas tablas carnales no quieren que pensemos carnalmente, sino que en comparación con la piedra, que es insensible, la carne siente, por eso a través de la dureza de la piedra se significó el corazón que no entiende, y a través de la sensibilidad carnal se significó el corazón que entiende.

CAPÍTULO XXXII. Del altar de tierra.

1. Pero lo que se añade allí por el Señor: "No haréis para vosotros dioses de plata y oro, haréis un altar de tierra para mí". Hacer un altar de tierra para Dios es esperar la encarnación del Mediador; entonces, nuestro don es aceptado por Dios cuando en este altar nuestra humildad, es decir, sobre la fe en la encarnación del Señor, ponemos cualquier bien que hagamos; en el altar de tierra ofrecemos el don de nuestras ofrendas, si solidificamos nuestras acciones con la fe en la encarnación del Señor.

CAPÍTULO XXXIII. De no hacer con piedras labradas.

1. Luego añadió: "Si me haces un altar de piedra, no lo construirás con piedras labradas: si levantas sobre él un cuchillo, se contaminará". Las piedras labradas son aquellas que dividen la unidad y se separan de la sociedad fraterna por odio o cismas: tales no son recibidas en el cuerpo de Cristo, cuya figura del cuerpo la construcción de aquel altar simbolizaba.

2. Estas piedras no labradas, de las cuales se ordena construir el altar, son aquellas que se solidifican con la unidad de la fe y las costumbres, de las cuales dice el Apóstol: "Vosotros

sois piedras vivas, edificadas en casas espirituales". A estos no se les ha aplicado hierro, porque son incorruptos, y no han recibido los dardos encendidos del maligno; y hacen un solo altar, porque siguen la unidad de la fe o la concordia de la caridad.

CAPÍTULO XXXIV. De no ascender a él por escalones.

1. No subirás por escalones a mi altar, es decir, no llegarás a mí prefiriendo uno a otro gradualmente, ni discernirás al anterior ni al posterior en el tiempo, porque no tendrás al Señor de la unidad propicio si está dividido y separado. Esto es lo que hacen los arrianos, que dividen la sustancia inseparable del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Luego se dan muchos preceptos de la ley, de los cuales, omitiendo algunos, se deben decir los más oportunos.

CAPÍTULO XXXV. Del hebreo que sirve seis años.

1. Se ordena en la ley que si un niño hebreo cae en servidumbre, sirva seis años, y en el séptimo año sea liberado. Pero si no quiere salir de la servidumbre por su esposa e hijos, se le perforará la oreja con un punzón, y será siervo para siempre.

2. Esto no se dice del presente siglo, sino del futuro, porque sirviendo en las seis edades de este siglo, en el séptimo día, es decir, en el eterno sábado, seremos liberados, si queremos ser libres, mientras aún servimos al pecado en el siglo. Pero si no queremos, se nos perforará la oreja en testimonio de desobediencia, y con nuestra esposa e hijos, a quienes preferimos a la libertad, es decir, con la carne y sus obras, seremos siervos del pecado para siempre.

CAPÍTULO XXXVI. De la ley del talión.

1. Pero, ¿qué significa que en esta ley se ordena dar ojo por ojo? El ojo es cualquier maestro, como quien muestra el camino de la vida. Pero si intenta extinguir la intención del oyente con alguna doctrina perniciosa, si daña el ojo del alma y turba su entendimiento, es necesario que sea removido del liderazgo de la Iglesia, y su entendimiento turbulento y feroz, que genera escándalo en la fe, sea arrojado.

2. Pero si alguien ha dañado el diente del oyente, por el cual trituraba los alimentos de las Escrituras y los dividía espiritualmente, distinguiendo para transmitir un sentido sutil a las profundidades del alma; quien intente arrancar un diente de este tipo del cuerpo de Cristo, que se le quite el diente.

3. De tales se dice: "Has quebrado los dientes de los pecadores" (Salmo III), y también se exige mano por mano y pie por pie. La mano es la acción del que obra, el pie es por el que se camina hacia buenas o malas obras. Por lo tanto, sea cortado aquel que causa escándalo, no solo en la fe, sino también en los actos, que se significan por la mano, o que ofrece tropiezo, que se entienden por los pies.

4. Reciba también quemadura quien quemó, y entregó al hermano al fuego del infierno. Por estas señales se muestra que este agresor, mutilado de todos los miembros, sea cortado del cuerpo de la Iglesia, para que los demás, viendo, tengan temor y no hagan lo mismo.

CAPÍTULO XXXVII. De las décimas y primicias que se deben ofrecer.

1. También se ordena entre estas cosas al pueblo israelita ofrecer al Señor las décimas de los frutos y todas las primicias de las cosas. Espiritualmente, las primicias de los frutos o de los

primogénitos muestran los principios de las buenas obras, o la misma buena voluntad, que es anterior a la obra, lo cual los pelagianos ofenden al atribuirse a sí mismos. Pero Dios, al ordenar que se nos ofrezcan, indica que pertenecen a su gracia.

2. En cuanto a ofrecer las décimas al Señor, el número diez significa perfección, porque hasta él crece el número; por eso, así como en las primicias los principios de las voluntades, así en las décimas se nos ordena referir las consumaciones de nuestras obras a Dios, de quien recibimos tanto el inicio de la buena obra como el efecto de la perfección.

3. En verdad, lo que dijo: Cambiarás el primogénito del asno por un cordero, pues en este lugar el asno representa la impureza, mientras que el cordero simboliza la inocencia. Cambiar el primogénito del asno por un cordero es convertir los inicios de una vida impura en la simplicidad de la inocencia, de modo que, después de haber cometido todos aquellos pecados que el Señor rechaza como impuros, el pecador actúe de tal manera que ofrezca lo que pueda presentar como puro en el sacrificio a Dios. Lo que sigue: Si no lo redimes, será muerto, porque ciertamente la mente impura y sujeta a delitos, si no se transforma para mejor, será condenada a muerte eterna.

CAPÍTULO XXXVIII. Del becerro quemado en el fuego.

1. Así pues, Moisés descendiendo del monte con las tablas, al oír que el pueblo se había consagrado a los ídolos, juzgándolos indignos de recibir la ley, arrojó las tablas de sus manos, y al romperlas, quemó el becerro que habían moldeado.

2. Pero, ¿qué significa este becerro que los hijos de Israel hicieron para sí en el desierto? ¿O qué significa que Moisés quemara el becerro en el fuego, lo triturara y lo esparciera en el agua, dándoselo de beber al pueblo? Si rompió las tablas que había recibido escritas por el dedo de Dios, es decir, por la obra del Espíritu Santo, porque juzgó que eran indignos de leerlas; si, en definitiva, para que aquel becerro fuera completamente abolido por ellos, lo quemó, lo trituró y lo esparció en el agua, ¿por qué les dio esta bebida al pueblo?

3. ¿Quién no se siente incitado por este hecho a buscar y entender su significado profético? Que las mentes atentas comprendan que el cuerpo del diablo estaba simbolizado en el becerro, es decir, los hombres de todas las naciones, de las cuales el diablo es la cabeza, es decir, el autor de estos sacrilegios.

4. Además, de oro, porque los ritos de la idolatría parecen haber sido instituidos por sabios. De los cuales dice el Apóstol: Porque habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se desvanecieron en sus pensamientos, y su insensato corazón fue oscurecido.

5. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de cuadrúpedos, y de reptiles (Rom. I, 21, 22). De esta supuesta sabiduría surgió este becerro de oro, como los ídolos que solían adorar incluso los príncipes de los egipcios y los hombres considerados sabios.

6. Por lo tanto, en este becerro se significó todo el cuerpo, es decir, toda la sociedad de los gentiles entregados a la idolatría. Esta sociedad sacrílega el Señor Cristo la quema con aquel fuego del que dice en el Evangelio: Fuego vine a traer a la tierra (Luc. XII), para que, ya que no hay quien se esconda de su calor, mientras las naciones creen en Él, la forma diabólica se disuelva en ellos por el fuego de su virtud.

7. Luego, todo ese cuerpo es triturado, es decir, desgarrado de aquella mala conspiración, es humillado por la palabra de la verdad, y triturado es arrojado al agua, para que los israelitas, es decir, los predicadores del Evangelio, lo transfieran desde el bautismo a sus miembros, es decir, al cuerpo del Señor: a uno de los israelitas, es decir, a Pedro, de entre los gentiles, se le dijo así: Mata y come (Hechos X). Si mata y come, ¿por qué no también, tritura y bebe? Así, este becerro, por el fuego del cielo, y el filo de la palabra, y el agua del bautismo, fue absorbido por aquellos a quienes intentaba devorar.

CAPÍTULO XXXIX. De los tres mil muertos.

1. Ahora bien, es necesario investigar qué significado profético tuvo también el hecho de que ordenara matar a muchos de ellos, que en su ausencia habían fabricado un ídolo, sin hacer distinción de parentesco alguno. Es fácil entender que la muerte de esos hombres simboliza la persecución de tales vicios, por los cuales cayeron en la misma idolatría; pues el Apóstol nos ordena atacar tales vicios, cuando dice: Mortificad, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría (Colosenses III).

2. Ir de puerta en puerta es ir de vicio en vicio, por el cual la muerte entra en la mente, recorriendo con la espada de la reprensión. Pero el mismo número de tres mil muertos indica la triple forma de los pecados. Porque todo pecado se comete ya sea por hecho, palabra o pensamiento.

CAPÍTULO XL. De la ruptura de las tablas.

1. Moisés subió de nuevo al monte. Y nuevamente Dios le da la ley en otras tablas talladas a semejanza de las primeras. Pero, ¿qué significaron esas mismas tablas que Moisés primero recibió del Señor y que sin demora rompió?

2. Esas tablas mostraban la imagen de la antigua ley, que no duró mucho tiempo debido al pecado del pueblo. Pero otras, talladas nuevamente a semejanza de las primeras, tuvieron la figura del Nuevo Testamento. Estas no se rompen, para mostrar que las palabras del Nuevo Testamento permanecerán.

3. Por lo cual, con razón se señalan para ser leídas en diez palabras, para que por el mismo número se exprese la figura de la cruz. Pues la forma de esta es la letra X en el número diez. Porque se traza una línea recta desde la parte superior hasta la inferior. Luego, otra no diferente se compone transversalmente en los brazos. Por lo cual Él mismo dice: No he venido a abolir la ley, sino a cumplirla (Mateo V), ciertamente por la pasión de la cruz, cuya imagen estaba en las tablas.

CAPÍTULO XLI. De los cuarenta días que ayunó Moisés.

1. ¿Qué significa que Moisés ayunó durante cuarenta días? La consideración de este número tiene cierta figura de esta acción; pues en el número cuarenta ayunaron Moisés, Elías y el mismo Señor.

2. Se nos ordena por la ley y los profetas, y por el mismo Evangelio, que tiene testimonio de la ley y los profetas (por lo cual también en el monte el Salvador resplandeció entre ambas personas), que refrenemos nuestra avidez de las seducciones del mundo como con el ayuno de la templanza, mientras la perfección del Decálogo de la ley se predica por las cuatro partes

del mismo mundo, es decir, en todo el orbe, para que diez veces cuatro signifiquen el número cuarenta.

CAPÍTULO XLII. Lo que el Señor Dios dijo a Moisés: Verás mis espaldas.

1. Lo que Moisés pidió al querer ver la claridad del Señor, diciendo: Si he hallado gracia ante ti, muéstrame claramente a ti mismo. Recibió una respuesta adecuada en el presente, que no podría ver el rostro del Señor, que nadie puede ver y vivir.

2. ¿Qué significa entonces No podrás ver mi rostro, sino que aunque la naturaleza humana, incluso después de la resurrección, progrese hasta la paridad angélica, y se eleve incansablemente para contemplar a Dios, no puede ver plenamente su esencia? ni siquiera la perfección angélica alcanza a conocerla completamente, según el Apóstol, que dice: La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento (Filipenses IV), para que entiendas también el de los ángeles.

3. Solo la Trinidad se conoce completamente a sí misma, y la humanidad asumida, que es la tercera persona en la Trinidad. Luego, en las palabras siguientes de Dios, se figuró el misterio futuro de Cristo y de la Iglesia. Moisés llevaba el tipo del pueblo judío que después creería en Cristo. Por eso se le dijo: Cuando haya pasado, verás mis espaldas.

4. Algunos dicen que este sentido se cumplió en el Evangelio, cuando el Señor subió al monte, cuando apareció Moisés hablando con Jesús, y por eso dicen que allí se cumplió esta promesa, que recibió en el monte Sinaí, cuando se le dijo: Verás mis espaldas. Vio, pues, sus espaldas, es decir, vio lo que se hizo en los últimos tiempos.

5. Pero lo que el Señor dijo a Moisés: Hay un lugar junto a mí, estarás sobre la roca; y poco después: Quitaré mi mano, y verás mis espaldas; porque solo desde la Iglesia católica se ve a Cristo, el Señor dice que hay un lugar junto a Él desde donde se le ve. Moisés es puesto sobre la roca para contemplar la apariencia de Dios: porque a menos que uno mantenga la solidez de la fe, no reconoce la presencia divina. De esta solidez el Señor dice: Sobre esta roca edificaré mi Iglesia (Mateo XVI).

CAPÍTULO XLIII. De la glorificación de Moisés.

1. Pero lo que, al descender nuevamente Moisés con las tablas, su rostro aparece glorificado, pero sin embargo se cubre con un velo, significaba que esa ley estaba cubierta con un velo místico, oculta y secreta para los infieles. Pues el discurso de la ley tiene la gloria del conocimiento, pero secreta: tiene también los cuernos de los dos Testamentos, con los cuales avanza armada contra los dogmas de la falsedad.

2. Porque cuando se lee a Moisés, hay un velo puesto sobre sus corazones. Y claramente, mientras los infieles, por la excesiva necedad de su corazón, toman carnalmente la escritura de la ley y los profetas, toda la faz de Moisés está cubierta para ellos con un velo, de modo que no pueden soportar la gloria de la ley que habla.

3. Pero si se convierten al Señor, el velo será quitado, la letra que mata morirá, el espíritu que vivifica será resucitado. Porque el Señor es espíritu, y la ley es espiritual. Por lo cual también David oraba en el salmo: Abre mis ojos, y consideraré las maravillas de tu ley (Salmo CXVIII).

CAPÍTULO XLIV. De la construcción del arca.

1. Ahora contemplemos el arca del Testamento del Señor, en la cual estaban depositadas las tablas de la ley. Por este arca, que Moisés fabricó de maderas incorruptibles, se significa la Iglesia de Cristo, edificada de todos los santos, incorruptos en mente y cuerpo, teniendo en su interior también las dos tablas del Testamento, es decir, la observancia de la ley y el Evangelio. El arca se recubre de oro por dentro y por fuera; así también la Iglesia debe resplandecer como oro, tanto interiormente por el esplendor de la vida como exteriormente por la claridad de la doctrina y la sabiduría.

2. La corona de oro alrededor y los cuatro anillos de oro, que se ordenan unir en los cuatro ángulos, significan que en lo que se extiende la Iglesia por las cuatro partes del mundo, sin duda está ceñida por los cuatro libros del santo Evangelio: que sin embargo se concluye dentro del ámbito de una sola corona, es decir, dentro de la unidad de la misma fe.

3. También se hacen varas de madera de acacia, que se insertan en los mismos anillos para llevarla, porque se deben buscar doctores fuertes y perseverantes, como maderas incorruptibles, que, siempre adheridos a la instrucción de los volúmenes sagrados, unan la unidad de la santa Iglesia, y como si introdujeran los anillos, lleven el arca. Se ordena también que se cubran de oro, para que cuando resuenen con su palabra a otros, ellos mismos también resplandezcan con el esplendor de la vida.

CAPÍTULO XLV. De la urna de oro, las tablas y la vara.

1. En esta arca del Testamento había una urna de oro, también las tablas y la vara de Aarón. Esta arca, como se ha dicho, es la Iglesia, que tiene dos tablas de piedra, es decir, la perpetua firmeza del doble Testamento. Entendemos también la urna de oro como la carne de Cristo pura y sincera, que conserva en sí el maná de la divinidad perpetua, y lleva la dulzura celestial y eterna de aquel pan angélico; así como también la vara de Aarón, es decir, el estandarte salvador de nuestro sumo y verdadero pontífice Jesucristo, siempre floreciente con la frescura de la memoria inmortal.

CAPÍTULO XLVI. Del propiciatorio y los querubines.

1. Ahora bien, por el propiciatorio colocado sobre el arca del Testamento se insinúa el mismo Cristo, que interviene como mediador propiciador entre Dios y el hombre; de quien dice el Apóstol: A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre (Rom. III, 25). Este propiciatorio se coloca sobre el arca, así como Cristo es la cabeza de la Iglesia, a cuya derecha e izquierda asisten dos querubines. Querubines, además, se interpreta como plenitud de conocimiento, la plenitud del conocimiento es la caridad, es decir, el amor a Dios y al prójimo, por el cual se muestra el Señor; nadie puede llegar a Dios, sino por la caridad; porque la plenitud de la ley es el amor.

2. Otros entienden los mismos dos querubines como los dos Testamentos, que con la plenitud de su conocimiento cubren el propiciatorio de Dios, es decir, los sacramentos de Cristo, testimoniando el profeta: En medio de dos animales serás conocido (Habacuc III, 2). Estos se miran entre sí con los rostros vueltos, cuando se vuelven al sentido espiritual; entonces se concuerdan mejor entre sí, y en todo resuenan más correctamente. Pues de ambos lados cubren el oráculo o propiciatorio, porque el Antiguo y el Nuevo Testamento cubren tanto los sacramentos de Cristo como los misterios de la Iglesia bajo figuras enigmáticas.

CAPÍTULO XLVII. Del altar.

1. Aquel altar significaba el cuerpo de Cristo, o todos los santos, en los cuales arde siempre el fuego divino, y siempre se consume la carne.

CAPÍTULO XLVIII. De la mesa.

1. La mesa colocada llevaba el tipo de la paz y la fe de la Iglesia, en la cual nos alimentamos con los alimentos de las Escrituras. A cuya unidad, desde todo el orbe, el pueblo de Dios es congregado con las voces apostólicas, diciendo Salomón: La sabiduría edificó su casa, preparó su mesa, mezcló su vino en el cáliz (Proverbios IX, 1), y lo demás; diciendo de nuevo: Venid, comed de mis panes.

CAPÍTULO XLIX. Del candelabro y el aceite.

1. Aquel candelabro de siete brazos llevaba la imagen del Espíritu Santo, que con su gracia septiforme ilumina toda la Iglesia en la unidad de la fe. Otros entienden el mismo candelabro como Cristo, llevando las siete Iglesias, en las cuales resplandece el esplendor septiforme del Espíritu Santo. A este candelabro se le hacen despabiladeras, que en Isaías se llaman tenazas (Isaías VI, 6).

2. Y algunos han interpretado estos como los dos Testamentos, por los cuales se purgan los pecados, y que se unen entre sí por la unión del Espíritu Santo. Se ordena que el candelabro arda fuera del velo del testimonio, que está extendido, porque sin ningún velo del Antiguo Testamento ya resplandece la verdad del Espíritu Santo.

4. El aceite, además, que el Señor ordena tomar de los olivos, muestra la misma gracia del Espíritu Santo, teniendo en sí la paz y la misericordia por la venida del Salvador; de donde se enciende en nuestros corazones la luz de la verdad.

CAPÍTULO L. Del tabernáculo.

1. Ahora sigue la figura del tabernáculo, que, por mandato del Señor, Moisés es ordenado a fabricar. Este tabernáculo, por alegoría, es la Iglesia establecida en el desierto de esta vida, de la cual dice el Salmista: Porque me ocultó en su tabernáculo en el día del mal (Salmo XXVI, 5).

2. El tabernáculo se adorna con diversas especies, algunas preciosas, otras más humildes; por lo cual se muestra que hay algunos santos, otros pecadores en la Iglesia. Todos los fieles están constituidos dentro del cuerpo de la Iglesia, mientras que los infieles están colocados fuera de su seno.

CAPÍTULO LI. De las columnas y sus bases.

1. Cuando el tabernáculo se hizo en el tipo de la Iglesia, el Señor ordenó que se le fundieran cuatro columnas de plata. Estas columnas son los cuatro santos evangelistas, fundados en la firmeza de la fe. Se llaman de plata por la claridad del divino discurso.

2. Las bases de estas columnas son los profetas, que sostienen la estructura de la Iglesia con su carga; pues sobre el fundamento de los profetas los evangelistas colocan la Iglesia, y con su autoridad confirman la fe evangélica. La cabeza de las columnas de oro es aquel de quien dice el Apóstol que la cabeza del hombre es Cristo.

CAPÍTULO LII. De las tablas doradas.

1. Mientras tanto, también ordena erigir tablas doradas, y manda fundir sus bases de plata. ¿Qué se significa por las tablas, sino los doctores y apóstoles, extendidos en el mundo por la predicación? ¿Qué se significa por las bases de plata, sino, como se ha dicho, los profetas, que sostienen firmes y fundidas las tablas superpuestas?

2. Porque la vida de los apóstoles y doctores, mientras se instruye por su predicación, se solidifica por su autoridad. Por lo cual se colocan dos bases unidas bajo cada tabla, porque mientras los santos profetas concuerdan en sus palabras sobre la encarnación del Mediador, los predicadores subsecuentes edifican la Iglesia sin dudar. Y cuando no discrepan entre sí, los afirman más firmemente en sí mismos.

3. Pero al decir que las bases son de plata, y las tablas doradas, muestra que los preceptos de los apóstoles son mucho más claros que los de los profetas. Las tiendas, además, que cosidas con anillos y suspendidas y unidas con cuerdas a modo de cortinas se extienden veinte y ocho en longitud y cuatro codos en ancho, se entienden como el resto del pueblo creyente, que cuelga y se sostiene en las cuerdas de la fe. La cuerda triple no se rompe, que es la fe de la Trinidad, de la cual depende y por la cual se sostiene toda la Iglesia.

4. Pero al extenderse en longitud de veinte y ocho codos, y en ancho cuatro cortinas de una medida, se designa la ley insertada en el Evangelio. Pues el número siete suele significar la ley por los muchos sacramentos del número siete. Que asociado a los cuatro Evangelios, cuatro veces siete consecuentemente hacen el número veintiocho.

CAPÍTULO LIII. De las diez cortinas.

1. Se hacen diez cortinas, para mantener el número completo de la perfección, y significar el decálogo de la ley; que sin embargo se conectan entre sí con cincuenta anillos de oro, porque todos los fieles se unen por el don del Espíritu Santo con el vínculo de la fe y la caridad. Pues el número cincuenta pertenece al Espíritu Santo. Por lo cual, en el quincuagésimo día después de la pascua, el Espíritu Santo descendió del cielo.

CAPÍTULO LIV. De las once cortinas de pelo de cabra.

1. Pero lo que se ordena hacer once cortinas de pelo de cabra, en el pelo de cabra se muestra el pecado, por los cabritos colocados a la izquierda. Pues ya que anteriormente en las diez cortinas mostró a los santos manteniendo la perfección de la ley, ciertamente el número once de las cortinas de pelo de cabra, porque transgrede el diez, significa a los transgresores de la ley, es decir, a los pecadores que estarán en la Iglesia. Pero sin embargo, estas mismas cortinas de pelo de cabra se unen con cincuenta anillos por el signo de la penitencia y la esperanza de la remisión de los pecados por la indulgencia.

2. Por lo cual también el salmo cincuenta es de perdón y remisión. Estas tiendas de pelo de cabra (con las que se cubre el tabernáculo, y soportan las lluvias, los vientos y las tormentas) pueden entenderse como las mentes toscas de los hombres, que a veces en la Iglesia, por el oculto juicio de Dios, aunque sean duras, se prefieren.

3. Por lo cual bien se subyugan después las pieles de carneros, para mostrar a los líderes y superiores de las Iglesias. Que, porque no temen servir a las preocupaciones temporales, deben soportar los vientos y las lluvias de las tentaciones de las adversidades de este mundo, para que aquellos que dentro de la Iglesia resplandecen espiritualmente, como el lino fino, el

jacinto y la púrpura, resplandezcan seguros interiormente, mientras sus superiores y rectores trabajan afuera contra las tormentas y tempestades del siglo.

CAPÍTULO LV. Del velo extendido en medio del tabernáculo.

1. El velo que se extiende en medio del tabernáculo, separando la parte exterior de la interior, significa que ahora a los pueblos de la Iglesia no se les permite ver lo que se ha prometido, como si estuviera oculto, hasta que se revele. Así lo dice el Apóstol: Ahora vemos por espejo, en enigma, pero entonces veremos cara a cara (I Cor. XIII). Mientras estemos en este mundo, vemos la verdad como por un espejo, situados como en el lugar santo, sin haber llegado aún al santo de los santos.

2. Los santos pueden ser aquellos que en este siglo presente pueden tener una santa conversación. Pero los santos de los santos, a los que se entra una sola vez, es el paso al cielo, donde está el propiciatorio y los querubines, donde Dios puede aparecer a los de corazón puro. En esta conversación, sin embargo, no permanecemos sin la ayuda del Espíritu Santo. Pues tenemos de una sola fuente del Espíritu Santo siete lámparas que iluminan al pueblo de la Iglesia, es decir, la gracia séptuple del Señor enviada a todo el mundo, que ilumina a los pueblos de la Iglesia con el resplandor del Espíritu Santo y la diversidad de los carismas.

3. Este velo que ocultaba la parte interior del tabernáculo, para que no se viera lo que allí estaba guardado, puede significar el tiempo que fue bajo la ley. Porque lo que la ley y los profetas anunciaron estaba oculto y no podía ser visto por el velo interpuesto.

4. Pero después de que Cristo, al venir en el tiempo de su pasión, rasgó ese velo de arriba abajo, todas aquellas cosas que antes estaban ocultas, por la pasión del Señor, se revelaron a nuestra fe, como dice el Apóstol: Pero a nosotros nos lo reveló Dios por su Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios (I Cor. II, 10).

CAPÍTULO LVI. De las diversas ofrendas para la construcción del tabernáculo.

1. Se ofrecen con un mismo empeño, y sin embargo, diversas ofrendas para la construcción del tabernáculo, según está escrito: Oro, plata, bronce, piedras preciosas. Además, lino fino, escarlata, jacinto y púrpura, pieles de carnero teñidas de rojo y pieles de color jacinto, y también maderas incorruptibles, pelos de cabra para la construcción del tabernáculo.

2. Y todo lo que era necesario para el culto y las vestiduras sagradas, los hombres junto con las mujeres lo ofrecieron: brazaletes, pendientes, anillos y pulseras, todo vaso de oro fue separado como ofrenda al Señor. Si alguien tenía jacinto, púrpura, escarlata teñida dos veces, lino fino y pelos de cabra.

3. La figura del tabernáculo anterior es un tipo de la Iglesia. Por estas ofrendas se significan los dones de los méritos con los que se adorna la Iglesia: su fe se compara con el oro, la palabra de la predicación con la plata. Que lo que es necesario para el ornamento o el tabernáculo lo ofrezcan hombres y mujeres, significa que dentro de la Iglesia las virtudes de los fuertes, representadas por los hombres, y las pequeñas obras de los débiles, representadas por las mujeres, encuentran su lugar y se utilizan para la edificación santa.

4. La contribución misma no se hace por necesidad, sino voluntariamente, porque la fe es espontánea. Pues por los brazaletes, que ciñen los brazos, se demuestran las obras de los

superiores que trabajan arduamente. Por los pendientes se expresa la obediencia de los súbditos. Por los anillos se muestra el sello de los secretos.

5. Por eso, algunos doctores, ocultando ciertas cosas a los menos entendidos, las guardan como bajo un sello, para que no se confíen los sacramentos de Dios a los indignos. Por eso el justo se alegra y dice: En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti (Salmo CXVIII, 11). Por las pulseras se recuerdan las buenas obras y la mano derecha.

6. Por el vaso de oro separado como ofrenda al Señor se entiende la inteligencia de la divinidad, que se separa tanto del amor de las cosas inferiores cuanto se eleva a amar solo las cosas eternas. Por el jacinto se muestra la esperanza de las recompensas celestiales. Por la púrpura se declara la sangre y la tolerancia de las pasiones ofrecidas por amor al reino eterno. Por la escarlata teñida dos veces se demuestra la caridad, que por su perfección se tiñe dos veces, porque se adorna con el amor a Dios y al prójimo.

7. Por el lino fino se muestra la incorruptibilidad inmaculada de la carne y el resplandeciente candor de la santidad; pues el lino es blanco. Por los pelos de cabra, de los que se teje la aspereza de los cilicios, se designa la dura aflicción de la penitencia. Mientras unos ejercen el magisterio por los brazaletes y anillos, otros muestran la obediencia devota al escuchar y la recta operación por los pendientes y las pulseras; otros poseen la inteligencia clara y más sutil de Dios por el vaso de oro; otros, por el jacinto, la púrpura y la escarlata, no dejan de esperar, creer y amar las cosas celestiales que han oído, aunque aún no las conozcan con un entendimiento más sutil; otros ofrecen la incorruptibilidad de la carne por el lino fino; otros lamentan ásperamente lo que han cometido voluntariamente por los pelos de cabra.

8. De la diversidad de obras se confecciona un solo tabernáculo: como de diverso polvo se compone un solo globo terráqueo, regado por la infusión del Espíritu Santo. Ahora bien, las maderas de acacia incorruptibles se entienden como todos los santos, incorruptos de mente y cuerpo, que no perecen con el mundo, sino que permanecen eternos. Las piedras preciosas son los confesores, apóstoles, sacerdotes y todos los justos.

9. A quienes también el bienaventurado apóstol Pedro llama piedras vivas: Para que seáis, dice, piedras vivas, edificadas en el templo de Dios (I Pedro II, 5). Todo esto se ofrece en el tabernáculo de Dios, para que nadie desespere de la salvación. Además, uno ofrece oro, es decir, entendimiento, y otro plata, es decir, elocuencia, otro la voz del bronce. Así se hacen muchas cosas en el tabernáculo, a saber, la mesa, el candelabro, el altar, las columnas, las bases, las tablas, los cálices, las copas, los incensarios, las fuentes, los morteros, los apagadores, las estacas, las tiendas, con cuyas diversidades se distingue toda la belleza del tabernáculo, es decir, de la Iglesia.

10. Pues el tabernáculo es la Iglesia, en la que está la mesa, es decir, la unidad de la fe, o ciertamente la Sagrada Escritura, con la que todos los fieles se alimentan de alimento espiritual. El candelabro con sus siete lámparas es Cristo con las siete Iglesias. Sus apagadores, es decir, el doble Testamento. Y las columnas, los santos doctores, fortalecidos por la firmeza de la fe. También las bases, es decir, los profetas que sostienen la estructura de la Iglesia con su fundamento.

11. Allí también las tablas, los apóstoles dilatados por la amplitud de la predicación. O las tiendas, es decir, los superiores y predicadores, que trabajan exteriormente contra los torbellinos de este siglo. Allí están también los cálices, es decir, las distribuciones de los dones. Y las estacas, es decir, los príncipes de la Iglesia, de los que dependen todos los

géneros de pueblos, como de vasos; también las copas, los discursos de la doctrina, o los sentidos.

12. También los incensarios, es decir, las virtudes de las buenas obras, o las oraciones de los santos, con las que el olor de suavidad asciende al Señor. Las fuentes, también, los apóstoles y doctores llenos de aguas vitales. Allí los lirios, el candor de la virginidad, o los morteros, la tolerancia de los trabajos y pasiones, con los que se mortifican los miembros de los penitentes, y estas especies y dispensaciones de los dones están divididas por el Espíritu Santo entre los fieles, para que en cada una de las distribuciones se construya el tabernáculo perfecto de Cristo, en el que habite Dios en medio de los santos.

CAPÍTULO LVII. Del ungüento con el que se unge el tabernáculo.

1. El ungüento con el que se unge el tabernáculo es el crisma, con el que se unge al pueblo fiel en la Iglesia, en quienes la divinidad habita como en un tabernáculo. Este ungüento también puede entenderse como las virtudes de los santos, o el olor de la justicia difundido por doquier. De lo cual dice el Apóstol: Gracias a Dios, que nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y manifiesta por nosotros el olor de su justicia en todo lugar (II Cor. II, 14).

CAPÍTULO LVIII. Del incienso compuesto.

1. El incienso, que se compone de cuatro géneros muy aromáticos reducidos a la máxima sutileza, es decir, estacte, ónice, gálbano y olíbano, está constituido en la forma de las oraciones de los fieles, como muestra la Apocalipsis del bienaventurado Juan. Y aquellos veinticuatro ancianos se postran ante el Cordero, teniendo cada uno arpas y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos (Apoc. V).

2. Aunque también la especie de los cuatro elementos parece significar las naturalezas de estos cuatro aromas, de modo que el olíbano, que es translúcido, se compara con el aire, la estacte con las aguas, el gálbano y el ónice con la tierra y el fuego, para que por estos la oración de alabanza de la criatura sea un incienso agradable a Dios de todo lo que está en el cielo, y debajo del cielo, y en la tierra, y en las aguas.

3. La sangre con la que Moisés rocía y purifica al pueblo, y el tabernáculo del Testamento, y todo lo que hay en él, diciendo: Esta sangre, sangre del Testamento, se muestra maravillosamente como una predicación de la sangre del Señor Jesús, con la que se purifican los corazones de todos los creyentes, con la que se sella la fe de la Iglesia, con la que se santifica todo el pueblo de la Iglesia, es decir, todo el cuerpo del tabernáculo, diciendo el Señor a los discípulos: Esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por muchos (Mat. XXVI), para cumplir en verdad lo que por Moisés había sido mostrado en imagen.

CAPÍTULO LIX. De la vestidura del pontífice.

1. Ahora es necesario demostrar cuáles son las vestiduras del pontífice y qué significan. El sacerdote Aarón representa a aquel a quien se dice: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (Salmo CIX, 4). La vestidura de ese sacerdote es la Iglesia, de la cual dice el Apóstol: Para presentársela a sí mismo como una Iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga (Efes. V, 27).

2. Los cuatro colores de los que se teje su vestidura son la diversidad de méritos que resplandece dentro de la santa Iglesia en el cuerpo de Cristo. La túnica sacerdotal, es decir, la

línea sacerdotal, la entendemos como la encarnación de Cristo, que es de la tierra, y se significa en los pies. Pues el lino surge de la tierra. La mitra sobre su cabeza y la lámina de oro representan el esplendor de la divinidad, de modo que uno y el mismo, según el hombre, parece estar adornado con la túnica, y según Dios, con la mitra.

3. Los calzoncillos con los que se viste muestran la castidad del cuerpo de Cristo y su integridad. El cinturón que ciñe el pecho sacerdotal figura el coro de los santos o la concordia, que se abrazan en la unidad de la fe de Cristo. La túnica talar, que descende desde la cabeza hasta las plantas, es la misma Iglesia de Cristo, que permanecerá hasta el fin de los tiempos.

4. Esta vestidura es toda de color jacinto. Pues el jacinto resplandece con color aéreo: para que toda la Iglesia piense en las cosas de arriba y se eleve completamente al amor de las cosas celestiales. Las granadas colocadas en la parte inferior declaran la unidad de la misma Iglesia. Pues así como en la granada bajo una única corteza exterior se guardan muchos granos interiores, así la unidad de la fe cubre a los innumerables pueblos de la santa Iglesia, a quienes la diversidad de méritos mantiene dentro.

5. Las campanillas entre las granadas se entienden como los profetas y los santos doctores, colocados en medio de la Iglesia, cuya lengua, resonando con la ciencia de la doctrina, toca ambos lados de la campanilla, es decir, las partes de la ley y del Evangelio. Estas campanillas están colocadas en el extremo de la vestidura, para que, al hablar del fin del mundo y de la vida futura, nunca callen. El efod, además, insinúa el poder y el reino del Salvador, como está escrito: El principado está sobre sus hombros (Isaías IX, 6).

6. También las dos piedras de esmeralda, colocadas en el efod a la derecha y a la izquierda, son dos pueblos: el gentil a la derecha; y el judío, que alguna vez fue derecho, a la izquierda; teniendo en sí esculpidos los nombres de los doce patriarcas, es decir, para imitar los ejemplos de vida de los santos apóstoles.

7. Otros han dicho que esas dos piedras son los dos Testamentos, o la letra y el espíritu, en los que se contienen todos los misterios de la ley: en la derecha el espíritu, en la izquierda la letra. El racional colocado sobre el pecho, distinguido en un orden cuádruple de piedras, figura el discurso evangélico, que en un orden cuadruplicado nos expone la verdad de la fe y la doctrina de la Trinidad.

8. A este le conviene el discurso apostólico en las gemas, tanto en virtud como en número. Este racional es doble, porque la ciencia de la doctrina evangélica es abierta y oculta, simple y mística. Asimismo, el mismo sacerdote Cristo no se interpreta incongruentemente en sus miembros, y especialmente en el pontífice, que mora en los santos y ofrece la víctima por el pueblo, confeccionando con su boca sagrada la carne del Cordero inmaculado.

9. Pues primero, que el racional del juicio se imprima en el pecho de Aarón con cintas, significa que el corazón sacerdotal no debe ser poseído por pensamientos fluctuantes, sino que solo la razón lo constriña. En este racional se añaden vigilante los doce piedras, para que se describan los nombres de los doce patriarcas. Pues debe llevar siempre en su pecho a los santos padres inscritos, cuyos ejemplos no debe dejar de imitar.

10. Y que el sacerdote se ciña con el velo del efod en ambos hombros, para que siempre esté protegido con el ornamento de las virtudes contra las adversidades y las prosperidades. Y que el efod se ordene hacer de oro, jacinto, púrpura, escarlata teñida dos veces y lino fino torcido,

se demuestra cuánta diversidad de virtudes debe resplandecer en el sacerdote. Pues en el hábito sacerdotal brilla el oro, cuando resplandece con el entendimiento de la sabiduría. A este se le añade el jacinto, porque resplandece con color aéreo, para que todo lo que trata se eleve al amor de las cosas celestiales.

11. A este se le mezcla la púrpura real, para que reprima las sugerencias de los vicios, como desde el poder real. También se le añade al efod la escarlata teñida dos veces, para que ante los ojos del juez interior todos los bienes de las virtudes se adornen con caridad.

12. Esta caridad, porque depende del amor a Dios y al prójimo, resplandece como de una doble tintura. A esta escarlata teñida dos veces se le añade el lino fino torcido; pues el lino surge de la tierra con una apariencia brillante, por lo que se designa el candor resplandeciente y la pureza de la castidad corporal. Este lino fino torcido se une a la belleza del efod, porque entonces la castidad se lleva al perfecto candor de la pureza, cuando por la abstinencia se aflige la carne.

13. Pues también se ciñe con un cinturón, para que se restrinjan los incentivos de los lomos y las lujurias de la lascivia. Al entrar el sacerdote en el tabernáculo, se rodea con una túnica con campanillas, para que tenga voces de predicación, no sea que ofenda el juicio del inspector supremo por su silencio. También se unen las granadas a las campanillas, para que por su doctrina se designe la unidad de la fe.

14. Que el sacerdote entre en la primera parte del tabernáculo diariamente para ofrecer sacrificios, se nos prescribe como una insistencia diaria, para que nunca nos alejemos de este lugar, donde el pueblo de Dios es instruido con voces celestiales, sino que diariamente ofrezcamos el sacrificio espiritual de confesión y alabanza, es decir, la humildad de nuestras almas, que son las verdaderas ofrendas, como está escrito: El sacrificio a Dios es el espíritu contrito (Salmo L).

15. Pero que una vez al año el pontífice, dejando al pueblo, entrara en el santo de los santos, donde estaba el propiciatorio, significa a nuestro Señor Jesucristo, el pontífice, que en la carne estaba con el pueblo durante todo el año, es decir, aquel año del que él mismo dice: Me ha enviado a evangelizar a los pobres, y a proclamar el año de gracia del Señor, y el día de la propiciación (Lucas IV).

16. Este, pues, una vez al año en el día de la propiciación entra en el santo de los santos, es decir, completada la dispensación, penetró los cielos, entrando al Padre, para hacerle propicio al género humano, y rogar por todos los que creen en él.

EN LEVÍTICO.

CAPÍTULO PRIMERO. De las figuras de las ofrendas.

1. El siguiente libro de Levítico detalla las diversidades de las ofrendas, cuyas figuras prefiguraban la imagen de la pasión de Cristo. Pues después de que él mismo fue ofrecido, cesaron todas aquellas ofrendas que le precedieron en tipo o sombra, prefigurando aquel sacrificio que ofreció el único y verdadero sacerdote, mediador entre Dios y los hombres: cuyas figuras promisorias en las víctimas de animales era necesario celebrar antes por la futura purificación de la carne y la sangre; por la cual una sola víctima se haría la remisión de los pecados, contraídos de carne y sangre, que no poseerán el reino de Dios, porque la misma sustancia corporal se transformará en una calidad celestial.

2. Pues él mismo era ofrecido en el becerro por la virtud de la cruz; él en el cordero por la inocencia, en el carnero por el principado, en el macho cabrío por la semejanza de la carne del pecado, para que condenara el pecado en la carne; el mismo en la tórtola y la paloma por Dios y el hombre, porque se mostraba como mediador entre Dios y los hombres en la conjunción de dos sustancias. Además, en la mezcla de flor de harina se demostraba claramente la Iglesia de los creyentes reunida por el agua del bautismo, que es el cuerpo de Cristo.

3. Nosotros, moralmente, ofrecemos a Dios un sacrificio de becerro cuando vencemos la soberbia de la carne; un cordero, cuando corregimos los movimientos irracionales e insensatos; un macho cabrío, cuando superamos la lascivia; una paloma, cuando mantenemos la simplicidad de la mente; una tórtola, cuando guardamos la castidad de la carne; panes ázimos, cuando no caminamos en la levadura de la malicia, sino en los ázimos de la sinceridad y la verdad (I Cor. V).

CAPÍTULO II. Del fuego del sacrificio.

1. El fuego en el sacrificio figurativamente significaba aquello que absorbe la muerte en victoria. En ese pueblo estas cosas se celebraron debidamente, cuyo reino y sacerdocio eran profecía del rey y sacerdote venidero, para gobernar y santificar a los fieles en todas las naciones, e introducirlos en el reino de los cielos y el santuario de los ángeles para la vida eterna.

2. Así como los hebreos celebraron los preceptos religiosos de este verdadero sacrificio, así los paganos imitaron sacrilegamente, porque lo que las naciones inmolan, como dice el Apóstol, lo inmolan a los demonios y no a Dios. Pues la inmolación de sangre es una antigua cosa prenunciativa, testificando la futura pasión del Mediador desde el principio del género humano. Pues se encuentra en las sagradas escrituras que Abel fue el primero en ofrecerla.

CAPÍTULO III. Que la miel no se ofrece en el sacrificio de Dios.

1. Que la miel no se ofrece en el sacrificio de Dios indica que nada voluptuoso, nada suave de este mundo agrada a Dios, y nada que no tenga algo de la mordacidad de la verdad. Por eso la pascua se come con amarguras (Éxodo XII).

CAPÍTULO IV. Que la sal se mezcla en todos los sacrificios.

1. Por el contrario, se ordena mezclar sal en todos los sacrificios, para que todo lo que ofrecemos en honor de Cristo siempre reciba la sal de la razón y la discreción.

CAPÍTULO V. Que el aceite se ofrece en el sacrificio.

1. Que el aceite se ofrecía en el sacrificio significa que todo lo que dedicamos al culto de Cristo y a la devoción de los santos, lo hagamos todo con alegría, nada, como dice el Apóstol, con tristeza o por necesidad. Porque Dios ama al dador alegre (II Cor. IX). Pues el aceite significa alegría, como está escrito: Para alegrar el rostro con aceite (Salmo CIII).

CAPÍTULO VI. De los cuatro géneros principales de ofrendas.

1. Al inicio del Levítico se describen cuatro tipos principales de ofrendas que se ordena ofrecer al Señor como aroma agradable: primero, un becerro del ganado sin mancha;

segundo, un cordero de las ovejas; tercero, una tórtola y una paloma; cuarto, flor de harina mezclada, ázima ungida con aceite, cocida en horno. Los demás sacrificios se ofrecían en representación del pueblo según la calidad de las causas.

2. El primer sacrificio, es decir, el becerro del ganado, representa a Cristo, descendiente de la progenie de los patriarcas. Él sometió la tierra de nuestra carne con el arado de su cruz y enriqueció la cosecha de virtudes con la semilla del Espíritu Santo. Este becerro es sin mancha, porque es llevado a la pasión sin pecado. Se ofrece no en el tabernáculo, sino a su puerta, porque Cristo sufrió fuera del campamento. Su sangre es ofrecida por los hijos de Aarón, el sacerdote.

3. Esto se entiende de Anás y Caifás, quienes, al hacer un consejo, derramaron la sangre de Cristo. La segunda víctima, el cordero ofrecido de las ovejas, también representa a Cristo por su inocencia. Este es el cordero que es llevado al sacrificio en Isaías (Isaías LIII), y que Juan muestra a todos diciendo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan I). Por tanto, el cordero se ofrece bien en sacrificio, para que se demuestre la figura de la inocencia y la pasión de Cristo. También el cabrito, porque por su muerte se reconoce al diablo, autor del pecado, como degollado.

4. El tercer sacrificio se llama tórtola y paloma. Es evidente que la tórtola es la carne de Cristo, como dice Salomón: "Tus mejillas son hermosas como las de una tórtola" (Cantar de los Cantares I). Juan el Bautista declara que la paloma tiene la figura del Espíritu Santo, diciendo: "Sobre quien veas al Espíritu descender como paloma, este es mi Hijo" (Juan I, 32, 33). Por lo tanto, aceptamos la tórtola y la paloma, es decir, la carne de Cristo unida al Espíritu Santo por el misterio de la pasión, como un sacrificio a Dios en aroma de suavidad. Estos tres sacrificios los ofrece el hombre, es decir, Cristo Jesús.

5. El cuarto sacrificio lo ofrece el alma, es decir, la Iglesia ofrece el sacrificio de flor de harina. La flor de harina prefigura a la Iglesia católica, que, como la flor de harina, está compuesta de miembros convenientes, recogida de muchos granos de creyentes, separada por el molino de la ley y los Evangelios en letra y espíritu, unida por el agua del bautismo, ungida con el aceite del crisma, solidificada por el fuego del Espíritu Santo, y hecha una ofrenda agradable a Dios por la humildad del espíritu. Estas son las cuatro ofrendas que demuestran la forma cuádruple de Cristo y la Iglesia.

CAPÍTULO VII. Del sacrificio de quien pronunció un juramento y lo olvidó.

1. Sobre aquel que pronunció un juramento, ya sea para hacer algo malo o bueno, y lo olvidó, se dice: "Ofrezca un cordero de los rebaños, o una cabra, y el sacerdote orará por él y por su pecado. Si no puede ofrecer un animal, ofrezca dos tórtolas o dos pichones de paloma: uno por el pecado y otro en holocausto". Pronunciar un juramento es atarnos con un voto al servicio divino, y cuando prometemos buenas obras, prometemos hacer el bien.

2. Pero cuando prometemos abstinencia y mortificación de nuestra carne, juramos hacernos mal en el presente. Pero como nadie en esta vida es tan perfecto que, aunque devoto a Dios, no peque en sus piadosos votos, se ordena ofrecer un cordero de los rebaños o una cabra por el pecado.

3. ¿Qué significa el cordero sino la inocencia de la vida activa? ¿Qué significa la cabra, que a menudo se alimenta en las cumbres y extremos de los riscos, sino la vida contemplativa? Quien se ve a sí mismo no cumpliendo estas promesas y propósitos, debe dedicarse más

diligentemente al sacrificio de Dios, ya sea con la inocencia de las buenas obras o con el elevado pasto de la contemplación.

4. Y bien se ordena ofrecer un cordero de los rebaños, pero no una cabra, porque la vida activa es de muchos, la contemplativa de pocos. Y cuando hacemos lo que vemos que muchos hacen y han hecho, es como si diéramos un cordero de los rebaños. Pero cuando la virtud del oferente no alcanza para el cordero y la cabra, se añade como remedio del penitente que se ofrezcan dos pichones de paloma o dos tórtolas.

5. Sabemos que los pichones de paloma o las tórtolas tienen gemidos en lugar de canto. ¿Qué significan, entonces, los dos pichones de paloma o las dos tórtolas sino el doble gemido de nuestra penitencia? Para que cuando no nos levantamos a ofrecer buenas obras, nos lamentemos doblemente, porque no hicimos lo correcto y obramos mal.

6. Por eso se ordena ofrecer una tórtola por el pecado y otra en holocausto. El holocausto se llama así porque se quema por completo. Ofrecemos una tórtola por el pecado cuando damos gemidos por la culpa. Hacemos un holocausto de la otra cuando, por haber descuidado lo bueno, nos encendemos completamente en el fuego del dolor.

CAPÍTULO VIII. De los hijos de Aarón que fueron consumidos.

1. Los hijos de Aarón, que al poner fuego extraño en el altar fueron consumidos por el fuego divino, representan a aquellos que, despreciando la tradición de Dios, buscan doctrinas ajenas e introducen enseñanzas de instituciones humanas. A quienes el Señor reprende y objeta en el Evangelio, diciendo: "Rechazasteis el mandamiento de Dios para establecer vuestra tradición".

2. También parece encender fuego extraño quien, encendiendo en el santuario de su corazón el fuego de alguna codicia corporal o secular, se atreve a acercarse a los altares del Señor. Los cuales no reciben sino la encendida de aquel fuego del que el Señor dice: "He venido a traer fuego a la tierra". Que este fuego nos encienda siempre el Señor Jesús, para que seamos iluminados en los sentidos y no ardamos en los vicios.

CAPÍTULO IX. De la distinción de los alimentos.

1. Ahora debemos abordar la distinción de los alimentos, donde la ley, hablando de los puros e impuros, concede ciertos animales para comer, como puros, y prohíbe otros, como no puros. Primero, debemos saber que todo lo creado por Dios es puro, purificado en la misma autoridad de su institución, y no debe ser culpado, para que la culpa no recaiga en el Creador.

2. Luego, la ley fue dada a los hijos de Israel para que progresaran a través de ella y regresaran a las costumbres que, aunque las habían recibido de sus padres, habían roto en Egipto debido a la costumbre de la bárbara gente. Por lo tanto, para corregir a los hombres, se culpó a los animales, para que los hombres que tenían los mismos vicios fueran considerados iguales a los animales.

3. En los animales se representan los hábitos humanos, las acciones y las voluntades, de las cuales ellos mismos se vuelven puros o impuros. Así, dice que son puros. "Todo lo que tiene pezuña hendida y rumia, en los animales comeréis". Al decir esto, no distinguía a los animales, sino los hábitos de los hombres. De hecho, estos hombres son puros, los que rumian, los que siempre llevan en la boca, como alimento, los preceptos divinos.

4. Estos también tienen pezuña hendida, porque creen en los dos Testamentos de la ley y los Evangelios, y caminan con paso firme de inocencia y justicia. Asimismo, los judíos rumian las palabras de la ley, pero no tienen pezuña hendida: esto es, que no aceptan los dos Testamentos, ni establecen el paso de su fe en el Padre y el Hijo. Por eso se consideran impuros.

5. Los herejes también, aunque tienen pezuña hendida, creyendo en el Padre y el Hijo y aceptando los dos Testamentos, pero como no rumian la doctrina de la verdad en su boca, también ellos son impuros. Pues lo que añade la Escritura diciendo: "De todos los que nacen en las aguas, y tienen aletas y escamas, estos comeréis; pero todo lo que no tiene aletas y escamas, será abominable para vosotros".

6. Pues los que en los peces tienen escamas y aletas, se consideran puros, se designan los hábitos de hombres ásperos, fuertes en la fe y con costumbres graves, que tienen las aletas de la contemplación. Los que carecen de estas cosas se consideran impuros, en los que se reprueban las costumbres ligeras, resbaladizas, infieles y afeminadas.

7. ¿Qué significa que la ley dice: "No comerás camello", sino que condena la vida de ejemplo animal, deforme y tortuosa en crímenes? Cuando prohíbe el cerdo como alimento, reprueba la vida fangosa, lodosa y gozosa en las inmundicias de los vicios. Y cuando acusa al conejo, condena a los hombres deformados en mujeres.

8. ¿Quién haría del cuerpo de la comadreja un alimento? Pero reprueba el robo. ¿Quién comería lagarto? Pero odia la vida incierta y variable. ¿Quién finalmente podría comer el estelión, para que la ley lo prohibiera tanto? Pero aborrece las manchas de las mentes. ¿Quién comería halcón, milano o águila? Pero odia a los rapaces que viven de crímenes violentos.

9. ¿Quién comería buitres? Pero aborrece a los que buscan presa de la muerte ajena. Así, cuando prohíbe el cuervo, prohíbe los placeres o la magnitud de los vicios. También cuando prohíbe el gorrión, reprueba la intemperancia. Cuando prohíbe la lechuza, odia las vanidades que huyen de la luz. Cuando prohíbe el charrán y el ganso, reprueba la intemperancia de la lengua excesiva. Cuando prohíbe el cisne, denota la soberbia del cuello alto. Cuando prohíbe el murciélago, reprueba a los que buscan errores similares a las tinieblas de la noche.

10. Por lo tanto, la ley aborrece estas cosas y otras similares en los animales, que no son criminales en ellos, porque nacieron para eso; pero se culpan en el hombre, porque se buscan contra la naturaleza, no por institución, sino por error. Pero hubo un tiempo antiguo en el que estas sombras o figuras debían ser ejercitadas o llevadas a cabo por el pueblo, para que se abstuvieran de los alimentos que la institución recomendaba, pero la ley prohibía.

11. Sin embargo, ya ha llegado el fin de la ley, Cristo, abriendo lo cerrado de la ley y revelando lo oscuro, y todos los sacramentos que la antigüedad nos había cubierto con figuras, el maestro insigne y doctor celestial e institutor, los ha revelado con la verdad abierta. Bajo él se dice: "Ya todo es puro para los puros, pero para los impuros e infieles, nada es puro, sino que están contaminados su mente y su conciencia".

12. Y en otro lugar: "Comed todo lo que se os ponga delante"; de lo cual se deduce que todas estas cosas ya han sido devueltas a su bendición, que fueron prohibidas al pueblo carnal por sus costumbres. Sin embargo, se debe tener cuidado de que nadie piense que esta licencia se ha permitido tanto que también se puedan comer cosas sacrificadas a los ídolos; porque en cuanto a la criatura de Dios, todo es puro; pero cuando se sacrifican a los demonios, se

contaminan, por lo que el Apóstol dice: "Si alguien os dice: Esto ha sido sacrificado a los ídolos, no lo comáis" (I Cor. VIII).

CAPÍTULO X. De la impureza de los partos.

1. Sigue la cuestión de la impureza del parto y la contaminación de la lepra. Dice: "La mujer que concibió semilla y dio a luz un varón, será impura durante siete días, y al octavo se purificará".

2. Pero la que dio a luz una hembra, se dice que permanecerá en impureza durante dos veces siete días. En tales cosas, no hay duda de que se contienen ciertos misterios de un arcano oculto. La semana puede parecer el tiempo de esta vida presente, porque en la semana de días se completó el mundo. En el cual, mientras estamos en la carne, no podemos ser completamente puros, a menos que venga el octavo día, que es el tiempo del siglo futuro.

3. En el cual, sin embargo, será purificado aquel que actuó virilmente. Inmediatamente se purifica la madre que lo engendró. Porque recibirá la carne purificada de los vicios en la resurrección. Pero quien no tuvo nada viril en sí mismo contra el pecado, sino que permaneció relajado y afeminado en sus acciones, este no será purificado de su impureza ni en la semana de este siglo ni en el futuro.

CAPÍTULO XI. De las lepras.

1. El Señor habló a Moisés y Aarón, diciendo: "El hombre en cuya carne y piel aparezca un color diferente, o una pústula, o algo como brillante, es decir, una plaga de lepra, será llevado a Aarón el sacerdote, o a cualquiera de sus hijos. Cuando vea la lepra en la piel, y los pelos cambiados a color blanco, es plaga de lepra, y será separado a su juicio. La lepra es una doctrina falsa.

2. Por lo tanto, los leprosos no se entienden absurdamente como herejes, que, no teniendo la unidad de la verdadera fe, profesan varias doctrinas de error, y mezclan lo verdadero con lo falso, así como la lepra mancha los cuerpos humanos variando en lugares verdaderos y falsos.

3. De esta lepra, encontramos que el legislador ha puesto seis especies en el hombre: la primera en la cabeza y la barba, la segunda en la calvicie y la recesión del cabello, la tercera en la carne y la piel, la cuarta en la piel y el cuerpo, y la cicatriz blanca con enrojecimiento, la quinta en la úlcera y la cicatriz, la sexta en la quemadura.

4. Lleva lepra en la cabeza quien peca contra la divinidad del Padre o en la misma cabeza, que es Cristo. Porque la cabeza del hombre es Cristo (I Cor. XI). Esta lepra la tienen los judíos, los valentinianos, los marcionistas, los fotinianos, los maniqueos, los arrianos, los sabelianos, los macedonianos, los antropomorfistas, los priscilianistas, los donatistas, los nestorianos, los eutiquianos, que todos llevan lepra en la calavera, porque defienden la perfidia de su error con abierta depravación.

5. Llevan lepra en la barba quienes piensan perversamente algo de los apóstoles y santos de Cristo, y fingen que predicaron algo falso. Así como la barba es el ornamento del hombre, así los santos apóstoles y doctores proporcionan ornamento al cuerpo de Cristo.

6. Llevan lepra en la calvicie quienes detractan de la Iglesia, como los carpocratianos, que niegan la resurrección de la carne, como los novacianos, que condenan el matrimonio y niegan la penitencia a los pecadores; como los hieraquitas, que entre otros errores no creen

que los niños tengan el reino de los cielos; como los aerianos, que prohíben ofrecer sacrificio por los difuntos.

7. Llevan lepra en la carne y la piel quienes intentan persuadir cosas carnales o exteriores, como los cerintianos, que piensan que la futura resurrección será en el placer de la carne; así los actianos, que dicen que a los que permanecen en la fe, aunque vivan carnalmente, no se les pueden imputar pecados.

8. Lleva lepra en la cicatriz de una úlcera sanada quien, después del conocimiento de Dios, y la medicina, y la manifestación de la fe que recibió de Cristo, nuevamente en la misma cicatriz aparece algún indicio de error anterior, o la perfidia de un dogma antiguo.

9. Lleva lepra en la carne viva quien piensa algo falso sobre el alma, que es la vida de la carne, como los luciferianos, que dicen que el alma se propaga de la sustancia de la carne; como los árabes, que piensan que el alma muere junto con el cuerpo.

10. Llevan lepra en la cicatriz de una quemadura los maniqueos, que en el vano tormento de la abstinencia queman sus cuerpos, y por la infidelidad no generan limpieza, sino lepra. De tales hablaba el Apóstol: "Se apartarán, dice, algunos de la fe, atendiendo a espíritus de error y doctrinas de demonios, en hipocresía hablando mentira, y teniendo cauterizada su conciencia, prohibiendo casarse y abstenerse de alimentos que Dios creó para ser recibidos" (I Tim. IV, 1 ss.).

11. Pero aún añadió los colores de las lepras, es decir, pálida, roja, blanca, lívida, negra, floreciente. Así que cuando dice lepra pálida, denota la fe débil y frágil del alma, que, perdiendo el color de la salud íntegra, languidece por la debilidad del error. Pero cuando muestra la lepra roja, denota e insinúa la mente infectada por el crimen del homicidio.

12. Pero cuando es blanca, aquellos herejes que se llaman a sí mismos puros, o los demás, que se glorían de un mérito falso, como Pelagio y Novato. Pero cuando menciona la lepra macra o lívida, execrable las notas de la envidia y el rencor. Pero cuando insinúa la negra, detesta la conciencia ennegrecida por el humo de los sacrificios y el busto de la idolatría. Pero cuando dice que florece en todo el cuerpo y cubre toda la piel del cuerpo desde la cabeza hasta los pies, muestra el crimen de la avaricia, porque ahora se considera florido y agradable que el hombre parezca feliz en este mundo y rico en el siglo.

13. Porque esta peste de la avaricia contamina frecuentemente a toda la raza humana, como todo el cuerpo, con el contagio del error. Pero cuando la lepra tiene enrojecimiento mezclado con palidez, denota a aquel hombre que, siendo débil de ánimo y mentiroso, fácilmente estalla en furia, y por la ligereza de sus costumbres pronto perjura; porque la palidez significa la lengua mentirosa. Pero el enrojecimiento manifiesta la ira.

14. Por lo tanto, hay una lepra de pecado que se purifica con las ofrendas de sacrificios, es decir, con el corazón contrito y humillado: "El sacrificio a Dios es un espíritu contrito" (Salmo L). Hay también una de idolatría, que se lava con el agua del bautismo. Y hay una de los herejes, que debe mantenerse fuera del campamento durante siete días de purificación, es decir, que se purifique por el conocimiento del Espíritu septiforme.

15. Hay una que se quita con la vista del sacerdote a través de la doctrina. Pero el tipo de lepra que no puede ser purificado en absoluto es de aquellos que pecan contra el Espíritu Santo, y no dicen que los penitentes puedan obtener el perdón. De estos dice la Verdad: "El

que pecare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el futuro" (Mateo XII).

16. Lo que se ordena a los leprosos que salgan del campamento y se sienten fuera hasta que su lepra sea purificada, se entiende que los herejes deben ser expulsados de la Iglesia hasta que se purifiquen de su propio error, y así regresen al Señor. Se les ordena sentarse con túnicas rasgadas, cabeza descubierta y boca cubierta, esperando la purificación de la lepra; con túnicas rasgadas, es decir, con todos los secretos manifestados. Con la cabeza descubierta, para que su desnudez sea vista por todos. Con la boca cerrada, para que no enseñe ni hable impíamente. Pero aún añade la Escritura que hay lepra en los vasos, en las paredes de la casa, en la vestimenta, en la trama, en la urdimbre.

17. La lepra en las paredes de la casa denota la congregación de los herejes, que se ordena purificar por el sacerdote. La lepra en los vasos, los delitos del propio cuerpo de cada hombre. La lepra en la urdimbre o en la vestimenta, los pecados que se cometen fuera del cuerpo o que se perpetran en el mismo cuerpo.

18. Porque la urdimbre se entiende como el alma del hombre, y la trama como el sentido del cuerpo más blando. Lo que los leprosos en la ley son enviados al sacerdote, indica que la Iglesia debe ofrecer al Señor por la purificación de los herejes antes del sacrificio, y así reconciliarse con la unidad de la Iglesia.

CAPÍTULO XII. Del sumo sacerdote y su culto.

1. El Señor dijo a Moisés: "El pontífice, es decir, el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza se ha derramado el aceite de la unción, y cuyas manos han sido consagradas en el sacerdocio, y está vestido con vestiduras sagradas, no descubrirá su cabeza, no rasgará sus vestiduras, y no entrará en absoluto a ningún muerto".

2. Tampoco se contaminará por su padre ni por su madre, ni saldrá de los santos, para no profanar el santuario de Dios, porque el aceite de la santa unción de su Dios ha sido derramado sobre él. Yo soy el Señor: tomará por esposa a una virgen. No tomará a una viuda, ni a una repudiada, ni a una deshonrada, ni a una prostituta, sino a una joven de su pueblo, para no contaminar su descendencia.

3. Este es el sumo sacerdote entre sus hermanos, de quien se escribe, cuando resucitó de entre los muertos; Ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios (Juan 20, 17). Sobre cuya cabeza se ha derramado el aceite de la unción, según lo que dice el profeta David: Amaste la justicia y odiaste la iniquidad; por eso te ungió Dios, tu Dios, con el óleo de la alegría más que a tus compañeros (Salmo 44).

4. Cuyas manos están consagradas. Este tiene las manos consagradas, mientras las extiende en la pasión para la expiación de todo el mundo. Pero su vestidura no se rasga, es decir, no permite que su Iglesia se divida en herejías y cismas, la cual, al adherirse a él, es su propia vestidura, cuya figura fue aquella túnica de Jesús sin costura, sino tejida de una sola pieza, que en la pasión no se rasga, sino que se conserva indivisa por quien la posee.

5. No se acercará a un muerto; porque no cometió pecado, pues por el pecado se entiende la muerte, como está escrito: El alma que pecare, esa morirá. En el padre y en la madre no se contaminará. En la madre Cristo no fue contaminado, ya que antes de los siglos nació del Padre.

6. De igual manera, en el Padre no fue mancillado, ya que en el mundo nació de la madre. Pues solo él entró al mundo puro, procediendo del vientre virginal sin contagio viril. Porque todos nosotros, mientras pecamos, nos contaminamos en el padre de quien fuimos creados, si caemos en la herejía. Asimismo, nos contaminamos en la madre, si permitimos que la Iglesia sea dañada en algo, creyendo en Dios, o mancillamos la libertad de la madre celestial con la indigna servidumbre del pecado.

421 7. No se apartará de los santos, porque al asumir la carne, Cristo descendió al mundo de tal manera que nunca abandonó el cielo. No tomará por esposa a una viuda repudiada o a una prostituta, sino a una virgen. La viuda y repudiada es la Sinagoga; de la cual el Señor habla por Isaías diciendo: ¿Dónde está el libro de repudio de vuestra madre, con el cual la despedí? (Isaías 50). La prostituta, sin embargo, es la herejía, que está abierta al error o a la lujuria de muchos; tales no se unen a Cristo, sino solo la Iglesia virgen, que no tiene mancha ni arruga; de la cual el Apóstol dice: Os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo (2 Corintios 11).

8. Se dice, en efecto, que el alma también es esposa, pero aquella que se prueba incorrupta por la simplicidad de la fe y la pureza de los actos y es virgen. También hay un alma viuda que, apartándose del yugo de la ley, no guarda los preceptos del Evangelio. También está la repudiada que, pecando, se separa del cuerpo de Cristo, aunque no sea expulsada de la Iglesia. Y está la prostituta que recibe a los amantes, es decir, a los poderes contrarios y a los demonios, que se apoderan del deseo de su belleza.

9. Pues el alma fue creada hermosa por Dios, y bastante decorosa, que tiene la imagen y semejanza de Dios. Luego sigue: Tomará por esposa de su linaje, es decir, un alma que se le une por la fe. No contaminará su descendencia, es decir, la palabra de Dios, que se predica en la Iglesia, como está escrito en el Evangelio: No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen con sus pies (Mateo 7).

10. Hasta aquí lo que se ha dicho del sumo sacerdote pertenece mística y principalmente a Cristo. A partir de aquí, se interpretan de la misma manera en sus miembros, y especialmente en los sacerdotes, a quienes pertenecen los sacramentos espirituales. También es necesario recorrer brevemente los privilegios de los que gozan.

11. Pues dice de él: No descubrirá su cabeza, es decir, que honre los sacramentos de Cristo, que es su cabeza, con el velo de los misterios. No rasgará sus vestiduras, para no caer en herejía o cisma. No entrará en contacto con ninguna alma que esté muerta, no se acercará a ningún pecado que conduzca a la muerte. No se contaminará por su padre ni por su madre, es decir, que no se muestre tan indulgente con sus padres que ofenda a su Señor y Creador, 422 ni se compadezca tanto de sus parientes que parezca culpable ante Dios.

12. ¡Cuántos obispos, cuántos monjes, mientras cuidan de sus padres, han perdido sus almas! No se apartará de los santos, para que siempre permanezca en obra y pensamiento santo. Pues quien habla lo que es ocioso y digno de reproche, se aparta de los santos y profana la santificación de Dios, porque no camina como siervo de Cristo. No tomará por esposa a una viuda, repudiada o prostituta, sino a una virgen; es decir, no abrazará nada del hombre viejo y del placer pasado, sino que poseerá una vida floreciente en toda pureza. Tomará por esposa de su linaje, es decir, abrazará la vida de los santos, a quienes es cercano por la fe.

13. Entre estas cosas se les ordena a los mismos que, al ministrar en el templo, no beban vino ni licor, para que sus corazones no se vean abrumados por la embriaguez, la glotonería y las preocupaciones de esta vida, ni tengan parte en la tierra, sino solo en Dios, para que, mientras piensan en las cosas terrenales, no olviden las celestiales. También se les ordena que se separen del banquete de los vecinos y mercenarios, y que solo se den las sobras de los alimentos a los siervos.

14. El vecino es el hereje, que se afirma cercano por el título del nombre cristiano; el mercenario representa al judío, que busca el fruto de la observancia de la ley carnalmente. Con estos, por tanto, el sacerdote de Dios no debe compartir el alimento del Evangelio, que es para la restauración de las almas, sino solo con los siervos de Cristo. Se le da de lo que se ofrece en los altares al sacerdote el pecho y el brazo derecho: en el pecho recibimos pensamientos puros de la ley y conocimiento de la doctrina; en el brazo derecho, buenas obras para la lucha contra el diablo, y una mano armada, para que lo que conciba en el corazón, lo lleve a cabo con el ejemplo de las obras. También se le da de lo privado la mandíbula, para que tenga elocuencia. Y se le da del vientre de las víctimas, para que aprenda a extinguir la lujuria y despreciar la gula.

423 CAPÍTULO XIII. De los sacerdotes que no ofrecen sacrificio.

1. Entre estas cosas se ordena a los mismos sacerdotes que no tengan ninguna debilidad notable, que no sean ciegos, ni cojos, ni de nariz pequeña o grande, ni torcida, ni con pie o mano rota, ni jorobados, ni con lagañas, ni con albugo en el ojo, ni con sarna continua, ni con impétigo en el cuerpo, ni pesados. Todo esto se refiere al vicio del alma; pues en el hombre se condenan las costumbres, no la naturaleza.

2. Pues el sacerdote ciego es aquel que no entiende el conocimiento de las Escrituras, y por ignorancia no sabe hacia dónde dirigir el paso de la doctrina o de la obra. De tales está escrito por Isaías: Sus vigilantes son todos ciegos (Isaías 56, 10). Cojo es aquel que entiende lo que debe enseñar, pero no cumple los preceptos que enseña. De nariz pequeña es aquel que no es apto para mantener la medida de la discreción.

3. De nariz grande y torcida es el furioso y amenazante con arrogancia de soberbia o discreción desmedida. Con pie o mano rota es aquel que no se esfuerza por seguir el camino de Dios que enseña. Jorobado es también el sacerdote a quien el peso de la codicia terrenal lo deprime, y más lentamente se dirige a las cosas celestiales. Lagañoso es aquel cuyo ingenio brilla para el conocimiento de la verdad, pero lo oscurece viviendo carnalmente. También tiene albugo en el ojo aquel que se ciega por la arrogancia de la sabiduría o la justicia.

4. Tiene sarna continua aquel a quien la petulancia de la carne domina sin cesar. También tiene impétigo en el cuerpo aquel que es devastado por la avaricia en la mente. Lo cual, si no se contiene en poco, ciertamente se dilata sin medida. Pesado es aquel que, aunque no practica la torpeza en obra, se ve abrumado sin moderación por esta en pensamiento continuo. Tal no podrá entrar en lo santo, ni poseer el nombre de prelado, porque se ve abrumado por deseos terrenales y carece del conocimiento de la verdad.

424 CAPÍTULO XIV. De la ablución de Aarón y sus hijos.

1. Además, ¿qué significa aquello que, según el mandato de Dios, Moisés lavó a Aarón y a sus hijos? Ya entonces la purificación del mundo y la santidad de todas las cosas significaban el sacramento del bautismo.

2. No reciben vestiduras, a menos que primero se laven las suciedades, ni se adornan para lo sagrado, a menos que renazcan como hombres nuevos en Cristo. Pero lo que Moisés lava, es indicio de la ley. Debemos ser lavados por los preceptos de Dios; y cuando, preparados para revestirnos de Cristo, hayamos dejado correctamente las túnicas de piel, entonces nos revestiremos de vestidura de lino, que no tiene en sí nada de muerte, sino que es toda blanca, para que, al levantarnos del bautismo, ciñamos nuestros lomos en la verdad, y toda la fealdad de los pecados pasados quede oculta. Por eso también David dice: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos (Salmo 31).

CAPÍTULO XV. De la ofrenda por el pecado del sacerdote.

1. ¿Qué significa la ley imaginaria que ordena inmolar un becerro por el pecado del sacerdote, y que su sangre sea rociada siete veces con el dedo del sacerdote sobre el pueblo? Luego deben ofrecerse dos machos cabríos: uno, en el que cae la suerte del Señor, debe ser sacrificado, y su sangre, o de la sangre del becerro, debe ser rociada con el dedo del sacerdote sobre el pueblo; el otro, en el que deben imponerse todos los pecados y maldiciones de todo el pueblo, debe ser llevado a un lugar desierto y allí ser dejado.

2. Pero primero es necesario explicar el sacrificio del becerro, y luego también narrar la causa y los misterios de los machos cabríos. Este becerro, que se ordena inmolar por el pecado del sacerdote y la purificación de todo el pueblo, llevaba en sí la figura de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, quien no solo fue inmolado por los pecados del pueblo sacerdotal, sino también por todo el género humano y todas las naciones, permitiéndolo Dios Padre, como dice el Apóstol: Quien no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros (Romanos 8).

3. Con razón también en este lugar se ordena que el pueblo sea rociado con el dedo del sacerdote siete veces con la sangre de ese becerro, para que nuestra redención y purificación, conferida en la sangre de Cristo, se demostrara por la gracia del espíritu séptuplo. Pero los dos machos cabríos demostraron con razón evidente la figura de dos pueblos, llevando la forma de machos cabríos por la transgresión original del pecado.

4. De los cuales hay similitud en el Evangelio, los cabritos, es decir, los pecadores, estarán a la izquierda (Mateo 25). Pero de aquellos que creyeron en Cristo, y se arrepintieron de sus delitos de todo corazón, habiendo recibido la gracia del bautismo, estos toman la figura de uno de los machos cabríos, que cae en la suerte del Señor. Se ordena que su sangre se mezcle con la sangre del becerro, para que, hechos partícipes de la pasión de Cristo, se hagan partícipes de su gloria.

5. Pero, ¿qué significa que el macho cabrío caiga en la suerte del Señor, sino que el pueblo de los creyentes, del cual tenía la figura, sea considerado consorte y coheredero del Señor en el reino, como dice el Apóstol: Somos herederos de Dios, coherederos con Cristo? El otro macho cabrío, que no cae en la suerte del Señor, tiene la similitud de los infieles, que nunca quisieron creer en Cristo. Estos ciertamente reciben la maldición de todo el pueblo, y todas las iniquidades del género humano, y son arrojados a un lugar desierto.

6. Pero, ¿qué significa recibir todas las iniquidades y maldiciones, sino que todos los pecados, que desde Adán hasta Cristo cometió el género humano, serán percibidos por aquellos que no quisieron creer en Cristo ni ser expiados por la sangre de Cristo? Y así, cargados y abrumados por las iniquidades y maldiciones de todo el pueblo, es decir, del género humano, serán arrojados a un lugar desierto, es decir, a las tinieblas exteriores, donde hay llanto y

crujir de dientes, y al lago de fuego, que es el infierno, donde su fuego no se apagará, y su gusano no morirá.

426 CAPÍTULO XVI. De los animales que no se ofrecen en sacrificio.

1. La diversidad de las víctimas, y cuáles deben o no deben ser ofrecidas, se enumeran en este libro Levítico. Pero por comparación de los animales se demuestra la conducta de los hombres. El hombre que ofrezca una víctima de paz al Señor, ya sea cumpliendo votos o ofreciendo voluntariamente, debe ofrecer un animal sin defecto, ya sea de bueyes o de ovejas, para que sea aceptable; no habrá en él ninguna mancha.

2. Si es ciego, si está roto, si tiene cicatriz, si tiene pústula, si tiene sarna o impétigo, no los ofreceréis al Señor, ni quemaréis de ellos sobre el altar del Señor: buey y oveja, con orejas y cola amputadas, puedes ofrecer voluntariamente, pero no se puede hacer voto de ellos. Todo animal que tenga los testículos aplastados, cortados o arrancados, no lo ofreceréis al Señor, y esto no lo haréis en vuestra tierra.

3. De la mano del extranjero no ofreceréis panes a vuestro Dios, ni cualquier otra cosa que quiera dar, porque todo está corrompido y manchado, no los aceptaréis. Primero se rechaza del sacrificio al animal manchado o variado, es decir, a los hombres, en quienes hay diversidad de pecados, y ahora se transforman en lujuria y codicia, ahora en diversos crímenes. También se rechaza al animal ciego, es decir, al que no ve a Dios ni hace sus obras.

4. También se rechaza al roto, es decir, al que está atormentado y golpeado por los vicios carnales. Se rechaza al que tiene cicatriz, que no lamenta las heridas de los pecados con digna satisfacción de penitencia, sino que aún lleva interiormente la señal de la antigua enfermedad por los deseos de la voluptuosidad. Se reprueba al que tiene la lengua amputada, que no confiesa al Señor, ni medita en la ley divina.

5. Se rechaza al que tiene pústula, que arde con el prurito de la lujuria y el ardor de las concupiscencias. De igual manera, al sarnoso, que completa el pecado de la carne con el contagio de la obra. Ahora bien, el que tiene impétigo representa la colección de los herejes, que frecuentemente se introduce en el cuerpo de la Iglesia, y, como el impétigo, causa lividez. Por otro lado, los que tienen la oreja amputada son aquellos que no obedecen a la palabra de Dios, no haciendo lo que se les manda.

6. El que tiene la cola amputada es aquel que no completa con perseverante fin el bien que comienza. Por otro lado, el que está castrado o tiene los testículos amputados, indica a aquellos que, siendo hombres en cuerpo, se afeminan por el uso de la torpeza. Por tanto, los que están envueltos en estos crímenes son rechazados del sacrificio del Señor, ni se hacen partícipes de la pasión de Cristo, ni partícipes de la santificación celestial.

CAPÍTULO XVII. De las demás ceremonias.

1. Pero tampoco se ofrecen al Señor los panes del extranjero, ni las doctrinas de los herejes, ni los estudios supersticiosos de las letras seculares, que, porque están fuera de la fe, se consideran ajenos. Pues tales sacrificios son rechazados por el Señor, y tal sacrificio es rechazado por la Iglesia católica.

2. Ahora bien, ya es necesario hablar de algunas ceremonias y lo que espiritualmente se contiene en ellas. De las cuales también los judíos preguntan escrupulosamente, diciendo: ¿Por qué los cristianos no se esfuerzan por observarlas, si Cristo vino no para abolir la ley,

sino para cumplirla? Se pregunta, por tanto, por qué ya no se circuncida en la carne el cristiano, si Cristo no vino para abolir la ley, sino para cumplirla.

3. Se responde: Por eso ya no se circuncida el cristiano, porque lo que se profetizaba con esa circuncisión ya lo cumplió Cristo. Pues la despojo de la generación carnal, que se figuraba en ese hecho, ya se cumplió con la resurrección de Cristo, y lo que será en nuestra resurrección se encomienda en el sacramento del bautismo. Pues si los judíos fueran justificados por la resurrección del Señor, cuya resurrección, después del día del sábado, es decir, después del séptimo, fue el octavo, ciertamente se despojarían del velo carnal de los deseos mortales, y gozando de la circuncisión del corazón, no expresarían ya en la carne lo que estaba figurado y simbolizado.

4. Cuando se pregunta por qué el cristiano no observa el descanso del sábado, si Cristo no vino para abolir la ley, sino para cumplirla, se responde: Más bien, ya no observa el cristiano el descanso del sábado porque lo que se profetizaba con esa figura ya lo cumplió Cristo; en él tenemos el sábado, quien dijo: Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas (Mateo 11, 28).

5. Por tanto, ya consideramos superfluo observar el descanso de los sábados desde que se reveló la esperanza de nuestro descanso eterno. Cuando se pregunta por qué no observa la diferencia de alimentos, que se prescribe en la ley, si Cristo no vino para abolir la ley, sino para cumplirla, 429 se responde: Más bien, el cristiano no la observa porque lo que se profetizaba en esas figuras ya lo cumplió Cristo, no admitiendo en su cuerpo (que en sus santos ha predestinado para la vida eterna) lo que se significaba por aquellos animales en las costumbres de los hombres.

6. Cuando se pregunta por qué el cristiano no ofrece a Dios sacrificio de carne y sangre de animales inmolados, si Cristo no vino para abolir la ley, sino para cumplirla, se responde: Más bien, el cristiano ya no debe ofrecer estas cosas porque lo que se profetizaba con tales figuras de cosas ya lo cumplió Cristo con la inmolación de su carne y sangre. Pues de los sacrificios de esos mismos animales, ¿quién de nosotros no sabe que más bien fueron impuestos adecuadamente a un pueblo perverso, que deseados por Dios?

7. Sin embargo, en ellos estaban nuestras figuras, porque nuestra purificación y la propiciación de Dios no se nos da en ninguna sangre. Según aquella figura, la verdad es Cristo, por cuya sangre hemos sido redimidos. Cuando se pregunta por qué el cristiano no observa los ázimos, si Cristo no vino para abolir la ley, sino para cumplirla, se responde: Más bien, el cristiano no los observa porque lo que se profetizaba con esa figura, demostrando la nueva vida al purgar el fermento de la vida antigua, ya lo cumplió Cristo. Por lo tanto, no comer ázimos durante los siete días establecidos en el tiempo del Antiguo Testamento fue pecado; pero en el tiempo del Nuevo Testamento no es pecado.

8. Pero en la esperanza del siglo futuro, que tenemos de Cristo, quien revistiéndonos de justicia en el alma y de inmortalidad en el cuerpo, nos renueva completamente, creer que sufriremos o actuaremos por necesidad y carencia de la corrupción antigua, siempre es pecado, mientras se desarrollan estos siete días en los que se cumple el tiempo. Pero esto, en los tiempos del Antiguo Testamento, estaba oculto en figura, y era entendido por algunos santos; sin embargo, en el tiempo del Nuevo Testamento se revela en manifestación y se

predica a los pueblos. Por lo tanto, la Escritura misma era entonces un precepto, ahora es un testimonio.

9. Cuando se pregunta por qué el cristiano no celebra la Pascua con carne de cordero, si Cristo no vino a abolir la ley, sino a cumplirla, se responde: En efecto, el cristiano ya no celebra así la Pascua, porque lo que aquella figura profetizaba, el Cordero inmaculado, Cristo, lo cumplió con su pasión. Cuando se pregunta por qué el cristiano no celebra las neomenias mandadas en la ley, si Cristo no vino a abolir la ley, sino a cumplirla, se responde: En efecto, el cristiano ya no las celebra porque Cristo cumplió aquello que se celebraba para anunciarlo. La celebración de la luna nueva anunciaba la nueva creación, de la cual dice el Apóstol: Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, y todas son hechas nuevas.

10. Cuando se pregunta por qué el cristiano no observa los bautismos de las diversas impurezas que se prescriben en la ley, si Cristo no vino a abolir la ley, sino a cumplirla, se responde: Más bien, el cristiano no los observa porque eran figura de lo futuro, que Cristo cumplió. Porque vino a sepultarnos con él por el bautismo en la muerte, para que, así como Cristo resucitó de los muertos, así también nosotros andemos en novedad de vida.

11. Cuando se pregunta por qué la fiesta de los tabernáculos no es una solemnidad para los cristianos, si la ley fue cumplida por Cristo, no abolida, se responde que los fieles son el tabernáculo de Dios, en quienes, unidos por la caridad y de algún modo compactados, se digna habitar. Y por eso más bien no se observa por los cristianos, porque ya Cristo en su Iglesia cumplió lo que aquella figura prometía proféticamente. No celebrar la fiesta de los tabernáculos alguna vez fue pecado, ahora no lo es; pero no ser el tabernáculo de Dios, que es la Iglesia, siempre es pecado; pero lo que entonces se hacía bajo un precepto figurado, ahora se lee en un testimonio revelado. Pues aquello que entonces se hizo no se llamaría tabernáculo del testimonio, si no atestiguara alguna congruencia con una verdad que debía ser declarada en su tiempo.

12. Cuando se pregunta por qué no se observa el séptimo año de remisión, o el jubileo en el que se tocaban las trompetas y todos regresaban a su antigua posesión, se responde que la figura del jubileo significa el descanso de la eterna bienaventuranza. Así como el séptimo día se ordena que sea de descanso, para que por él se designe el descanso eterno, así en el jubileo, que en el curso de los años se lleva al número cincuenta al replicarse siete veces el número siete y añadir una unidad, se indica el seguro descanso de la bienaventuranza perpetua.

13. Cuando, en la voz del arcángel, al sonar la última trompeta, todos resuciten, se regresará a todos la antigua posesión de la carne, entonces Adán volverá a la antigua tierra de su carne, en la que habitó. Entonces Abel volverá a su tierra, de la que fue expulsado por Caín. Entonces Noé, Abraham, Isaac y Jacob, y también todas las almas de los mortales recibirán entonces sus cuerpos, de los que salieron, para poseerlos eternamente.

IN NUMEROS.

PREFACIO.

1. Por eso este libro, uno de los cinco libros de Moisés, se llama Números, porque en él se contiene el cómputo y número de la multitud israelita que salió de Egipto y de los hombres perfectos.

2. En él también se enumeran sus partidas y estancias desde los confines de Egipto hasta el lugar y tiempo en que Moisés murió. En él también se cuenta el día de la dedicación del tabernáculo y el modo de las ofrendas, no sin el sacramento y razón del número místico.
3. El catálogo de las estancias de los hijos de Israel desde la primera hasta la última se enumeran en total cuarenta y dos. De las cuales habla Mateo: Desde Abraham hasta David catorce generaciones, y desde David hasta la deportación a Babilonia catorce generaciones, y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo catorce generaciones (Mateo I), es decir, generaciones en total cuarenta y dos.
4. A través de estas corre el verdadero hebreo, que se apresura a pasar de la tierra al cielo, y dejando Egipto del mundo, entra en la tierra de la promesa; y no es de extrañar si por el sacramento de ese número llegamos al reino de los cielos, bajo el cual el Señor y Salvador desde el primer patriarca llegó a la Virgen, como al Jordán, que, fluyendo con pleno caudal, rebosó con las gracias del Espíritu Santo.

CAPÍTULO I.

1. La primera estancia es la ciudad de Ramsés, que estaba en los confines de Egipto, en la cual el pueblo congregado salió al desierto al día siguiente de la Pascua a la vista de los egipcios. Ramsés algunos interpretaron como conmovición o trueno, porque cuando nos conmovemos al sonido de la trompeta evangélica y nos despertamos con el trueno de la alegría, salimos en el primer mes, cuando el invierno ha pasado, cuando es el comienzo de la primavera, cuando todo se renueva.
2. Salimos el día quince del primer mes, al día siguiente de la Pascua, con la luna llena del mes, después de comer el cordero inmaculado, teniendo los pies calzados del Evangelio o del Apóstol, y los lomos ceñidos de castidad, y los bastones en las manos preparados (Efesios VI).

CAPÍTULO II.

1. La segunda estancia es Sucot, donde cuecen panes ácimos y por primera vez levantan tabernáculos. De ahí que el lugar tomó su nombre. Sucot se interpreta como tabernáculos o tiendas. Cuando salimos de Egipto, es decir, del mundo, primero levantamos tabernáculos, sabiendo que debemos avanzar hacia lo más allá y acelerar el camino hacia la santa tierra celestial.

CAPÍTULO III.

1. La tercera estancia es Etam, que está en el extremo del desierto, donde por primera vez se ve al Señor precediendo al pueblo en una columna de fuego. Etam significa fortaleza o perfección. Preparémonos, pues, con fortaleza asumiendo un vigor perfecto, para que entre las tinieblas de los errores y la confusión de la noche aparezca la luz del conocimiento de Cristo. Que nuestro día también tenga una nube protectora, para que con estos guías podamos llegar a la tierra de la santa promesa.

CAPÍTULO IV.

1. La cuarta estancia es Pi-hahiroth, que está frente a Baal-zefón. Pi-hahiroth se interpreta como boca de nobles. Por lo tanto, habiendo asumido la fortaleza, ennoblezcámonos en el Señor, despreciando a Baal-zefón, que se interpreta como señor del norte, y evitemos su soberbia.

2. Desde esta estancia, los hijos de Israel partieron y cruzaron el mar hacia el desierto, y vieron a Faraón con su ejército sumergido, mientras María precedía cantando con panderos.

CAPÍTULO V.

1. La quinta estancia es Mara, a la que llegaron los hijos de Israel después de cruzar el Mar Rojo tras tres días. Mara se interpreta como amargura; después de la predicación del Evangelio y de los tabernáculos de los que emigran, después de asumir la fortaleza de la fe, y después del bautismo y la victoria, se llega de nuevo a la amargura, para que el placer y la lujuria de la vida terminen en amargura, y por el madero de la cruz, como por el sufrimiento, se compense de nuevo la dulzura.

CAPÍTULO VI.

1. La sexta estancia es Elim, donde había doce fuentes de agua y setenta palmeras, en figura de los doce apóstoles y los setenta discípulos del segundo orden: de cuyas fuentes de doctrina bebemos, y recogemos los dulces frutos de la victoria. De ahí que Elim se traduzca como carneros fuertes; pues ellos son los robustos príncipes del rebaño, guías de las ovejas, doctores de las naciones.

CAPÍTULO VII.

1. La séptima estancia es de nuevo junto al Mar Rojo, que es tipo del bautismo, consagrado con la sangre del Señor. Se pregunta aquí cómo, después de cruzar el Mar Rojo, las fuentes amargas y Elim, volvieron de nuevo al Mar Rojo, a menos que tal vez en el camino se encontraron con un brazo del mar, junto al cual acamparon.

2. Pues una cosa es cruzar el mar, otra es acampar cerca de él. De lo cual se nos advierte que después de la disciplina evangélica y los dulcísimos alimentos de los triunfos, a veces se nos aparece el mar, y se nos ponen ante los ojos los peligros pasados.

CAPÍTULO VIII.

1. La octava estancia es en el desierto de Sin, que se extiende hasta el monte Sinaí. Sin se interpreta como zarza o odio, porque después de que llegamos al lugar de la Iglesia, de la cual el Señor nos hablará, merecemos un gran odio del enemigo.

CAPÍTULO IX.

1. La novena estancia es en Dofca, que se dice pulsación, según lo que el Señor dice: Llamad, y se os abrirá (Mateo VII). Y el sentido es claro, porque después de que llegamos al lugar de la Iglesia, comenzamos a llamar a los sacramentos.

CAPÍTULO X.

1. La décima estancia es en Alús, que se interpreta como levadura, que una mujer tomó y mezcló con tres medidas de harina, hasta que todo quedó fermentado (Mateo XIII). En este desierto el pueblo murmura por el hambre, y recibe por la tarde codornices, y por la mañana del día siguiente maná. Y nota que en la décima estancia se da el maná, es decir, después de la perfección del Decálogo se come el pan de los ángeles.

CAPÍTULO XI.

1. La undécima estancia es en Refidim, que se interpreta como disolución de los fuertes o relajación de las manos. En este lugar, al pueblo sediento, brotó agua de la roca de Horeb en semejanza de Cristo. Allí Josué, en tipo del Salvador, lucha contra Amalec, y en el signo de la cruz se vencen las tentaciones de los demonios que se levantan contra nosotros.

2. Allí vino Jetró, el suegro de Moisés, dando el consejo de los setenta ancianos, y en tipo de la Iglesia congregada de entre los gentiles, la disminución de la ley se completa con el evangelio sugiriendo. La disolución y sanidad de los fuertes se llama Refidim, ya sea por la derrota de Amalec o por la sanación de Israel.

CAPÍTULO XII.

1. La duodécima estancia es en el desierto de Sinaí: inmediatamente te venga a la mente el número apostólico. Sinaí se interpreta como zarza, lo que significa la Iglesia, en la cual los apóstoles nos predicán. En esta estancia Moisés sube al Señor, y allí el Señor desciende al monte Sinaí, dando la ley a su pueblo. Allí se fabrica el tabernáculo, allí se ordena la variedad de las ofrendas, la diversidad de los vasos, las vestiduras del sumo sacerdote, las ceremonias de los sacerdotes y levitas.

2. Allí se cuenta el número de los pueblos y de los levitas, y la distribución del pueblo por cada tribu. Las ofrendas de los príncipes también se describen en esta estancia. También se ordena hacer dos trompetas de plata para mover los campamentos.

3. Allí se ordena a los impuros, y a los que no pudieron asistir a la Pascua en el primer mes, que se reúnan en el segundo mes. Pero, ¿qué significa que aquellos que vivían más lejos, o eran impuros en el alma, fueron ordenados a celebrar la Pascua en el segundo mes? En este tipo se entienden los pueblos de los gentiles, que, habiendo fornicado con todos los demonios, parecían impuros en el alma, pero, purificados por una saludable confesión, se les ordena pasar al segundo nacimiento, como al segundo mes.

4. También se ordena en esta estancia a los nazareos que no beban vino ni sidra, ni coman nada que provenga de las uvas, ni siquiera uva pasa o vinagre que sea de vino. Pero en los Proverbios se ordena a los poderosos, que son iracundos, que no beban vino, para que no se olviden de la sabiduría cuando beban (Proverbios XXXI).

5. ¿Qué se designa, pues, con el nombre de los nazareos, sino la vida de los abstinentes y continentes? A estos se les prohíbe el vino por la lujuria, y la sidra por todo placer terrenal. La sidra se hace de diversos géneros, así como el placer surge de la diversa mezcla de vicios; pues no beben vino, pero beben sidra, aquellos que para engañar a los hombres se simulan tener sombras e imágenes de virtudes.

6. Comen uva pasa aquellos que, por los ojos humanos, se tiñen con el palor de la abstinencia, para captar la gloria de los hombres. Pero beben vinagre aquellos que, después de la santidad de vida, caen en la vejez de los vicios pasados, y se deleitan en la corrupción de la antigua maldad. Por lo tanto, Dios ordenó que aquellos que han asumido el título de santidad se abstengan de todos estos vicios, y no deseen ninguna de estas perturbaciones que trastornan el estado de la mente.

7. En esta estancia se expulsan del campamento a los leprosos, los que tienen flujo y los impuros. Los leprosos son los herejes, los que tienen flujo son los de pensamiento, los impuros son los de obra, para que, como contaminados y enfermos, sean separados del

campamento de la Iglesia, no sea que con la contaminación de sus costumbres contaminen la vida de los inocentes.

8. Allí se cuentan los pueblos desde el año veinte, que son elegidos para la batalla. Pero, ¿por qué desde el año veinte, sino porque desde esta edad nacen las guerras de los vicios contra cada uno? Por lo tanto, son elegidos para la lucha, para que tengan conflicto contra la lujuria, no sea que sean vencidos por las pasiones.

9. Allí también se ordena a los levitas que sirvan al tabernáculo desde el año veinticinco, y a los cincuenta sean guardianes de los vasos. ¿Qué se designa por el año veinticinco, en el que florece la juventud, sino que se señalan para las guerras de los vicios contra cada uno? ¿Y qué se designa por el cincuenta, en el que se contiene el descanso del jubileo, sino que se expresa el descanso interno después de la guerra de la mente? ¿Qué se designa por los vasos del tabernáculo, sino las almas de los fieles?

10. Por lo tanto, los levitas sirven al tabernáculo desde el año veinticinco, y a los cincuenta son guardianes de los vasos, para que aquellos que aún soportan las luchas de los vicios que los atacan por el consentimiento de la delectación, no presuman asumir el cuidado de otros. Pero cuando hayan subyugado las guerras de las tentaciones, cuando ya estén seguros de la tranquilidad interna, asuman la custodia de las almas.

11. Pero, ¿quién subyuga perfectamente estas batallas, cuando Pablo dice: Veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y me lleva cautivo a la ley del pecado (Romanos VII, 23)? Pero una cosa es soportar valientemente las batallas, otra es ser vencido débilmente por las batallas: en estas se ejercita la virtud, para que nadie deba enorgullecerse; en aquellas se extingue por completo, para que no subsista.

12. La ley ordenó allí a los levitas que se afeitaran todos los pelos del cuerpo, porque aquellos que son asumidos para los servicios divinos deben aparecer puros ante los ojos de Dios de todas las cogitaciones de la carne, no sea que la mente produzca cogitaciones ilícitas, y haga fea la hermosa apariencia del alma, como si estuviera cubierta de pelos.

13. Después de esto, se ordena también hacer dos trompetas, cuyo sonido movería al pueblo a la batalla. Así está escrito sobre ellas a Moisés: Hazte dos trompetas de plata labradas. Y poco después: Cuando suene el toque de alarma, se moverán los campamentos. Porque el ejército es conducido por dos trompetas, porque el pueblo es convocado al combate de la fe por los dos Testamentos, o por los dos preceptos de la caridad.

14. Por eso se ordena que sean de plata, para que las palabras de los predicadores resplandezcan con el brillo del elocuente, y no confundan la mente de los oyentes con ninguna oscuridad. Por eso se ordena que sean labradas, porque es necesario que aquellos que predicán la vida futura crezcan con las tribulaciones presentes.

15. Bien se dice: Cuando suene el toque de alarma, se moverán los campamentos, porque, sin duda, cuando se trata un sermón de predicación más sutil y minucioso, las mentes de los oyentes se excitan más ardientemente contra las tentaciones. Desde aquí, los hijos de Israel se mueven del monte Sinaí y pasan a las sepulturas de la concupiscencia.

CAPÍTULO XIII.

1. La decimotercera estancia es en las sepulturas de la concupiscencia, donde el pueblo, despreciando el pan celestial, deseó las carnes de Egipto. Y un fuego repentino devoró a

muchos. De lo cual se nos enseña, que habiendo dejado la conversación del mundo, y despreciado las ollas egipcias (es decir, los ardores de los deseos carnales), no debemos murmurar contra el pan celestial, ni buscar las virulencias de los egipcios, que son de grandes carnes, sino el simple alimento del maná, es decir, la vida pura y celestial.

2. De lo contrario, si después de haber recibido el maná angélico, que es la vida celestial o la doctrina, deseamos de nuevo las carnes egipcias (que son los placeres carnales de este mundo) y las concupiscencias de los antiguos hábitos, devoraremos náuseas, y seremos inmediatamente atormentados por el fuego del Señor, y nuestro deseo se convertirá en sepulcros, para que seamos sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos a los hombres, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

3. En esta estancia descendió el espíritu sobre setenta hombres elegidos, y entonces el Señor descendió en una nube, y retiró del espíritu que estaba sobre Moisés, y lo puso sobre los setenta hombres. Porque al descender Cristo en la nube de la carne, se difundió por la fe la gracia del Espíritu Santo sobre los pueblos, elegidos de entre las setenta lenguas de las naciones, y vino sobre todos aquel don de virtud celestial, que antes había estado en Moisés y los profetas.

CAPÍTULO XIV.

1. La decimocuarta estancia es en el desierto de Hazerot. En esta Aarón, el sacerdote, junto con su hermana María, incurren en una ofensa, y ambos murmuran contra su hermano porque había tomado una esposa extranjera. Por lo cual, inmediatamente María fue cubierta de lepra.

2. En este lugar fue evidente la figura del misterio, que aquel pueblo sacerdotal de los padres murmura contra Cristo Salvador y la Iglesia congregada de entre los gentiles: por lo cual es cubierta con la mancha de la lepra; y no regresa al tabernáculo de Dios hasta que se cumpla el tiempo establecido de la plenitud de los gentiles. Entonces ese mismo pueblo podrá recuperar su antigua sanidad, cuando el conocimiento espiritual septiforme les haya sido suficiente para el perdón.

CAPÍTULO XV.

1. La decimoquinta estancia es en Ritma, que se traduce como sonido o enebro. Se dice que este árbol conserva el fuego por mucho tiempo, de modo que si las brasas se cubren con su ceniza, duran hasta un año. De lo cual aprendemos que después de las sepulturas de la concupiscencia, o los atrios, pasamos al árbol que arde por mucho tiempo, para que seamos fervientes en espíritu, y con un sonido claro, y con la voz elevada, prediquemos el Evangelio del Señor.

2. Desde esta estancia hasta la trigésima segunda se contienen estas historias que, porque no están distribuidas por estancias individuales, también las diremos en común.

3. Se envían doce exploradores a la tierra santa. Se trae un racimo en un madero, y se muestra la pasión de Cristo. El pueblo de los judíos murmura, temiendo el ataque de los gigantes. Lucha contra Amalec y el cananeo, sin la voluntad de Dios; vencido, entiende qué sacrificios debe ofrecer en la tierra santa. Datán, Abirón y los hijos de Coré se levantan contra Moisés y Aarón, y son tragados por el abismo de la tierra.

4. Entre los muertos y los vivos, el sumo sacerdote entra en medio armado con un incensario, y la ira de Dios es detenida por la voz del sacerdote. La vara de Aarón produce flor, y hojas, y

se conserva la sequedad verde en memoria eterna. La vaca roja se quema en holocausto, y su ceniza es una aspersión expiatoria.

5. Al anotar brevemente sus figuras, comenzaremos con los doce exploradores. Doce exploradores fueron enviados a explorar la tierra fértil, quienes atemorizaron al pueblo para que no creyeran que podían recibir la tierra prometida por el Señor, prefiriendo el juicio de los Escribas y Fariseos. 6. Pues así como ellos fueron enviados por Moisés para considerar con atención la fertilidad de la tierra, así también estos fueron ordenados por la ley y los profetas para observar la venida del Señor a través de la investigación de las Escrituras, en la cual estaba la tierra, es decir, la carne santa, en la que podían alcanzar el reino de Dios, la abundancia de frutos espirituales y la vida eterna.

442

7. Pero así como ellos atemorizaron al pueblo con desesperación para que no confiara en la promesa de Dios, así también estos Escribas y Fariseos persuadieron al pueblo judío para que no creyeran en Cristo, deseando regresar a Egipto de este mundo, repudiando el maná de la fe, buscando las ollas negras de los pecados, las cebollas podridas de las blasfemias, y los melones marchitos por la corrupción de los vicios y las lujurias.

8. ¿Qué significa aquel racimo de uvas que dos portadores trajeron colgando de un palo desde el medio de la tierra prometida? Este racimo colgando del palo es, sin duda, Cristo colgando del madero de la cruz, prometido a las naciones como salvación, nacido de la tierra de la madre María, derramado según la carne de las entrañas de la estirpe terrenal.

9. Los dos portadores que caminaban bajo la carga de aquel racimo representan a ambos pueblos. El primero, el pueblo judío, ciego y alejado, ignorante de la gracia colgante y oprimido por la carga del suspendido, al cual se someterá al juicio; de quienes se dice: "Oscurezcanse sus ojos para que no vean, y su espalda siempre encorvada" (Salmo 68). El que venía detrás representaba al pueblo de las naciones, que creyendo, y teniendo a Cristo ante sus ojos, siempre lo lleva consigo, y como siervo sigue al señor, y como discípulo al maestro, como dice el Señor en el Evangelio: "Si alguno quiere venir en pos de mí, tome su cruz y sígame" (Mateo 16).

10. Este es el racimo que, derramado para nuestra salvación, vertió el vino de su sangre por la trituración de la cruz, y ofreció a la Iglesia el cáliz exprimido de su pasión. Este es el racimo al que siguió la granada con la gracia del don asociado, es decir, nuestra madre Iglesia, que tiene dentro de sí, a través del número de granos, la multitud de pueblos; a través del rubor, resplandeciente con el sello de la sangre de Cristo, teniendo también dentro granos distintos, como dice el Apóstol: "Diversos carismas, y dones distribuidos por la gracia del Espíritu Santo" (1 Corintios 12); de los cuales, juzgándose indignos los incrédulos, no merecieron recibir la tierra de la carne de Cristo que fluye leche y miel, la cual, por la fe de sus siervos, es decir, del pueblo cristiano, alcanzaron.

11. De cuya doctrina dice la Iglesia diariamente: "¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca" (Salmo 118). La higuera que trajeron junto con el racimo de la tierra prometida se nos enseña que tenía la imagen de la ley a través de ejemplos evangélicos; así como el racimo ciertamente muestra la figura del Salvador, como la Iglesia dice de Cristo en el Cantar de los Cantares: "Mi hermano es como un racimo de ciprés", porque ni Cristo está sin la ley, ni la ley puede estar sin Cristo.

12. Después de esto, un hombre que recogía leña en día de sábado es ejecutado por el pueblo. ¿Qué insinúa que por mandato de Dios fue tan atrocemente asesinado por todo el pueblo? Esto es fácilmente propuesto por los infieles. Entiendan, pues, que todas estas cosas les sucedieron en figura. Fueron escritas para nuestra corrección.

13. Aquel hombre antiguo y carnal que se atrevió a violar el día de sábado, mientras recogía leña, por lo cual fue castigado, significaba la forma de aquel que hoy, marcado en Cristo, se encuentra realizando una obra carnal, es decir, recogiendo leña, heno, paja para el alimento del fuego eterno. Mientras recoge estas cosas para su propia perdición, si es sorprendido, es expulsado por todos, y de inmediato es muerto, siendo juzgado por los espirituales. Así, pues, todas las cosas que les sucedieron a aquellos judíos por la ley deben ser entendidas formalmente.

14. Sigue ahora la destrucción de Coré, Datán y Abirón, quienes, reivindicando para sí la licencia de sacrificar contra Moisés y Aarón el sacerdote, pagaron las penas por sus intentos. Por ellos, pues, se significan aquellos que intentan hacer herejías y cismas, y engañan a muchos llevándolos consigo, despreciando a los sacerdotes de Cristo, y atreviéndose a separarse de la sociedad de su clero y del pueblo, a establecer Iglesias, y a hacer otro altar y otra oración con voces ilícitas, profanando la verdad de la ofrenda del Señor con falsos sacrificios.

15. Estos, porque se esfuerzan contra la ordenación de Dios, por la audacia de su temeridad, con las estructuras de la tierra rotas, son sumergidos vivos en un profundo abismo; y no solo aquellos que son líderes de los errores, sino también aquellos que, consintiendo, se han hecho partícipes de los mismos, perecerán en el fuego del juicio eterno con la venganza preparada.

16. Luego Aarón, el santo, viendo al pueblo arrastrado a la ruina de la muerte, tomando el incensario, corrió al encuentro de la devastación, y estando en medio de los sobrevivientes y los muertos, excluyó la plaga letal con su propia interposición, como un muro. Este sacerdote es el Señor Jesucristo, príncipe de los príncipes de los sacerdotes; este sacerdote, viendo la ruina de la muerte en el mundo, vino desde el cielo supremo, y salió al encuentro, como un gigante para recorrer el camino.

17. Y se puso entre los vivos y los muertos, porque nació y murió. Así, tomando el incensario de su pasión, y presentándolo en olor de suavidad, suspendió la destrucción del fuego eterno, y golpeó a la muerte enemiga.

18. La vara de Aarón, que floreció después de la sequedad, insinúa la carne de Cristo, que después de ser cortada de la raíz de Jesé, revive más vivazmente después de ser mortificada. Así, la vara que reverdece después de la aridez es Cristo resucitando después de la muerte. Entendemos que él mismo es la vara, él mismo es la flor, para que en la vara se muestre el poder del que reina, y en la flor su belleza. Por eso también en el Cantar de los Cantares dice: "Yo soy la flor del campo, y el lirio de los valles" (Cantar 2).

19. Algunos piensan que esta vara, que produjo una flor sin humedad, es María la virgen, que sin coito dio a luz al Verbo de Dios, de quien está escrito: "Saldrá una vara de la raíz de Jesé, y una flor de su raíz ascenderá" (Isaías 11), es decir, Cristo, quien prefigurando su futura pasión, teñía de rojo la flor de las vírgenes con la luz blanca de la fe y con la sangre de su pasión, la corona de los mártires, la gracia de los continentes.

20. Queda entretanto la ternera roja quemada en holocausto, cuyo ceniza era la expiación del pueblo. Pues así se dice de ella a Moisés y Aarón: "Ordena a los hijos de Israel que te traigan una vaca roja de edad completa, en la cual no haya mancha, ni haya llevado yugo; y la entregaréis al sacerdote Eleazar, quien la sacará fuera del campamento y la inmolará a la vista de todos, y Eleazar mojará su dedo en su sangre, y rociará contra las puertas del tabernáculo siete veces, y la quemará a la vista de todos; tanto la piel como la carne de ella, así como la sangre y el estiércol, los entregaréis a las llamas.

21. También el sacerdote echará en la llama que devora la vaca madera de cedro, e hisopo, y escarlata doblemente teñida, y entonces, después de lavar sus vestiduras y su cuerpo, entrará en el campamento, y estará impuro hasta la tarde. Pero también el que la haya quemado lavará sus vestiduras y su cuerpo, y estará impuro hasta la tarde.

22. Un hombre puro recogerá las cenizas de la vaca, y las verterá fuera del campamento en un lugar purísimo, para que sean para la multitud de los hijos de Israel en custodia, y en agua de aspersión, porque la vaca fue quemada por el pecado. Y cuando el que haya llevado las cenizas de la vaca lave sus vestiduras, estará impuro hasta la tarde. Y los hijos de Israel, y los extranjeros, tendrán esto como un derecho sagrado perpetuo. Y el que toque un muerto, y por esto sea impuro durante siete días, será rociado con esta agua el tercer día, y el séptimo día será purificado. Si no es rociado el tercer día, o el séptimo, no podrá ser purificado.

23. La ternera roja es la carne de nuestro Salvador, rosada por la sangre de la pasión, de edad completa, quien en la plenitud de su edad sufrió la pasión. Pero el hecho de que no se le impuso yugo, muestra que la carne de Cristo no fue sometida al delito, ni vencida por ningún pecado. Pero el hecho de que los hijos de Israel la sacaron fuera del campamento, estando presente el sacerdote Eleazar, significa al pueblo judío, y el consentimiento de los sacerdotes en la muerte del Señor, a quien, expulsado fuera de Jerusalén, crucificaron.

24. Así como los que ofrecen la ternera son impuros, así también los que aprehendieron al Señor y lo mataron son considerados pecadores. Y así como el que recoge la ceniza de la aspersión es puro, así también son puros todos los que predicaron la pasión de Cristo a las naciones, y esparcieron su doctrina por todo el mundo, y reunieron a los pueblos para el Señor. La madera y el hisopo creemos que son la cruz y el bautismo.

25. Pues con un manojo de hisopo se rociaban con la sangre del cordero, quienes solían ser purificados, figurando típicamente el lavacro del bautismo, y la ablución de la fuente eterna. La escarlata doblemente teñida significa la figura de la sangre sagrada, con la cual se lavan los pecadores. Doble teñido, porque por él se purifican tanto el cuerpo como el corazón. Pues estas tres cosas pertenecen a la purificación de los pecados. Primero, por el cedro, la fe en la madera de la cruz; segundo, por el hisopo, el bautismo; tercero, por la escarlata, el sacramento de la sangre del Señor.

26. Así como se ordena que sean purificados el tercer día, así también toda alma es purificada de todas las inmundicias de los delitos, cualquiera que crea que Cristo el Señor resucitó de entre los muertos al tercer día. Tal hombre también será puro en el séptimo día, es decir, en el reino de los santos, cuando venga el Señor, y será bienaventurado, y gozoso, y disfrutará de la parte de aquel reino celestial.

27. Pero el que no haya sido rociado, es decir, el que no esté fortalecido por la fe de esta gracia, perecerá esa alma del conjunto de los santos, y del pueblo de los fieles. Del sangre de esta ternera se ordena rociar el tabernáculo siete veces, porque son siete los dones del Espíritu

Santo, que por la sangre de Cristo se distribuyen sobre los pueblos de la Iglesia, por los cuales son purificados de todo delito, como dice el Apóstol: "Ya habéis sido lavados en la sangre de Cristo y en su pasión" (1 Corintios 6).

28. Pero el hecho de que la ternera se queme con su piel y sus huesos, y aquel cordero pascual de igual manera se queme, para que no se quiebren sus huesos, muestra que las piernas del cuerpo de Jesucristo no debían ser quebradas en la pasión, como testifica el Evangelista (Juan 19). Moralmente, nadie podrá inmolar y ofrecer la ternera roja, cuyo ceniza es la expiación del pueblo, al altar del Señor, sino aquel que no haya hecho obras terrenales, ni haya contraído el yugo del delito, ni haya estado atado por las cadenas de los pecados.

29. Ahora, después de los exploradores y el racimo, después de la destrucción de los soberbios y el incensario sacerdotal, después de la vara floreciente y la aspersión de la ternera quemada, volvamos a las estaciones.

CAPÍTULO XVI.

1. La decimosexta estación es en Ramot, que en latín se dice división del granado, que significaba la Iglesia. Que como muchos granos cubiertos por una sola cáscara, encierra a toda la multitud de creyentes en la unidad de la fe.

447 CAPÍTULO XVII.

1. La decimoséptima estación es en Lebna, que se traduce al latín como ladrillo. Leemos que los egipcios hicieron ladrillos, por los cuales el pueblo gemía, de los cuales aprendemos que en el camino de esta vida ahora crecemos, ahora decrecemos, y después del orden eclesiástico a menudo migramos a los ladrillos, es decir, a las obras carnales.

CAPÍTULO XVIII.

1. La decimoctava estación es en Ressa, que se traduce como frenos. Pues si después del progreso descendemos nuevamente a las obras fangosas, debemos ser frenados, y los cursos vagos y precipitados deben ser dirigidos por las riendas de las Escrituras.

CAPÍTULO XIX.

1. La decimonovena estación es en Caalatha, que se interpreta como Iglesia, para que los pasos vagos de los que corren sean retraídos con frenos hacia la Iglesia, para que las puertas que antes dejaron, se apresuren nuevamente a entrar.

CAPÍTULO XX.

1. La vigésima estación es en el monte Sepher, que se interpreta como belleza, es decir, Cristo. Y mira qué provecho tienen los frenos. Si nos retraen de los vicios, nos introducen en los coros de las virtudes, y nos hacen habitar en Cristo, el monte más hermoso; de quien está escrito: "Venid, subamos al monte del Señor" (Isaías 2).

CAPÍTULO XXI.

1. La vigésima primera estación es en Harada, que se traduce como milagro. Y mira cuán hermoso es el orden de las virtudes. Después de los frenos, somos introducidos en la Iglesia,

después de la habitación, ascendemos al monte de Cristo; en el cual, colocados, admiramos en aquellas cosas que ni ojo vio, ni oído oyó, ni subieron al corazón del hombre.

CAPÍTULO XXII.

1. La vigésima segunda estación es en Maceloth, que se traduce como asamblea, es decir, en la iglesia. En esta consiste la multitud de creyentes, según lo que está escrito: "¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en unidad!" (Salmo 132).

CAPÍTULO XXIII.

1. La vigésima tercera estación es en Tahath, que se interpreta como temor, porque cuando alguien viene a la Iglesia, y asciende al monte más hermoso, Cristo, y confiesa con asombro y maravilla la grandeza de Cristo; luego añade el temor, que es el guardián de la bienaventuranza, para que no piense en lo alto, porque "Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes" (1 Pedro 5, 5).

CAPÍTULO XXIV.

1. La vigésima cuarta estación es en Thare, que algunos traducen como malicia o pasto*.
2. Lo cual se refiere ya sea a los prelados de las Iglesias, o a la custodia del alma, para que cada uno esté solícito, y tenga temor, no sea que el león diablo intente entrar en los rediles de las ovejas, es decir, en las Iglesias, por diversos agujeros de vicios.

449 CAPÍTULO XXV.

1. La vigésima quinta estación es en Methca, que se traduce como dulzura. Pues has ascendido a lo alto, has admirado los coros de las virtudes, has temido la ruina, has alejado a los insidiadores, el dulce fruto de tu trabajo te sigue de inmediato, para que con razón digas: "¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca" (Salmo 118).

CAPÍTULO XXVI.

1. La vigésima sexta estación es en Hesmona, que en latín significa prisa. Es decir, que después de haber tomado los dulces frutos del trabajo, no estemos contentos con la quietud y el ocio, sino que, apresurándonos nuevamente hacia lo más lejano, olvidemos lo pasado, y nos extendamos hacia lo futuro.

CAPÍTULO XXVII.

1. La vigésima séptima estación es en Moseroth, que se interpreta como cadenas o disciplina, es decir, que con paso apresurado vayamos a los maestros, y frecuentemos sus umbrales, y consideremos los preceptos de las virtudes y los misterios de las Escrituras como cadenas eternas.

2. Estas son las cadenas de Cristo, de las cuales se lee en Isaías: "Los hombres sublimes pasarán a ti, y serán tus siervos, caminarán detrás de ti atados con cadenas" (Isaías 45, 14). Hay también otras cadenas del diablo, que al romperlas, Sansón venció a los enemigos. De las cuales dice el Profeta: "Rompiste mis cadenas, te ofreceré sacrificio de alabanza" (Salmo 115).

450 CAPÍTULO XXVIII.

1. La vigésima octava estación es Baneiacam, que se traduce como hijos de la necesidad, o del crujir de dientes. ¿Quiénes son estos hijos de la necesidad? El mismo salmo nos enseña: "Atribuid al Señor, hijos de Dios, atribuid al Señor hijos de carneros" (Salmo 28). ¿Cuál es esa gran necesidad que se impone a los que no quieren? Cuando hayas sido instruido en las Escrituras divinas; y conocerás sus leyes y testimonios, las cadenas de la verdad, conteniendo con los adversarios, los atarás, y los llevarás cautivos, y de enemigos y cautivos los harás libres de Dios, para que de repente digas con Sion: "Yo estéril, y no pariendo, trasladada, y cautiva; ¿y quién crió a estos? Yo desamparada, y sola; ¿y dónde estaban estos?" (Isaías 49, 21).

2. Por lo que se interpreta como hijos del crujir de dientes, se refiere a aquel sentido, que por temor al castigo, y de aquel lugar donde hay llanto y crujir de dientes, abandonando las cadenas del diablo, las multitudes de creyentes someten sus cuellos a Cristo el Señor.

CAPÍTULO XXIX.

1. La vigésima novena estación es en el monte Gadgad, que se interpreta como mensajero, o cinturón, o ciertamente corte. Pues no podemos hacer a los hijos de la necesidad discípulos y creyentes, a menos que matemos a sus maestros. Seamos crueles en su matanza, no perdone nuestra mano el brazo, o la punta de la oreja para sacar de la boca del león.

2. Pero de mensajero y cinturón, esto se puede decir brevemente, que sugeriremos grandes estímulos a las virtudes a los hijos de la necesidad, cuando les anunciemos las recompensas de lo futuro, y les enseñemos a entrar en las batallas ceñidos. Cualquiera de estas tres cosas que haga el maestro, está en el monte.

451 CAPÍTULO XXX.

1. La trigésima estación es en Itebatha, que se interpreta como bondad, que es Cristo.

CAPÍTULO XXXI.

1. La trigésima primera estación es en Hebrón, que se interpreta como tránsito, es decir, el mundo, del cual dice el Apóstol: "Porque la figura de este mundo pasa" (1 Corintios 7). En este, los santos de Dios desean pasar a cosas mejores. De los cuales canta el Salmista: "Y no dijeron los que pasaban: La bendición del Señor sobre vosotros" (Salmo 128, 8).

CAPÍTULO XXXII.

1. La trigésima segunda estación es en Asiongaber, que se traduce como maderas de hombre. Estas maderas de hombre pueden figurar la multitud de las naciones de los bosques y de todos los géneros de árboles. Hasta aquí, el desierto de Parán contiene dieciocho estaciones, que no se ponen en el catálogo descrito en el camino superior.

CAPÍTULO XXXIII.

1. La trigésima tercera estación es en el desierto de Sin. Esta es Cades. Cades se interpreta como santa por antífrasis, como bosque, cuando no ilumina en absoluto, o guerra, que sin embargo es horrible. En esta estación muere María, y es sepultada.

2. Parece que en María la profecía ha muerto, en Moisés y Aarón se ha puesto fin a la ley y al sacerdocio de los judíos: que ni ellos mismos pueden trascender a la tierra prometida, ni sacar al pueblo creyente de los desiertos de este mundo, sino solo Jesús, es decir, el verdadero Salvador, Hijo de Dios.

3. En esta estación, por las aguas de la contradicción, Moisés ofende a Dios, 452 y se le prohíbe cruzar el Jordán. Pues se turba por el murmullo del pueblo, golpeó la roca con la vara dudando, como si Dios no pudiera hacer que el agua fluyera de la roca, lo que ya había hecho antes. ¿Qué insinúa aquí la fe de Moisés, que titubeó para hacer brotar agua de la roca? Entendamos correctamente que esta profecía fue sobre Cristo.

4. Mientras Moisés en las Sagradas Escrituras asume diferentes personajes para significar algo, en este caso representaba al pueblo judío bajo la ley, y lo figuraba en la profecía. Pues así como Moisés, al golpear la roca con su vara, dudó del poder de Dios, de igual manera ese pueblo, que estaba bajo la ley dada por Moisés, al clavar a Cristo en el madero de la cruz, no creyó que Él era el poder de Dios. Pero así como de la roca golpeada brotó agua para los sedientos, de igual manera la herida de la pasión del Señor se convirtió en vida para los creyentes.

5. Tenemos sobre este asunto una voz apostólica clarísima y fidelísima, cuando hablaba de ello, diciendo: "La roca era Cristo" (I Cor. X). Por lo tanto, Dios ordena que esta desesperación carnal sobre la divinidad de Cristo muera en la altura de Cristo mismo, cuando manda que la muerte de la carne de Moisés ocurra en el monte. Pues así como la roca es Cristo, también el monte es Cristo. La roca es la fortaleza humilde, el monte es la grandeza eminente. Porque así como el Apóstol dice: "La roca era Cristo", así el mismo Señor: "No se puede esconder una ciudad situada sobre un monte" (Mat. V); afirmando que Él mismo es el monte, y sus fieles, fundados en la gloria de su nombre, son la ciudad.

6. La prudencia de la carne vive cuando la humildad de Cristo en la cruz es despreciada como una roca golpeada. Porque Cristo crucificado es escándalo para los judíos, y necedad para los gentiles; y la prudencia de la carne muere cuando Cristo es reconocido como la eminencia del monte. Porque para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios.

CAPÍTULO XXXIV.

1. La trigésima cuarta estación es en el monte Hor, en los confines de Edom. Allí subió Aarón según el mandato del Señor, y murió en el año cuarenta de la salida de Egipto, precisamente el año en que el nuevo pueblo estaba por entrar en la tierra de la promesa. Y aunque en el monte dejó el sacerdocio a Eleazar, su hijo, y la ley lleva a quienes la cumplen a lo más alto, sin embargo, esa altura no está más allá de las aguas del Jordán, sino en los confines de las obras terrenales. Y el pueblo lo lloró durante treinta días. Aarón es llorado, Jesús no es llorado. En la ley hay descenso a los infiernos, en el evangelio hay traslado al paraíso.

2. También el cananeo oyó que Israel había llegado, y en el lugar de los exploradores, donde sabían que el pueblo había fallado antes, inician una batalla y toman cautivo a Israel. Y nuevamente en el mismo lugar se lucha por voto, el vencedor es vencido, los vencidos superan, por lo que entendemos que cuando los enemigos nos invaden desprovistos de la ayuda de Dios y nos llevan cautivos, no debemos desesperar de la salvación, sino armarnos

nuevamente para la batalla. Puede suceder que vencamos donde fuimos vencidos, y triunfemos en el mismo lugar donde antes fuimos cautivos.

CAPÍTULO XXXV.

1. La trigésima quinta estación es en Selmona.

CAPÍTULO XXXVI.

1. La trigésima sexta estación es en Phunon. Estas dos estaciones no se encuentran en el orden de la historia: en ellas, después de la muerte de Aarón, el pueblo israelita murmura contra Dios y Moisés, desprecian el maná y son heridos por serpientes.

2. Pero, ¿qué significa que las mordeduras mortales de las serpientes se curaban al ser elevado y mirado el serpiente de bronce, sino que ahora, en el tipo del Salvador, que triunfó sobre la fiera y antigua serpiente en el madero, se superan los venenos del diablo? De modo que quien verdaderamente contemple la imagen del Hijo de Dios y su pasión será salvado. Esto lo significan también las palabras del mismo Señor que dice: "Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna."

3. Que la serpiente sea de bronce indica a Cristo mismo, quien fue colgado en el madero; pues el bronce suele ser más duradero que los demás metales. Y apropiadamente la serpiente de bronce fue colgada en el madero, para que el Señor fuera representado en la serpiente como mortal, y en el bronce como eterno; es decir, para que se indicara que murió por la humildad, y sin embargo, era como de bronce por la divinidad. Además, la primera estación Selmona se interpreta como "imaguncula", porque allí se expresó la imagen del Salvador por la serpiente de bronce, que allí, como imagen, colgó en el madero.

4. También es apropiado que la segunda Phunon se interprete como "boca", porque después de conocer la pasión del Hijo de Dios, lo que creemos con el corazón lo proclamamos con la boca, leyendo aquello del Apóstol: "Con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación" (Rom. X).

CAPÍTULO XXXVII.

1. La trigésima séptima estación es en Oboth, que se traduce como Magos, o Pythones; de donde se demuestra que después de la imagen de Dios, que se muestra en la razón del corazón, y la confesión de fe, que se profiere con la boca, surgen serpientes, y las artes maléficas nos provocan a la guerra. Pero nosotros, rodeando nuestro corazón con custodia, cerremos nuestros oídos, para no escuchar las voces de los encantadores, y descuidemos los cantos de las sirenas.

CAPÍTULO XXXVIII.

1. La trigésima octava estación es en Jeabarim en los confines de Moab, que significa "montones de piedras que pasan", es decir, los santos, que se apresuran a pasar por este mundo a otras estaciones.

CAPÍTULO XXXIX.

1. La trigésima novena estación es en Dibongad. En esta se lleva a cabo la guerra contra Sehón, rey de los amorreos, y Og, rey de Basán. En estos reyes, aunque se conoce el hecho, sin embargo, por las condiciones y virtudes de los nombres, se sugiere un significado espiritual. Sehón se interpreta como "tentación de los ojos". Por él se figura al diablo, que se transfigura como ángel de luz, y por herejía o cisma miente cosas verosímiles, para engañar a los incautos.

2. A este lo tienen como rey los amorreos, es decir, los amargantes. Pues si no precediera cierta simulación de verdad, no habría herejías amargantes, ni cismas que exacerban en la Iglesia. Este rey es asesinado en cada hombre, cuando alguien condena la simulación y ama la verdad. Og, por su parte, se interpreta como "conclusión", y Basán como "confusión"; pues el diablo siempre actúa para cerrar el camino al Señor, oponiendo sus ídolos, para que no se crea en Cristo. La conclusión precede, como rey; sigue la confusión, como pueblo: porque a quienes ahora cierra, para que no crean en Cristo, cuando Cristo aparezca, todos se confundirán.

3. Esta estación Dibongad se interpreta como "tentación entendida con fuerza", porque si se supera la simulación, que ejercía a la Iglesia por cisma o herejía, y la conclusión, que cierra el camino de la fe por sacrilegio, sin embargo, se entiende la tentación, y luego, entendida con fuerza, se supera.

CAPÍTULO XL.

1. La cuadragésima estación es de Dibongad en Helmon Deblathaim, que se traduce como "desprecio de placeres", o "oprobios". Y por esto decimos que todas las dulzuras y seducciones de los placeres pasajeros en el mundo deben ser despreciadas, y los oprobios amados. Que si se objeta falsamente, producen bienaventuranza, enseñando plenamente el Salvador, quien dice: "Cuando los hombres os injurien, seréis bienaventurados" (Luc. VI).

CAPÍTULO XLI.

1. La cuadragésima primera estación es en los montes Abarim, frente a Nabo, que se traduce como "montes de los que pasan", y está frente al monte Nabo, donde muere y es sepultado Moisés, habiendo visto antes la tierra de la promesa (Deut. XXXIV). Nabo se interpreta como "conclusión", en la cual termina la ley, y no se encuentra su memoria. Pero la gracia del Evangelio se extiende sin fin: "Y su sonido salió por toda la tierra, y sus palabras hasta los confines del mundo" (Salmo XVIII).

2. Al mismo tiempo, se debe considerar que la morada de los que pasan está situada en los montes, y aún necesita progreso. Pues después de muchos montes descendemos a las llanuras de Moab y las aguas del Jordán, que se interpretan como "descenso". Nada es tan peligroso como el deseo de gloria, la jactancia, y el ánimo que se hincha con la conciencia de las virtudes.

CAPÍTULO XLII.

1. La cuadragésima segunda estación es en las llanuras de Moab, sobre el Jordán, junto a Jericó, donde fijaron sus tiendas desde la casa de la soledad hasta Abelsatim en la llanura de Moab. En la cuadragésima segunda, que es la última estación, narremos algunas cosas que sucedieron.

2. Sentado en ella, el pueblo es bendecido por Balaam, a quien Balac había contratado por dinero, y por mandato de Dios la maldición se convierte en alabanzas. Pero, ¿qué es que este Balaam, mientras intentaba llegar a su propósito, el asno sobre el que montaba, al ver al ángel, habla?

3. ¿Qué es este asno sino la gentilidad bruta? Que en otro tiempo Balaam, es decir, el seductor de la idolatría, como un animal bruto, y sin ninguna razón que se resistiera, lo sometió al error que quiso. Pero este vio al ángel de Dios, que el hombre no pudo ver; y lo vio, y lo llevó, y habló, para que reconociéramos que en los últimos tiempos, bajo la venida del gran Ángel de Dios, aquel pueblo gentil, cambiada la naturaleza de su dureza y estupidez, con lenguas sueltas por Dios, hablaría; de modo que lo que estaba sujeto a la perfidia estallara en voz de fe y confesión, aunque también nuestra carne es animal.

4. Pues a menudo la carne, tocada por las molestias del flagelo, indica a su mente a Dios, a quien la mente misma que preside sobre la carne no veía; de modo que impide la ansiedad del espíritu que desea progresar en este mundo, como quien tiende un camino, hasta que se le haga conocido el invisible que se le opone. Por eso, bien se dice por Pedro: "Tuvo corrección de su locura el animal de carga mudo, que hablando con voz de hombre, prohibió la insensatez del profeta" (II Pedro II).

5. El hombre insensato es corregido por el animal de carga mudo, cuando la mente elevada es recordada por la carne afligida del bien de la humildad que debe mantener. Pero Balaam no obtuvo el don de esta corrección, porque yendo a maldecir, cambió la voz, no la mente. Pues dio consejo al rey Balac para que pusiera mujeres en el meretricio, y ante sus puertas altares, para que los hijos de Israel que vinieran primero sacrificaran a los ídolos, y así entraran a las mujeres, para que de allí los hijos de Israel fornicaran con las hijas de Madián.

6. Pero, ¿qué es que este Balaam concluyó con certeza que el pueblo de Dios podía ser engañado, dando consejo para que de esa parte, donde sabía que los hijos de Israel eran débiles, se les tendieran lazos perniciosos, sin dudar que, ofrecida la oportunidad de mujeres, caerían de inmediato en la ruina de la fornicación, porque sabía que las partes de sus almas eran corruptibles?

7. Así, cada uno de nosotros es tentado por las malicias espirituales con la astucia maligna de Balaam, tendiendo lazos insidiosos a aquellos afectos del alma donde nos perciben enfermos, para que, por ejemplo, cuando ven que las partes racionales de nuestra alma están viciadas, intenten engañarnos en ese orden.

8. Pero el sacerdote Finees, celoso para aplacar la ira del Señor, atraviesa con una lanza a Zambri y a la prostituta madianita, significando que por la cruz de Cristo no solo se elimina la idolatría, sino también todo afecto o concupiscencia de la carne del mundo, y entonces se aplaca a Dios, cuando se extingue el deseo de la carne. Después de esto, el pueblo es contado de nuevo, y los levitas son contados, para que, muertos primero los carnales, se cense al nuevo pueblo de Dios, que pasa por el bautismo del Jordán, y recibe la promesa de la herencia celestial.

9. Además, que se cuentan seiscientos mil armados que salieron de Egipto, y de ellos no más de dos entraron en la tierra de la promesa, esta figura demuestra que muchos pasan a la fe por el bautismo; pero muy pocos llegan a la patria celestial según aquella figura en el Evangelio, en la que muchos son llamados, pero pocos son encontrados elegidos (Mat. XX, 22).

10. Que solo dos entran, o bien por aquellos que de ambos pueblos obtienen la promesa del reino celestial, o bien por aquellos que por las dos vidas, de acción y contemplación, son predestinados a la bienaventuranza eterna.

11. Luego, las cinco hijas de Salphaad interceden y reciben herencia entre sus hermanos por juicio de Dios. Ni el pueblo de la ley es excluido de la posesión del Evangelio.

12. Después, Jesús sucede a Moisés en el monte, y aprende qué debe ofrecerse especialmente en la Iglesia. Pues al Evangelio sucede la ley, y allí la ley advierte los preceptos que deben hacerse, y la gracia los completa.

13. Primero, qué debe ofrecerse cada día; luego, qué en el sábado por la esperanza del descanso eterno; qué en las calendas por la invocación de la vida; qué en la pascua, cuando somos sepultados con Cristo por el bautismo, como pasando de los muertos al nacimiento de la vida; qué en Pentecostés por la gracia del Espíritu Santo y el perdón de la remisión de los pecados; qué en la novilunio del séptimo mes; qué en el ayuno del décimo día del mismo mes; qué en la fiesta de los tabernáculos, cuando se fijan las tiendas el decimoquinto día del mes mencionado.

14. Luego se teje la guerra contra los madianitas, y la muerte del divino Balaam, en cuya muerte se mata el error de la perfidia en el madero de la cruz, y luego se hace la división del botín de Amalec, y la ofrenda de las almas al tabernáculo de Dios.

15. Después de esto, los hijos de Rubén y Gad, y la media tribu de Manasés, teniendo muchos ganados, reciben posesión al otro lado del Jordán, y no quieren tener herencia en la tierra de la promesa, figurando que aquellos a quienes ocupan los enredos del mundo, de ninguna manera desean la morada de la patria celestial.

16. Luego, el pueblo es advertido de destruir los ídolos en la tierra santa, y que ninguno de los habitantes anteriores sea conservado, para significar que cuando entramos en la tierra de la santa promesa por la fe, extingamos junto con la idolatría todos los vicios.

EN DEUTERONOMIO.

CAPÍTULO I. Por qué Deuteronomio fue escrito en once días.

1. El libro de Deuteronomio es una repetición de los cuatro libros anteriores de la ley. Pues mientras aquellos contienen sus propias causas, este sin embargo replica todas. Pero también tiene innumerables sacramentos propios, de los cuales he procurado recordar algunos para el ejercicio del lector.

2. Deuteronomio se llama la segunda promulgación de la ley, lo que significa el Evangelio. Al principio de este, se debe notar qué indica que el mismo Deuteronomio fue escrito por Moisés en once días; significa en verdad la caída del pueblo judío en el Evangelio por la transgresión de los mandamientos del Decálogo.

CAPÍTULO II. De los cuarenta años en el desierto, y las vestiduras no desgastadas.

1. ¿Qué significaron aquellos cuarenta años, después de los cuales, laboriosamente transcurridos, los hijos de Israel pasaron a la tierra de la promesa? Por estos cuarenta años se significa todo el tiempo del mundo, en el cual vive la Iglesia bajo trabajos y tentaciones

peligrosas, esperando lo que no ha visto con paciencia, hasta que llegue a la patria prometida de la felicidad eterna (Mat. IV).

2. Por eso el Señor ayunó cuarenta días y cuarenta noches, y fue tentado en el desierto. Pues su cuerpo, que es la Iglesia, necesariamente debe sufrir tentaciones y trabajos en este mundo, hasta que venga aquel tiempo donde después de las tentaciones reciba consolaciones.

3. Además, que la vestidura de Israel no se corrompió por ninguna vejez durante tantos años en el desierto, y la piel muerta de los calzados duró tanto tiempo sin mancha, puede figurar la futura incorruptibilidad de los cuerpos, donde lo que es corruptible permanecerá sin ninguna corrupción.

CAPÍTULO III. De no plantar un árbol junto al altar.

1. No plantarás ningún árbol junto al altar de Dios, ni harás un bosque en la tierra. Se prohíbe que se plante un bosque en el templo. El bosque son árboles frondosos e infructuosos, plantados solo para el deleite de la vista. Tales son también los gentiles, que componen su razón con el decoro de las palabras, no para convertir de los vicios, sino para deleitar, y persuadir con tal seducción.

2. Nosotros, según el precepto, no plantamos un bosque junto al altar de Dios, si en torno a la fe del Señor no componemos nada infructuoso en palabras, nada atractivo para la audiencia secular, sino que mantenemos el conocimiento de la predicación con la sola pureza de la verdad. Este bosque en la predicación de la sabiduría evitaba plantar el Apóstol, cuando decía: "Hablamos no en palabras enseñadas por sabiduría humana, sino en doctrina del espíritu y poder" (I Cor. II).

CAPÍTULO IV. De quitar el prepucio del árbol frutal.

1. Cuando hayáis entrado en la tierra, y plantéis en ella árboles frutales, quitaréis sus prepucios, y los brotes de sus frutos serán inmundos para vosotros, y no comeréis de ellos (Lev. XIX, 23). Los árboles frutales son obras fecundas en virtudes. Quitamos los prepucios de los árboles cuando no aprobamos los comienzos de nuestras obras en la debilidad de la iniciación.

2. Consideramos inmundos los frutos que germinan, y no los adaptamos a nuestros alimentos, porque cuando se alaban los comienzos de una buena obra, es digno que esto no alimente el ánimo del que obra, para que, mientras se toma la alabanza recibida con gusto, el fruto de la obra no se coma intempestivamente.

CAPÍTULO V. De no trabajar en el primogénito del buey.

1. No trabajarás en el primogénito del buey, ni trasquilarás los primogénitos de las ovejas. Trabajar en el primogénito del buey es mostrar los comienzos de una buena conversación en el ejercicio de la acción pública. Trasquilar los primogénitos de las ovejas es desnudar a los ojos humanos nuestros bienes incipientes de su cobertura de ocultación.

2. Por lo tanto, se nos prohíbe trabajar en el primogénito del buey, y se nos impide trasquilar los primogénitos de las ovejas, porque si comenzamos a ejercer algo robusto, no debemos mostrarlo rápidamente en público. Pero cuando nuestra vida simple comienza algo inocente, es digno que no deje los velos de su secreto, ni lo muestre a los ojos humanos, como si se le quitara el vellón.

3. Que los primogénitos de los bueyes y las ovejas sirvan solo para los sacrificios divinos, para que si comenzamos algo inocente, lo inmolemos en el altar del corazón para honor del Juez íntimo. Lo cual sin duda es tanto más aceptado por Él cuanto más oculto a los hombres y no manchado por ningún deseo de alabanza.

4. A menudo, los comienzos de una nueva conversación están aún mezclados con la vida carnal. Y por eso no deben hacerse conocer rápidamente, para que cuando se alaban los bienes que agradan, el ánimo engañado por su alabanza no pueda percibir en ellos los males que se ocultan.

CAPÍTULO VI. De no arar con buey y asno juntos.

1. No ararás con buey y asno juntos. En el nombre del buey se entiende al pueblo de la circuncisión puesto bajo el yugo de la ley; en el asno, al pueblo de los gentiles perteneciente al Evangelio: en el buey y el asno juntos ara quien así recibe el Evangelio, que no deja las ceremonias de las supersticiones judías, que precedieron en sombra e imagen.

2. También a veces en el buey se figura la vida de los que obran bien, y en el asno la necesidad de los insensatos. ¿Qué es entonces: "No ararás con buey y asno juntos"? Como si dijera: No asocies al insensato con el sabio en la predicación, para que por aquel que no puede cumplir la obra no obstaculices a aquel que puede.

3. En efecto, cada uno une al buey y al asno, si es necesario, sin detrimento del trabajo. Pero nadie hace compañeros al sabio y al necio (no para que uno enseñe y el otro obedezca, sino para que ambos anuncien la palabra de Dios con igual autoridad) sin causar escándalo.

CAPÍTULO VII. Sobre no atar la boca del buey que trilla.

1. No atarás la boca del buey que trilla (I Cor. IX, 9; I Tim. V, 18). Se ha dicho que en el nombre del buey se expresa la vida de cada trabajador. El apóstol Pablo dice en un lugar, reprochando y lamentando, que nadie le ha compartido en la razón de dar y recibir (Filip. IV). ¿Qué es en la razón de dar y recibir, sino lo que en otro lugar expuso claramente, diciendo: Si nosotros os hemos sembrado lo espiritual, ¿es mucho que cosechemos lo material de vosotros? (I Tim. IX, 11). Esto significa: No atarás la boca del buey que trilla.

2. Por eso el mismo Apóstol dice en otro lugar: Digno es el obrero de su salario (I Tim. VI). La Escritura quiere, por tanto, que se provea de lo material a los maestros, de quienes se reciben los bienes espirituales, porque los predicadores ocupados en la doctrina no pueden proveerse de lo necesario.

CAPÍTULO VIII. Sobre no cocer al cabrito en la leche de su madre.

1. No cocerás al cabrito en la leche de su madre. Aquí el cabrito se introduce bajo la figura del pecador. Por lo tanto, el que peca gravemente no debe ser cocido en la leche de su madre, es decir, no debe ser purgado con las disciplinas medianas y tiernas de la Iglesia, sino que sus pecados deben ser cocidos con preceptos más severos, ya que sus crímenes son grandes, para que quien se perdió por el halago de la lascivia, se redima con una disciplina más fuerte.

CAPÍTULO IX. Sobre no vestir ropa de lana y lino.

1. No vestirás ropa tejida de lana y lino. Por la lana se designa la simplicidad, y por el lino la sutileza. Y ciertamente, la vestidura que se confecciona de lino y lana oculta el lino en el interior y muestra la lana en la superficie. Viste, por tanto, ropa tejida de lana y lino quien bajo la apariencia de inocencia oculta la sutileza de la malicia. Esto según el sentido moral.

2. Sin embargo, según la alegoría, mezclar lana o púrpura con vestiduras de lino, y vestirse con ropa de lino y lana, es vivir desordenadamente y querer mezclar profesiones de diverso género, como que una monja tenga adornos de casadas, o que quien no se contiene y se casa lleve la apariencia de virgen: de cualquier modo esto es pecado, y si algo se teje inconvenientemente de diverso género o religión en la vida de alguien. Pero aquello se figuraba entonces en las vestiduras, lo que ahora se declara en las costumbres.

CAPÍTULO X. Sobre no tomar como prenda la muela superior e inferior.

1. No tomarás como prenda la muela superior o inferior; pues a veces decimos tomar por quitar. De ahí que también aquellas aves ávidas de rapiña se llaman azores. Por eso el apóstol Pablo dice: Soportáis, en efecto, si alguien os devora, si alguien toma (II Cor. XI). Como si dijera si alguien roba. La prenda del deudor es la confesión del pecador. Se toma prenda del deudor cuando se retiene la confesión del pecado del pecador. La muela superior e inferior son la esperanza y el temor.

2. La esperanza eleva a lo alto, pero el temor oprime el corazón hacia abajo. Pero la muela superior e inferior están tan necesariamente unidas que una sin la otra se tiene inútilmente. En el pecho del pecador, por tanto, debe unirse incesantemente la esperanza y el temor, porque la penitencia espera en vano la misericordia si no teme también la justicia.

3. En vano teme la justicia si no confía también en la misericordia. Por lo tanto, se prohíbe tomar como prenda la muela superior o inferior, porque quien predica al pecador debe componer la predicación con tal disposición que ni quitando la esperanza retire el temor, ni quitando el temor lo deje solo en la esperanza.

4. Pues quita la superior si dice al pecador que llora: No tendrás perdón por lo cometido. Quitla la inferior si halaga al pecador con engaño. Como si dijera: Haz el mal cuanto quieras sin temor; pues Dios es piadoso y está dispuesto a perdonar. Pero se tiene útilmente ambas muelas si hay esperanza con temor que corrige, y el temor que corrige es con esperanza.

CAPÍTULO XI. Sobre no abominar al egipcio.

1. No abominarás al egipcio, porque fuiste extranjero en su tierra; aunque renunciando al mundo evitemos la tierra egipcia, es decir, la antigua conversación del siglo o la concupiscencia, sin embargo, mientras estamos sujetos a las necesidades del presente siglo, no extinguimos de ninguna manera a la nación egipcia, aunque nos separemos de ella con cierta discreción, no pensando en lo superfluo, sino, según el Apóstol, contentos con el sustento diario y el vestido. Esto es lo que singularmente se mandaba en la ley: No abominarás al egipcio.

CAPÍTULO XII. Sobre no tener pesos diferentes.

1. No tendrás en tu bolsa pesos diferentes, uno mayor y otro menor; ni habrá en tu casa una medida mayor y otra menor. Tendrás un peso justo y verdadero, y una medida igual y verdadera, para que vivas mucho tiempo sobre la tierra. Esto mismo también lo prohíbe el legislador en el Levítico (Lev. XIX), y Salomón pronuncia una sentencia similar sobre esto:

Peso grande y pequeño, y medidas dobles, son inmundos ambos ante el Señor, y quien los hace será encadenado en sus invenciones (Prov. XX).

2. Por lo tanto, no solo de manera corporal, sino también espiritual, debemos esforzarnos para no tener pesos diferentes en nuestros corazones, ni medidas dobles en la casa de nuestra conciencia, es decir, no presumir con indulgencia más suave de lo que suaviza la regla de la severidad, y abrumar a aquellos a quienes predicamos la palabra de Dios con preceptos más estrictos y pesos más graves de lo que nosotros mismos podemos soportar.

3. Cuando hacemos esto, ¿qué otra cosa hacemos sino pesar o medir la recompensa y el fruto de los preceptos del Señor con peso y medida diferentes? Pues si los dispensamos de una manera para nosotros y de otra para nuestros hermanos, somos justamente reprendidos por el Señor, porque tenemos balanzas diferentes o medidas dobles, según aquella sentencia de Salomón que dice: Abominación es al Señor el peso doble, y la balanza engañosa no es buena ante sus ojos (Proverb. XX).

CAPÍTULO XIII. Sobre los testigos.

1. No se mantendrá un solo testigo contra otro, sino que en la boca de dos o tres testigos se mantendrá toda palabra. Aunque históricamente esta sentencia divina debe ser observada, sin embargo, cuando actuamos contra cualquier impío o hereje, es necesario que llamemos a las Sagradas Escrituras como testimonio.

2. Pues nuestros sentidos y atestación sin estos testigos no tienen credibilidad. Por lo tanto, conviene más para la prueba y firmeza de la palabra de mi entendimiento que aduzca dos testigos, a saber, el Nuevo y el Antiguo Testamento: también aduzca tres, el Evangelio, el Profeta y el Apóstol, y así se mantendrá toda palabra.

CAPÍTULO XIV. Sobre tomar la esposa del hermano.

1. Lo que se ordenó al hermano tomar la esposa del hermano para suscitarle descendencia, y que lo que naciera de ella se llamara con su nombre, ¿qué otra cosa prefigura sino que cada predicador del Evangelio debe trabajar en la Iglesia para suscitar descendencia al hermano difunto, es decir, a Cristo, quien murió por nosotros, y que lo que se suscite lleve su nombre?

2. De hecho, cumpliendo esto el Apóstol, no carnalmente en el significado propuesto, sino espiritualmente en la verdad completa, a quienes en Cristo Jesús se recuerda haber engendrado por el Evangelio, reprendiendo e increpando, corrige a los que quieren ser de Pablo. ¿Acaso Pablo, dice, fue crucificado por vosotros? ¿O en el nombre de Pablo fuisteis bautizados? (I Cor. I), como si dijera: Al hermano difunto os engendré: sois llamados cristianos, no paulianos.

3. Pero quien elegido por la Iglesia rehúsa el ministerio de evangelizar, es justamente y dignamente despreciado por la Iglesia. Esto es lo que se le ordena escupir en su rostro, no sin la señal de este oprobio, para que se le quite el calzado de un pie, no sea que esté en la suerte de aquellos a quienes el mismo Apóstol dice: Y calzados los pies con la preparación del Evangelio de la paz (Efes. VI). Y de quienes el Profeta recuerda: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian cosas buenas! (Is. LII; Nah. I; Rom. X).

4. Pero quien así mantiene la fe evangélica, que tanto se beneficia a sí mismo como no rehúsa beneficiar a la Iglesia, se entiende bien que está calzado con ambos pies. Pero quien piensa

que porque ha creído es suficiente para sí mismo, y rehúsa el cuidado de ganar a otros, pierde con deshonra el calzado de un pie.

CAPÍTULO XV. Sobre el temeroso y cobarde.

1. El hombre temeroso y de corazón cobarde no saldrá a la guerra. Vaya y regrese a su casa, para que no haga temer los corazones de sus hermanos, como él mismo está aterrorizado por el miedo. Con estas palabras se enseña que no pueden tomar la profesión de la contemplación o el ejercicio de la milicia espiritual aquellos que aún temen despojarse de las obras terrenales.

2. No sea que vuelvan por la debilidad de la mente, y con su ejemplo aparten a otros de la perfección evangélica, y los debiliten con un terror infiel; por lo tanto, se les ordena a tales que, apartándose de la lucha, regresen a su casa, porque no pueden luchar las batallas del Señor con un corazón dividido.

3. Pues el hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos. A tales, por tanto, es necesario que ni siquiera tomen el inicio de la renunciación. A quienes es mejor que permanezcan en la vida activa, que temerosos ejecutando la contemplación, se envuelvan en un mayor peligro. Pues es mejor no prometer, que prometer y no cumplir.

4. De manera similar, también se prohíbe a aquel de tal milicia, quien ha tomado esposa, quien ha plantado una viña, como una descendencia de hijos, pues no puede servir a la milicia divina el siervo de la esposa, según aquello del Apóstol: El que está con esposa, está solícito en cómo agradar a la esposa, y está dividido (I Cor. VII).

5. Ni puede estar en el estudio de la contemplación quien aún se deleita en la carne. Nadie, dice el Apóstol, militando para Dios, se enreda en los negocios seculares, para agradar a aquel a quien se ha probado (II Tim. II).

CAPÍTULO XVI. Sobre la exterminación de las siete naciones.

1. Cuando el Señor tu Dios te introduzca en la tierra que vas a poseer, y haya destruido muchas naciones delante de ti, al hitita, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones más numerosas que tú, y más fuertes que tú, y el Señor te las entregue, las herirás hasta su exterminio.

2. Estas siete naciones son los siete vicios principales que cada soldado espiritual, superando por la gracia de Dios, es advertido de exterminar por completo. Que se diga que son de mayor número, esta es la razón, porque hay más vicios que virtudes. Pero por eso en el catálogo se enumeran siete naciones, pero en su conquista se mencionan sin asignación de número; así se dice: Y destruirá muchas naciones delante de ti.

3. Pues el pueblo de las pasiones carnales es más numeroso que Israel, que procede de este fomento y raíz de siete vicios. De la gula nacen las comilonas, las borracheras. De la fornicación, las palabras obscenas, la bufonería, los juegos y las palabras necias. De la avaricia, la mentira, el fraude, los robos, los perjurios, el apetito de lucro deshonesto, los falsos testimonios, las violencias, la inhumanidad y la rapacidad. De la ira, los homicidios, el clamor y la indignación. De la tristeza, el rencor, la pusilanimidad, la amargura, la desesperación.

4. De la acedia, la ociosidad, la somnolencia, la importunidad, la inquietud, la vagancia, la inestabilidad de mente y cuerpo, la verbosidad y la curiosidad. De la vanagloria, las contiendas, las herejías, la jactancia y la presunción de novedades. De la soberbia, el desprecio, la envidia, la desobediencia, la blasfemia, la murmuración, la detracción, y muchas otras cosas similares, que aunque son de mucho mayor número que las virtudes, sin embargo, vencidos esos siete vicios principales, de cuya naturaleza proceden, todos cesan de inmediato, y se exterminan junto con ellos en perpetua destrucción.

5. Pero que estas plagas sean más fuertes, lo sentimos claramente por la misma impugnación de la naturaleza. Pues milita más fuertemente en nuestros miembros el deleite de las pasiones carnales, que los estudios de las virtudes, que no se adquieren sino con la máxima contrición del corazón y del cuerpo. Pero que se nos ordene poseer saludablemente las regiones de estas perniciosas naciones, se entiende así.

6. Pues cada vicio tiene en nuestro corazón su propia estación; pero si con los pueblos espirituales, es decir, con las virtudes que luchan contra ellos, los vicios son superados, el lugar que el espíritu de la concupiscencia o de la fornicación retenía en nuestro corazón, de ahí en adelante lo ocupará la castidad. El que la ira había tomado, lo reivindicará la paciencia.

7. El que la tristeza, que obra la muerte, había ocupado, lo poseerá la alegría saludable y llena de gozo. El que la acedia devastaba, comenzará a cultivarlo la fortaleza. El que la soberbia pisoteaba, lo honrará la humildad, y así, expulsados cada uno de los vicios, sus lugares, es decir, los afectos contrarios, los poseerán los hijos de Israel, es decir, las almas que ven a Dios.

CAPÍTULO XVII. Por qué Dios, hablando a Abraham, enumeró diez naciones, no siete.

1. Pero aquello, que cuando el Señor hablaba a Abraham sobre el futuro, no se lee que enumerara siete naciones, sino diez, cuya tierra se promete dar a su descendencia. Este número, con la idolatría de las naciones añadida, la blasfemia de los judíos, el error de los herejes, se cumple evidentemente.

2. A quienes antes del conocimiento de Dios y de la gracia del bautismo, o la impía multitud de las naciones, o la blasfemia de los judíos, estaban sujetas, mientras permanecen en el Egipto intelectual. Pero si alguien renunciando y saliendo de allí por la gracia de Dios llega al desierto espiritual, liberado de la impugnación de tres naciones, solo enfrentará guerras contra las siete que se enumeran por Moisés.

CAPÍTULO XVIII. Sobre la mujer hermosa capturada en la guerra.

1. Si, dice, sales a la guerra contra tus enemigos, y ves una mujer hermosa de aspecto, y la deseas, le cortarás todo el cabello de su cabeza, y sus uñas, y la vestirás con ropas de luto, y se sentará en la casa, llorando a su padre y a su madre, y a la casa paterna, y después de treinta días será tu esposa.

2. Que digan, pues, los judíos cómo se observan estas cosas entre ellos, qué causa, qué razón hay para rapar a la mujer y cortarle las uñas. Por ejemplo, supongamos que la encuentra quien dice haberla encontrado, de modo que no tiene ni cabello ni uñas, ¿qué tenía que según la ley se debía quitar?

3. Pero nosotros, que tenemos una milicia espiritual, y armas no carnales, sino poderosas en Dios, si encontramos una mujer hermosa, es decir, un alma, que fue creada hermosa por Dios,

en la conversación gentil, y queremos unirla al cuerpo de Cristo, despojada del culto de la idolatría, se viste con las vestiduras de luto de la penitencia, y deplora a su padre y a su madre, es decir, toda la memoria del mundo y sus seducciones.

4. Luego, con la navaja de la palabra de Dios y la doctrina, se afeita todo pecado de su infidelidad, que está muerto y es vano; pues esto son los cabellos de la cabeza y las uñas de la mujer. Y así, purificada por la onda del baño salvador, se une a los santos de Dios, es decir, cuando ya no tiene nada muerto en la cabeza, nada en las manos de aquellas cosas que se dicen muertas por la infidelidad, para que no lleve nada inmundo o muerto ni en los sentidos ni en los actos.

5. Pero que después de treinta días se le ordene tomarla por esposa, pues las mujeres suelen tener la purificación de la sangre después de un mes. Después de la purificación, por tanto, de los pecados, el alma ya hecha limpia y purificada de su inmundicia se une al varón israelita, es decir, al cuerpo de Cristo.

6. Pues el número tres y diez significa la fe y la obra. Por la fe, por tanto, de la Trinidad y la obra de la ley, se une correctamente cualquier alma al varón israelita, es decir, al cuerpo de Cristo, adhiriéndose a él sin mancha, con la sinceridad de la fe y la pureza de los actos. Otros han pensado que esta mujer cautiva, hermosa de aspecto, significa alguna disciplina racional que se encuentra sabiamente dicha entre los gentiles.

7. Esta, por tanto, encontrada por nosotros, es necesario primero quitar y cortar toda la inmundicia de su superstición, y así asumirla en el estudio de la verdad. Pues nada tienen de puro las disciplinas de los gentiles, porque no hay sabiduría entre los infieles que no tenga alguna inmundicia o superstición mezclada.

CAPÍTULO XIX. Sobre el hacha que se escapa de la mano.

1. Pero aquello que significa lo que el Señor ordenó por Moisés, diciendo: Si alguien va con su amigo simplemente al bosque a cortar leña, y el hierro del hacha se escapa de la mano, y el hierro, al caer del mango, hiere a su amigo y lo mata, este huirá a una de las ciudades mencionadas, y vivirá, no sea que el pariente del muerto, impulsado por el dolor, lo persiga, lo alcance y le quite la vida. Vamos al bosque con un amigo, cada vez que nos dirigimos a observar los delitos de los subordinados, y simplemente cortamos leña cuando cortamos los vicios de los delincuentes con piadosa intención.

2. Pero el hacha se escapa de la mano cuando la reprensión se lleva a la aspereza más de lo necesario; y el hierro salta del mango cuando la corrección se excede en palabras más duras. Y hiere y mata al amigo, quien con la injuria proferida mata al espíritu de amor de su oyente.

3. Pues la mente del corregido de repente se precipita al odio, si la corrección desmedida lo somete más de lo debido. Pero quien imprudentemente corta leña y mata al prójimo, es necesario que huya a tres ciudades, para que defendido en una de ellas viva, como convertido a los lamentos de la penitencia, se esconde en la unidad del sacramento bajo la esperanza, la fe y la caridad, y no se le retiene como culpable del homicidio cometido. Cuando el pariente del muerto lo encuentra, no lo mata, porque cuando venga el juez estricto, quien se unió a nosotros por el consorcio de la naturaleza, sin duda no exigirá la culpa de quien la esperanza, la fe y la caridad esconden bajo la protección de su amparo.

CAPÍTULO XX. Sobre la contaminación del sueño nocturno.

1. Si hay entre vosotros un hombre que se haya contaminado con un sueño nocturno, saldrá fuera del campamento, y no regresará antes de que se lave con agua al atardecer. Y después de la puesta del sol regresará al campamento. El sueño nocturno es la tentación oculta, por la cual con un pensamiento tenebroso se concibe algo vergonzoso en el corazón, que sin embargo no se lleva a cabo con la obra del cuerpo.

2. Pero si uno se contamina en un sueño nocturno, se le ordena salir del campamento, porque es evidente que es digno que quien se contamina con pensamientos impuros se considere indigno de la compañía de todos los fieles. Debe poner ante sus ojos el mérito de su culpa y despreciarse a sí mismo en comparación con los buenos.

475

3. Salir del campamento estando contaminado significa despreciarse a sí mismo al compararse con los continentes cuando se lucha con una impugnación vergonzosa. Quien se lava con agua al atardecer, al darse cuenta de su defecto, se convierte en lamentos de penitencia, para que con lágrimas limpie todo lo que acusa a su alma de contaminación oculta.

4. Pero después de la puesta del sol, debe regresar al campamento, porque, al disminuir el ardor de la tentación, es necesario que recupere la confianza en la sociedad de los buenos. Después del lavado con agua, al ponerse el sol, regresa al campamento quien, después de los lamentos de penitencia, con el enfriamiento de la llama del pensamiento ilícito, se restaura para asumir los méritos de los fieles, de modo que ya no se considere a sí mismo lejos de los demás, quien se alegra de estar limpio por la extinción del ardor interno.

CAPÍTULO XXI. Del palo del que sale para las necesidades.

1. Además, se ordena al pueblo israelita a través de Moisés que cuando salga para las necesidades de la naturaleza, lleve un palo en el cinturón y, cavando en la tierra, oculte lo que haya sido expulsado. Porque nuestra mente, cargada con el peso de la naturaleza corruptible, estalla con ciertos excesos de pensamientos, como si fueran cargas del vientre.

2. Pero debemos llevar un palo bajo el cinturón, para que, evidentemente, siempre estemos preparados para reprendernos a nosotros mismos, teniendo un estímulo agudo de compunción alrededor de nosotros, que incesantemente cave la tierra de nuestra mente con el dolor de la penitencia, y oculte lo que de nosotros surge fétido.

CAPÍTULO XXII. De los cuarenta azotes.

1. Pero que por la medida del pecado se ordenó que los delincuentes fueran reprendidos con cuarenta azotes, ya se ha dicho que el número cuarenta representa la figura de este tiempo, en el cual la Iglesia, difundida por las cuatro partes del mundo, vive bajo el Decálogo de la ley. Por lo tanto, somos azotados con el número cuarenta si en este tiempo somos flagelados con los azotes de la penitencia.

2. Por lo tanto, cada pecador debe ser desgastado por los azotes temporales, para que pueda ser hallado purificado en el juicio. Bienaventurado el hombre que es corregido por Dios. Ninguna retribución eterna podrá afligir a aquellos a quienes aquí ha golpeado la disciplina de la penitencia. Porque si aquí somos azotados por los pecados, allí seremos hallados sin pecado.

EN JOSUÉ.

477 CAPÍTULO PRIMERO. De la muerte de Moisés y el liderazgo de Josué.

1. Después de la muerte de Moisés, el Señor habla a Josué, diciendo: Moisés, mi siervo, ha muerto; levántate y cruza el Jordán, tú y todo el pueblo, a la tierra que yo daré a los hijos de Israel.

2. Por lo tanto, Moisés ha muerto, la ley ha muerto, los preceptos legales ya cesan, y Jesús, es decir, el Salvador Cristo Hijo de Dios, obtiene el liderazgo: introduce al pueblo en la tierra de la cual el Señor dice: Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra (Mat. V).

CAPÍTULO II. De los dos exploradores y Rahab la ramera.

1. Este Jesús, hijo de Nun, envía dos exploradores a la ciudad de Jericó, quienes son recibidos por la ramera Rahab. Este Jesús, líder del pueblo, muestra en sí mismo al Señor Jesucristo tanto en nombre como en hecho. Jericó, sin embargo, es este mundo, al cual el Señor Jesucristo envió dos Testamentos para escrutar las costumbres de los hombres.

2. Porque en él, para comprobar más plenamente la fe de los creyentes o la obstinación de los rebeldes, antes de la llegada de su juicio, envió, como dos exploradores, la ley y el Evangelio. Rahab, sin embargo, tiene el tipo de la Iglesia, que está congregada de pueblos extraños y ajenos, que antes, viviendo en los deseos de la carne, fornicaba en los ídolos. De tales dice el Señor que os precederán en el reino de los cielos. (Mat. XXI).

3. Esta, por lo tanto, solo recibió los Testamentos del Señor, y los conservó fielmente, no los entregó a los enemigos, prefiriendo más bien ponerse en peligro, con tal de mantenerlos ilesos y a salvo. Esta creyó firmemente que el mundo caería, como aquella ciudad. Esta hizo un pacto con los Testamentos del Señor para la salvación de ella y de todos los suyos. Esta puso en su casa un cordón escarlata, es decir, la señal de la sangre. Fuera de esta, si alguien es encontrado, de ninguna manera evitará la ruina del siglo y el incendio del mundo.

CAPÍTULO III. Del paso del Arca y la división del Jordán.

1. Luego el pueblo pasa con el arca del Testamento a través del Jordán. Pero, ¿qué significa que al pasar el arca, el pueblo es conducido por sacerdotes y levitas, y así, al detenerse el agua del río en un montón, el pueblo de Dios avanza por un camino seguro? Todo esto se cumple en los pueblos de la Iglesia mediante una operación mística.

2. Porque cuando alguien llega a la fuente del bautismo, y al estar presente el orden sacerdotal y levítico, es iniciado en los sacramentos místicos, entonces, por el ministerio de los sacerdotes, a través del bautismo, como a través de las aguas del Jordán, entra y adquiere la tierra de la promesa celestial.

3. Pero que una parte de las aguas del río retrocedió permaneciendo en dulzura, y otra parte fluyó al amargo abismo del mar, esta figura designa la variedad de los bautizados, porque todos los que son bautizados, algunos de ellos guardan la dulzura de la gracia celestial recibida, y otros se convierten en la amargura de los pecados.

4. Pero que el orden sacerdotal y levítico muestra el camino al pueblo de Dios, se muestra el magisterio sacerdotal. Porque ellos enseñan al pueblo a salir de Egipto, es decir, de los

errores del mundo, y a pasar por el vasto desierto, es decir, por las tentaciones del siglo. Pero que el orden sacerdotal y levítico asiste al arca del Testamento, en la cual se lleva la ley, sin duda, para que ellos iluminen al pueblo.

CAPÍTULO IV. De las dos tribus y media que preceden.

1. Las dos tribus y media, que recibieron la tierra de Moisés al otro lado del Jordán, dejando a las mujeres y los niños, cruzan con sus hermanos, brindándoles ayuda en la lucha, hasta que ellos también obtengan la herencia. Estos, que reciben la herencia de Moisés al otro lado del Jordán, y marchan armados y ceñidos con sus hermanos, se entienden aquí como aquellos que primero obtuvieron la herencia de la ley a través de Moisés, de donde se recuerda que todos son primogénitos.

2. Rubén, de hecho, es el primogénito de Jacob de Lía, Gad es el primogénito de la misma de Zilpa, Manasés es el primogénito de José, de la hija egipcia del sacerdote Potifar. En estos primogénitos, figurativamente, se designan aquellos del pueblo anterior que agradaron a Dios a través de la ley, y que no descansan, sino que se levantan preparados para ayudar a sus hermanos. Porque mientras nosotros luchamos en el combate de esta vida y tenemos una contienda contra los poderes contrarios, vienen en nuestra ayuda aquellos que antes de la venida de Cristo fueron justificados por la ley.

3. Vemos, de hecho, a Isaías, Jeremías, ceñidos y preparados para nuestra ayuda, hiriendo a los enemigos más acerbos de nuestro corazón con los dardos de sus volúmenes. También se prepara Daniel para nuestra ayuda, cuando nos instruye y advierte sobre el reino de Cristo y el futuro engaño del Anticristo.

4. También está presente Ezequiel, señalando los sacramentos celestiales en las ruedas cuadriformes de los círculos. Y Oseas conduce doce escuadrones de tropas, y nos preceden con los lomos ceñidos en la verdad, que predicán para nuestra ayuda. Estos hombres fuertes, por lo tanto, luchan con nosotros hasta que alcancemos la patria de la promesa celestial.

480 CAPÍTULO V. De las doce piedras.

1. Al cruzar los hijos de Israel el Jordán, levantaron del medio del río doce piedras, que colocaron como testimonio en el lugar de la segunda circuncisión, para significarnos que, al levantarnos del lavacro, debemos llevar con nosotros los ejemplos firmísimos de la vida apostólica, cuyo testimonio siempre contemplemos para la imitación de las virtudes.

CAPÍTULO VI. De la segunda circuncisión

1. Después del paso del Jordán, Jesús llega a Gilgal, y allí se le ordena hacerse cuchillos de piedra y circuncidar por segunda vez a los hijos de Israel. Preguntemos a los judíos, ¿cómo puede alguien ser circuncidado por segunda vez con la circuncisión carnal? Porque una vez circuncidado, ya no tiene lo que pueda ser quitado por segunda vez.

2. Pero para nosotros, a quienes la ley de Cristo es espiritual, estas cosas se resuelven convenientemente. Decimos que la primera circuncisión fue a través de la ley en Egipto. Pero si alguien pasa de la ley a través del bautismo del Jordán al Evangelio, entonces recibe la segunda circuncisión espiritual por la piedra, que es Cristo. Y así, purgado por tal circuncisión, carece del oprobio de Egipto, es decir, de la atracción de los vicios corporales.

3. El nombre del lugar Gilgal, que se interpreta como revelación, muestra que mientras alguien camina en el prepucio de la infidelidad a través de este desierto de la vida, sus ojos están cegados. Veamos también las consecuencias. Después de la circuncisión del Evangelio, inmediatamente en el lugar de la revelación se celebra la Pascua, y se inmola aquel Cordero sacrificado por la salvación del mundo, y al cesar el maná de la ley típica, el pueblo come por primera vez el pan del cuerpo de Cristo, que la tierra incorrupta de la promesa, es decir, la madre del Señor, la virgen María, produjo, cuyo grano al caer en la tierra produjo mucho fruto. Y ve el orden.

4. Porque después de que, bajo el liderazgo de Jesucristo, pasamos a través de las aguas del lavacro, y por la fe somos señalados con la circuncisión espiritual, entonces, habiendo llegado por estos grados, celebramos la Pascua, es decir, creemos en Cristo inmolado por la salvación del mundo, y luego, creyendo, inmediatamente somos alimentados con aquel pan del cuerpo del Señor.

5. Luego se nos presenta el príncipe de la milicia de las virtudes celestiales, Cristo, sosteniendo la espada del Evangelio para cortar la contaminación de nuestra carne. La pregunta de Josué al ángel: ¿Eres de los nuestros o de nuestros adversarios? insinúa la discreción de los santos, que juzgan entre el bien y el mal por la discreción, para que el adversario no los engañe bajo la apariencia de bien, de donde también se dice a Jeremías: Si separas lo precioso de lo vil, serás como mi boca (Jer. XV, 19).

CAPÍTULO VII. De la destrucción de Jericó y la salvación de Rahab.

1. Después de esto, Jericó es rodeada y asediada, contra la cual no se saca espada, no se dirige ariete, ni se lanzan dardos. Solo se emplean las trompetas sacerdotales durante siete días consecutivos, y así, al girar el arca, los muros de Jericó se derrumban. Jericó, sin embargo, se interpreta como luna.

2. La luna, a su vez, representa la apariencia de este mundo, porque así como la luna disminuye con las completaciones mensuales, así este mundo, corriendo hacia la completación de los tiempos, cae con defectos diarios; en el arca, sin embargo, se figura la Iglesia, y en las trompetas de bronce se toman los predicadores fuertes.

3. Por lo tanto, los israelitas rodean esta ciudad de Jericó durante siete días llevando el arca, mientras suenan las trompetas de bronce, y sus muros caen por la presencia del arca y al sonido de las trompetas de bronce, porque en este tiempo, que se desarrolla en la sucesión de siete días, mientras se lleva el arca, es decir, mientras la Iglesia se mueve alrededor del orbe de la tierra al sonido de las voces de los predicadores, como al sonido de las trompetas, los muros de Jericó, es decir, la altivez del mundo y los obstáculos soberbios de la infidelidad, caen, hasta que al final de los tiempos el último enemigo, la muerte, sea destruido, y de la perdición de los impíos, solo la casa de Rahab, como la única Iglesia, sea liberada, limpia de la impureza de la fornicación por la ventana de la confesión, en la sangre de la remisión; porque esta ramera mora en Jericó, como en este siglo.

4. Quien, para poder ser salvada, a través de la ventana de su casa, como a través de la boca de su cuerpo, envía un cordón escarlata, que es la señal de la sangre de Cristo para confesar la remisión de los pecados para la salvación. Los que fueron encontrados en su casa fueron salvados de la destrucción de la ciudad, y todos los que se encuentran dentro de la Iglesia, solo ellos son salvados. Fuera de esta casa, es decir, fuera de la Iglesia, nadie se salva.

CAPÍTULO VIII. Del robo de Acán.

1. Mientras tanto, Acán roba de lo anatema de la ciudad de Jericó un manto y una lengua de oro, por lo cual, al enojarse Dios, algunos del pueblo perecieron a manos del enemigo. Jericó, como se ha dicho, lleva la figura del mundo. Por lo tanto, quien roba de lo anatema de ella y lo esconde en su tienda, introduce en secreto las costumbres mundanas en la Iglesia; quien, permaneciendo bajo el culto de Dios, ama las solemnidades del mundo o los espectáculos; quien consulta a adivinos, arúspices y augures, o persuade otros ritos; que antes se encontraban en Jericó, es decir, en este mundo; él, por lo tanto, porque después de la vestidura de la fe introduce el culto de la conversación mundana, como si tomara un manto de lo anatema.

2. Pero también roba de lo anatema de Jericó quien introduce en la Iglesia los dogmas de los herejes, o los estudios supersticiosos de las letras seculares. Esta es la lengua de oro adornada con elocuente discurso. Esta fue robada por Arrio, Marción y Basilides.

3. Porque estos robaron las reglas de oro de Jericó, quienes intentaron introducir la secta de los filósofos en la Iglesia y manchar toda la Iglesia del Señor, de modo que muchos fueron destruidos por ellos; por lo tanto, fueron rechazados por anatema, y como un montón de piedras, así fueron oprimidos y extinguidos por la multitud de sus pecados. Con su error destruido, el rey de Hai, es decir, el diablo, quien había vencido a algunos de los fieles por su impiedad, nuevamente es superado y vencido, y por el pueblo de Dios es colgado, y por la virtud de la cruz es muerto.

CAPÍTULO IX. De la construcción del altar.

1. Superados los enemigos, Jesús edificó un altar al Dios excelso de piedras enteras, en las cuales no se había introducido hierro, como había ordenado Moisés; e inmoló sacrificio, y escribió en las piedras el Deuteronomio de la ley de Moisés. Veamos, por lo tanto, quiénes son estas piedras de las cuales se edifica el altar. Todos los que creen en Jesucristo son llamados piedras vivas, de las cuales dice el Apóstol: Vosotros sois piedras vivas, edificadas en casas espirituales (I Pedro II, 5).

2. En estos no se ha introducido hierro, porque son incorruptos e inmaculados en carne y espíritu, y no han recibido los dardos encendidos del maligno. Estos hacen un solo altar en la unidad de la fe y la concordia de la caridad. En estos también Jesús nuestro Señor escribe el Deuteronomio, es decir, la segunda ley del Evangelio.

3. Escuchemos, por lo tanto, a él diciendo: Se dijo a los antiguos (Éxodo XX): No matarás, pero yo os digo que todo el que se enoja con su hermano es homicida; y nuevamente: No cometerás adulterio: Pero yo os digo: Si alguno mira a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón (Mat. V). Esta ley, por lo tanto, Jesús la escribe en los corazones de los creyentes, la escribe en sus mentes quienes son dignos de la construcción del altar.

CAPÍTULO X. De las bendiciones y maldiciones

1. Después de esto, todo el pueblo, y los ancianos, los líderes y los jueces precedían de un lado y del otro al arca, y se detuvieron, como había ordenado Moisés en el Deuteronomio, seis tribus en el monte Garizim, para bendecir al pueblo, y estas tribus que son más nobles, es decir, Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín.

2. Otras seis, sin embargo, menos nobles, se detuvieron en el monte Ebal, para maldecir, entre los cuales también Rubén, quien había manchado el lecho de su padre, y Zabulón, el último hijo de Lía, y los hijos de las siervas. Y estas cosas, de hecho, refieren los hechos de la historia antigua. Pero debe observarse qué se refiere en la narración de la inteligencia mística.

3. ¿Quiénes son, por lo tanto, estos que marchan junto al monte Garizim? y ¿quiénes son los que marchan junto al monte Ebal? Aquellos que en este lugar marchan junto al monte Garizim, elegidos para la bendición, indican figurativamente a aquellos que no por el temor al castigo, sino encendidos por el amor de la promesa celestial, vienen a la salvación, aquellos, sin embargo, que marchan junto al monte Ebal, en el cual se pronuncian las maldiciones, indican a aquellos que no por el amor de las bendiciones o promesas, sino por el temor de los futuros castigos, cumplen lo que está escrito en la ley, para llegar a la salvación.

4. Todos, sin embargo, marchan alrededor del arca, porque no se apartan del seno de la Iglesia, pero decimos que son más nobles aquellos que, por el deseo del bien mismo, por el amor de la bendición eterna, hacen lo que es bueno, que aquellos que por el temor al mal buscan el bien. Solo Jesús, por lo tanto, puede discernir tales mentes y ánimos de entre todos los pueblos.

485 5. Y a unos los establecieron en el monte Garizim para bendecir; a otros los establecieron en el monte Ebal para maldecir, no para que reciban maldiciones, sino para que, al observar las maldiciones escritas y las penas establecidas para los pecadores, eviten incurrir en ellas, y se corrijan a sí mismos con el castigo del temor.

CAPÍTULO XI. De los gabaonitas.

1. Mientras tanto, los gabaonitas, aterrorizados por el temor a la perdición, vinieron con fraude y astucia a Jesús, vestidos con ropas y calzados viejos, suplicando ser salvados, y de inmediato reciben la salvación de Jesús. Sin embargo, cuando conoció su engaño, los constituyó cortadores de leña y portadores de agua; en cuya figura se muestran aquellos que, viniendo del mundo a la Iglesia, tienen fe en Dios, e inclinan su cabeza a los sacerdotes, y también sirven a los santos de la Iglesia, o están dispuestos para el ministerio; pero en sus costumbres y en su antigua conversación se mantienen, vistiendo al hombre viejo con sus actos, envueltos en viejos vicios, como estos con ropas y calzados viejos.

2. Y además de esto, que creen en Dios, y parecen ser devotos en el culto a los siervos de Dios o de la Iglesia, no tienen nada de enmienda o renovación en sus costumbres. Tales, por lo tanto, solo temporalmente llevan un cierto signo de salvación dentro de la Iglesia; pero entre los israelitas, es decir, entre los santos de Dios, no obtienen de ninguna manera el reino eterno o la libertad.

CAPÍTULO XII. De la batalla en Gabaón.

1. Pero que en Gabaón, mientras Josué luchaba, se dice que el sol y la luna se detuvieron, hasta que los enemigos de Israel fueron destruidos, diciendo la Escritura: El sol se detuvo sobre Gabaón, y la luna sobre el valle de Ajalón; y añadió la Escritura, y dice: Porque nunca así escuchó Dios a un hombre.

2. Nuestro Jesús, por lo tanto, hizo que el sol se detuviera, no solo entonces, sino mucho más ahora en su venida, mientras libramos la guerra contra las naciones de los vicios, y luchamos contra los príncipes y potestades, y los gobernadores de estas tinieblas, contra las maldades espirituales en los lugares celestiales. El sol de justicia nos asiste incesantemente, y nunca nos

abandona, ni se apresura a ponerse, porque él mismo dijo: He aquí, yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

3. Los cinco reyes, sin embargo, indican los cinco sentidos corporales, que atacan a los gabaonitas, es decir, a los hombres carnales. Estos se refugian en la cueva, cuando se sumergen en los actos terrenales estando en el cuerpo. Sin embargo, mientras Jesús lucha, es decir, por la predicación evangélica, son superados, y al entrar la palabra de Dios en nosotros, es decir, dentro de la cueva de nuestro cuerpo, todos juntos son destruidos.

CAPÍTULO XIII. De las naciones extintas y la división de la tierra. 1. Extintas o expulsadas las naciones, Josué divide por sorteo la tierra de la promesa entre los pueblos. Así también Cristo, de alguna manera, expulsa de la presencia de sus fieles a las naciones, los malignos espíritus de los errores gentiles, y divide la tierra entre nosotros: todo lo obra un mismo Espíritu, distribuyendo sus dones a cada uno como quiere.

CAPÍTULO XIV. De la división de la tierra.

1. Se relata en estos divinos discursos la primera y segunda división de la herencia (Num. XXXIV). La primera, efectuada por Moisés; la segunda, más fuerte, por Jesús. Pero Moisés decretó posesión más allá del Jordán solo a dos tribus y media, a saber, Rubén, Gad y la media tribu de Manasés; los demás la reciben por Jesús.

487

2. Con esto se indica que más personas recibirían las promesas celestiales por la fe en Jesucristo que las que las obtuvieron por la ley. Pues esas dos tribus y media sin duda prefiguraban al pueblo anterior; pero se les llama dos tribus y media porque aquellos que vivían bajo la ley alcanzaron el conocimiento de la Trinidad, pero no tuvieron su conocimiento perfecto, como también habla el libro del Eclesiástico, diciendo: "Quien no perfeccionó primero el conocimiento de la sabiduría, y el más débil no la investigó" (Ecli. XXIV).

3. Estas nueve tribus y media que reciben la promesa de la tierra santa por Jesús, como se ha dicho, representaron la figura del nuevo pueblo, que por Jesús nuestro Señor, por la fe y la gracia de la promesa eterna, recibió la herencia después del bautismo, como después del paso del Jordán. Pero por eso también se les llama nueve tribus y media, que bajo Jesús obtienen la herencia, y no diez completas, número que se dice consumado y perfecto, porque ni en la misma venida del Señor, ni en su encarnación, todo nos fue anunciado perfectamente por él mismo.

4. Por eso él mismo dijo a los discípulos: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no podéis soportarlas. Pero vendrá el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él tomará de lo mío y os lo anunciará todo" (Juan XVI). Así, la perfección y la suma de todos los bienes reside en el Espíritu Santo, de lo contrario, nada se considerará perfecto en aquello a lo que le falta el Espíritu Santo.

CAPÍTULO XV. Que los levitas no recibieron herencia.

1. ¿Por qué los levitas no recibieron herencia en la tierra? Sin duda porque nuestro Señor Jesucristo es su herencia, como está escrito: "Yo soy su herencia, y no se les dará posesión en Israel. Yo soy su posesión". Dios quiso ser llamado herencia y posesión de los clérigos

porque se convirtieron en ministros de su altar, y suerte, por lo que también clero se interpreta como suerte.

2. Por tanto, con razón posee la herencia del Señor quien, para poder servir a Dios sin impedimento, se esfuerza por ser pobre de espíritu, para que pueda decir adecuadamente aquello del salmista: "El Señor es la parte de mi herencia y de mi copa" (Salmo XV).

CAPÍTULO XVI. Que las moradas de los levitas se determinan en todas las tribus.

1. Que las moradas de los levitas sean determinadas por Jesús en todas las tribus significa que aquellos que en la Iglesia de Dios se dedican al estudio de la ciencia, administran la gracia de la doctrina, y a su vez reciben de todos aquellos a quienes dispensan los subsidios terrenales divinos, que no tienen, para que se cumpla aquello que el Apóstol ordenó, diciendo: "Si nosotros os sembramos lo espiritual, ¿es mucho que cosechemos de vosotros lo material?" (I Cor. 9). Y con razón se dice que están divididos en todas las tribus, porque viven de la dispensación de todos.

CAPÍTULO XVII. Que los levitas reciben cuarenta y dos ciudades.

1. Que reciban cuarenta y dos ciudades sin duda significa la misma predicación de los santos; pues ellos poseen la doctrina, que consta del Decálogo de la ley y del número cuádruple del Evangelio, como si tuvieran ciudades de catorce en catorce. A las que también se añaden dos, porque ciertamente todo lo que predicán lo anuncian con sentido moral y místico.

489

CAPÍTULO XVIII. Del pueblo cananeo no extinto.

1. Sin embargo, aquello que, al repartirse la tierra de la promesa con el pueblo israelita, se dice que el pueblo gentil cananeo no fue exterminado, sino hecho tributario de la tribu de Efraín, como está escrito en el libro de los Jueces: "El cananeo habitó en medio de Efraín como tributario" (Jueces I). ¿Qué significa tributario, qué significa cananeo, es decir, el pueblo gentil, sino el vicio? A menudo, en grandes virtudes, entramos en la tierra de la promesa, porque nos fortalecemos con la esperanza íntima de la eternidad. Pero cuando, después de haber exterminado los vicios sublimes, retenemos algunos pequeños, es como si permitiéramos vivir al cananeo en nuestra tierra.

2. Sin embargo, se convierte en tributario, porque ese mismo vicio que no podemos someter, lo volvemos humildemente a nuestro uso y utilidad, para que la mente, en lo alto, sienta cosas viles de sí misma, al no poder vencer ni siquiera las pequeñas cosas que desea. Por eso está bien escrito: "Estas son las naciones que el Señor dejó para instruir a Israel en ellas" (Jueces III, 1).

3. Porque algunos de nuestros pequeños vicios se retienen para que nuestra intención se ejercite siempre con diligencia en la lucha, y no se enorgullezca de la victoria, al ver que en sí misma viven enemigos a los que aún teme ser vencida. Así, Israel es instruido por los gentiles que se reservan, cuando en algunos pequeños vicios se reprime la exaltación de nuestra virtud, y al resistir a los pequeños, aprende que por sí misma no somete a los mayores.

EN EL LIBRO DE LOS JUECES.

490

CAPÍTULO PRIMERO. De la servidumbre del pueblo y la liberación.

1. La historia de los Jueces indica no pocos sacramentos de misterios. Primero, que después de Josué suceden los Jueces, así como después de Cristo suceden los apóstoles y los rectores de las Iglesias para gobernar y guiar a los fieles, a quienes él mismo conduce a la esperanza de la promesa eterna. En todo este volumen se describen los delitos del pueblo judío, sus servidumbres, su clamor y las misericordias de Dios.

2. Pues durante muchos años sirvieron a muchos reyes por sus ofensas, y nuevamente, convertidos, fueron liberados. Pero, ¿qué significa que a menudo, pecando, son entregados en manos enemigas, sino que nuestros pecados, cuando pecamos, dan fuerzas a los enemigos, y cuando hacemos el mal ante los ojos del Señor, entonces se fortalecen nuestros adversarios, es decir, los demonios, las virtudes de las maldades espirituales?

3. Pero nuevamente, cuando nos convertimos, el Señor suscita salvadores y jueces, es decir, príncipes y doctores, que Dios envía en auxilio de aquellos que claman a él con todo el corazón, como envió a Otoniel, quien venció a Cusán Rasaataim, rey de Mesopotamia; como envió a Aod, quien mató a Eglón, rey de Moab; como envió a Jael y Débora, quienes mataron a Sísara; cuya historia, por sus misterios, debe ser brevemente recordada.

491

CAPÍTULO II. De Débora y Jael.

1. Débora, profetisa, esposa de Lapidot, juzgaba al pueblo en aquel tiempo, y se sentaba bajo una palmera entre Ramá y Betel en el monte de Efraín, y los hijos de Israel subían a ella para todo juicio. Débora, que se interpreta como abeja o palabra, debe ser entendida en profecía y forma de la que está escrito: "¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!" (Salmo CXVIII). Consideremos dónde se describe el lugar de la profecía.

2. Bajo la palmera, dice, tiene su sede la profecía, porque a quienes instruye con sus enseñanzas, los lleva a la palma de la vocación celestial. Y se dice que la profecía se sienta entre Ramá y Betel, porque Ramá se interpreta como elevada, y Betel como casa de Dios, ya que nos enseña, estando en la casa de Dios, a no buscar las cosas que están en la tierra, sino las que están en los cielos.

3. Ella envió y llamó a Barac: Barac se interpreta como relámpago. El relámpago es el que tiene luz, pero no permanente; pues resplandece por un breve tiempo y cesa. Este Barac, por tanto, representa al pueblo anterior, que primero fue llamado por la profecía e invitado a escuchar las palabras de Dios, resplandeció en el esplendor de la ley y brilló por un breve tiempo, pero no permaneció mucho.

4. Cuando Débora dijo a Barac, es decir, la profecía al pueblo anterior: "El Señor te ha mandado, y tú subirás al monte Tabor y toma diez mil hombres", Barac respondió en persona del pueblo anterior a la profetisa: "No subiré, a menos que tú subas conmigo". Débora le dice: "Iré contigo, pero no será tuya la primacía en el camino que sigues, sino que el Señor entregará a Sísara en manos de una mujer", mostrando claramente que no hay primacía en ese pueblo, ni permanece en él la palma de la victoria, sino en Jael, la mujer, es decir, la Iglesia; pues esta Jael, extranjera, en cuya mano se hizo la victoria, representa a la Iglesia congregada de entre los gentiles.

5. Jael se interpreta como ascensión, porque a través de la Iglesia se asciende al cielo. Ella mata a Sísara, el enemigo, con una estaca, es decir, con la virtud de la cruz de madera elimina al diablo, lo que Barac, es decir, el pueblo anterior, no pudo hacer con los preceptos de la ley; solo ella, mediante la madera, en la que está la salvación de los creyentes en los sacramentos espirituales, clava al enemigo de la fe; a quien luego, muerto, cubre con pieles, es decir, lo deja encerrado en los corazones carnales. No se ocultan sus mortales, sino en la corrupción de los que viven, y en los que cometen pecados mortales, que, viviendo mal, se separan del cuerpo de Cristo, convirtiéndose en miembros del diablo.

CAPÍTULO III. De Gedeón y su sacrificio.

1. Luego el pueblo de Israel es entregado en manos de Madián, por cuya liberación el ángel del Señor habla a Gedeón; cuyas acciones deben ser demostradas en su significado místico. Gedeón, mientras bajo una encina golpeaba con una vara la cosecha de trigo y separaba el grano de la paja, vio al ángel, recibiendo de él el oráculo de que debía liberar al pueblo de Dios del poder de los enemigos. Este Gedeón representaba a Cristo, quien bajo la sombra de la santa cruz, predestinado por el misterio de la futura encarnación, con la rectitud del juicio, como con una vara, separaba la elección de los santos de la paja de los vicios.

2. Así, Gedeón, al escuchar del ángel que, con la disminución de los miles del pueblo, el Señor liberaría a su pueblo de los enemigos en un solo hombre, inmediatamente coció un cabrito, cuyas carnes, según el mandato del ángel, colocó junto con panes ácidos sobre una roca, y vertió el caldo de las carnes sobre ellas. Cuando el ángel tocó con la punta de la vara, inmediatamente salió fuego de la roca, y así el sacrificio que se ofrecía fue consumido.

3. Con esta señal parece declararse que aquella roca tenía el tipo del cuerpo de Cristo, como atestigua Pablo: "La roca era Cristo" (I Cor. X). Ya entonces se declaró en misterio que el Señor Jesús, crucificado en su carne, aboliría los pecados de todo el mundo, y no solo las culpas de los hechos, sino también las concupiscencias de las almas. La carne del cabrito se refiere a la culpa del hecho, el caldo a las concupiscencias, como está escrito: "Porque el pueblo codició una codicia mala, y dijeron: ¿Quién nos dará carne para comer?" Así que el ángel extendió la vara y tocó la roca, de la cual salió fuego, mostrando que la carne del Señor, llena del espíritu divino, quemaría todos los pecados de la condición humana.

4. Por eso el Señor dice: "He venido a traer fuego a la tierra" (Luc. XII). El hombre sabio y presagioso de los futuros misterios advierte las cosas celestiales. Y por eso, según los oráculos, mató al becerro destinado por su padre a los ídolos, y él mismo inmoló otro becerro de siete años a Dios. Con este hecho reveló claramente que después de la venida del Señor todos los sacrificios de la gentilidad serían abolidos, y solo el sacrificio de la pasión del Señor por la religión de nuestra redención sería ofrecido por los pueblos. Pues aquel becerro era en tipo de Cristo, en quien habita la plenitud septiforme de las virtudes espirituales, como dice Isaías.

CAPÍTULO IV. Del vellón y la era.

1. Gedeón, por tanto, previó el misterio de la victoria, y aunque fuerte y fiel, aún buscaba del Señor pruebas más plenas de la futura victoria, para que una noche se pusiera un vellón de lana en la era, y solo sobre él hubiera rocío, y sobre toda la tierra sequedad. Y nuevamente se pusiera el vellón, y sobre toda la tierra lloviera rocío, y hubiera sequedad en el vellón.

2. Alguien podría preguntarse si parece ser incrédulo, quien ya había sido informado por frecuentes indicios. De ninguna manera. No era ambiguo, sino que ciertamente preveía los futuros misterios. Que también, previsor, los exploraba diligentemente, para creer más en el misterio, al entender el oráculo.

3. ¿Qué significa, entonces, el vellón empapado y la era seca, y luego la era empapada y el vellón seco, sino que primero una sola nación, la hebrea, tenía el misterio de la gracia, y todo el mundo estaba vacío, pero ahora, en la manifestación de Cristo, todo el mundo lo tiene, y aquella está vacía? La era, por tanto, significa todo el orbe de la tierra.

4. De hecho, cuando todo el orbe se secaba con el infructuoso cultivo de la superstición gentil, entonces estaba aquel rocío de la visita celestial en el vellón, es decir, en Judea. Pero después, cuando las ovejas que se perdieron de la casa de Israel, que se mostraban bajo la figura del vellón, rechazaron la fuente de agua viva, el rocío de la fe se secó en los corazones de los judíos, y aquella lluvia divina derivó su gracia en los corazones de los gentiles; de ahí que ahora todo el orbe se humedece con el rocío de la fe, pero los judíos carecen de profetas y de todos los carismas.

5. No es de extrañar que sufran la sequedad de la incredulidad, a quienes el Señor privó de la abundancia de la lluvia profética, diciendo: "Mandaré a las nubes de arriba que no lluevan sobre ella" (Isaías V). Por eso, aquella nación fue significada con el nombre de vellón, ya sea porque sería despojada de la autoridad de la doctrina, como la oveja de su vellón, o porque, desobediente, retenía la misma lluvia que no quería que se predicara al prepucio, es decir, a las naciones incircuncisas.

CAPÍTULO V. De la batalla de Gedeón con trescientos.

1. Después de esta explicación diligente del misterio, cuando Gedeón ya se disponía a luchar contra los madianitas, y sacaba a la multitud del ejército para la batalla, se le ordenó por aquella divina admonición que, al llegar al río, apartara de la contienda bélica a todos los que viera beber agua de rodillas. Y sucedió que solo trescientos hombres, que de pie habían bebido el agua con las manos, permanecieron.

2. Con estos Gedeón avanza a la batalla, y los arma no con armas, sino con trompetas, lámparas y jarras. Pues, como está escrito allí, colocaron lámparas encendidas dentro de las jarras, y sostuvieron las trompetas en la mano derecha, y las jarras en la izquierda, y al acercarse a sus enemigos, tocaron las trompetas, rompieron las jarras, aparecieron las lámparas, y por el sonido de las trompetas y el resplandor de las lámparas, los enemigos aterrorizados huyeron.

3. ¿Qué significa esto, que tal guerra se presenta a través del profeta (Isaías IX)? ¿Acaso el profeta quiso indicarnos que la victoria bajo el mando de Gedeón designaba el advenimiento de nuestro Redentor contra el diablo? Sin duda, se realizaron allí cosas que, cuanto más trascienden el uso de la guerra, más no se apartan del misterio profético.

4. ¿Quién alguna vez vino a la batalla con jarras y lámparas? ¿Quién, viniendo contra las armas, abandonó las armas? Sin duda, nos habrían parecido ridículas si no hubieran sido terribles para los enemigos. Pero con esta victoria atestiguando, aprendimos a no considerar pequeñas estas cosas que se hicieron. Gedeón, por tanto, viniendo a la batalla, señala el advenimiento de nuestro Redentor, de quien está escrito: "Levantad, oh puertas, vuestras

cabezas, y alzaos, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la batalla" (Salmo XXIII).

5. Este nuestro Redentor no solo lo profetizó con su obra, sino también con su nombre. Gedeón se interpreta como "el que rodea en el vientre". Nuestro Señor, por la potencia de su majestad, abarca todo, y sin embargo, por la gracia de la dispensación, vino dentro del vientre de la Virgen. 496 ¿Qué significa, entonces, "el que rodea en el vientre", sino que el omnipotente Dios Cristo estuvo dentro del vientre por la sustancia de la debilidad, y fuera del mundo por la potencia de la majestad? Madián, por otro lado, se interpreta como "del juicio".

6. Pues para que sus enemigos fueran repelidos y destruidos, no fue por el vicio del que repele, sino por el juicio del que juzga justamente. Y por eso se llaman "del juicio" aquellos que, ajenos a la gracia del Redentor, arrastran el mérito de la justa condenación incluso en el nombre. Contra estos, Gedeón avanza a la batalla con trescientos.

7. En el número centenario suele entenderse la plenitud de la perfección. ¿Qué significa, entonces, el número centenario multiplicado por tres, sino el perfecto conocimiento de la Trinidad? Con estos, nuestro Señor destruye a los adversarios de la fe, con estos desciende a las batallas de la predicación, quienes pueden conocer lo divino, quienes saben sentir perfectamente sobre la Trinidad, que es Dios.

8. Es de notar que este número de trescientos se contiene en la letra T, que tiene la forma de la cruz. Si sobre la línea transversal se añadiera lo que en la cruz sobresale, ya no sería la forma de la cruz, sino la misma cruz. Porque este número de trescientos se contiene en la letra tau T, y por la letra tau, como hemos dicho, se muestra la forma de la cruz, no sin razón en estos trescientos que siguen a Gedeón se designan aquellos a quienes se les dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mateo XVI; Marcos VIII).

9. Quienes, siguiendo al Señor, tanto más verdaderamente toman la cruz cuanto más severamente se dominan a sí mismos, y se crucian con la compasión de la caridad hacia sus prójimos. Por eso se dice por el profeta Ezequiel: "Marca tau sobre las frentes de los hombres que gimen y se lamentan" (Ezequiel IX). O ciertamente en estos trescientos que se contienen en la letra tau se expresa que el hierro de los enemigos es vencido por la madera de la cruz. Fueron llevados al río para beber agua, y los que bebieron agua de rodillas fueron apartados de la intención bélica.

10. Las aguas de la doctrina de la sabiduría, mientras se está de rodillas, designan la recta operación. Aquellos que, al beber las aguas, se dice que se arrodillaron, se retiraron prohibidos del combate. Estos son los que no absorben la doctrina junto con las obras rectas. Pero aquellos que beben las corrientes de la doctrina de tal manera que no se inclinan carnalmente en obras perversas, estos, con Cristo como guía, avanzan hacia la batalla contra los enemigos de la fe.

11. Van, pues, con trompetas, con lámparas, con jarras; y este fue, como dijimos, el orden de la batalla. Tocarón las trompetas, y dentro de las jarras se colocaron las lámparas; al romperse las jarras, las lámparas se mostraron; y con el resplandor de su luz, los enemigos aterrados se dieron a la fuga. Así se designa en las trompetas el clamor, en las lámparas la claridad de los milagros, en las jarras la fragilidad de los cuerpos.

12. Tales fueron los que nuestro líder llevó consigo a la batalla de la predicación, quienes, despreciando la salvación de los cuerpos, derriban a sus enemigos muriendo, y superan sus espadas no con armas, sino con paciencia. Nuestros mártires vinieron armados bajo su líder a la batalla, pero con trompetas, con jarras, con lámparas. Sonaron las trompetas cuando predicaron; rompieron las jarras cuando, en su pasión, ofrecieron sus cuerpos a las espadas de los enemigos.

13. Resplandecieron con lámparas cuando, después de la disolución de sus cuerpos, brillaron con milagros. Y pronto los enemigos se dieron a la fuga, porque al ver los cuerpos de los mártires muertos resplandecer con milagros, quebrantados por la luz de la verdad, creyeron en lo que habían combatido. Tocaron, pues, las trompetas para que se rompieran las jarras. Las jarras se rompieron para que aparecieran las lámparas. Las lámparas aparecieron para que los enemigos se dieran a la fuga.

14. Es decir, los mártires predicaron hasta que sus cuerpos se disolvieran en la muerte; sus cuerpos se disolvieron en la muerte para que resplandecieran con milagros. Resplandecieron con milagros para que derribaran a sus enemigos con la luz divina. Y es de notar que los enemigos se mantuvieron firmes ante las jarras; huyeron ante las lámparas, porque ciertamente los perseguidores de la santa fe resistieron a los predicadores mientras aún estaban en el cuerpo.

15. Pero después de la disolución de los cuerpos, al aparecer los milagros, se dieron a la fuga, porque aterrados por el miedo, cesaron en la persecución. También debe observarse lo que está escrito allí, que en la mano derecha sostenían las trompetas, y en la izquierda las jarras. Porque decimos que tenemos por derecho lo que consideramos de gran valor; y por izquierdo, lo que consideramos sin valor.

16. Bien está, pues, escrito allí que en la derecha sostenían las trompetas y en la izquierda las jarras, porque los mártires de Cristo tienen en gran estima la gracia de la predicación; y la utilidad de los cuerpos en muy poco; porque quien da más importancia a la utilidad del cuerpo que a la gracia de la predicación, sostiene la trompeta en la izquierda y la jarra en la derecha. Si en primer lugar se atiende a la gracia de la predicación, y en segundo lugar a la utilidad del cuerpo, es cierto que las trompetas se sostienen en la derecha, y las jarras en la izquierda.

CAPÍTULO VI. De Abimelec.

1. Muere Gedeón, y deja setenta hijos, y uno llamado Abimelec, nacido de una concubina, quien reunió para sí hombres vagabundos, y lo siguieron, y entró en la casa de su padre, y mató a sus hermanos, setenta hombres sobre una misma piedra, y quedó Joatán, el menor, porque se había escondido, etc. Este hecho, si no indicara nada profético, ¿qué necesidad había de que se escribiera con tanto detalle si Gedeón había tenido setenta hijos y muchas esposas, y también una concubina, de la cual había tenido uno malo?

2. Porque aunque esto sea un hecho vergonzoso, sería aún más vergonzoso si se viera escrito en los libros divinos para ejemplo de las generaciones futuras, a menos que mostrara la imagen de alguna gran cosa a través de tipos y figuras. Gedeón, como se dijo anteriormente, tenía el tipo del Señor, sus muchas esposas son las muchas naciones que por la fe se han adherido a Cristo. Sus setenta hijos son las setenta lenguas difundidas en este mundo, en las cuales el Señor, por la fe, iba a engendrar hijos.

3. La concubina en este lugar se llama Sinagoga. Que en los últimos tiempos creará en el Anticristo, de la cual el apóstol Juan dice en el Apocalipsis: "Los que dicen ser judíos, y no lo son, sino que son sinagoga de Satanás" (Apoc. II, 9). De la cual en los últimos tiempos se generará el hijo más malvado, es decir, el Anticristo. Y será hijo de la esclava, es decir, de esa sinagoga pecadora, porque quien comete pecado, dice, es esclavo del pecado.

4. Este, digo, reuniendo a los impíos para sí, como hizo Abimelec, usurpó el reino de manera impropia; y habiendo matado a los nobles hijos, es decir, a aquellos que, de diversas naciones y lenguas, creyendo en Cristo, han sido engendrados por Dios, introducirá la persecución, para que casi todos los santos sean asesinados. Pero sobre los setenta, dice, había un hijo menor de un matrimonio noble, que se había escondido. Este, dice, subió a la cima del monte Garizim, y clamó con gran voz al pueblo de Siquem, componiéndoles una parábola.

5. Este hijo menor, que huyó para escapar de la espada del enemigo, es figura del resto del pueblo de Israel, que, predicando Elías, en los últimos tiempos creará y escapará de la espada del Anticristo. Subió, dice, a la cima del monte Garizim. Pero, ¿por qué subió al monte? Porque nadie puede profetizar ni escapar de la persecución del Anticristo, a menos que primero haya subido al monte de la bendición, es decir, a la sublimidad de la fe y las virtudes. Este es el monte Garizim, que Moisés designa para la bendición (Deut. XXIX).

6. Así que cuando subió, levantó la voz y dijo: "Escuchadme, hombres de Siquem. Fueron los árboles a ungir sobre sí un rey, y dijeron al olivo: 'Reina sobre nosotros'. El cual respondió: '¿Puedo acaso perder mi aceite, con el cual se honra a dioses y hombres, y venir a ser promovido entre los árboles?' Y dijeron los árboles a la higuera: 'Ven, y reina sobre nosotros'. La cual respondió: '¿Puedo acaso dejar mi dulzura, y mi buen fruto, y venir a ser promovida entre los demás árboles?' Y hablaron los árboles a la vid: 'Ven y reina sobre nosotros'. La cual respondió: '¿Puedo acaso dejar mi vino, que alegra a Dios y a los hombres, y ser promovida entre los demás árboles?'

7. Entonces, cuando los árboles del bosque fueron rechazados por el olivo, la higuera y la vid, acudieron al espinoso para hacerlo su rey. Pero veamos primero por qué el olivo, la higuera y la vid no quisieron reinar sobre los árboles. Los árboles del bosque entendemos que son hombres vagos y vanos, preparados para el fuego eterno. A estos, con razón, ni el olivo, ni la higuera, ni la vid quisieron reinar, porque no lo merecían. El olivo significa la gracia del Espíritu Santo y la unción de la paz. La higuera tiene la imagen de la ley sagrada, como está escrito en el Evangelio: "Un hombre plantó una viña, y en su viña plantó una higuera".

8. ¿Quién es el hombre de familia, sino Dios, que es el padre de su familia, es decir, de todos los creyentes? Plantó, pues, una viña, es decir, un pueblo, porque trasladó una viña de Egipto. Y ciertamente trasladó un pueblo, no una viña, de Egipto. En esta viña plantó una higuera, es decir, en su pueblo puso la ley. Esta ley arrojó al primitivo pueblo, como higos secos e inútiles, a la tierra, y después generó otros frutos, es decir, el pueblo cristiano, al que llevó a la debida madurez de la disciplina evangélica y a la suavísima unción de Cristo con gloria y honor.

9. Pero la vid no quiso reinar sobre ellos. La vid, sin embargo, es manifiesto que tiene el tipo de nuestro Salvador, como él mismo dice en el Evangelio: "Yo soy la vid verdadera" (Juan XV). Así que el pueblo que iba a ser entregado a una mente reprobada, como dijo el Apóstol (Rom. I), que servirá al Anticristo, al que llama árboles del bosque, y que es necesario que crea en la mentira, es decir, en el Anticristo, porque no quiso creer en la verdad, en Cristo,

por eso fue rechazado del reino de la vida, es decir, de Cristo, y de la gracia del Espíritu Santo, y de la dulzura de la ley divina, y vino al espinoso.

10. El espinoso es una especie de zarza, que vulgarmente se llama espinoso de oso, muy áspero y espinoso, por lo cual con razón se significa el tipo del Anticristo, que con toda aspereza y ferocidad devastará al género humano. Pero saldrá, dice, fuego del espinoso, es decir, la iniquidad del Anticristo, y devorará a todos los que en él confían junto con él.

CAPÍTULO VII. De Jefte y su hija.

1. Luego los hijos de Israel volvieron a servir a Baal y a dioses ajenos, y fueron entregados en manos de los hijos de Amón. Entonces Jefte, galaadita, huyendo de la cara de sus hermanos, fue constituido en príncipe para la lucha contra los hijos de Amón; quien, al regresar después del triunfo, sacrificó a su hija, que fue la primera en salir a su encuentro tras la victoria; pues así había prometido en voto, que lo que primero saliera a su encuentro al regresar, lo ofrecería al Señor.

2. ¿Quién, pues, será prefigurado en Jefte, sino el Señor Jesucristo, nuestro Salvador, que, alejándose de la cara de sus hermanos, es decir, de los judíos, recibió el principado entre los gentiles? Quien cumplió todos los sacramentos de la salvación humana, como jurado, y como una hija, así ofreció su propia carne al Señor por la salvación de Israel.

3. Porque leemos que el Padre juró y prometió al Unigénito, diciendo el salmista: "Como juró al Señor, hizo voto al Dios de Jacob" (Salmo CXXXI), a saber, que cumpliría el sacramento de la religión en la pasión de su carne por la salvación del género humano. Estas cosas, pues, según la historia de los hechos, fueron así realizadas por Cristo, para que parezcan completadas por la religión que había jurado. Después de la muerte de Jefte, Israel es entregado en manos de los filisteos, y nace Sansón, quien libera a Israel.

CAPÍTULO VIII. De Sansón.

1. Sansón, el antiguo nazareo del Señor, tiene algo en tipo de Cristo. Primero, que su nacimiento es anunciado por un ángel; luego, porque es llamado nazareo, y él mismo libera a Israel de sus enemigos; finalmente, porque derriba su templo, y perecen muchos miles de hombres que se burlaban de él.

2. Este nacimiento de Sansón, anunciado por un ángel, tiene similitud primero con los profetas, que anunciaron el nacimiento del Señor según la carne; luego, también con el ángel que habla a María, diciendo: "María, has hallado gracia ante el Señor, y concebirás en tu seno, y darás a luz un hijo, y se llamará su nombre Jesús; porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Luc. I, 30).

3. Sansón se interpreta como "sol de ellos", de aquellos a quienes ilumina, no de todos, así como el sol sale sobre buenos y malos, pero de algunos. Pero porque también nuestro Redentor es llamado sol, escucha al mismo Señor Jesús ser llamado por ese nombre por el profeta: "Para vosotros que teméis mi nombre, nacerá el sol de justicia, y en sus alas traerá salud" (Malaquías IV, 2). Verdaderamente él es el sol de justicia, que ilumina con luz celestial las mentes de todos los creyentes.

4. Este es verdaderamente nazareo, y santo de Dios, a cuya semejanza aquel es llamado nazareo. Este, pues, cuando se dirigía al ministerio de las bodas, un león rugiente le salió al encuentro. Pero, ¿quién fue el primero en matar al león que se le enfrentó a Sansón, cuando

se dirigía a los extranjeros para buscar esposa, sino Cristo, que al llamar a la Iglesia de entre los gentiles, venciendo al diablo, dice: "Alegraos, porque yo he vencido al mundo"?

5. ¿Qué significa el panal extraído de la boca del león muerto, sino que, como vemos, los mismos reyes del reino terrenal, que antes rugieron contra Cristo, ahora, con su ferocidad eliminada, ofrecen incluso fortalezas para la dulzura de la predicación evangélica? También aquello que Sansón expresó en sí mismo, que mató a pocos mientras vivía; pero al destruir el templo, mató a innumerables enemigos cuando murió.

6. Porque ciertamente el Señor, por la altivez de la infidelidad, mató a pocos mientras vivía, pero a muchos más cuando el templo de su cuerpo fue destruido, y a los altivos de entre los gentiles, que soportó mientras vivía, los derribó a todos al morir. Ahora bien, lo demás de él, que una mujer astuta le cortó el cabello y lo entregó a los filisteos para que se burlaran de él, que fue capturado, que fue cegado, que fue asignado a la molienda; en estos no se figura a Cristo, sino a aquellos que solo se glorían en el nombre de Cristo en la Iglesia, y están continuamente implicados en malas acciones.

7. Porque el hombre en nosotros se entiende como el sentido racional. Pero la carne se toma como en tipo de mujer. Porque si consentimos a la mujer, es decir, a nuestra carne, con la lujuria halagadora o con otras obras, nos despojamos de la gracia del espíritu, que se significa con el cabello del nazareo, y somos engañados.

8. Así, pues, a los soberbios y pecadores, violada la gracia de Cristo, como a Sansón con el cabello cortado, el diablo se burla de ellos. Pero, ¿qué significa que Sansón, capturado por los filisteos, después de perder los ojos, fue asignado a la molienda? Porque ciertamente los espíritus malignos, después de que con los estímulos de las tentaciones hieren la visión interior de la contemplación, envían al hombre al círculo de los trabajos exteriores.

9. Pero si alguna vez ese mismo hombre vuelve haciendo penitencia, su cabello le vuelve a crecer, es decir, con la gracia floreciendo de nuevo, se restaura a la virtud; luego, al derribar las columnas de la codicia y la lujuria, derriba a los enemigos victoriosos, y con la lucha renovada triunfará valientemente sobre los demonios al final.

CAPÍTULO IX. De Rut.

1. Veamos ahora a Rut. Porque esta tiene el tipo de la Iglesia. Primero, porque es extranjera del pueblo gentil, que, dejando su patria y todo lo que había allí, va a la tierra de Israel. Y cuando su suegra le prohibía ir con ella, perseveraba, diciendo: "A donde tú vayas, iré; tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios, mi Dios; donde mueras, moriré yo, y allí seré sepultada".

2. Esta voz sin duda manifiesta que era un tipo de la Iglesia. Porque así la Iglesia, convocada de entre los gentiles al Señor, dejando su patria, que es la idolatría, y abandonando toda conversación terrena, profesa que el Señor es su Dios, en quien han creído los santos, y que irá allí donde la carne de Cristo ascendió después de la pasión, y que por su nombre está dispuesta a sufrir en este mundo hasta la muerte, y a ser asociada con el pueblo santo, es decir, con los patriarcas y profetas; de cuya sociedad, que se asociaría con los santos que vienen de la descendencia de Abraham, Moisés lo muestra en el Cántico, diciendo: "Alégrense, naciones, con su pueblo", es decir, los que de entre estas naciones han de creer, con aquellos que fueron elegidos primero, regocijense con eterna alegría.

3. Pero cuando Rut entró con su suegra en la tierra de Israel, por los méritos de sus servicios, se le provee para que se una a un hombre de la descendencia de Abraham. Y primero, a aquel

que ella creía que era su pariente más cercano, quien niega poder casarse con ella. Y, al retirarse él, Booz se une a ella por el testimonio de diez ancianos, y es bendecido por esos mismos diez ancianos.

4. Pero que primero ese pariente confiese que no puede casarse con ella, creemos que aquí se muestra la figura de Juan el Bautista, quien, cuando el pueblo de Israel pensaba que él era el Cristo y se le preguntaba quién era, no negó, sino que confesó, diciendo que no era el Cristo. Y a los que persistían en preguntar quién era, respondió: "Yo soy la voz del que clama en el desierto" (Isaías XL; Mateo III; Lucas III; Juan I; III), y finalmente confiesa sobre el Señor, diciendo: "El que tiene la esposa, es el esposo". Y se manifiesta a sí mismo como amigo del esposo, cuando añade: "El amigo del esposo, que está presente y le oye, se goza grandemente por la voz del esposo".

5. A este Cristo, pues, lo consideraban, porque no entendían que Cristo había venido en el día de su visita como esposo de la Iglesia, quien había sido prometido antes por las voces proféticas. Pero así como ese pariente negó, y después Rut se unió a Booz, así Cristo, que es verdaderamente el esposo de la Iglesia, a quien todos los oráculos de los profetas habían cantado, se dignó asumir a la Iglesia, y de entre todas las naciones por todo el mundo ofrecer al Padre innumerables pueblos.

6. Pero que ese pariente se descalce, era costumbre antigua que si la esposa quería repudiar al esposo, él se descalzara, para que esto fuera señal de repudio. Por lo tanto, se le ordena descalzarse, para que no se acerque a la Iglesia como esposo calzado; esto se reservaba para Cristo, que era el verdadero esposo. La bendición de los diez ancianos muestra que en el nombre del Señor Jesús todas las naciones serán salvadas y bendecidas.

7. Porque iota en griego significa diez, que es la primera letra del nombre del Señor Jesús, y esto muestra que, como dijimos, todas las naciones serán salvadas y bendecidas por él. Que nadie dude, pues, en creer estas cosas como han sido dichas, cuando ve que todas las cosas desde el principio han corrido anticipadamente en figuras, y que por la venida del Señor han sido cumplidas manifestamente así; y lo que queda, de este modo será cumplido en verdad, con todas las voces y figuras de las Sagradas Escrituras concordando, que cumplirá aquel que lo prometió por su Hijo Jesucristo nuestro Señor, Rey y Salvador, con quien es el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

EN EL PRIMER LIBRO DE LOS REYES.

CAPÍTULO PRIMERO. De la natividad de Samuel.

1. Después del libro de los Jueces sigue el de los Reyes. Y observa los tiempos, primero de los Jueces, luego de los Reyes, así como habrá primero juicio, luego reino; y en estos libros de los Reyes se revelan de muchas y variadas maneras los sacramentos de Cristo y de la Iglesia.

2. Porque desde el mismo comienzo de los reyes, el sacerdocio es cambiado a Samuel, siendo reprobado Elí, y el reino es cambiado a David, siendo reprobado Saúl, clamando que se anuncia un nuevo sacerdocio y un nuevo reino, reprobado el antiguo, que era sombra de lo futuro, en el Señor Jesucristo que ha de venir.

3. ¿No fue el mismo David, cuando comió los panes de la proposición, que no era lícito comer sino solo a los sacerdotes, quien en una persona figuró que en uno solo, Jesucristo, habría de ser tanto reino como sacerdocio? Así que la misma sucesión del sacerdote Samuel

prefiguraba, como se ha dicho, el nuevo y eterno sacerdocio, que es Jesucristo, siendo reprobado el sacerdote Elí, es decir, el sacerdocio judío rechazado.

4. La madre de Samuel, que antes era estéril y luego se alegró con su fecundidad, cuyo nombre, Ana, se interpreta como gracia de Dios, representa la religión cristiana, y finalmente la gracia de Dios, porque Cristo nace para nosotros; también representa a la Iglesia, que antes era estéril y ahora se regocija en la alabanza de Dios con fecundidad. 5. En su cántico, parece profetizar nada más que el cambio del Antiguo Testamento o del sacerdocio al Nuevo Testamento, o al sacerdocio que es Cristo; a menos que alguien diga que Ana no profetizó nada, sino que solo alabó a Dios con una proclamación exultante por el hijo obtenido.

6. ¿Qué significa entonces lo que dice: "El arco de los poderosos se ha debilitado, y los débiles se han ceñido de fuerza, los que estaban llenos de pan se han empobrecido, y los hambrientos han recorrido la tierra, porque la estéril ha dado a luz siete, y la que tenía muchos hijos se ha debilitado"? ¿Acaso ella misma dio a luz siete, aunque era estéril? Tenía uno solo cuando decía esto. Pero ni después dio a luz siete, ni seis, de los cuales el séptimo sería Samuel, sino tres varones y dos mujeres.

7. Luego, en ese pueblo, cuando aún nadie reinaba, lo que puso al final, "da fuerza a nuestros reyes y exalta el cuerno de su Cristo", ¿de dónde decía esto, si no profetizaba? Que la Iglesia de Cristo, la ciudad del gran rey, llena de gracia, fecunda en la prole de Dios, reconozca lo que tanto tiempo antes fue profetizado sobre ella por boca de esta piadosa madre: "Mi corazón se ha afirmado en el Señor, y mi cuerno se ha exaltado en Dios mi salvador". Mientras tanto, Samuel ministraba en el templo de Dios, ceñido con un efod.

8. Por otro lado, los hijos de Elí, profanando los sacrificios divinos, pecaban ante el Señor, y muchos se burlaban del sacrificio de Dios por su causa. Por eso, el sacerdote Elí fue condenado por la iniquidad de ellos, porque los castigaba con menos severidad de la debida. ¡Desdichado de mí! Y ciertamente los reprendió, y ciertamente los corrigió, pero con la suavidad y mansedumbre de un padre, no con la autoridad y severidad de un pontífice.

9. Con esta sentencia, los sacerdotes deben aprender cómo ellos mismos son castigados por los pecados de sus hijos, es decir, por los crímenes del pueblo. Y aunque sean santos, sin embargo, la culpa de sus súbditos se les imputa si no los corrigen.

CAPÍTULO II. Del profeta enviado a Elí.

1. Entonces vino un profeta de Dios a Elí, el sacerdote, y le dijo: "Así dice el Señor: ¿Acaso no me revelé abiertamente a la casa de tu padre cuando estaba en Egipto, en la casa de Faraón, y lo elegí de entre todas las tribus de Israel para que fuera mi sacerdote, para que subiera a mi altar, quemara incienso para mí y llevara el efod delante de mí, y di a la casa de tu padre todo de los sacrificios de los hijos de Israel?

2. ¿Por qué has despreciado mi sacrificio y mis ofrendas, que ordené que se ofrecieran en el templo, y has honrado más a tus hijos que a mí, para que comieran las primicias de todos los sacrificios de mi pueblo Israel? Por eso, dice el Señor Dios de Israel: Hablando, hablé para que tu casa y la casa de tu padre ministraran ante mí para siempre.

3. Pero ahora dice el Señor: Lejos de mí esto; pero cualquiera que me glorifique, lo glorificaré; y los que me desprecian serán despreciables. He aquí, vienen días en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, para que no haya anciano en tu casa, y verás a tu

rival en el templo en todas las cosas prósperas de Israel. Esta profecía sobre el cambio del sacerdocio no se cumplió en Samuel, sino que fue prefigurada.

4. Porque después de Samuel, el profeta, hubo sacerdotes del linaje de Aarón, como Sadoc y Abiatar, durante el reinado de David, y otros después, hasta que llegó el tiempo en que esto sobre el cambio del sacrificio debía cumplirse por Cristo.

5. Porque cuando dijo: "Hablando, hablé para que tu casa y la casa de tu padre ministraran ante mí para siempre". Pero ahora dice el Señor: "Lejos de mí esto; pero cualquiera que me glorifique, lo glorificaré; y los que me desprecian serán despreciables"; he aquí, estos son los días que fueron anunciados, ya han llegado; pues no hay sacerdote según el orden de Aarón. Porque también lo que sigue allí: "Levantaré para mí un sacerdote fiel", se dice de Cristo, el verdadero sacerdote del Nuevo Testamento.

6. Lo que se añade: "Y el que quede en tu casa vendrá para que se ore por él", no se dice propiamente de la casa de este Elí, sino de la de Aarón, de la cual hasta la venida de Jesucristo quedaron hombres. De este linaje tampoco faltan hasta ahora quienes vienen y se convierten. De los cuales otro profeta dijo: "Las reliquias serán salvas" (Isaías X). De donde también el Apóstol: "Así pues", dice, "también en este tiempo las reliquias según la elección de la gracia son salvas" (Rom. IX); de tales remanentes se entiende bien lo que se dijo: "El que quede en tu casa vendrá para que se ore por él". Ciertamente, quien haya creído en Cristo, como en tiempos de los apóstoles muchos de esa gente vinieron y creyeron.

7. Ni ahora faltan quienes, aunque muy raros, sin embargo creen, para que se cumpla en ellos lo que este hombre de Dios habló. Lo que sigue inmediatamente: "Y ofrecerá una moneda de plata y una torta de pan", ¿qué se designa por la moneda de plata, sino la confesión de la boca, que se hace creyendo para salvación? Pues la plata suele ponerse por elocuencia, como lo atestigua el salmista, donde se canta: "Las palabras del Señor son palabras puras, plata refinada en el fuego, probada en la tierra, purificada siete veces" (Salmo XI).

8. Pero lo que dice este que viene: "Déjame, te ruego, a una parte sacerdotal, para que coma un bocado de pan"; la parte sacerdotal se refiere al cuerpo de Cristo, es decir, la Iglesia. De cuyo pueblo aquel sacerdote es mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús. A cuyo pueblo el apóstol Pedro dice: "Pueblo santo, sacerdocio real" (I Pedro II); en esta parte sacerdotal pide comer un bocado de pan.

9. Con estas palabras se expresa elegantemente el sacrificio mismo de los cristianos, del cual dice el mismo sacerdote: "El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo"; pues el sacrificio no es según el orden de Aarón, sino según el orden de Melquisedec.

CAPÍTULO III. De la captura del arca.

1. Así pues, después de que estas cosas fueron pronunciadas en figura del cambio del Antiguo Testamento por aquel profeta a Elí, ofendiendo al Señor Israel, los filisteos formaron una línea de batalla contra ellos. Los israelitas tomaron el arca para su protección. El arca fue capturada por los enemigos, y no solo fueron vencidos y puestos en fuga, sino que también se hizo una gran matanza de muertos.

2. Sin embargo, este hecho significa algo de lo que vendrá. Proféticamente, el arca capturada por los extranjeros indicaba que el Testamento de Dios pasaría a las naciones. Porque cuando se anunció al sacerdote Elí que el arca del Señor había sido capturada, cayó de su silla y murió. Al pasar el arca del Señor a las naciones, pereció y se extinguió el sacerdocio de los

judíos; y los dos hijos de Elí cayeron, de los cuales la esposa de uno, viuda, murió en el parto por la misma perturbación.

3. Con esta señal evidente se prefiguró que, después de extinguido el sacerdocio de los judíos, la Sinagoga carnal, adherida carnalmente a ellos, perecería, y con Elí derribado de la silla del pontífice de los judíos, tendría su sede vacía, y la gloria del sacerdocio y del reino extinguida. Pero ¿qué significa que cuando los filisteos pusieron el arca del Señor en el templo de Dagón, su dios, entraron al templo y encontraron a su dios postrado y con la cabeza rota y las dos manos cortadas?

4. Pues tan pronto como el Testamento del Señor llegó a las naciones, inmediatamente los ídolos, que poseían engañosamente el mundo, fueron destruidos, y todo error de las imágenes pereció, no soportando la presencia de Dios. Porque en las manos cortadas de Dagón se significaba la obra de la idolatría amputada, y en su cabeza cortada se significaba el orgullo del diablo, de quien fue el inicio del pecado.

5. Lo que estaba en el umbral: para que reconociera un fin cierto y definido de su idolatría; pues el umbral significa el fin del camino. También eso pertenece a una gran edificación y significación en la misma ruina de Dagón, su dios, y su fractura, que solo encontraron su espalda, con todos sus miembros rotos; pues la espalda significa huida; porque quienes huyen dan la espalda a los perseguidores.

6. De donde también está escrito sobre los enemigos: "Porque los pondrás como espalda" (Salmo XX). ¿Dónde están los ídolos? Han perecido; y si algunos permanecen ocultos por algunos, han huido. Pero el hecho de que fueron golpeados en las partes traseras, aquellos que capturaron el arca, parece ser una señal de que si algunos han recibido el Testamento de Dios y han amado las cosas posteriores de la vida, serán justamente castigados por ellas, que, como dice el Apóstol, deben considerar como estiércol.

7. Porque quienes así asumen el Testamento divino, mirando hacia atrás, no se despojan de la antigua vanidad, son semejantes a aquellos enemigos que pusieron el arca del Testamento capturada junto a sus ídolos, y aquellas cosas viejas caen incluso a los que no quieren, porque toda carne es hierba, la gloria del hombre como la flor de la hierba; la hierba se seca, la flor cae (Isaías XL, 6; I Pedro I); pero el arca del Señor permanece para siempre, el secreto del Testamento, el reino de los cielos, donde está la eterna palabra de Dios.

8. Aquellas vacas de los filisteos que llevaban el arca de Dios significaban la huida de los santos que renuncian al mundo, que no llevaron ningún yugo de delito. Pues así como aquellas no se desviaron del camino recto por los afectos de sus crías, así los santos que renuncian al mundo no deben ser impedidos de su buen propósito por el pretexto de la parentela.

9. Pues así como nuestra alma no debe ser odiada, sino que debemos odiar sus afectos carnales, así tampoco debemos odiar a nuestros prójimos, sino sus impedimentos, con los que nos impiden del camino recto, como también dice Moisés: "Quienes dicen a su padre y a su madre: No os conozco; y a sus hermanos: Los ignoro, y no conocieron a sus hijos, estos guardaron el Testamento de Dios y sus preceptos. Tus juicios, Jacob, y tu ley, oh Israel" (Deut. XXXIII). Pues quien desea servir a Dios con devoción, desea no conocer carnalmente lo que conoció.

CAPÍTULO IV. Del sacrificio de Samuel y la piedra de ayuda.

1. Samuel, después de la muerte de Elí, gobernaba Israel. Reunido todo el pueblo, clamó al Señor por Israel, y él lo escuchó. Y cuando ofrecía el holocausto, al acercarse los extranjeros a la batalla contra el pueblo de Dios, el Señor tronó sobre ellos, y fueron confundidos, y cayeron ante Israel, y fueron derrotados.

2. Entonces Samuel tomó una piedra y la puso entre Masfa y Siceleg; y, como los intérpretes de los Setenta tradujeron, entre Masfa nueva y vieja, y llamó su nombre "Piedra de ayuda", y dijo: "Hasta aquí nos ha ayudado Dios". Masfa se interpreta como intención. Esa piedra de ayuda es la mediación del Salvador, por quien se debe pasar de la Masfa vieja a la nueva, es decir, de la intención que se esperaba en el reino carnal, donde había una falsa bienaventuranza carnal, a la intención que se espera por el Nuevo Testamento en el reino de los cielos, donde hay una bienaventuranza verdaderamente espiritual, que, puesto que nada es mejor, hasta aquí nos ayuda Dios.

3. Este Samuel, invocando el nombre del Señor, fue escuchado, y en tiempo de la cosecha obtuvo lluvia. La lluvia en las santas Escrituras son las palabras del Evangelio o de la ley, como también dice Moisés: "Espere, como la lluvia, mi palabra, y descendan, como el rocío, mis palabras" (Deut. XXXIII). Esta lluvia dio Cristo al mundo en tiempo de la cosecha, es decir, cuando las naciones debían ser recogidas, para que, como el grano en los graneros, así las naciones fueran reunidas en el seno de la Iglesia.

CAPÍTULO V. De la unción de Saúl.

1. Samuel juzgó a Israel todos los días de su vida, y hasta él hubo jueces y príncipes sobre Israel. Pero los hijos de Samuel se desviaron tras la avaricia, y aceptaban regalos, y fueron jueces tan inicuos que el pueblo, no pudiendo soportarlo, pidió un rey para sí, a semejanza de las otras naciones.

2. A quienes dio Saúl como rey, y fue ungido, por mandato del Señor, primero por el profeta en el reino, quien también en lo que fue ungido, llevó la imagen de Cristo. De donde también el bienaventurado David, él mismo llamado Cristo, dijo a quien fingió haber matado a Saúl: "¿Cómo no temiste alzar tu mano para herir al ungido del Señor?"

3. De aquí que desde el hombro hacia arriba Saúl sobresalía entre todos, porque nuestra cabeza está arriba de nosotros, que es Cristo; pero en lo que fue reprobado y rechazado después, sucediendo en el reino David, representó la persona del pueblo de Israel, que había de perder el reino obtenido, con Cristo nuestro Señor reinando no carnalmente, sino espiritualmente por el Nuevo Testamento.

CAPÍTULO VI. Del ayuno impuesto por Saúl.

1. Este Saúl, mientras marchaba a luchar contra los filisteos, impuso a todo el ejército un ayuno, hasta que regresaran de la batalla. Pero Jonatán, su hijo, viendo miel sobre la superficie del campo, extendió la punta de su vara, la sumergió en el panal de miel, y la probó, y sus ojos se iluminaron, no iluminados para ver, pues ya veía, sino para discernir que había tocado lo prohibido. Entonces esa caída, como la de Adán, lo hizo atento, y lo dejó confundido.

2. Con este hecho se nos advierte que todos debemos despreciar las seducciones de las voluptuosidades en el mundo, quienes nos esforzamos por servir a Dios. Pues no puede luchar con fuerzas del alma contra los filisteos espirituales, es decir, contra los príncipes de las tinieblas, quien aún descuida evitar la dulzura de este mundo; la miel destilan los labios de

la meretriz, que es la delectación de la voluptuosidad carnal, de la cual se piensa que Jonatán gustó, y siendo descubierto por sorteo, apenas fue liberado por las súplicas del pueblo.

CAPÍTULO VII. Del rey Agag perdonado.

1. Saúl emprendió nuevamente una batalla contra Amalec, y después de matar a todos los enemigos, perdonó al rey Agag, y no quiso destruir todo según el mandato del Señor, y el Señor se enojó con él. Pero Samuel, al llegar, tomó una espada y cortó a Agag en pedazos. Cuando algunos leen en las Escrituras que los santos no perdonan a ninguno de sus enemigos, y se vuelven crueles y sedientos de sangre humana, dicen que los justos también golpearon a los enemigos de tal manera que no dejaron a ninguno que pudiera salvarse; y no entienden que en estas palabras se adumbran misterios, y que más bien se nos indica que, luchando contra los vicios, no debemos dejar ninguno de ellos, sino destruirlos todos.

2. Pues si perdonamos, se nos imputará como culpa, como se imputó a Saúl, quien perdonó la vida al rey Agag. ¿Cómo permanecerá justo alguien, si aún guarda en sí mismo algún pecado, como Saúl? Pero los santos, en la figura de Samuel, así atacan a sus enemigos, es decir, a los vicios de los pecados, que no permiten que quede ningún pecado impune.

CAPÍTULO VIII. De la posesión de Saúl por un espíritu maligno.

1. Así pues, al apartarse el Señor de Saúl por su desobediencia, fue poseído por un espíritu maligno del Señor, y el espíritu maligno del Señor irrumpía en él. Si es del Señor, ¿por qué es malo? Si es malo, ¿por qué es del Señor? Pero en estas dos palabras se comprende esta sentencia, y en Dios el poder justo, y en el diablo la voluntad injusta.

2. Pues el mismo espíritu malo por su voluntad malvada, y el mismo espíritu del Señor por el poder justísimo recibido; por eso se le llama espíritu del Señor al diablo por el ministerio, porque Dios usa bien incluso a todos los espíritus malos, ya sea para la condenación de algunos, o para la corrección, o para la prueba.

3. Y aunque la maldad no es del Señor, sin embargo, el poder no es sino de Dios, como también se ha dicho en otro lugar. También el sopor del Señor, que ocupó a los soldados de ese mismo Saúl, cuando David tomó la lanza y el vaso de la cabeza del que dormía; no porque el sopor estuviera entonces en el Señor, para que él durmiera, sino porque ese sopor que entonces aprehendió a los hombres fue infundido por el mandato de Dios, para que la presencia de David, su siervo, no fuera percibida en ese lugar.

4. Por lo tanto, se dice espíritu del Señor malo, es decir, ministro de Dios para hacer en Saúl lo que el juez omnipotente juzgaba que debía sufrir. Porque ese espíritu, por la voluntad con la que era malo, no era de Dios; pero la criatura con la que fue creado, y el poder que no era suyo sino que recibió por la equidad del Señor de todos, era de Dios.

CAPÍTULO IX. De la unción de David.

1. Así pues, Saúl fue reprobado por su desobediencia, y el Señor envía a Samuel a Isaí, y tomando el cuerno de aceite, ungió a David como rey. Pero veamos cómo el mismo David proféticamente significó a Cristo; David se interpreta como "fuerte de mano" o "deseable". ¿Y qué más fuerte que aquel león de la tribu de Judá, que venció al mundo? ¿Y qué más deseable que aquel de quien se dice: "Vendrá el deseado de todas las naciones" (Ageo II)?

2. Este David es ungido como rey, anunciando por esa unción al futuro Cristo: pues Cristo se llama así por el crisma. David es trasladado del oficio pastoral de ovejas al reino de los hombres: ahora bien, el mismo David, Jesús, es llevado de las ovejas del pueblo judío al reino de las naciones; pues en el pueblo judío no está ahora Cristo, ha sido llevado de allí; ahora pastorea los rebaños de las naciones.

3. David era instruido en los cánticos musicales. Pues la moderada y razonable armonía de diversos sonidos insinúa la unidad de la Iglesia, compactada con variedad concordante. Que resuena de diversas maneras cada día, y modula con mística suavidad.

4. Este aún joven, tocando suavemente, más bien fuertemente, la cítara, reprimió al espíritu maligno que operaba en Saúl, no porque la cítara tuviera tal poder, sino porque la figura de la cruz de Cristo, que se llevaba mística en la madera y la extensión de las cuerdas, y la misma pasión que se cantaba, ya entonces oprimía al espíritu del demonio. También David mató al león y al oso, el oso que es el diablo, el león que es el Anticristo; uno acechando a los hombres secretamente, el otro en el futuro atacando manifiestamente.

CAPUT X. Del combate de David con Goliath.

1. Este David venció al gigante en la batalla, cuando los extranjeros luchaban contra el pueblo de Dios. Uno desafió a uno, Goliath a David; la soberbia desafió a la humildad, el diablo desafió a Cristo. El santo David tomó las armas de guerra para enfrentarse a Goliath; estas armas, debido a su juventud y pequeña estatura, no pudo llevarlas, las dejó de lado por ser pesadas, tomó cinco piedras del río y las puso en un zurrón de pastor.

2. Armado con esto, avanzó y venció. Esto fue lo que hizo David. Pero si investigamos los misterios, en David se entiende a Cristo. Quien, previendo el tiempo de la revelación del Nuevo Testamento y la gracia que debía ser anunciada y recomendada, dejó las armas, tomó cinco piedras. Dejó, por tanto, los sacramentos corporales de la ley, que no fueron impuestos a los gentiles; dejó lo que no observamos, pero que entendemos que fue propuesto y puesto con algún significado.

3. Finalmente, dejó estas armas, como cargas de los sacramentos de la antigua ley, y tomó la misma ley. Pues las cinco piedras significan los cinco libros de Moisés. Tomó, por tanto, esas cinco piedras del río, es decir, del mundo. Pues el mundo mortal fluye y pasa todo lo que viene al mundo. Eran como piedras en el río, como en aquel primer pueblo, estaban allí inútiles, y vacantes, no servían de nada, pasaban sobre los ríos. Pero, ¿qué hizo David para que la ley misma fuera útil? Recibió la gracia. Pues la ley no puede cumplirse sin gracia: la plenitud de la ley es la caridad (Rom. XIII; Ef. IV).

4. Porque, por tanto, la gracia hace que se cumpla la ley, la gracia se significa con la leche. Pues esto es gratuito en la carne, donde la madre no busca recibir, sino que se esfuerza por dar; esto la madre lo da gratis, y se entristece si falta quien lo reciba. ¿Cómo, pues, mostró David que la ley no puede operar sin gracia, sino cuando puso esas cinco piedras, que significaban la ley, en los cinco libros, que quiso unir a la gracia, en el zurrón de pastor, donde solía ordeñar la leche?

5. Armado con esto, avanzó contra el soberbio Goliath, que se jactaba, presumiendo de sí mismo. Tomó una piedra, y derribó al diablo, lo golpeó en la frente, y cayó de ese lugar del cuerpo donde no tenía la señal de Cristo. También puedes notar esto, puso cinco piedras, lanzó una.

6. Se leyeron cinco libros, pero la unidad venció; pues la plenitud de la ley es la caridad, como dice el Apóstol. Soportándoos unos a otros en amor, esforzándoos por mantener la unidad del espíritu en el vínculo de la paz. Luego, después de haberlo golpeado y derribado, le quitó su espada, y luego le cortó la cabeza.

7. Y esto hace nuestro David. Derriba al diablo de los suyos, cuando creen sus malignos, a quienes él tenía en su mano, y con los que mataba a las demás almas, convierten sus lenguas contra el diablo, y así se corta la cabeza de Goliath con su propia espada.

CAPUT XI. Del matrimonio de Micol, hija de Saúl.

1. Mientras tanto, la victoria de David ofendió el ánimo del rey Saúl, quien se indignaba porque las voces de la gratitud pública clamaban mil para él, y diez mil para David; de ahí la envidia de Saúl, y la semilla de los odios contra David. El astuto disimulador, para poder ofrecerlo al peligro sin sus propias insidias, decidió atarlo a las bodas de su hija Micol, si le ofrecía como vencedor cien prepucios de filisteos.

2. Por los cuales, en lugar de cien, dio doscientos, y de donde se creyó que perecería por el voto real, de allí fue aumentado con un trofeo más glorioso. Así también los judíos, mientras intentan contra la voluntad de Dios matar a Cristo, lograron la salvación de las naciones por aquello con lo que creyeron extinguirlo. Que David trajera los prepucios de los extranjeros, y de nuevo se uniera en matrimonio con la hija de Saúl, significaba que Cristo no prometería a la Sinagoga en matrimonio hasta que primero se hiciera glorioso entre los gentiles.

3. Pues primero en las naciones cortó la contaminación de la carne, y después se unió a la Sinagoga. Pues después de que, como está escrito, haya entrado la plenitud de los gentiles, entonces todo Israel será salvo (Rom. XI). Además, trajo el doble, es decir, doscientos prepucios, ya sea por los judíos y gentiles adquiridos, o porque el número de adquisición del pueblo de los gentiles es mayor que el de los judíos creyentes.

CAPUT XII. De David repeliendo al espíritu con la cítara.

1. Luego aumentó el odio de Saúl contra David tanto, que el rey, para curar su espíritu, intentó atravesar con una lanza a David mientras tocaba la cítara como de costumbre. Pero, ¿qué es lo que, mientras el espíritu adverso invadía a Saúl, al tomar David la cítara, mitigaba su locura?

2. Pues por Saúl se significa la altivez de los judíos, y por David la humildad de Cristo. Por tanto, cuando Saúl es tomado por el espíritu inmundo, al cantar David, su locura se calma, porque cuando el sentido de los judíos se convierte en furia por la blasfemia, es digno que sus mentes sean llamadas a la salvación como por la dulzura de la cítara, por la tranquilidad de la locución evangélica.

CAPUT XIII. De las insidias de Saúl contra David.

1. Saúl envía guardias a la casa de David, para que lo vigilen, y sea asesinado. Pero David se fue de noche, y huyó, y se salvó. Y cuando llegaron los mensajeros de Saúl, encontraron una estatua en el lecho de David, y una piel peluda de cabras en su cabeza. Escuchemos, pues, qué significa esto, que Saúl envió a vigilar la casa de David, para matarlo. Esto no se refiere a la cruz del Señor, pero sí a su pasión.

2. Pues Cristo fue crucificado, y muerto, y sepultado. Por tanto, aquella sepultura era como la casa a la que el reino de los judíos envió a vigilar, cuando se pusieron guardias en el sepulcro de Cristo. ¿Cómo, pues, se vigiló la casa, si David figuraba a Cristo, para que Cristo fuera asesinado, cuando no en la sepultura, sino en la cruz fue asesinado?

3. Esto se refiere, pues, al cuerpo de Cristo, porque matar a Cristo era quitar el nombre de Cristo. Pues no se creería en Cristo, si prevaleciera la mentira de los guardias, que fueron sobornados para decir que mientras dormíamos vinieron sus discípulos y lo robaron (Mat. XXVIII); esto es, por tanto, querer matar a Cristo, extinguir el nombre de su resurrección, para que la mentira se prefiriera al Evangelio.

4. Pero así como Saúl no pudo matar a David, así tampoco pudo el reino de los judíos lograr borrar la memoria de Cristo. Aquellos que quisieron presumir de la virtud de Saúl, es decir, del reino de los judíos, contra Cristo, tropezaron con la piedra de tropiezo, como con la estatua, y el cordero les pareció un cabrito, porque en quien no encontraron pecado, lo persiguieron como pecador.

5. Por tanto, David, evitando el golpe de la mano real, y declinando su persecución, huyó, y vino a Samuel. Y Saúl envió mensajeros para que capturaran a David. Samuel estaba entre los profetas, y el grupo de profetas que en ese tiempo profetizaban.

6. Pero los mensajeros que fueron enviados, al recibir el mismo espíritu, profetizaron, y al enviar a otros les ocurrió lo mismo, y a los terceros igualmente. Después, cuando el mismo Saúl vino, el espíritu de Dios vino sobre él, y caminaba entrando, y profetizaba.

CAPUT XIV. De los insidiadores profetizando.

1. Se pregunta, sin embargo, cómo también ellos, cuando fueron enviados a capturar al hombre, y llevarlo a la muerte, merecieron ser hechos tales por el espíritu; y el mismo Saúl, que los había enviado, viniendo él mismo a buscar derramar sangre inocente, mereció recibir ese espíritu, y profetizar.

2. Pues en cuanto a la letra, no es extraño que un hombre réprobo profetice momentáneamente de manera transitoria, ya que también muchos similares se leen que tuvieron el don de la profecía (II Pedro II), como aquel Balaam réprobo, que la Escritura no calla que fue condenado por el juicio divino, pero tenía profecía.

3. Ni esas palabras atestiguan poco a esta sentencia, que están escritas en el Evangelio, muchos dirán en aquel día: Señor, Señor, en tu nombre comimos, y bebimos, y en tu nombre profetizamos, y en tu nombre hicimos muchas virtudes; a quienes, sin embargo, les dirá: No os conozco, apartaos de mí, obradores de iniquidad (Mat. VII).

4. Místicamente, sin embargo, el ejemplo de este Saúl y de sus mensajeros en esta sentencia figura a algunos herejes, que tienen algo bueno de los dones del Espíritu Santo, como los Testamentos de la ley y el Evangelio, como el sacramento del bautismo. Que cuando vienen a la Iglesia católica, no se debe en modo alguno violar en ellos, o, como si no lo tuvieran, entregar; pero sin embargo no deben confiar en la salvación por eso, porque no desaprobamos lo que creemos que han recibido.

5. Pero deben conocer la unidad, y la sociedad del vínculo de la caridad, sin la cual en absoluto cualquier cosa que hayan podido tener, aunque sea santa y venerable, sin embargo,

ellos no son nada, tanto más indignos del premio de la vida eterna, cuanto no han usado bien esos dones que en esta vida, que es transitoria, han recibido.

6. Asimismo, el ejemplo, y la imagen de este Saúl y de sus mensajeros en este lugar lleva no incongruentemente la persona de los judíos, que mientras desean oponerse a Cristo, tienen en la boca los sacramentos de la ley y de los profetas como testimonio de Cristo, y con la Iglesia, como con los profetas, disputan de las Escrituras, como ellos profetizaban con los profetas.

CAPUT XV. De David y Abimelec.

1. Se levantó, pues, David de nuevo, y huyó en aquel día de la presencia de Saúl, y vino al sacerdote Abimelec, de quien también tomó la espada de Goliath, y recibió los panes de la proposición. Lo cual trajo la muerte al sacerdote, e infligió castigo a la ciudad religiosa. Esta es, pues, la fidelidad de los hechos.

2. Pero en cuanto al sacramento de la profecía, se cumplió en Cristo nuestro Señor, quien puesto en la carne, mientras evitaba la persecución judía, pasó a los apóstoles, con quienes también tomó el alimento deseado; pues con deseo deseó comer la pascua.

3. De los cuales tomó las armas de Goliath, es decir, del diablo. Pues el fuerte despojó los despojos. Por tanto, a aquellos por quienes fue recibido Cristo, el diablo les trajo tribulaciones, y muerte. Pues todos, como dice el Apóstol, que quieren vivir piadosamente en Cristo, padecen persecución (II Tim. III). Y el Señor dice: Si a mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán (Juan XV).

4. En Doeg el edomita reside la persona de Judas el traidor, por quien el diablo obró estas cosas, para que por su traición, hecha en Cristo, después la Iglesia sufriera persecución, y muchos discípulos de Cristo fueran asesinados, y sacerdotes, y por su nombre sufrieran persecuciones gravísimas.

CAPUT XVI. De David y el rey Aquis.

1. Mientras tanto, David, cuando huía de Saúl, quiso esconderse en el rey de Gat, llamado Aquis. Pero cuando se recordó su gloria, para que por envidia el rey, a quien había acudido, no maquinara algo contra él, fingió locura, y como si estuviera poseído por la furia, cambió su rostro, y las salivas corrían por su barba, y se desplomaba en sus manos, y caía a las puertas de la ciudad.

2. Y dijo el rey Aquis: ¿Qué me habéis traído aquí a este? ¿Acaso nos faltan locos? y así lo dejó ir. Aquis se interpreta como, ¿cómo es? por lo que se significa ignorancia, y la palabra de quien se maravilla, y no reconoce. Lo cual se cumplió en el pueblo de los judíos, que al ver a Cristo, no lo reconocieron, ante quienes cambió su rostro, y se fue. Pues allí estaban los preceptos carnales de la ley, estaba el sacrificio según el orden de Aarón, y después él mismo instituyó el sacrificio de su cuerpo y sangre según el orden de Melquisedec.

3. Cambió, pues, su rostro en el sacerdocio, cambió en los preceptos, dando otro Testamento, evacuada la operación carnal, y de allí se desplomó en sus manos, cuando lo capturaron y crucificaron. Y caía a la puerta, es decir, se humillaba, esto es caer hasta la puerta de nuestra fe, pues la puerta es el inicio de la fe; de allí comienza la Iglesia, y llega hasta la visión, para que cuando cree lo que no ve, merezca disfrutar, cuando comience a verlo cara a cara.

4. Pero lo que en aquella supuesta locura las salivas corrían sobre su barba, el Apóstol lo explica diciendo: Los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente escándalo, para los gentiles locura; pero para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios, porque lo que es locura de Dios es más sabio que los hombres, y lo que es debilidad de Dios es más fuerte que los hombres.

5. No solo se deben considerar las salivas, sino que observa que corren sobre la barba. Pues así como en las salivas se muestra la debilidad, así en la barba se muestra la virtud. Cubrió, pues, su virtud con el cuerpo de su debilidad, y lo que externamente se debilitaba como en saliva aparecía; pero internamente la virtud divina como barba se cubría.

CAPUT XVII. De la capa de Saúl cortada por David.

1. Luego en el desierto de Engadi, cuando Saúl perseguía a David, entró David en una cueva, y allí se escondía. Pero el rey, sorprendido por insidias imprevistas, cayó en lo que tramaba contra el inocente. Pues está escrito: Quien cava una fosa para su prójimo, él mismo caerá en ella (Proverbios XXVI). Pero David, devolviendo bien por mal, no mató a su enemigo, sino que como testimonio del hecho cortó la orla de la capa real, cuando era más fácil destruir al enemigo atrapado en las insidias que engañarlo.

2. ¿Qué significa, pues, que este huyendo de la presencia de Saúl se escondió en una cueva? ¿Por qué se escondió, sino para ocultarse, y no ser encontrado? ¿Qué es cubrirse en una cueva, sino cubrirse con tierra? pues quien huye a una cueva, se cubre con tierra, para no ser visto. Pero Jesús llevaba tierra, la carne que tomó de la tierra, y en ella se ocultaba, para no ser encontrado Dios por los judíos. Pues si lo hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria (I Cor. II).

3. ¿Por qué, pues, no encontraron al Señor de la gloria? Porque se cubría con la cueva, es decir, presentaba la debilidad de la carne a los ojos, y ocultaba la majestad de la divinidad con el manto del cuerpo, como escondido en la cueva. Por tanto, ellos, no conociendo a Dios, persiguieron al hombre; ni pudo morir, sino en el hombre, porque ni pudo ser capturado, sino en el hombre. Opuesto, pues, a los que lo buscaban mal, la tierra, guardó la vida para los que lo buscaban bien.

4. Huyó, pues, según la carne a la cueva de la presencia de Saúl, porque sufrió hasta el punto de ocultarse a los judíos, para morir. Pero, ¿por qué quiso ser paciente hasta la muerte, para huir de la presencia de Saúl a la cueva? Pues la cueva puede ser entendida como la parte inferior de la tierra. Y ciertamente (lo que es manifiesto, y conocido por todos), su cuerpo fue puesto en un sepulcro, que estaba excavado en la roca. Este sepulcro, pues, era la cueva, allí huyó nuestro David de la presencia de Saúl.

5. Pues lo persiguieron los judíos hasta que fue puesto en la cueva. Pero, ¿qué significa que el perseguidor entra en la cueva para purgar el vientre, sino que los judíos emitieron en Cristo la malicia concebida en su mente, como un olor fétido, y mostraron con hechos peores los pensamientos nocivos que tenían, mientras mataban a Cristo?

6. Pero sin embargo David no quiso matar a Saúl, y cuando lo tenía en la cueva oculta en su poder, prefirió reservarlo más que matarlo; así también Cristo, mientras estaba en la cueva de la carne, tuvo en su poder al pueblo perseguidor, y no lo mató. Pues estaba escrito de ellos por el profeta: No los mates. Finalmente, David solo cortó silenciosamente la orla de su capa,

para mostrar por profecía que Cristo no mató a los judíos, sino que solo les quitó la gloria del reino, dejándolos así vacíos de su sede o imperio por su persecución.

7. Pues la cortadura de la capa es la amputación del reino: esto también en otro lugar el mismo Saúl, cuando pecó por desobediencia, lo mostró. Pues cuando pedía perdón, y rogaba a Samuel que volviera con él para aplacar a Dios, y no quiso, y volviendo su rostro, se fue, Saúl tomó la orla de su vestidura, y la rompió.

8. Y Samuel le dijo: El Señor ha rasgado el reino de Israel de tu mano hoy, y lo dará a tu prójimo, y se dividirá Israel en dos. Por tanto, el pueblo de Israel figuradamente llevaba la persona de este rey, que el pueblo iba a perder el reino, mientras perseguía a Cristo.

CAPUT XVIII. De la lanza quitada a Saúl por David.

1. Lo cual también se demostró nuevamente después, cuando el mismo David huyendo de la presencia de Saúl entró en el campamento del rey, y encontrándolo dormido, no lo golpeó, no lo mató, sino que solo tomó la lanza que estaba a su cabecera, y el jarro de agua, y mientras todos dormían, salió del campamento, y pasó a la cima del monte.

2. ¿Qué significa esto? pues los judíos perseguían a Cristo, pero persiguiéndolo dormían, porque no vigilaban con el corazón. Pues la dureza del corazón es un sueño. Duermen en la vida vieja, no despiertan a la nueva.

3. Vino Cristo, no los mató, sino que les quitó el jarro de agua, es decir, la gracia de la ley; les quitó también el cetro real, es decir, el poder del reino, que tenían por lo más grande, y con el que se protegían temporalmente, y que ejercían contra Dios por la incredulidad. Y luego nuestro David victorioso, regresando de su campamento, ascendió a la altura del monte de los cielos.

CAPUT XIX. De la lucha de David con los amalecitas.

1. Mientras tanto, huyendo David, mientras iba con el rey Aquis de los filisteos a la batalla contra Israel, los amalecitas se levantaron e irrumpieron en Siclag, y quemándola, capturaron todo lo que era de David y de sus siervos. Regresó, pues, David para perseguir a los amalecitas, y encontró a un joven egipcio desfallecido, a quien los amalecitas habían dejado enfermo en el camino.

2. Pero David, encontrándolo, lo alimentó, y lo hizo guía de su camino. Así persiguió a los amalecitas, y encontrándolos banqueteando, los exterminó por completo. Pues, ¿qué significa que el joven egipcio, siervo de los amalecitas, se cansa en el camino, sino que el amante del presente siglo, cubierto por la negrura de su pecado, a menudo es dejado por el mismo siglo enfermo y despreciado, para que no pueda correr con él, sino que, quebrado por la adversidad, languidece?

3. Pero David lo encontró, porque nuestro Redentor, verdaderamente fuerte de mano, a veces convierte con su amor a aquellos que encuentra despreciados por la gloria del mundo, los alimenta con comida, porque los nutre con el conocimiento de la palabra. Los hizo guías del camino, porque incluso los convierte en sus predicadores.

4. Y quien no pudo seguir al amalecita, se convierte en líder de David, porque aquel a quien el mundo consideró indigno, no solo recibe a Dios al convertirse en su mente, sino que

también lo lleva a los corazones ajenos predicándolo. Con este líder, David encuentra al amalecita festinando y lo extermina, porque Cristo, a través de sus predicadores, destruye la alegría del mundo, a quienes el mundo despreció tener como compañeros.

CAPÍTULO XX. De Saúl consultando a la pitonisa.

1. Después de la muerte de Samuel, los filisteos se reunieron contra Israel. Y Saúl consultó al Señor, pero no le respondió. Entonces Saúl buscó a una pitonisa para que le resucitara a Samuel. Y al ser resucitado, le dijo: ¿Por qué me has inquietado para que sea resucitado? Y se pregunta según la historia si la pitonisa realmente evocó al profeta del infierno, o si fue una ilusión imaginaria hecha por el engaño de los demonios.

2. Sobre esta cuestión, el obispo Agustín de bendita memoria escribió al obispo Simpliciano de Milán de esta manera: Preguntas, digo, si un espíritu maligno pudo despertar el alma de un justo, y como si fuera de los escondites de los muertos, o de sus receptáculos, evocarla, y que se viera y hablara con Saúl.

527

3. ¿No es más asombroso que Satanás tomara al mismo Señor y lo pusiera sobre el pináculo del templo? De cualquier manera que lo haya hecho, se hizo. Así también el modo en que se hizo para que Samuel fuera despertado, permanece igualmente oculto, a menos que alguien diga que fue más fácil para el diablo tener licencia para tomar al Señor vivo de donde quisiera y ponerlo donde quisiera, que para despertar el espíritu de Samuel, ya fallecido, de sus moradas.

4. Pero si aquello en el Evangelio no nos perturba porque el Señor quiso y permitió que se hiciera, sin ninguna disminución de su poder y divinidad, como permitió que los mismos judíos, aunque perversos e impuros, y haciendo las obras del diablo, lo apresaran, lo ataran, lo burlaran, lo crucificaran y lo mataran; no es absurdo creer que, por alguna disposición de la voluntad divina, se permitió que el espíritu del santo profeta se mostrara a los ojos del rey, no involuntariamente y bajo el dominio de un poder mágico, sino queriendo y obedeciendo a la disposición oculta de Dios, que estaba oculta para la pitonisa y Saúl, para golpearlo con una sentencia divina.

5. Aunque en este hecho puede haber otra interpretación más fácil, para que no creamos que el espíritu de Samuel fue realmente despertado de su descanso, sino alguna fantasía, y una ilusión imaginaria hecha por las maquinaciones diabólicas; por lo que la Escritura lo llama con el nombre de Samuel, porque las imágenes suelen ser llamadas por los nombres de las cosas de las que son imágenes. Así como todo lo que se pinta y se modela se llama por los nombres de las cosas de las que son imágenes, así la pintura de un hombre, cuando se pinta, se le aplica sin vacilar su nombre propio, y se dice: Ese es Cicerón, ese es Salustio, ese es Aquiles, ese es Héctor, este río es el Simois, esa es Roma, cuando no son más que imágenes pintadas.

6. Por eso también los querubines, aunque son virtudes celestiales, sin embargo, modelados de metal, como Dios ordenó sobre el arca del Testamento para significar una gran cosa, esos modelos también se llamaban querubines. Asimismo, cuando alguien ve un sueño, no dice: Vi la imagen de Agustín, sino: Vi a Agustín, aunque en el momento en que alguien vio algo así, Agustín lo ignoraba.

7. Es tan evidente que no se ven las personas mismas, sino sus imágenes. Y Faraón dijo que vio espigas en sueños, y vacas, no imágenes de espigas o vacas. Si, por lo tanto, está claro que las imágenes se llaman por los nombres de las cosas de las que son imágenes, no es sorprendente que la Escritura diga que se vio a Samuel, incluso si tal vez apareció la imagen de Samuel por un engaño fabricado por aquel que se transforma en ángel de luz, y adorna a sus ministros como ministros de justicia.

8. Ahora bien, si eso, dice, preocupa, cómo un espíritu maligno predijo la verdad a Saúl, también puede parecer sorprendente cómo los demonios reconocieron a Cristo, a quien los judíos no reconocían. Porque cuando Dios quiere, incluso a través de los espíritus más bajos y supremos, permite que alguien conozca la verdad, al menos en lo que respecta a esta mortalidad temporal, es fácil, y no incongruente, que el omnipotente y justo, para castigo de aquellos a quienes se predicen estas cosas (para que sufran anticipadamente el mal que les amenaza antes de que llegue), en su oculto aparato de misterios, incluso a tales espíritus les imparte algo de adivinación, y lo que oyen de los ángeles lo anuncian a los hombres.

9. Pero solo oyen tanto como el Señor y moderador de todos ordena o permite. Por eso también el espíritu de pitón en los Hechos de los Apóstoles atestigua a Pablo apóstol, y trata de ser evangelista (Hechos XVI, 16). Sin embargo, estos mezclan engaños, y lo verdadero, que pudieron conocer, lo pronuncian no con el fin de enseñar sino de engañar. Y tal vez esto es lo que cuando aquella imagen de Samuel predijo a Saúl que moriría, también dijo que estaría con él, lo cual ciertamente es falso.

10. Porque en el Evangelio leemos que los buenos se separan de los malos por un gran intervalo después de la muerte, cuando entre aquel rico soberbio, que ya sufría tormentos en el infierno, y aquel que yacía ulceroso a su puerta, ya establecido en el descanso, se testifica que hay un gran abismo interpuesto (Lucas XVI, 26).

11. O si por eso Samuel le dijo: Estarás conmigo, para que no se refiera a la igualdad de felicidad, sino a la misma condición de muerte, que ambos eran hombres, y ambos podían morir, y ya muerto le anunciaba la muerte al vivo, según ambos entendimientos, tu prudencia, creo, percibe que esta lectura puede tener una salida que no sea contraria a la fe, a menos que tal vez por una investigación más profunda se descubra claramente si puede o no el alma humana, cuando ha migrado de esta vida, ser evocada por cánticos mágicos, y aparecer a la vista de los vivos, incluso llevando las líneas del cuerpo, para que no solo pueda ser vista, sino también reconocida. Y si puede, si incluso el alma de un justo no es obligada por ritos mágicos, sino que se digna a mostrarse, obedeciendo a los misterios más ocultos de la ley suprema, para que si se aclara que no puede hacerse, no se admitan ambos sentidos en el tratamiento de esta escritura; sino que, excluido ese, se entienda que se hizo una similitud imaginaria de Samuel por un rito diabólico.

12. Pero, dado que ya sea que eso pueda hacerse o no, sin embargo, el engaño de Satanás y la operación astuta de simular imágenes vigila de muchas formas para engañar los sentidos humanos, poco a poco, para no prescribir a investigaciones más diligentes, pero sin embargo, más bien pensemos que algo así fue hecho por el espíritu maligno con el ministerio de aquella pitonisa, mientras no se nos da algo más para concebir y explicar. Estas son las cosas que el beatísimo Agustín escribió entonces sobre la pitonisa y Samuel.

1. Así que, al estallar la batalla, los filisteos hirieron a Israel con una gran herida, y Saúl y Jonatán cayeron en la batalla. A quienes el piadoso profeta llora figurativamente. Que aunque eran poderosos, y siempre prevalecían sobre los enemigos, heridos y heridos, cayeron de inmediato en medio de la batalla.

2. ¿Cómo, dice, cayeron los poderosos en medio de la lucha? De esta manera también el piadoso género de los cristianos llora por aquellos que, no resistiendo a los demonios, caen en el mundo, que es resbaladizo; porque los montes de Gelboé se interpretan como montes resbaladizos.

EN EL SEGUNDO DE LOS REYES.

531 CAPÍTULO PRIMERO. Que David no construya el templo.

1. Después de la muerte de Saúl, David es ungido y reina, y traslada el arca del Testamento a su ciudad; quien, queriendo construir un templo al Señor, es advertido por el profeta de parte del Señor así: No construirás tú una casa para mí, porque eres un hombre de sangre.

2. ¿Qué significa, entonces, que a David, que trabajaba en guerras exteriores, se le prohíbe construir la casa de Dios? Porque nosotros somos el templo de Dios, que se construye para la vida verdadera en su morada, como atestigua Pablo, quien dice: Porque el templo de Dios, que sois vosotros, es santo (1 Cor. III).

3. Pero al hombre de sangre se le prohíbe construir un templo a Dios, porque quien todavía se dedica a actos carnales, es necesario que no presuma instruir espiritualmente a la Iglesia, porque el ojo que está cargado de polvo no puede ver claramente la mancha en el miembro, y la mano que sostiene barro no puede limpiar las suciedades superpuestas.

CAPÍTULO II. Del pecado de David con Betsabé.

1. Ahora también el pecado de David, lo que significó en la profecía, lo describiremos con la mayor brevedad posible. Los nombres interpretados muestran bastante bien lo que este hecho también prefiguró. David, como hemos dicho, se interpreta como fuerte de mano, o deseable. Betsabé se interpreta como pozo de saciedad, o pozo séptimo.

2. Cualquiera de las interpretaciones de su nombre que tomemos para lo que pretendemos decir, es bastante adecuada. Porque en el Cantar de los Cantares, la esposa, que es la Iglesia para él, es llamada pozo de agua viva (Cant. IV). Y a este pozo se le une el nombre del número siete en la significación del Espíritu Santo, por la razón de Pentecostés, el día en que el Espíritu Santo fue enviado desde el cielo.

3. A los cuarenta y nueve, que es siete veces siete, se añade uno, que recomienda la unidad. En esta razón vive aquella sentencia apostólica: Soportándoos unos a otros en amor, procurando guardar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz (Efes. IV). Por el don espiritual, es decir, el séptuple, la Iglesia se ha convertido en un pozo de saciedad, porque se ha hecho en ella una fuente de agua que salta para vida eterna, de la cual quien beba, no tendrá sed jamás (Juan IV).

4. Urias, quien fue su esposo, ¿qué otra cosa significa sino al diablo por la interpretación de su nombre? De este estaban atados en un pésimo matrimonio todos aquellos a quienes la gracia de Dios libera, para que la Iglesia, sin mancha ni arruga, se una a su propio Salvador.

5. Urias se interpreta como mi luz es de Dios, y heteo como cortado, o que no permaneció en la verdad, sino que fue cortado de su luz superior, que tenía de Dios, por el mérito de la soberbia; o que al caer, perdiendo sus verdaderas fuerzas, se transforma en ángel de luz, atreviéndose aún a decir: mi luz es de Dios. Así que este David ciertamente pecó gravemente y de manera criminal; lo cual Dios también reprende a través del profeta, y él mismo lo lava con penitencia.

6. Sin embargo, aquel deseable para todas las naciones, como caminando en el solario, porque puso su tabernáculo en el sol, amó a la Iglesia lavándose sobre el techo, es decir, limpiándose de las suciedades del mundo, y trascendiendo y pisoteando la casa de barro con contemplación espiritual.

7. Y comenzada con ella la primera noción de la convención, después separó completamente al diablo de ella, y lo mató, y la unió a sí mismo en un matrimonio perpetuo. Por lo tanto, odiemos el pecado, pero no extinguamos la profecía. Amemos al mismo David, tanto como debe ser amado, quien nos liberó del diablo por misericordia.

8. Amemos a este David, quien sanó una herida tan grave de iniquidad en sí mismo con confesión de penitencia y humanidad. Pero tal vez alguien diga: Si David representaba la imagen de Cristo, ¿cómo se escribe que tuvo muchas esposas y concubinas, cuando Cristo aborrece y condena estas cosas? Porque esto se hacía por figura; porque las muchas esposas de David indicaban la imagen de muchas naciones y pueblos que se unirán por la fe en la comunión de Cristo.

9. Y sus concubinas significan las iglesias heréticas, que se glorían de permanecer bajo el título del nombre de Cristo. Pero porque buscan a Cristo por ganancias carnales, no se les llama esposas, sino concubinas. Por lo tanto, ahora los reyes, si tienen muchas esposas y concubinas, es un crimen, porque ya han pasado las figuras, por las cuales se concedía el perdón de esposas o concubinas; y ahora, porque las figuras han pasado, no se da ningún perdón.

CAPÍTULO III. De Absalón.

1. Pero lo que significa que el hijo parricida Absalón persiguiendo a su padre, primero su padre huyó de él seguro de la victoria; quien veía perecer el imperio, a quien también lloró con gran duelo, y deploró el fin del parricida. También se escribe que David huyó de la cara de su hijo que luchaba contra él.

2. Y porque está escrito sobre el pueblo de Jerusalén: Crié hijos y los engrandecí, pero ellos me despreciaron (Isaías I); por lo tanto, su hijo impío se significa de manera tropológica, es decir, el pueblo judío, que lo entregó. Absalón, como algunos interpretan, se entiende como paz del padre. Lo cual parece extraño en la historia, cómo puede entenderse como paz del padre quien persiguió a su padre con guerra.

534

3. Pero quienes atienden diligentemente a la alegoría, ven que Absalón es Jerusalén, que también se interpreta como paz, de cuya cara Cristo huyó, cuando, al sufrirla, la dejó y sucedió en las naciones por la fe. Otros entienden a Absalón como Judas el traidor, a quien Cristo soportó con tanta y tan admirable paciencia, como si fuera bueno, aunque no ignoraba sus pensamientos, cuando lo invitó al banquete en el que entregó y recomendó a sus discípulos la figura de su cuerpo y sangre.

4. Y finalmente, en la misma traición recibió un beso, se entiende bien que Cristo mostró paz a su traidor, aunque él estaba devastado por la guerra interna de tan malvado pensamiento. Y por eso Absalón se llama paz del padre, porque el padre tenía paz, que él no tenía.

CAPÍTULO IV. Que David sediento no quiso beber del agua de la cisterna de Belén.

1. También David en la batalla de los filisteos, cuando sediento se movía en la guerra, y buscaba agua: ¿Quién me dará de beber del pozo que está en Belén? Y había un enemigo interpuesto entre el pozo y David en las puertas, y los medios de los campamentos enemigos lo rodeaban. Tres hombres cortaron la multitud de adversarios, y sacaron agua del pozo que estaba en Belén, y la ofrecieron al rey para beber.

2. Pero el rey no quiso beber, sino que la derramó al Señor, y dijo: No me suceda hacer esto, beber la sangre de los hombres que fueron con sus vidas. Venció, por lo tanto, a la naturaleza, para que sediento no bebiera, y dio ejemplo de sí mismo, para que todo el ejército aprendiera a soportar la sed. Pero si deseas mirar más profundamente, y ver el misterio, David no tenía sed de agua que está en Belén, sino que en espíritu preveía a Cristo nacido en la misma Belén de la Virgen.

3. Por lo tanto, quería beber no agua de río, sino el lavacro que fluye del costado de Cristo, es decir, no tenía sed del elemento de las aguas, sino de la sangre de Cristo. Por eso no bebió el agua ofrecida, sino que la derramó al Señor, significando que tenía sed del sacrificio de Cristo, no del flujo de la naturaleza, sino de aquel sacrificio, en el que habría remisión de pecados, de aquella fuente eterna, no que se buscara con peligros ajenos, sino que borrara los peligros ajenos.

CAPÍTULO V. Del salmo XVII.

1. Se pregunta por qué solo el salmo diecisiete se encuentra escrito en los libros de los Reyes. Y no sin razón este salmo se encuentra solo en los libros de los Reyes, porque se significa aquel reino donde no tendremos adversario. Porque su título es: En el día en que el Señor lo libró de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl.

2. ¿Quién se figura en David, sino aquel que vino según la carne del linaje de David, quien ciertamente en su cuerpo, que es la Iglesia, aún sufre enemigos? Por eso a aquel perseguidor, a quien mató con la voz, y, atrayéndolo a su cuerpo, de alguna manera lo comió, le sonó desde el cielo: Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? ¿Cuándo será librado este cuerpo de la mano de todos sus enemigos, sino cuando se destruya la última enemiga, la muerte, para llegar al reino de Dios?

536 CAPÍTULO VI. Del catálogo de los hombres fuertes.

1. Luego se teje el catálogo de los hombres fuertes en figura de los santos; que aunque progresen en la sublimidad de las virtudes, sin embargo, no alcanzan la excelencia de la Trinidad divina. Por eso está escrito allí: No llegó hasta los tres. ¿Quién se igualará al Señor, o quién será semejante a Dios entre los hijos de Dios (Salmo LXXXVIII)?

EN EL TERCERO DE LOS REYES.

CAPÍTULO PRIMERO. 537 De Salomón.

1. Luego sucede Salomón, en quien ciertamente se hizo alguna imagen de la cosa futura en que construyó el templo, y tuvo paz según su nombre. Porque Salomón se interpreta como pacífico. Y por lo tanto, ese nombre le conviene verdaderamente a aquel por quien, como mediador, de enemigos, habiendo recibido la remisión de los pecados, somos reconciliados con Dios. Porque cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por su muerte.

2. Él mismo es aquel pacífico que hizo de ambos uno, y derribando la pared intermedia de separación, las enemistades en su carne, y aboliendo la ley de los mandamientos en decretos, para crear en sí mismo de los dos un solo hombre nuevo, haciendo la paz para los que están lejos, y la paz para los que están cerca. Él mismo dice en el Evangelio: Mi paz os dejo (Juan, XIV). Con estos y muchos otros testimonios, el Señor Cristo se muestra como pacífico.

CAPÍTULO II. De la construcción del templo.

1. Porque el hecho de que construyó un templo excelentísimo al Señor, también significa a Cristo, quien construyó una casa a Dios en los cielos. 538 No de maderas y piedras, sino de hombres santos, es decir, fieles, a quienes el Apóstol dice: Porque el templo de Dios, que sois vosotros, es santo (1 Cor. III).

2. Y que la misma casa fue construida con piedras labradas y perfectas, y no se oyó martillo, ni hacha, ni ningún instrumento de hierro en el templo de Dios, cuando se construía; ¿qué otra cosa figuraba aquella casa, como se ha dicho, sino la santa Iglesia, que el Señor habita en los cielos? Para cuya edificación se traen las almas de los elegidos, como ciertas piedras pulidas.

3. Que cuando se construye en los cielos, no resuena allí el martillo de la disciplina, porque somos llevados allí como piedras labradas y perfectas, para ser dispuestos en lugares adecuados según el mérito. Aquí afuera somos golpeados, para que allí lleguemos sin reprensión. La altura de este templo del Señor se refiere a la fe, la longitud a la esperanza, la anchura a la caridad. Porque con estas tres virtudes, como líneas, se levanta la estructura de la santa Iglesia celestial.

4. Además, el hecho de que las paredes del templo estén revestidas de madera en su interior, se ha imaginado por el misterio de la cruz del Señor, bajo cuya protección se resguardan todos los santos, quienes, con la perseverancia de una paz inquebrantable, como piedras vivas en la estructura de la Iglesia, se consolidan en la unidad de la fe. Y bien se viste el templo interiormente de madera, porque con el corazón se cree para justicia. En cuanto a que en el tiempo de la dedicación la gloria del Señor llenó la casa, la gloria del Señor se entiende como Cristo, cuya fe ha llenado todo el mundo.

5. De esta gloria, cuando Moisés rogaba al Señor por el becerro adorado para que perdonara al pueblo pecador, respondió el Señor: Seré propicio a ellos; sin embargo, vivo yo, y vive mi nombre, porque toda la tierra se llenará de mi gloria. Y el Salmo setenta y uno canta: Toda la tierra se llenará de su gloria. (Salmo LXXI). Por eso también los ángeles clamaban a los pastores: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad (Luc. II).

6. Pero el hecho de que la nube llenó la casa de Dios, y los sacerdotes no podían ministrar a causa de la nube, esta sentencia insinúa a los soberbios pontífices y doctores de los judíos, quienes, al despreciar investigar los sacramentos del nacimiento de Cristo, perdieron el

debido ministerio de su fe por la nube del error. Así, la oscuridad de la infidelidad llenó sus mentes, de modo que, por sus propios méritos, no reconocen el culto de la credulidad.

7. En cuanto a que Salomón hizo en el mismo templo doce bueyes de bronce, que colocó en un lavacro de bronce, que miran en diferentes direcciones, pero se reúnen en un solo lugar por la parte posterior; ¿qué otra cosa creemos que se designa en los doce bueyes sino a los doce apóstoles, que miran en diferentes direcciones, pero están colocados en el lavacro de manera que se unen por la parte posterior? Quienes en esta vida presente están divididos en diferentes partes del mundo para el oficio de la predicación; pero en aquella vida, que es posterior a esta, porque se verá después de esta, se reúnen en la unidad de la gloria eterna.

8. Por lo tanto, mirando al mundo diverso predicando, pero permaneciendo en uno al llegar. Y son de bronce porque el clamor de su predicación resonó en todo el mundo, como está escrito: Por toda la tierra salió su sonido (Salmo XVIII). El lavacro lo entendemos como el orbe de la tierra, cuyo ámbito recorrieron los apóstoles, enseñando a las naciones a bautizarse en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

CAPÍTULO III. De la sabiduría de Salomón.

1. Salomón habló tres mil parábolas, y sus cánticos fueron cinco mil; ¿qué se designa por las tres mil parábolas sino la plenitud de la fe en la ley y en los Evangelios entregada por Cristo? Que, mientras se discute en su totalidad de múltiples maneras a través de los sentidos de las alegorías bajo el misterio de la Trinidad, se llaman como tres mil parábolas.

2. Sus cánticos, sin embargo, se entienden como los cinco sentidos del cuerpo: quien los gobierna bien en diversas virtudes, es bienaventurado, y a través de ellos canta al Señor como cinco mil cánticos. Salomón discutió desde el cedro hasta el hisopo. El nombre del cedro se toma como la altura de la gloria en los elegidos, como también lo atestigua el Profeta, diciendo: El justo florecerá como la palma, y se multiplicará como el cedro que está en el Líbano (Salmo XCI). El hisopo, sin embargo, es una hierba humilde que se adhiere a la roca, que simboliza la humildad de Cristo.

3. Nuestro Redentor, de hecho, discutió desde el cedro hasta el hisopo, porque descendiendo desde la excelencia de la gloria celestial hasta la humildad de la carne, llegó, ya que también el nombre del cedro designa la soberbia altivez de los perversos, como se dice por David: La voz del Señor quebranta los cedros (Salmo XXVIII).

4. Por lo tanto, Cristo discutió desde el cedro hasta el hisopo, porque él juzga los corazones de los perversos y de los humildes. Discutió sobre la madera mientras colgaba en la cruz. Entonces, en el cedro inclinó la arrogancia del mundo, que también condujo a la humildad del hisopo, es decir, hasta la necesidad de la cruz y la fe despreciable.

CAPÍTULO IV. Del juicio de Salomón.

1. Se lee también que el mismo sabio tuvo primero un juicio entre dos mujeres que competían por la piedad; en una de las cuales ardía el amor, en la otra se infiltraba la simulación. En ese juicio de Salomón fue figura de Cristo, donde aquella mujer impía, es decir, el pueblo de la Sinagoga, o de los herejes, deseaba al hijo de la verdadera madre, es decir, de la Iglesia, no para conservarlo, sino realmente para matarlo.

2. Pero así como, con la espada de Salomón dividiendo, con el gemido de la madre propia como testigo, se encontró el verdadero parto, así también, enseñando el espíritu de Jesucristo,

a menudo aquellos que han sido seducidos y capturados por el error de los herejes, merecen reconocer a la Iglesia madre gimiendo por ellos mismos. De donde aparece bastante convenientemente que esta mujer figuraba la impiedad de los herejes, o de la Sinagoga, quienes, alimentando maliciosamente a los suyos, los matan, y persuaden seduciendo a los ajenos hasta que los pierden.

CAPÍTULO V. De la reina del Sur.

1. La reina del Sur, que, despertada desde los confines más lejanos, vino deseando escuchar la sabiduría de Salomón, ya entonces por ella se figuraba la futura reina de las naciones deseando a Cristo, que según el Profeta está circundada de variedad en vestidura dorada (Salmo XLIV), y olvidada de su pueblo y de la casa paterna, corría con gente bárbara, no en ánimo; que en lo abierto era extranjera, pero en lo oculto deseaba hacerse ciudadana de los santos.

2. Por lo cual no solo se considera digna del premio celestial de la resurrección, sino también de la potestad apostólica para juzgar a los judíos adúlteros por la boca del mismo juez, porque admirando a Cristo en Salomón, había cumplido en imagen mística el verdadero afecto de la reina celestial previendo a la Iglesia.

CAPÍTULO VI. De las demás obras de Salomón.

1. Ahora bien, ¿qué diré de las demás obras de Salomón, a quien la Sagrada Escritura vehementemente reprende y condena, y no menciona en absoluto nada de su penitencia o indulgencia de Dios hacia él? Ni en absoluto se presenta algo que al menos en alegoría signifique algo bueno esta su lamentable caída. A menos que alguien diga que las mujeres extranjeras, por cuyo amor ardía, significan las Iglesias elegidas de las naciones.

2. Esto podría tal vez no entenderse absurdamente, si ellas por Salomón abandonaran a sus dioses y adoraran a su Dios. Pero como él por ellas ofendió a su Dios y adoró a sus dioses, no hay nada bueno que se pueda conjeturar de ello.

3. Sin embargo, no creo que no signifique nada, sino algo malo, como dijimos de la esposa y las hijas de Lot. Pues aparece en la persona de este Salomón una maravillosa excelencia y una maravillosa caída. Lo que, por tanto, en él existió en diferentes tiempos, primero bueno y después malo, esto en la Iglesia en este siglo aún se muestra simultáneamente y en un solo tiempo.

4. Pues creo que por su bondad se significan los buenos de la Iglesia, y por su maldad los malos de la Iglesia: como en la unidad de aquella era, así en aquel único hombre, los buenos en los granos, los malos en la paja, o ciertamente en la unidad de una sola cosecha, los buenos en el trigo, los malos en la cizaña.

CAPÍTULO VII. De la división de las diez tribus.

1. Lo que después de la muerte de Salomón las diez tribus fueron separadas del templo, y quedaron dos, indica suficientemente lo que el Apóstol dice de toda aquella gente: Las restantes fueron salvadas por la elección de la gracia.

CAPÍTULO VIII. De Elías y sus virtudes.

1. ¿Qué significaron aquellos grandes y notables profetas, que también hicieron muchos milagros, Elías y Eliseo su discípulo? Pues Elías es alimentado en tiempo de hambre por los cuervos que traen pan por la mañana y carne por la tarde, para que entiendas allí a Cristo.
2. A quien de algún modo confesando los pecadores nuestra salvación hambrienta, tienen ahora las primicias del espíritu; pero al final, como al atardecer del siglo, la resurrección de la carne. Elías es enviado a ser alimentado por una viuda extranjera, que quería recoger dos leños antes de morir. Aquí no solo el nombre del leño, sino también el número de los leños expresa el signo de la cruz.
3. Se bendice su harina y aceite, fruto y alegría de la caridad, que cuando se imparte, se dice que no ha faltado: Porque Dios ama al dador alegre (II Cor. IX). Esta viuda, creo, significa la Iglesia, a la que Cristo alimentaba no con pan de trigo, sino con pan de la palabra. De la cual dice David: Bendiciendo bendeciré a su viuda (Salmo CXXXI). Aquella viuda que el Apóstol dice, muerto el marido, es libre para casarse con quien quiera (Rom. VII), porque, cesando la ley, cuyo fin es Cristo, haciendo el paso a la libertad de la gracia, la Iglesia, como viuda de la ley, se casó con Cristo. Ahora en sus vasijas no falta el aceite de la gracia y la harina de la bendición, permaneciendo en todas las naciones fuera.
4. Cuya hambre de vida y ayuno de fe en la Trinidad prefiguró adecuadamente aquella hambre de tres años. Pero el hecho de que por Elías en tiempo de sequía apareció aquella nube, y después se mostró el signo de la futura lluvia en la huella de un hombre, significaba que, naciendo Cristo en la huella de un hombre, descendería a la tierra la lluvia del cielo, que nos limpiaría del pecado.

EN EL CUARTO DE LOS REYES.

CAPÍTULO PRIMERO. De los dos grupos de cincuenta consumidos.

1. El rey impío envía dos grupos de cincuenta con sus soldados, para que presenten a Elías, quienes son consumidos por fuego divino; el tercero enviado se salva.
2. Pues el número de cincuenta es la confesión de la penitencia, en el cual se declara la remisión de los pecados. Los judíos, por lo tanto, que no quieren que Cristo sea Dios perfecto, ni príncipe de la penitencia, le dicen: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? (Juan VIII). Estos son extinguidos por el futuro incendio del fuego divino. Pero el tercer grupo de cincuenta, porque convertido a la fe de la Trinidad conoció los sacramentos de la penitencia, mereció indulgencia.
3. Se pregunta, sin embargo, por qué Elías, hombre santo, impuso la sentencia de maldición sobre los grupos de cincuenta, para que perecieran, cuando está escrito: Bendecid, y no maldigáis. El santo Elías, por lo tanto, no los maldijo por su propia instigación, sino que predijo proféticamente lo que conocía en la predestinación divina; pues estaba en la disposición de Dios que así perecieran tanto los grupos de cincuenta a la voz de Elías, como Simón a la sentencia de Pedro. Por lo tanto, los santos no maldicen con deseo de venganza, sino que hablan lo que saben que está en la voluntad de Dios.

CAPÍTULO II. De Eliseo, y las aguas sanadas.

1. Eliseo es solicitado por el pueblo para que sane las aguas estériles y malignas de Jericó. Tomó un vaso de barro nuevo, y puso en él sal, y lo sumergió en el río, y al instante fueron sanadas.

2. Con este hecho, el profeta preanunciaba que el Verbo se haría carne, y habitaría entre nosotros: de ahí que en semejanza del Verbo dio sal, es decir, sabiduría; en un vaso de barro, en un cuerpo humano, sumergiéndolo en el agua, lo que significaba que todos los pueblos, que bajo la figura de las aguas eran estériles en todo el mundo, por la encarnación de Cristo recibirían fecundidad y bendición.

CAPÍTULO III. De los niños maldecidos.

1. El mismo Eliseo llevó la figura de Cristo. De hecho, el mismo nombre se interpreta como salvación de Dios. ¿Y quién es la salvación de Dios sino su Hijo, que también se llama Salvador? Aquellos niños que se burlaban de la salvación de Dios, es decir, de Eliseo, tenían la persona de los judíos, porque se burlaban de la cruz del Señor Salvador. Lo que dicen: Sube, calvo, sube, calvo, porque en el lugar de la Calavera Cristo iba a subir a la cruz.

2. Pero cuando Eliseo se volvió y los maldijo, y vinieron dos osos del bosque, y mataron a cuarenta y dos niños blasfemos; así también Cristo, después de su pasión, y resurrección de entre los muertos, después de que ascendió a los cielos, como Eliseo ascendió a Betel, es decir, a la casa de Dios, se volvió y maldijo a los judíos. Y en el cuadragésimo segundo año de su ascensión envió dos osos de los bosques de las naciones, a saber, Vespasiano y Tito, y los derribaron con cruel matanza.

CAPÍTULO IV. Del muerto resucitado.

1. Eliseo envía por medio de su siervo un bastón sobre el muerto, y no revive: viene él mismo, se une y se adapta al muerto, y revive. El Verbo de Dios envió la ley por su siervo, y no fue útil al género humano muerto en pecados.

2. Vino él mismo descendiendo de la sublimidad de los cielos, como de la altura de un monte, se humilló a sí mismo, se conformó a nosotros, y a los miembros muertos adaptó sus miembros, y a nuestra mortalidad de su cuerpo aplicó medicina. De hecho, sobre el muerto bostezó siete veces, y da al género humano el Espíritu septiforme, por el cual vivificado de la muerte del pecado resucita.

CAPÍTULO V. Del hierro que salta del río.

1. Mientras se cortaban maderas con hachas, el hierro saltando del mango, se sumergió en el profundo del río, y al ser lanzado un leño por Eliseo, regresó al mango. Así, cuando a los impíos judíos por la presencia operativa del cuerpo de Cristo, como árboles infructuosos, los cortaba, porque de él Juan había dicho: He aquí, la hacha está puesta a la raíz de los árboles (Luc. III), por la pasión interviniente el cuerpo mismo lo abandonó, y descendió a las profundidades del infierno, donde al ser depositado en la sepultura, como al mango el espíritu regresando resucitó.

CAPÍTULO VI. De la adición de XV años a Ezequías.

1. Ezequías, postrado en el lecho y sufriendo grave enfermedad, es abordado por el profeta Isaías de parte del Señor, y prediciéndole que moriría; pero al orar él al Señor en el mismo término señalado de muerte, al instante el Señor escuchó su voz, y extendió quince años a la vida del suplicante. Conocemos qué sacramento y misterio contiene este número de quince años.

2. Pues, como dice el Apóstol: Según lo que cada uno haya obrado, así recibirá (Rom. II). Por eso este rey, porque había cumplido con íntegra conservación el Decálogo de la ley con los cinco libros de Moisés, por eso recibió quince años añadidos a su vida según el número de la ley que había guardado: por lo cual figurativamente sabríamos que cualquiera que guarda la plenitud de toda la ley por el misterio de este número, obtiene el premio de la salvación eterna, y por la consumación de la ley pasa a la plenitud de la vida eterna.

3. De este rey, como signo de la salvación conferida, se escribe que diez grados de su casa, en los cuales la sombra solía descender, el sol retrocedió hacia el oriente, de donde había descendido. Veamos qué misterio tiene este número.

4. Pues estos grados son los órdenes de los tiempos, por los cuales la sombra de las figuras de Cristo había descendido, y por los cuales nuevamente el sol de justicia Cristo, después de la resurrección, ascendió.

5. El primer grado de descenso fue de Dios en el ángel, porque era el ángel del gran consejo (Isai. IX, 6). De hecho, también Jacob así habla: Y dijo, dice, el ángel de Dios: Yo soy Dios, a quien ungiste un título, y prometiste un voto (Gén. XXXI), para mostrar tanto al ángel como a Dios. El segundo grado de descenso fue en los patriarcas, porque en todos, como dice el Apóstol, él mismo obró (I Cor. XII).

6. El tercero en la entrega de la ley, porque en la ley él mismo habló. El cuarto grado en Josué, para introducir al pueblo en la tierra de promisión. El quinto en los jueces, porque a ese mismo pueblo él mismo gobernaba por ellos. El sexto en los reyes de los judíos, porque en ellos él mismo reinaba. El séptimo en los profetas, porque por ellos fue anunciado. El octavo en los pontífices, porque él mismo es el sumo sacerdote del Padre. El noveno en el hombre. El décimo en la pasión.

7. Pues por estos diez grados, que Cristo descendió por la sombra de la ley antigua, y nuevamente después de su resurrección el sol de justicia Cristo ascendió por esos mismos grados al cielo, e iluminó toda aquella sombra de la ley con los rayos de la verdad, revelando lo oscuro, abriendo lo cerrado, y descubriendo todo lo cubierto.

CAPÍTULO VII. De las riquezas mostradas a los caldeos.

1. Que Ezequías mostró sus riquezas a los caldeos por jactancia de ostentación, y por eso oyó por el profeta que perecerían, significa al siervo de Dios, que mientras manifiesta y revela sus virtudes por el deseo de la vana gloria, pronto las pierde, y hace a los demonios señores de sus obras, como él por el apetito de ostentación hizo que sus tesoros estuvieran bajo el dominio de los caldeos.

CAPÍTULO VIII. De la transmigración de Israel a Babilonia.

1. Ya la misma transmigración a Babilonia, donde también el espíritu de Dios por el profeta Jeremías ordena que vayan, y oren por aquellos mismos en cuyo reino peregrinan, porque en la paz de ellos también estaría la paz de estos, y edificaran casas, y plantaran viñas, y sembraran huertos, ¿quién no reconoce qué prefiguró, quien considere que los verdaderos israelitas, en quienes no hay engaño, por la dispensación apostólica con el sacramento evangélico han emigrado al reino de las naciones?

2. De donde el Apóstol nos dice como Jeremías replicando: Quiero, pues, que se hagan, ante todo, súplicas, oraciones, intercesiones, acciones de gracias por todos los hombres, por los

reyes, y por todos los que están en eminencia, para que llevemos una vida tranquila y sosegada en toda piedad y honestidad. Esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (I Tim. II).

3. De esto, de hecho, también a aquellos creyentes se les han construido moradas de paz, basílicas de congregaciones cristianas, y se han plantado viñas del pueblo fiel, y se han sembrado huertos. Donde también entre todas las hortalizas reina aquel grano de mostaza, bajo cuyas sombras extendidas por doquier incluso la altiva soberbia de las naciones, como en las aves del cielo, encuentra refugio y descanso.

EN ESDRAS.

CAPÍTULO PRIMERO. De los 70 años de cautiverio.

1. Ya que después de 70 años según la profecía de Jeremías se regresa del cautiverio, y se renueva el templo, ¿quién fiel de Cristo no entiende que después de transcurridos los tiempos que pasan con la repetición del número septenario de días, también nosotros, es decir, la Iglesia de Dios, debemos regresar a aquella Jerusalén celestial desde esta peregrinación del siglo?

2. ¿Por quién, sino por Jesucristo verdadero sumo sacerdote, cuya figura llevaba aquel Jesús sumo sacerdote de aquel tiempo, por quien el templo fue edificado después del cautiverio? A quien el profeta Zacarías vio en hábito sucio, y al diablo vencido, que estaba para su acusación, se le quitó la vestidura sucia, y se le dio un vestido de honor y gloria; así como el cuerpo de Jesucristo, que es la Iglesia, con el adversario vencido al final de los tiempos por el juicio, es asumido de la tristeza de la peregrinación a la gloria de la salvación eterna.

3. Esto también se canta de manera muy clara en el salmo de la dedicación de la casa: Convertiste mi luto en alegría, rasgaste mi saco y me ceñiste de alegría, para que mi gloria te cante y no me aflija (Salmo XXIX).

CAPÍTULO II. De los vasos del Señor llevados a Babilonia.

1. Se dice que el rey babilonio de antaño se llevó de Jerusalén los vasos del Señor destinados a los sacrificios o a los sacramentos místicos, y que los llevó junto con los cautivos, destinándolos a sus propios usos. Sin embargo, por la misericordia de Dios, después de la liberación del cautiverio, esos vasos fueron devueltos sin estar rotos y nuevamente dedicados al culto divino. El rey babilonio es el diablo, que llevó al pueblo fiel, cautivo en el error, de Jerusalén, es decir, de la Iglesia, a Babilonia, es decir, a la confusión de la perversidad herética.

2. También se llevó parte de los vasos, es decir, de los sacramentos, junto con los cautivos. Pues los vasos de los sacramentos significan los mismos sacramentos, a través de los cuales se cumple la perfección del culto divino. Los herejes se llevaron algunos de ellos consigo. En primer lugar, se llevaron el mismo nombre de Cristo, por el cual se llaman cristianos, la ley, el Evangelio, el Apóstol, el salterio, el bautismo, el amén, el aleluya.

CAPÍTULO III. Del regreso del pueblo a Jerusalén.

1. Cuando, por la mirada de Dios, el pueblo, dejando atrás la confusión de la ignorancia, se apresura a regresar a Jerusalén, es decir, a la visión de la paz, que es la Iglesia del Dios vivo, guiado por el Señor, lleva consigo estos vasos, es decir, los sacramentos, no los cambia, sino que los devuelve íntegros; no los rompe, como si fueran a ser renovados en algo mejor, sino que los restituye al templo y los acomoda a los usos divinos.

2. De modo que el pueblo restaurado se regocija de que no se hayan perdido, sino que incluso se hayan conservado entre los impíos. No borramos el Evangelio, ni olvidamos al Apóstol, tampoco cambiamos el amén y el aleluya, ni repetimos el bautismo.

DE LOS MACABEOS.

1. ¿Qué puedo decir a los hermanos sobre los Macabeos, que bajo el rey Antíoco sufrieron terribles tormentos por las leyes sagradas? La madre piadosa, aunque era presionada con diversos suplicios, no solo no lloró, sino que también, gozosa, los exhortaba a la gloria del martirio.

2. Así también la madre Iglesia se regocija y se alegra en sus mártires, y obtiene mayor gloria por los martirios de sus hijos, mientras se congratula de que, por el Espíritu septiforme, han vencido al diablo. ¿Quién podría abarcar todo lo que se anuncia figuradamente en aquellos antiguos libros de la ley y de los profetas, por más brevedad que se intente? A menos que alguien piense que es por ingenio que se interpretan en significados místicos las cosas que ocurrieron en su tiempo según el orden de los hechos. Esto quizás puedan decirlo los judíos o los paganos.

3. Pero a aquellos que quieren ser cristianos, la autoridad apostólica les impone, diciendo: Todo esto les sucedía en figura (I Cor. X); y todas estas cosas fueron figuras para nosotros, en quienes ha llegado el fin de todos los siglos, y todo se ha consumado en los misterios por nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la alabanza, el honor, y la gloria, el reino y el poder con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

APÉNDICE A LOS LIBROS DE LOS REYES.

De la unidad de la fe y la caridad, que es la plenitud de la ley.

1. ¿Qué es un solo hombre? No solo se dice de aquel uno, sino que todos los competentes se llaman uno. Todos los que tienen una sabiduría confiesan a un solo Cristo Jesús; se llenan de un solo espíritu de Dios; de ahí que el Apóstol diga: Todos corren, pero uno recibe el premio (I Cor. IX, 24).

2. Cada uno de los insensatos no es uno, sino muchos, porque el insensato, según la Escritura, se cambia como la luna. La luna, aunque parece ser una por su sustancia, por el cambio de los días siempre es diferente de sí misma; así los pecadores, que siempre cambian de conocimiento y desean cosas diversas.

3. Sin embargo, Dios se dice uno, no por número, sino porque nunca se convierte en otro de sí mismo. Por eso nunca cambia, como está escrito: Pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán (Salmo CI, 28).

4. Del monte de Efraín. Es decir, no de los valles, ni de los campos, ni de las colinas. Del monte de Efraín, que se interpreta como fructificación; es decir, del monte fructífero, el Señor dice: Señor de los montes, no de los valles.

5. Elcana se interpreta como posesión de Dios. Aquel hombre tenía dos esposas: la primera, más noble, Ana, era estéril, como fue la primera esposa estéril de Abraham, Sara, más noble; la segunda, la egipcia Agar, era más innoble. Y Abraham se convirtió en padre de una innoble, pero después también de una noble esposa.

6. Así Elcana, que es posesión de Dios, primero se convierte en padre de la segunda esposa, porque Dios había cerrado el vientre de Ana, como antes el de Sara. Después del parto de Fenena, Dios abrió el vientre de Ana. Fenena se interpreta como conversión, Ana se interpreta como gracia.

7. Quien quiera convertirse en posesión de Dios debe tomar a estas dos esposas, y unirse primero a la que es más noble, la gracia; pues esta se une primero por la fe, como dice el Apóstol: Porque por gracia sois salvos por la fe (Efesios II, 8). A la segunda se une Fenena, es decir, la conversión, porque después de la gracia de la fe viene la enmienda de las costumbres.

8. Fenena nos genera primero hijos, porque primero producimos frutos. Y a menos que nos convirtamos del mal, no podremos convertirnos en padres de Ana. Fenena tiene hijos, pero que no asisten; sin embargo, no están vacíos, pues comen de los sacrificios divinos.

9. Cada uno, por tanto, que se convierte del pecado, genera obras de justicia a partir de la conversión. Y después, Ana, movida por un buen celo, eleva su oración al Señor, para que ella misma genere hijos que asistan a Dios, es decir, hijos de gracia, que se dediquen a Dios. En el Evangelio se muestra la forma de esta historia.

10. Evidentemente, Marta se afana en el frecuente ministerio: cumple las obras de la conversión, y por estas genera como hijos de la conversión. Y María, sentada a los pies de la palabra del Señor, se dice que ha elegido la mejor parte, y se entiende que genera como una gracia gemela.

11. Así Ana genera al hijo Samuel, que asiste a Dios, de quien se dice: Moisés y Aarón entre sus sacerdotes y Samuel entre los que invocan su nombre (Salmo XCVIII, 6); lo que se interpreta como: Donde está Dios mismo. Pues donde está el espíritu de gracia, allí se dice que está Dios, como dice Pablo. Y cayendo sobre su rostro adoró a Dios diciendo: Verdaderamente Dios está en vosotros.

12. A menos que precedan las obras de conversión, no podemos generar los dones del espíritu en Silo. Silo es el nombre del lugar donde se ofrecían sacrificios antes de que se construyera el templo en Jerusalén, y se hacía la purificación de los pecados. Silo se interpreta como arranque o descalzamiento, es decir, la resolución del calzado. El lugar donde se purifican los pecados se llama arranque, donde se arranca el corazón de piedra; y descalzamiento, porque todos, hasta que llegamos al lugar santo, estamos calzados; pero cuando llegamos a él, se nos ordena descalzarnos.

13. Como se le dice a Moisés: Desata la correa de tu calzado, porque el lugar donde estás es tierra santa (Éxodo III, 5), para que se despoje de las señales de mortalidad, que se designan en los calzados de piel. Por eso el Salvador dice: Ni calzado en vuestros pies, ya que quienes caminan por ese camino. Él dice: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie camina por el camino de la vida con señales de mortalidad.

14. Silo, donde está Elí, un hombre menos loable; pues por el pecado, cayendo hacia atrás, expiró. Si alguien se vuelve atrás de la fe y la verdad, es necesario que caiga y muera inmediatamente.

15. Elí se interpreta como extraño; extraño, ciertamente, de Dios, quien no mantiene la disciplina, y no piensa en su hijo, no lo corrige ni lo enmienda, quien se entrega a los vicios. El hijo de Elí, Ofni, se interpreta como alto de conversión, porque se aleja mucho de la purificación, esto convierte al Señor.

16. Conocemos a dos Finees en la Escritura, aquel justo hijo de Aarón, y el injusto hijo de Elí. Finees significa cierre de boca y contención de boca. Hay en los sacerdotes hoy ambos: quien se contiene en su boca, y toda mala palabra en el sacerdote no sale, se compara con Finees hijo de Aarón. Se comparan con el hijo de Elí aquellos sacerdotes que tienen la boca cerrada, ya sea por impericia, o por vicio, o por conciencia de pecados.

17. Hasta que lo apartó de la leche. Samuel es destetado de la leche racional de Ana, porque quien es ofrecido a Dios, no puede ser ofrecido antes de ser destetado de la leche; mientras es niño en los sentidos, Pablo dice: Os di a beber leche, no alimento sólido.

18. Todo el que primero se convierte de la herejía a la fe, se alimenta de leche: es ajeno al discurso de justicia, y no tiene sentido para discernir el bien y el mal. Un niño no puede ascender al templo de Dios; y participar en los ministerios de los sacerdotes; pero tampoco su madre sube, aunque podría subir; pues su madre es la gracia, que lo guarda y lo nutre.

19. Y Ana oró, y dijo: No se encuentra que ore, sino con solo dos palabras, y dice: Me he alegrado en tu salvación. Y otra cosa es: Porque no hay Dios fuera de ti. Pero el Apóstol dice: Orad sin cesar (I Tes. V, 17).

20. Quien se ocupa en el oficio divino, todos sus actos y palabras se consideran oración, porque el justo sin cesar hace lo que es justo. Por esto el justo orará sin cesar. Y en los Salmos dice: La elevación de mis manos es como el sacrificio vespertino (Salmo CXL).

21. Eleva sus manos sus actos. De otra manera, cuando Moisés levantaba la mano, Israel prevalecía, pero cuando la bajaba, prevalecía Amalec, porque mientras el siervo eleva sus actos al Señor, el pueblo de Dios prevalece; pero cuando baja sus actos, prevalece Amalec, el enemigo de Dios.

22. Ana dice: Mi corazón se ha exaltado. Necesariamente añadió, en el Señor. Como Pablo dijo: Regocijaos en el Señor (Filip. IV, 4). Porque uno puede regocijarse en las cosas carnales. Cuando los hombres me alaban, no me regocijo en el Señor; si me regocijo, me aflijo.

23. Por la palabra del Señor los cuernos de los justos. Esto o diciendo: En ti ventilaremos a nuestros enemigos con cuerno (Salmo XLIII, 6). En griego, testimonio alegre. Porque, por tanto, pedimos cuerno, o ventilaremos con cuerno. Los cuernos del justo, porque de los ápices de la cruz de Cristo se confieren a los justos.

24. En estos destruiremos las potestades adversarias de nuestra alma. Luego se planta en nosotros la viña. Se ha dilatado mi boca, es decir, por la meditación de la palabra de Dios llegamos a la elevación del corazón, también diciendo el Apóstol: Mi boca se ha dilatado hacia vosotros, oh corintios (II Cor. VI, 11). Pues de la altura del corazón se ministra la sabiduría a la boca.

25. Porque me he dilatado en tu salvación, es decir, si me he alegrado en la salvación del Señor, entonces mi boca se ha dilatado. No hay santo como Dios. Usa una distinción: no dijo, sino el Señor, sino que no hay nadie como el Señor. No hay Dios fuera de ti, es decir, nada de lo que es naturalmente. Tú solo eres; a quien, lo que eres, no le ha sido dado por nadie. Pues incluso la sombra en comparación con el cuerpo no es, y el humo en comparación con el fuego no es.

26. No multipliquéis palabras altivas. Como dice Salomón: No busques lo que es más alto que tú (Ecli. III, 22). De lo que se te manda entender: No multipliquéis palabras, sino del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, para que se haga más manifiesto lo que hablamos. Después de estas tres cosas no hables nada.

27. No salga de vuestra boca palabra vana, como dice el Apóstol: ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? (Rom. VII, 24). De otra manera: Un ángel de Satanás que me abofetee (II Cor. XII, 7). Es decir, para que no hable cosas grandes de mí mismo. No salga de vuestra boca palabra altiva. No inclines mi corazón a palabras de maldad para excusar excusas en pecados (Salmo CXL, 4).

28. Y Salomón dice: El perezoso busca excusas, y dice: Un león está afuera. El mismo dice: El diablo se burlará de mí, como la mujer me sedujo (Proverbios XVIII, 1; XXII, 13). El justo es primero acusador de sí mismo. El injusto no es acusador de sí mismo, sino de otros. Mientras alguien peca, ni es justo, ni acusador de sí mismo. Pues quien actúa no acusa.

29. El arco de los poderosos se debilitó. Si estás vestido con las armas de Dios, el escudo de la fe, y el yelmo de la salvación, y la espada del espíritu, el arco de los poderosos se fortalecerá con tales defensas. Y los débiles se ciñeron de fuerza, como está escrito: Lo que es necio en el mundo eligió Dios para confundir a los fuertes (I Cor. XII, 8).

30. El pueblo débil es gentil, que ajeno al Testamento de Dios adquirió fortaleza, como dice el Profeta: Mi fortaleza y mi alabanza es el Señor (Salmo CXVII, 14); es decir, la fortaleza es Cristo mismo. Hasta la estéril es nuestra madre la Iglesia. Y esta dio a luz siete, es decir, el número septenario.

31. Y mi carne teniendo muchos frutos de la carne, fornicación, impureza, impudicia, idolatría, hechicerías, contiendas, envidias, incitaciones, disensiones. Estéril, es decir, el alma; pues alguna vez no producía frutos de justicia; ni por la fe de Cristo se llenó del espíritu de sabiduría, y de entendimiento, y de consejo, y de fortaleza, y de ciencia, y de piedad, y de temor de Dios.

32. Dios mata y da vida. Me mata, cuando estaba muerto al pecado, y entonces me da vida, cuando me hace vivir para Dios. El verdadero David, cuidando las ovejas de su padre, atrapó al león y lo mató. El título del salmo es: Al mismo David, cuando su hijo lo perseguía.

33. Leemos en los libros de los Reyes que aquel no amado inicualemente, sino humillado piadosamente, recibió del Señor disciplina, soportó medicina, no retribución a la iniquidad. Aquel David es loable, pero otro David fuerte de mano es el Señor Jesucristo.

34. Pues aquellos hechos pasados eran figuras de los futuros. Reconozcamos cómo también a Cristo lo perseguía su hijo. Cristo tenía hijos, de los cuales decía: No ayunan los hijos del esposo, mientras el esposo está con ellos. Entre estos estaba el perseguidor Judas.

De la unión con el hermano difunto o próximo.

35. Según la ley, la unión con la esposa del difunto o del hermano se confería al próximo, para suscitar la descendencia del hermano o del próximo. De ahí que Rut, aunque era extranjera, sin embargo, porque había tenido un marido de los judíos, que había dejado un próximo sobreviviente, Boaz la vio recogiendo gavillas de su cosecha, con las que alimentaría a su suegra, y la amó.

36. No la tomó como esposa de otra manera, sino que primero le desató el calzado, a quien la esposa le era debida según la ley. La historia es simple, pero los misterios son profundos; pues se realizaba una cosa, pero se figuraba otra. Se designaba al futuro Cristo de los judíos, quien resucitaría la descendencia de su próximo, es decir, del pueblo muerto, con la semilla de la doctrina celestial.

37. ¿A quién el calzado nupcial de la Iglesia que iba a ser unida le conferían las escrituras espirituales de la ley? No a Moisés el esposo. A él se le dice: Desata el calzado; para que no se creyera que era el esposo de la Iglesia por la similitud del nombre. No otro esposo, sino solo Cristo era, de quien dijo Juan: El que tiene la esposa, es el esposo (Juan III, 29).

38. Por tanto, su calzado se desata; el de este no puede ser desatado, como Juan: No soy digno, dice, de desatar la correa y lo demás. Solo Cristo es el esposo: a quien aquella que viene de las naciones, antes pobre y hambrienta, pero ya rica con la cosecha de Cristo, y virgen, ata en su regazo las gavillas de la fértil cosecha de la palabra, para alimentar a aquella viuda exhausta por la muerte del hijo y pobre del pueblo difunto con nuevos alimentos, no dejándola desamparada, y buscando nuevos.

39. Solo Cristo es el esposo, que ni siquiera a la misma sinagoga le envidie las gavillas de su cosecha. Ojalá no se excluyera a sí misma, tenía, lo que por sí misma habría recogido, porque su pueblo murió, como un hijo indígena difunto por la Iglesia recogía las gavillas, con las que viviría, que venían en exultación, como está escrito, Vendrán y lo demás.

40. Elcana, padre venerable de Samuel, que era posesión de Dios; Elcana, ciertamente, se transfiere a la posesión de Dios; por la virtud del ánimo se le llama varón, y no solo varón, sino que también se le llama un solo varón. Pues no vagaba en diversas direcciones, como móvil e inestable, sino que permanecía firme e incommovible, era un solo varón.

41. Y por eso moraba en el monte de Efraín fructífero, en la alta contemplación de las virtudes, para que ninguna de las pensamientos de los vicios que lo rodeaban y ladraban pudiera derribar la sublimidad de su mente, ni dividir su unidad.

42. David huyendo con sus compañeros de la cara de Saúl figuraba a Cristo, que con los apóstoles se ocultaba del príncipe del mundo, excepto solo a los sacerdotes, para mostrar que el alimento sacerdotal iba a ser usado por los profetas. O porque todos debemos imitar la vida sacerdotal, o porque todos los hijos de la Iglesia son sacerdotes, ofreciéndose a sí mismos a Dios como sacrificios espirituales.

43. Por tanto, David entró en la casa del sacerdote, y el sacerdote, con el peligro de muerte propuesto, no rechazó al huésped; para que, ya sea moralmente por la gracia de la hospitalidad, transfiramos con gusto a nosotros los peligros ajenos, o mística y no por la presunción de la salida de la muerte, los sacerdotes excluyan a Cristo del hospedaje de su mente.

44. Donde Cristo, tomando los despojos de la iniquidad espiritual, despojó a Goliath de sus despojos y armas, allí David pidió panes. Pero tomó uno, porque no con los cinco libros de Moisés, sino con el cuerpo de Cristo se prepara el alimento para los fieles.

45. Doeg, sin embargo, guardián del infructuoso rebaño de camellos, cumple los tipos de Judas el traidor. Pero en la casa de Ajimelec solo Abiatar, príncipe de los sacerdotes, está libre del perseguidor Saúl, porque nadie puede dañar a Cristo, príncipe de los sacerdotes.

46. ¿Qué, pues? porque David, que no devolvió mal por mal, cuando Saúl y Jonatán cayeron en la batalla, maldijo a los montes de Gelboé diciendo: Montes de Gelboé, ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros, ni haya campos de primicias, porque allí fue arrojado el escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido con aceite. ¿Qué, pues, los montes pecaron con la muerte de Saúl, para que en ellos no cayera ni rocío ni lluvia? Pero porque Gelboé se interpreta como decurso, por Saúl ungido y muerto se expresa la muerte del mediador; no sin razón por los montes de Gelboé se señalan los corazones soberbios de los judíos: que mientras fluyen en los deseos de este mundo, se mezclaron en la muerte de Cristo, es decir, del ungido.

47. Y porque en ellos el rey ungido muere corporalmente, ellos se secan de todo rocío de gracia, de los cuales también se dice bien que no pueden ser campos de primicias. Pues las mentes soberbias de los hebreos, al no llevar frutos primitivos, porque en la venida del Redentor permanecieron en gran parte en la perfidia, no quisieron seguir los principios de la fe.

48. La Santa Iglesia, fecundada en las primicias por la multitud de las naciones, apenas al final del mundo acoge a los judíos que encuentra, recogiendo los últimos, los coloca como restos de frutos; de los cuales Isaías dice: Si el número de los hijos de Israel fuera como la arena del mar, solo un remanente se salvará (Isaías 10, 22).

49. Finalmente, los montes de Gelboé pueden ser maldecidos por boca del profeta, para que, mientras el fruto no brota por la tierra seca, los poseedores sean golpeados por el daño de la esterilidad, de modo que ellos reciban la sentencia de maldición, porque merecieron, por su iniquidad, recibir la muerte del rey entre ellos.

50. Así, a menudo, cualquier cosa es virtud en la historia, pero culpa en la significación. Como a veces un hecho realizado es causa de condenación, pero en la escritura es profecía de virtud. Lo cual mostramos más rápidamente si traemos a colación el hecho de David, probando en un solo testimonio ambos aspectos.

51. ¿Quién, al escuchar, no solo de los fieles, sino también de los infieles, no detesta que David, paseando en el terrado, codicia a Betsabé, la esposa de Urías? A quien, sin embargo, al regresar de la batalla, le aconseja ir a su casa a lavarse los pies. Quien inmediatamente respondió, diciendo: El arca de Dios está bajo tiendas, ¿y yo descansaré en mi casa?

52. A quien David recibió en su propia mesa, y le entregó cartas por las cuales debía morir. ¿De quién es tipo David paseando en el terrado, sino de aquel de quien está escrito: En el sol puso su tabernáculo (Salmo 18, 6)? ¿Y qué es tomar a Betsabé, sino unir la ley de la letra, unida al pueblo carnal, con el entendimiento espiritual?

53. Betsabé se llama pozo séptimo, porque ciertamente a través del conocimiento de la ley, con la infusión de la gracia espiritual, se nos ministra la sabiduría perfecta. ¿A quién representa Urías, sino al pueblo judío? cuyo nombre se interpreta como mi luz es de Dios. El

pueblo judío, porque se enorgullece de la luz de Dios, como si se jactara del conocimiento recibido de la ley.

54. Pero David le quitó la esposa a Urías y se la unió a sí mismo, porque evidentemente el fuerte de mano, llamado David, apareciendo en la carne como Redentor, al dar a conocer la ley que hablaba espiritualmente de él, demostró que esta, que se mantenía según la letra, era ajena al pueblo judío, y se la unió a sí mismo, quien declaró que se predicaba a través de ella.

55. Sin embargo, David aconseja a Urías ir a su casa a lavarse los pies, porque el Señor encarnado, viniendo, ordenó al pueblo judío que regresara a la conciencia y lavara las manchas de sus obras, para que entendiera espiritualmente los mandamientos de la ley, y después de tanta dureza de preceptos, encontrando la fuente del bautismo, recurriera al agua después del trabajo.

56. Pero Urías, que recuerda que el arca de Dios está bajo tiendas, respondió que no podía entrar en su casa. Como si el pueblo judío dijera: Yo veo los mandamientos de Dios en sacrificios carnales, y no busco regresar a la conciencia a través del entendimiento espiritual. Pues dice que el arca está bajo tiendas, quien entiende los preceptos de Dios solo para exhibir el ministerio del sacrificio carnal.

57. Sin embargo, David llama a este que no quiere regresar a su casa. Porque aunque el pueblo judío desprecia regresar a la conciencia, sin embargo, el Redentor viniendo predica los mandamientos espirituales, diciendo: Si creyerais a Moisés, quizás también me creeríais a mí; porque de mí escribió él (Juan 5, 46).

58. Así que el pueblo judío mantiene la ley, porque habla de su divinidad, a quien el mismo pueblo se digna no creer. Por lo cual Urías es enviado a Joab con cartas por las cuales debía ser muerto, porque el mismo pueblo judío lleva la ley, por la cual, al ser convencido, muere. Pues al retener los mandamientos de la ley y esforzarse por cumplirlos, él mismo lleva el juicio por el cual es condenado.

59. Gaza, Ascalón y Accarón sufrirán diversos castigos. Gaza se interpreta como su fortaleza. Todos, pues, los que se jactan de la fortaleza del cuerpo y del poder secular, y dicen con el diablo: Haré fortaleza, serán saqueados en el día de la ira del Señor y reducidos a nada.

60. Ascalón, que se interpreta como pesas o fuego homicida, cuando venga el día de la ira, sentirá la medida de su crimen, y será oprimida con el mismo peso con el que obró. Y porque ardió para derramar sangre, y escandalizó a muchas almas, y se cumplió en ella: El hombre sanguinario y engañoso abominará el Señor, no será saqueada como Gaza, sino que reducida a soledad será consumida por los fuegos del infierno hasta el polvo.

61. También Azoto, que en hebreo se llama es David, y en nuestra lengua suena como fuego de generación, testificará con clara luz. Pues ardió en lujuria, y fue disipada por el incendio de la generación; y porque todos los adúlteros, como horno, sus corazones, y fueron heridos por flechas ardientes. No en las tinieblas, no en juicio oculto, sino al mediodía, es decir, cuando los santos reciban plena claridad, serán arrojados a las tinieblas, y no tendrán consorcio con los santos en el día del juicio.

62. Pero también Accarón, que se interpreta como esterilidad o erradicación, porque no tuvo frutos, y con la perversidad de su doctrina erradicó a muchos, ella misma será erradicada. Entiende todas estas variedades en los vicios y pecados de las almas. Y que la obra de cada uno, cual sea, el fuego lo probará. Por eso los débiles juzgan a menudo muchas cosas que

dicen los fuertes, porque ignoran que en los bueyes que cocean, el arca del Testamento inclinada, creyendo ya que iba a caer, el levita quiso erguirla, y pronto recibió la sentencia de condenación.

63. ¿Qué es la mente del justo, sino el arca del Testamento? que llevada por bueyes que cocean se inclina, porque a veces incluso quien bien preside, al ser sometido, movido por la confusión de los pueblos, es impulsado a la condescendencia de la dispensación solo por amor. Pero en esto, que se actúa dispensatoriamente, la misma inclinación de la fortaleza se considera caída por los ignorantes. Por lo cual algunos súbditos extienden la mano de la reprensión contra esto, pero pronto los mismos méritos de vida fallan.

64. Con razón se llama Oza, que se interpreta como robusto del Señor. Porque los presuntuosos, si no creyeran con mente audaz que son robustos en el Señor, de ninguna manera juzgarían las obras o palabras de los mejores como débiles.

65. Te daré reyes en mi furor. Si, pues, al enojarse Dios, recibimos rectores según nuestros méritos, leemos en su acción, porque debemos considerar solo la estimación, aunque a menudo los elegidos están sujetos a los reprobos. De ahí que David soportó a Saúl, porque entonces fue digno de ser oprimido por tanta aspereza del superior. Así, pues, como los méritos de los súbditos, se otorgan las personas de los que reinan, de modo que a menudo los que parecen buenos, al recibir el gobierno, pronto se transforman, diciendo la Escritura: Quien cambió el corazón con dignidad.

66. Por lo cual está escrito: He aquí, cuando eras pequeño a tus ojos, te constituí cabeza de las tribus de Israel. Así, según las cualidades de los súbditos, se disponen los actos de los que reinan. Para que a menudo por el mal del rebaño incluso la vida del pastor verdaderamente bueno peque. Pues aquel, alabado por el testimonio de Dios, aquel consciente de las cosas celestiales, el profeta David, pecó al numerar al pueblo. Y sin embargo, el pueblo recibió el castigo, pecando David.

67. ¿Por qué esto? Evidentemente, por el mérito de las multitudes se dispone el orden de los rectores. El justo juez corrigió el vicio del pecador por la advertencia de aquellos por cuya causa pecó. Pero porque él mismo, al enorgullecerse voluntariamente, no está exento de culpa, también recibe el castigo de la culpa. Pues la ira que golpeó corporalmente al pueblo, también derribó al rector del pueblo con el dolor íntimo del corazón.

68. Pero las vacas iban en línea recta por el camino que conduce a Bet-semes, avanzando y mugiendo, y no se desviaban ni a la derecha ni a la izquierda. ¿Qué, pues, designan las vacas, sino a los fieles en la Iglesia? Que al considerar los preceptos del sagrado discurso, como si llevaran el arca del Señor sobrepuestas.

69. De los cuales también se debe notar que se menciona que eran preñadas, porque hay muchos que, puestos en el camino de Dios, están atados fuera por afectos carnales, pero no se desvían del camino recto, quienes llevan el arca del Señor. He aquí que Baal Bet-semes, que dice casa del sol. Y el Profeta dice: Pero a vosotros, que teméis el nombre del Señor, os nacerá el sol de justicia (Malaquías 4, 2). Si, pues, nos dirigimos a la morada del sol eterno, es digno ciertamente que no nos desviemos del camino de Dios por afectos carnales.

70. Pues con toda virtud se debe considerar que las vacas puestas bajo el carro de Dios avanzan y gimen; dan rugidos desde lo más íntimo, y sin embargo no desvían sus pasos del camino. Así, ciertamente, deben ser los predicadores de la palabra de Dios, así los doctores,

así todos los fieles dentro de la santa Iglesia, para que compadezcan a los prójimos por caridad, y sin embargo no se desvíen del camino de Dios por compasión.

71. La nieve, pues, ahora puede entenderse como el brillo de la inocencia y la gracia, ahora como el invierno y el frío de la caridad. Pero lo que leemos en los libros de los Reyes, que un tal Benaía, uno de los valientes de Israel, descendió a una cisterna y mató a un león en tiempo de nieve, creo que la nieve está puesta indiferentemente en esos lugares, porque tanto la gracia de Cristo, que resplandeció en este mundo, como el frío de la caridad de Dios, por el cual los hombres se enfriaron, pudo ser significada por la nieve en la Sagrada Escritura.

72. A Benaía lo entendemos figurativamente como el Salvador, porque según la fuerza de su nombre él es el edificador Señor; de quien el profeta había profetizado, porque dijo que por él se edificaría la Iglesia: Edificando Jerusalén el Señor. Y también: Edificó Sion; lo cual la Escritura puso con propia significación en la creación de Eva, que tuvo el tipo de la Iglesia, diciendo: Y edificó el Señor Dios la costilla que había tomado de Adán en mujer. Y Pablo, viendo que se construía, dice: Sois edificación de Dios.

73. ¿Por qué Samuel es llamado tres veces? porque fue profeta, sacerdote y líder. David reinó primero cuarenta años de la tribu de Judá. Roboam años... Abías... Asá justo... Joram... Ocozías... Atalía... Joás... Amasías... Azarías... Jotam... Acaz... Ezequías... Manasés... Amón... Josías... Joás... Eliaquim... Joaquín... Ezequías... Astraph catorce, tres años, cuarenta y uno, siete años, cincuenta años, cuatro años, cuarenta años, seis años, catorce años, dieciséis años, veintinueve años, cincuenta y cinco años.